

Encuesta de Bienestar subjetivo



Gobierno de Navarra
Nafarroako Gobernua
Departamento de Presidencia e Igualdad
Lehendakaritza eta Berdintasun Departamentua



OFICINA
DE ANÁLISIS Y
PROSPECTIVA
DE NAVARRA

NAFARROAKO
ANALISI ETA
PROSPEKTIBA
BULEGOA

Índice

Introducción y enfoque metodológico	3
Indicadores sobre el bienestar subjetivo	9
Factores	20
Vida personal	23
Familia	31
Usos del tiempo y ocio	39
Trabajo	52
Vivienda	63
Situación económica	80
Salud	89
Salud mental	96
Equilibrio - malestar y redes de apoyo	102
Expectativas de futuro	123
Contexto global y sociopolítico	133

Introducción y enfoque metodológico

Introducción

La Oficina de Análisis y Prospectiva del Gobierno de Navarra ha desarrollado este estudio con el objetivo de **medir y conocer la percepción del bienestar de la ciudadanía navarra**, con el interés de ser una posible herramienta que pueda desarrollar mejores políticas públicas que permitan tener una calidad de vida más óptima para las personas que habitan en la Comunidad Foral.

A su vez, este estudio no solo pretende valorar el bienestar subjetivo de la población, sino también **conocer los factores que influyen y explican el bienestar que percibe personalmente la ciudadanía** y si este se da por cuestiones objetivas propias o también inciden otro tipo de factores externos, pero igualmente importantes.

La **estructura del informe** se compone de esta parte introductoria, donde se presentan los objetivos del informe y su metodología. En la segunda parte se analizan los indicadores de bienestar subjetivo: la satisfacción con la vida, la felicidad, el sentido de la vida y la ansiedad y angustia. Por último, se analizan categorías de factores que tienen cierta influencia en el bienestar percibido, siendo estos:

- La vida personal (incluyendo a la pareja, las amistades y las relaciones sexuales)
- La familia
- El uso del tiempo y el ocio
- El trabajo
- La vivienda (incluyendo el entorno en el que se vive)
- La situación económica
- El estado de salud
- El estado de salud mental
- El equilibrio y el malestar (entendido como los sentimientos de bienestar que tiene una persona y sus redes de apoyo)
- Las expectativas de futuro (incluyendo la educación)
- El contexto global y sociopolítico.

Introducción

El proyecto, y por tanto también el informe, se enmarca en una serie de objetivos específicos:

1. **Comprender el nivel de bienestar subjetivo de la población**, analizando la satisfacción con la vida y las emociones diarias.
2. **Identificar factores que afectan positiva o negativamente en la calidad de vida**, como la economía, el empleo, la salud y el entorno social.
3. **Evaluar la percepción de la situación social y política**, con el fin de conocer cómo influyen estos factores en el bienestar personal.
4. **Detectar posibles desigualdades y vulnerabilidades** relacionadas con el acceso a la vivienda, ingresos, salud mental y relaciones personales.
5. **Proporcionar datos clave para la toma de decisiones y políticas públicas**, enfocadas en mejorar el bienestar de la población.

Metodología

La metodología empleada se basa en una encuesta elaborada por panel, a la que ha respondido una muestra representativa de 1.100 personas que residen en la Comunidad Foral de Navarra.

Para tener una mayor representatividad se han ponderado los datos extraídos de la encuesta mediante dos variables: el género y la zona en la que habita. El género contaba de cuatro respuestas, hombre, mujer, no binario y otros, teniendo como objeto de análisis los dos primeros, debido a la baja tasa de respuestas de personas no binarias y otras identidades, siendo 13 de 1100 respuestas. No obstante, sus respuestas se han integrado en el análisis general. La ponderación por zonas se ha hecho dividiendo el Área Metropolitana de Pamplona/Iruña del resto de Navarra, teniendo así dos zonas diferentes.

Tamaño de la muestra	1.100
Tipo de muestreo	Muestreo No Probabilístico de Paneles
Nivel de confianza	95%
Margen de error	+/- 2,95%
Técnica de obtención de datos	Encuesta web asistida por ordenador (CAWI)
Fecha de trabajo de campo	Junio de 2025
Empresa que ha realizado el trabajo de campo	CIES
Empresa que ha realizado el análisis de los resultados	Polymathia

Metodología

El análisis de los datos se ha efectuado en diferentes fases:

Fase 1: Análisis preliminar de experiencias, teniendo como principal documento el Indicador del Bienestar Subjetivo de la Generalitat de Catalunya, siendo precursores de este tipo de informes a nivel autonómico.

Fase 2: Elaboración de tablas de frecuencia agrupadas por factores, realización de las tablas de frecuencia agrupadas por preguntas, con el fin de tener una visión inicial de los resultados obtenidos en la encuesta.

Fase 3: Análisis bivariable, elaboración de tablas de contingencia que permitan conocer cómo afecta el bienestar subjetivo y los factores que influyen en él en los diferentes grupos poblacionales.

Fase 4: Redacción y presentación de los datos, realización del informe y presentación de los datos obtenidos.

Como referencia metodológica, y como se ha comentado en la **Fase 1** de este panel, se ha tomado el [Indicador de Bienestar Subjetivo de la Generalitat de Catalunya](#). Este proyecto se desarrolló en dos fases: una primera, basada en 4.000 encuestas mediante un panel online con un cuestionario extenso (realizado entre los años 2022 y 2023); y una segunda, con un cuestionario más breve aplicado en tres olas (10.000 encuestas en total) orientadas a la monitorización de los factores clave identificados en la primera fase, realizado a lo largo del año 2024. El presente estudio se alinea con esta segunda fase, incorporando su enfoque y aprendizaje metodológico.

Nota1: Falta de representatividad: Un porcentaje menor al 5% en una categoría refleja estimaciones sustentadas en pocas observaciones muestrales. Por tanto, estadísticamente no hay que considerar al valor obtenido.

Nota2: para una **correcta lectura de los gráficos**, hay que tener en cuenta que cada uno de ellos muestra dos informaciones complementarias. Por un lado, las barras indican el porcentaje de personas que otorgan cada puntuación al ámbito analizado (0-10), mientras que la línea representa la satisfacción media con la vida de quienes han dado cada una de esas puntuaciones. Esto permite ver la importancia que tiene cada una de las variables analizadas en la satisfacción vital.

Principales variables de la encuesta

Género	Frecuencia	% Válido	% Ponderado
Hombre	448	40.7%	49.1%
Mujer	639	58.1%	50.9%
No binario	12	1.1%	0.0%
Otros	1	0.1%	0.0%

Zona	Frecuencia	% Válido	% Ponderado
Área Metropolitana de Pamplona	679	61.7%	51.9%
Resto de Navarra	421	38.3%	48.1%

Edad	Frecuencia	% Válido	% Ponderado
18 a 29 años	155	14.1%	14.3%
30 a 49 años	510	46.4%	46.0%
50 a 64 años	352	32.0%	31.8%
65 años o más	83	7.5%	8.0%

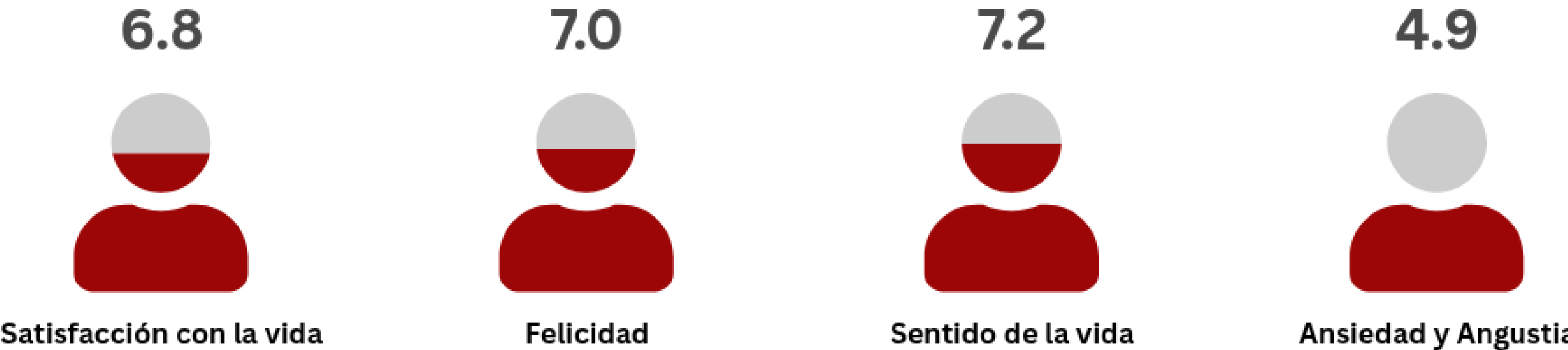
Indicadores sobre el bienestar subjetivo

Indicadores sobre el bienestar subjetivo

En la encuesta desarrollada se mide el bienestar subjetivo en dimensiones diferentes, teniendo un mayor peso de análisis el indicador de satisfacción con la vida, al poseer un mayor número de preguntas relacionadas en la propia encuesta. Estos cuatro indicadores son los utilizados normalmente en el ámbito internacional para medir el bienestar subjetivo.

La satisfacción con la vida en la Comunidad Foral de Navarra presenta una valoración media de 6.8 sobre 10 puntos. Este valor se sitúa ligeramente por encima de la media de los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), que según el informe *How's Life? 2024* de la propia organización era de 6.7 puntos para el periodo 2021-22. En este mismo informe la satisfacción media con la vida en España se situó en 6.4 puntos, no obstante, según datos del Eurostat en la encuesta *EU-Silc* la satisfacción media en España es de 7.2 puntos, siguiendo una evolución estable. En este sentido, se aprecian diferencias en los resultados de las fuentes recogidas, siendo difícil tener un marco comparativo óptimo.

La felicidad de las personas y el sentimiento de que las cosas de la vida valen la pena tienen una media superior a la satisfacción vital. La media de la felicidad es de 7 puntos, mientras que el sentido de la vida está en 7.2, siendo el indicador con una mayor valoración. **La ansiedad y la angustia, el único indicador negativo, se sitúa en los 4.9 puntos de media.**



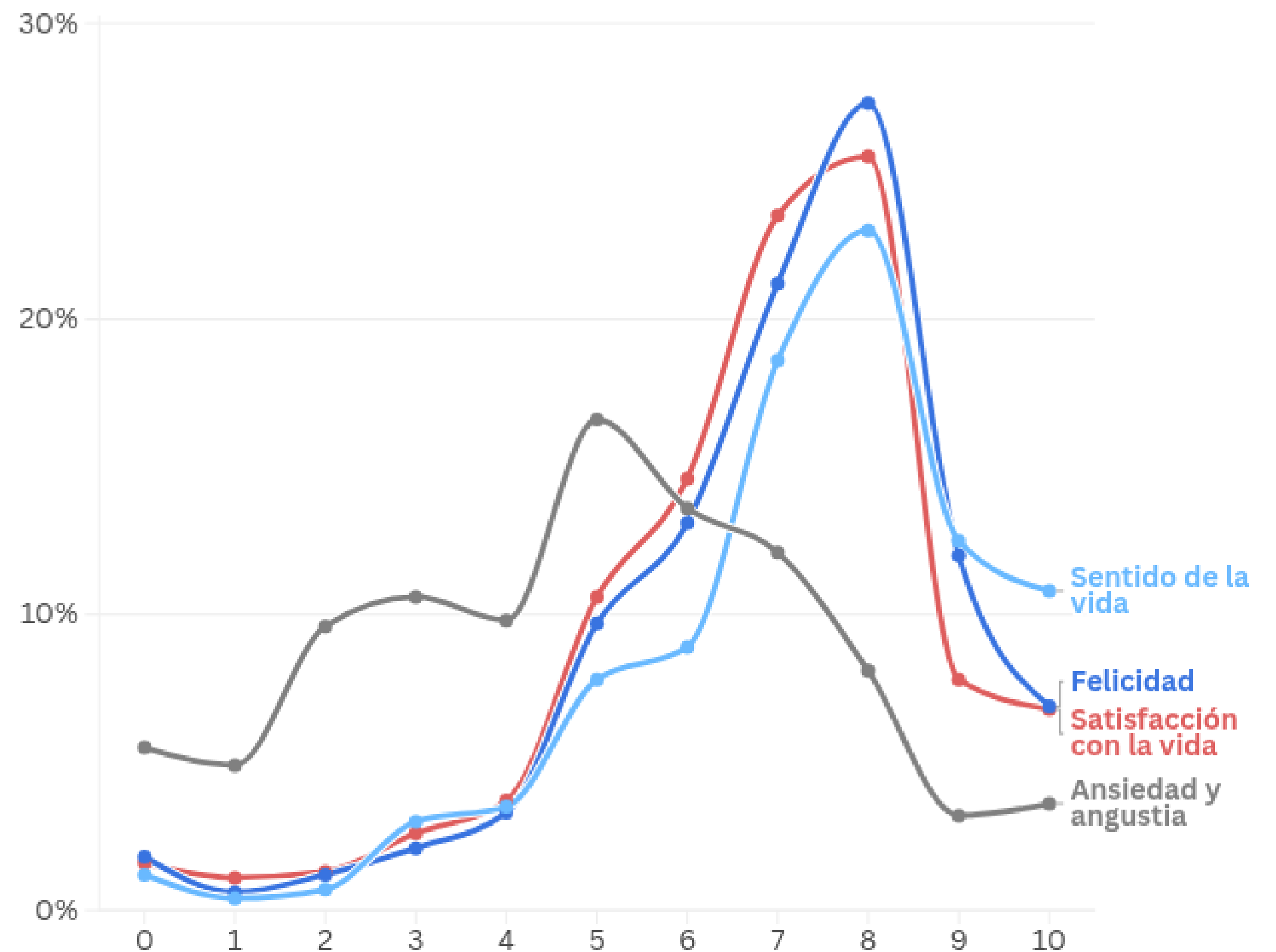
Indicadores sobre el bienestar subjetivo

La distribución de las respuestas de la **satisfacción con la vida**, la **felicidad** y el **sentido de la vida** siguen una tendencia similar, donde **gran parte de las personas consideran su bienestar en niveles medios-altos**. En los tres indicadores se observa una **concentración clara entre los valores 7 y 8**, que aglutinan entre un 40 % y un 50 % de las respuestas, reflejando que la mayoría de la población se sitúa en posiciones de valoración positiva. Los niveles más altos (9 y 10) también mantienen un peso relevante, especialmente en el sentido de la vida, lo que indica la presencia de un grupo significativo que experimenta un bienestar subjetivo muy elevado.

En contraste, la **distribución de ansiedad y angustia presenta un patrón diferente**: las puntuaciones más positivas (de 0 a 3) concentran proporciones importantes (alrededor del 30 %), aunque la **mayor parte de las personas encuestadas responden con un carácter medio**, donde las valoraciones intermedias agrupan el 40% de las respuestas (de 4 a 6).

Las **puntuaciones altas**, en su caso las más negativas, **son las que tienen un menor porcentaje**, aun siendo este todavía importante, ya que, el 14.9% de las respuestas sitúa su ansiedad y angustia en los valores más altos (de 8 a 10).

En líneas generales, se aprecia un **bienestar percibido positivo**, debiendo **tener una mirada importante a los valores medios y altos de ansiedad y angustia**, como riesgo y desafío para el futuro.

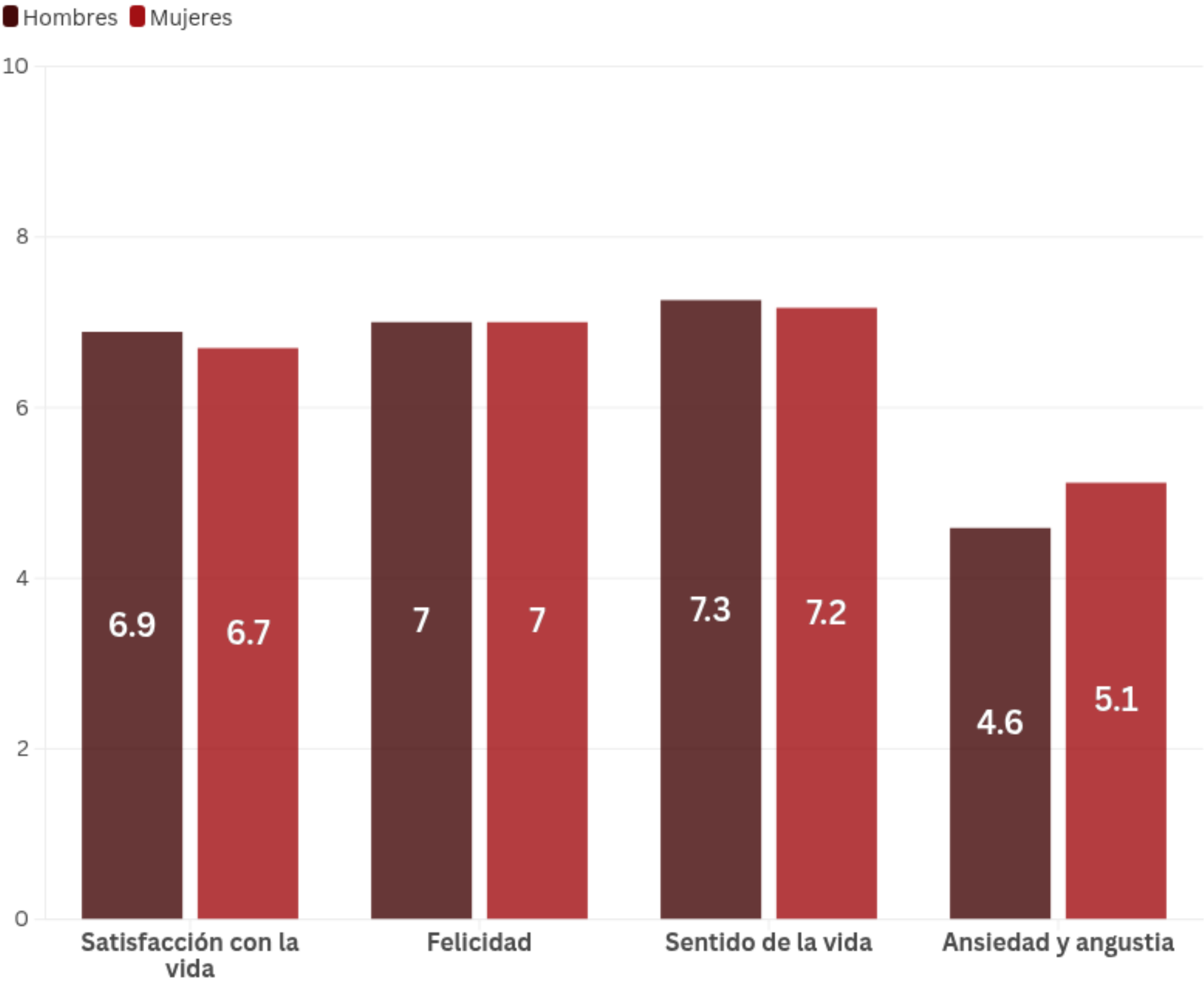


Indicadores sobre el bienestar subjetivo por género

Las mujeres tienden a tener levemente un peor bienestar percibido, sus valoraciones medias están entre uno y dos puntos decimales por debajo en los indicadores positivos, exceptuando la felicidad donde los valores son iguales.

Las mayores diferencias se aprecian en la ansiedad y angustia, donde el género femenino tiene una media más negativa y con una diferencia más importante. Las mujeres colocan de forma media su ansiedad y angustia en 5.1 puntos, mientras que los hombres la colocan en 4.6 puntos, siendo una diferencia de 0.5 puntos.

En este sentido, se puede apreciar cierta brecha entre género, que se manifiesta, sobre todo, en la ansiedad y angustia como indicador del malestar emocional.



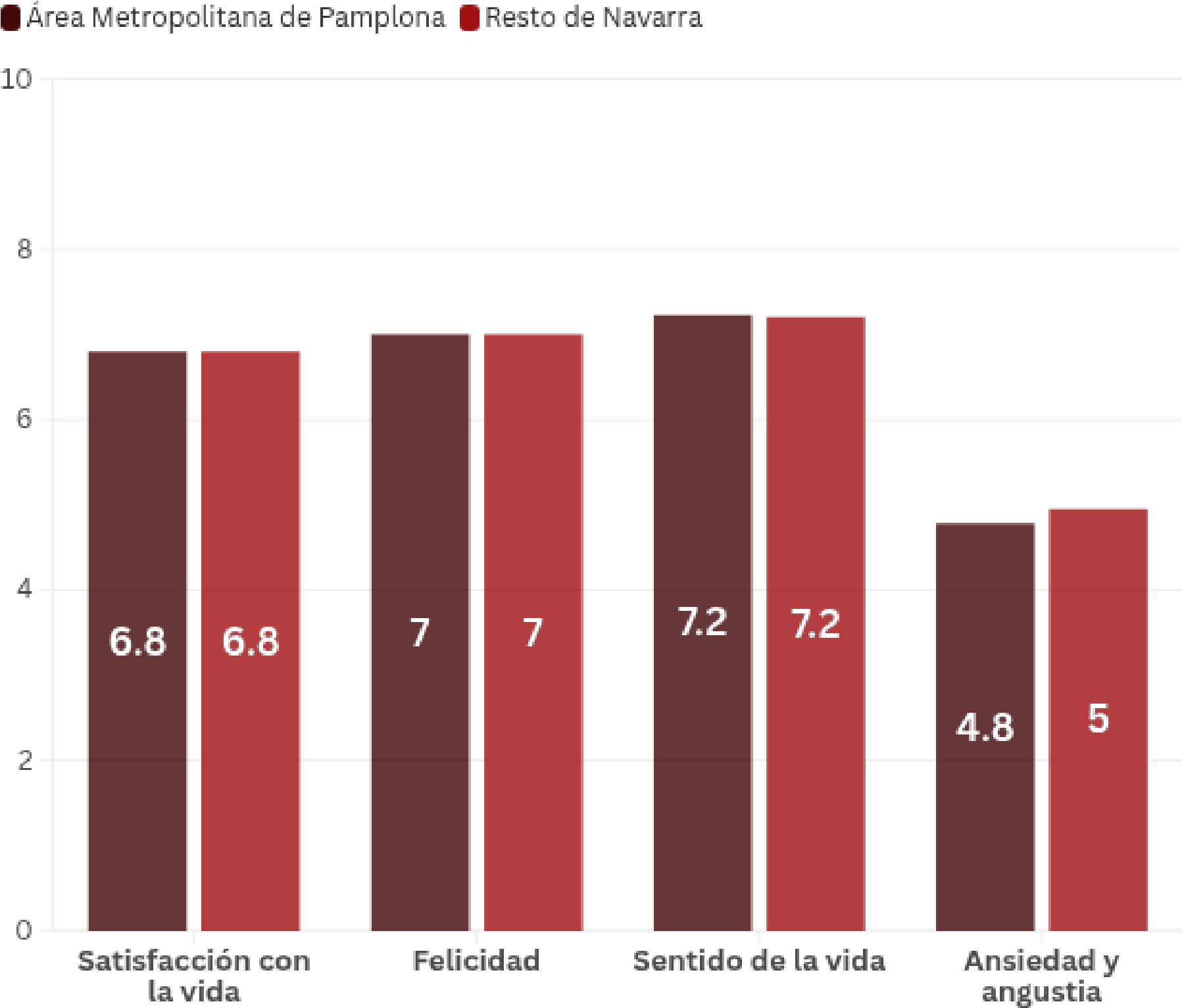
Indicadores sobre bienestar subjetivo por zona

Las personas de los entornos rurales y el Área Metropolitana de Pamplona experimentan un bienestar subjetivo muy similar, apreciándose solo diferencias en la ansiedad y la angustia.

La satisfacción vital, la felicidad y el sentido de la vida se mantienen igual entre las personas del entorno rural y urbano.

En relación a la ansiedad y angustia, este valor medio es 0.2 puntos mayor en el resto de Navarra, en comparación con el núcleo urbano de la capital de la Comunidad Foral.

Los datos rompen en cierta medida con el discurso o la percepción de poseer un mejor bienestar, al menos percibido, en los entornos rurales. De hecho, la población urbana percibe su bienestar tanto o mejor que la población rural.



Indicadores de bienestar subjetivo por edad

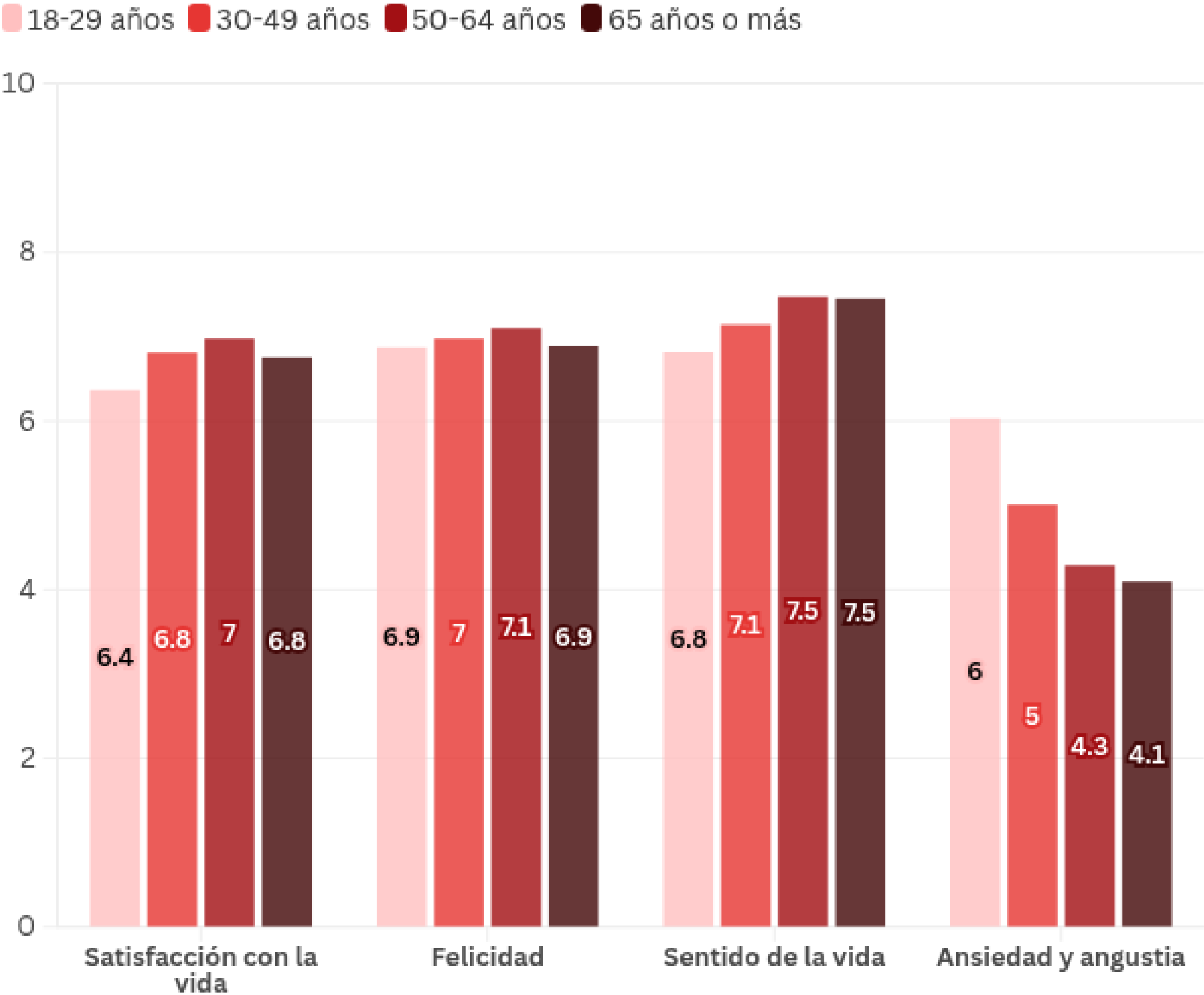
Las personas jóvenes son las que experimentan un peor bienestar subjetivo, teniendo la valoración media más negativa en los cuatro parámetros.

Las personas de 65 años o más presentan una felicidad menor, compartida con la juventud, pero a su vez, son los que más perciben haber dado sentido a su vida, junto a las personas de 50 a 64 años, y los que sufren menos ansiedad y angustia.

La satisfacción con la vida y la felicidad crece progresivamente hasta el grupo de edad de 50 a 64 años, habiendo una diferencia entre la juventud y el grupo de 50 a 64 años de 0.6 puntos en su satisfacción vital. En este caso, las personas en edad de jubilación poseen la misma media que las personas jóvenes.

El sentido de la vida presenta una importante diferencia entre el intervalo de 18 a 29 años y el grupo de 65 años o más, habiendo una tendencia progresiva conforme incrementa la edad. Esta diferencia es de 0.7 puntos.

Las personas jóvenes son con diferencia las que más sufren ansiedad, 6 puntos. La tendencia del indicador muestra que contra más edad, menos se experimentan estos sentimientos negativos, habiendo una diferencia de 1.9 puntos entre las personas jóvenes y las personas en edad de jubilación.

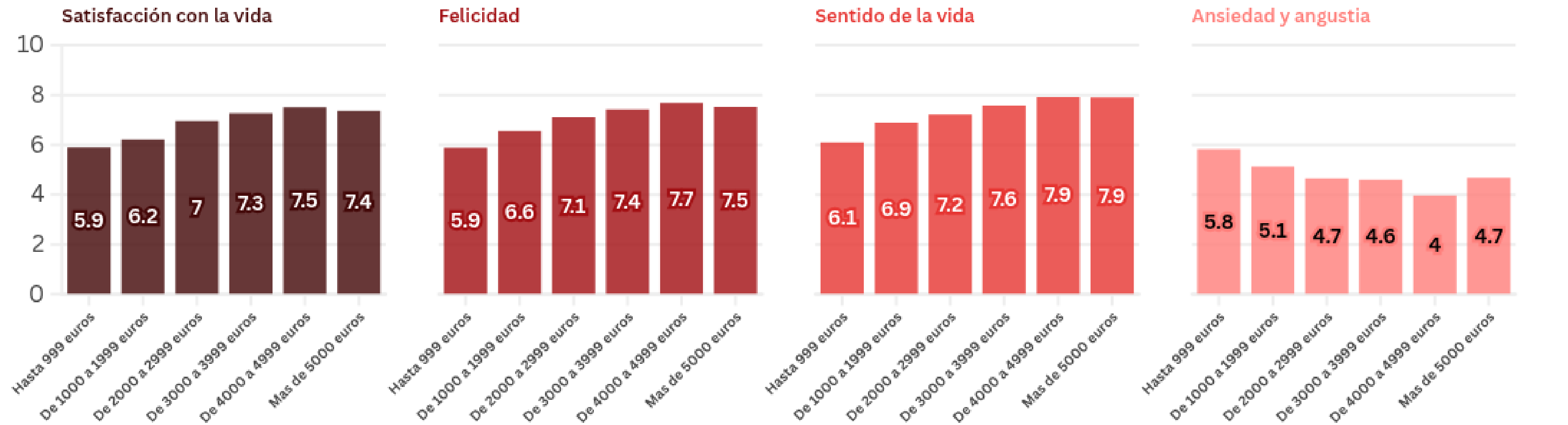


Indicadores de bienestar subjetivo por ingresos

La tendencia muestra una mejora progresiva en el bienestar subjetivo en los cuatro indicadores hasta llegar al intervalo de 4000 a 4999 euros. Esta tendencia en alza se rompe en las personas que ingresan más de 5000 euros, teniendo un peor bienestar subjetivo que las personas que reciben de 4000 a 4999 euros, estas diferencias se dan especialmente en los niveles de ansiedad y angustia de cada grupo. Las personas que obtienen menos de 999 euros al mes son las que tienen una peor percepción del bienestar, habiendo una gran diferencia con los grupos con mejor bienestar en cada parámetro.

En la satisfacción con la vida, el sentido de la vida y la felicidad se aprecia que las personas más descontentas son las personas que ingresan menos de 999 euros al mes, mientras que los que valoran con puntuaciones más altas son las personas que obtienen entre 4000 y 4999 euros. La diferencias entre ambos grupos son de 1.6 en la satisfacción con la vida, un 1.8 en la felicidad y 1.8 puntos en el sentido de la vida.

La ansiedad y la angustia son experimentadas con mayor frecuencia por las personas con menor renta, teniendo una media de 5.8 puntos en las personas que reciben menos de 999 euros al mes. En este caso, el grupo con menos problemas de esta índole son las personas que ingresan entre 4000 y 4999 euros, siendo su media de 4 puntos.



Indicadores de bienestar subjetivo por lugar de nacimiento

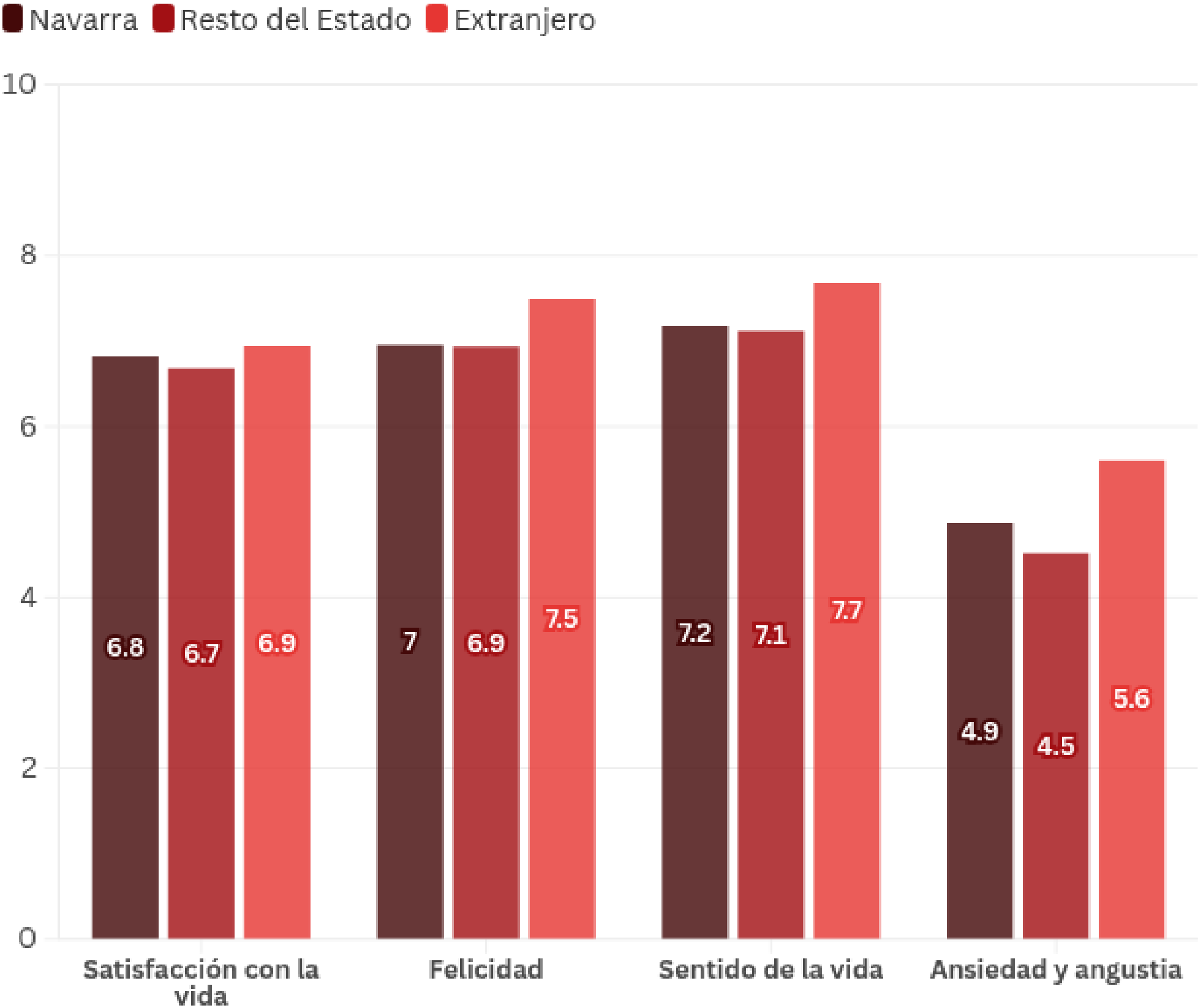
Las personas nacidas en el extranjero son las que sienten una mayor felicidad, satisfacción y sentido de la vida, pero a su vez son las personas que experimentan una mayor ansiedad y angustia.

No existen grandes diferencias entre la población nacida en Navarra y la nacida en otras comunidades autónomas. Ambas poseen prácticamente la misma media en la satisfacción vital, el sentido de la vida y la felicidad, aunque existen mayores diferencias en la ansiedad y la angustia.

La media de la satisfacción con la vida es similar en los tres grupos, siendo las personas nacidas en el extranjero las que tienen una mayor satisfacción (6.9), seguido de la población nacida en Navarra (6.8). La población nacida en el resto del estado es la que presenta un valor más bajo, de 6.7 puntos.

Las personas de origen extranjero perciben una mayor felicidad y piensan en mayor medida que las cosas merecen la pena, teniendo una media de 7.5 y 7.7 puntos respectivamente. En ambos indicadores existe una diferencia de 0.5 con las personas nacidas en Navarra y de 0.6 puntos con las nacidas en el resto del Estado.

Como contraparte, las personas nacidas en el extranjero son las que experimentan una mayor angustia, habiendo diferencias importantes con el resto de grupos, en concreto 0.7 puntos más respecto a las personas de origen navarro y 1.1 en comparación a las personas nacidas en otra CCAA. Este último grupo es el que siente menos niveles de ansiedad y angustia, teniendo una media de 4.5 puntos.



Satisfacción con la vida

Las personas encuestadas perciben de forma más positiva su satisfacción con la vida a futuro que en el presente. Cuando hacen una mirada retrospectiva consideran que su satisfacción se ha mantenido respecto a hace un año.

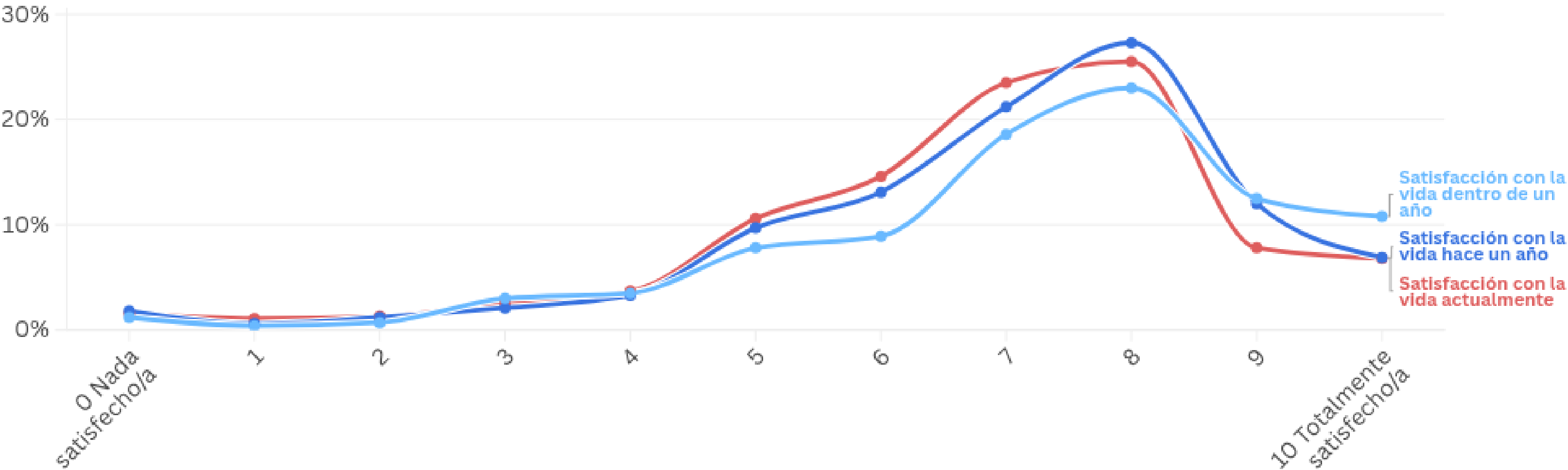
La media de la satisfacción con la vida hace un año es de 6.8 puntos, mientras que la media de la satisfacción con la vida dentro de un año esperan que sea 7.1, habiendo una mirada optimista y positiva hacia el futuro personal en este ámbito. Este patrón sugiere que, aunque la percepción de la satisfacción vital se ha mantenido estable, existe una confianza extendida en que su evolución será positiva en el corto plazo.



Satisfacción con la vida

La distribución de respuestas sobre la satisfacción con la vida en tres momentos, pasado, presente y futuro, refleja **un patrón estable**, aunque con señales de mayor optimismo hacia el futuro. **En los dos momentos pasado y presente, las respuestas se concentran mayoritariamente en valores altos, especialmente en los rangos 7 y 8**, que suman alrededor del 45–50 % de las valoraciones, mientras que dentro de un año los valores medios-altos se reducen (del 6 al 8).

La proporción de **personas “totalmente satisfechas”** se mantiene estable entre el presente y el pasado, en torno al 7 %. Sin embargo, en la valoración prospectiva esta categoría **crece de forma notable hasta el 10.8 %**, y también aumentan las puntuaciones 9 y 10 en conjunto, lo que indica una expectativa de mejora del bienestar y un posible traspaso de puntuaciones ligeramente inferiores con un mayor peso en el pasado y el presente, entre el 6 y el 8. Paralelamente, las categorías bajas (de 0 a 4) presentan unas diferencias muy reducidas, no habiendo cambios destacables. En conjunto, la distribución sugiere que, aunque la percepción del bienestar ha sido estable, las personas anticipan un año próximo más satisfactorio que el actual o el pasado.

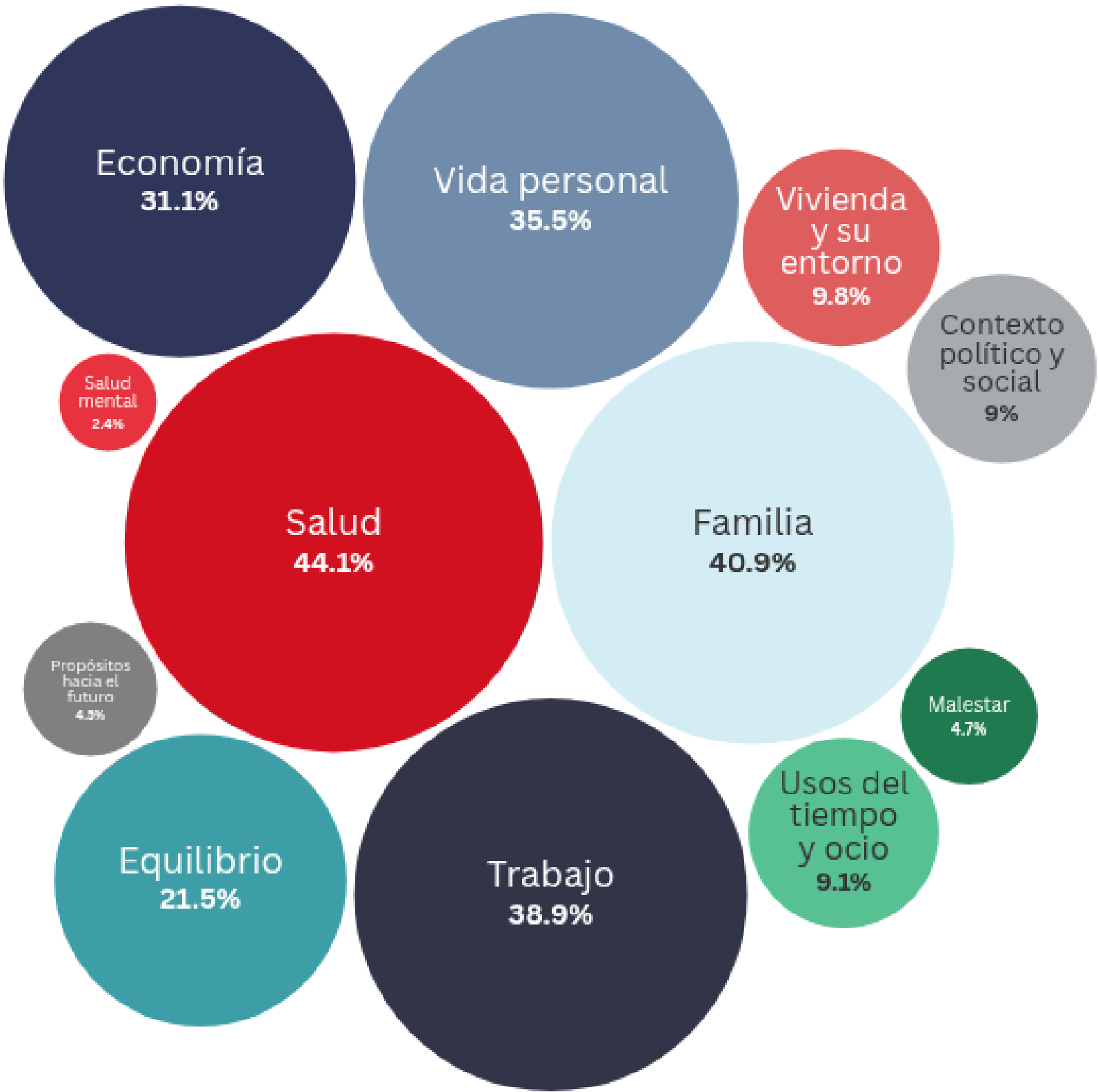


Aspectos que influyen en la satisfacción vital

El análisis muestra que la **salud** (44.1%), la **familia** (40.9%), el **trabajo** (38.9%), la **vida personal** (35.5%) y la **situación económica** (31.1%) son los pilares fundamentales de la **satisfacción vital de las personas**. Estos resultados confirman la centralidad de los factores estructurales y relacionales en la percepción del bienestar.

El equilibrio, relacionado con palabras como la tranquilidad o la estabilidad emocional, también posee una gran fuerza (21.5%). Posteriormente, entre el 9% y 10% se sitúan en diferentes temas como la vivienda y el entorno en el que se vive, los usos del tiempo y del ocio, y el contexto político y social.

Los aspectos con una menor frecuencia, por debajo del 5%, son el malestar, muy relacionado con el equilibrio; los propósitos hacia el futuro, incluyendo la educación; y la salud mental, a causa de poder haber sido englobada en la salud en general.



Factores

Relación de factores y satisfacción vital medias

Vida personal

El factor enmarca el bienestar de la vida social y las amistades de la persona, su situación sentimental o de pareja y sus relaciones sexuales.

Vida social y amistades	6.9
Pareja	6.7
Relaciones sexuales	5.9

Familia

El factor engloba la situación familiar de la persona y la estructura del hogar.

Situación familiar	7.2
--------------------	-----

Usos del tiempo y ocio

Analiza el bienestar percibido de las personas a raíz del tiempo que dedican y disponen para diferentes actividades.

Tiempo disponible para la familia	6.8
Tiempo propio disponible	6.4
Tiempo dedicado a la cultura	6.1
Tiempo dedicado al deporte	5.9

Trabajo

Recoge los factores preguntados por su satisfacción con el ámbito laboral: profesión, sueldo, ambiente en el trabajo u horario que tiene en este.

Satisfacción con tu trabajo	7.1
Ambiente laboral	7
Horario laboral	6.7
Sueldo y otras condiciones económicas	6

Vivienda

Presenta la satisfacción de las personas en relación a su vivienda (estado, tipo de tenencia, etc.) y la percepción del entorno en el que se vive.

Vivienda	7.1
Entorno en el que se vive	7.1

Situación económica

Analiza la situación económica percibida por la persona, comparándola con datos objetivos como los ingresos.

Situación económica	6.2
---------------------	-----

Explicación y medias de cada factor de satisfacción

Salud

Analiza el bienestar físico y la salud percibida por las personas encuestadas, comparándolo con cuestiones más objetivas.

Estado de salud 6.9

Salud mental

Estudia el estado de salud mental percibido por la persona, contrastándolo con cuestiones más objetivas, como la necesidad de tratamientos.

Estado de salud mental 6.8

Equilibrio - malestar

El bloque analiza la satisfacción con cuestiones que pueden ofrecer un mayor bienestar o malestar en la persona, como su percepción a su forma de ser y aspecto físico y su bienestar personal.

Forma de ser 7.3

Bienestar emocional 6.8

Aspecto físico 6.3

Expectativas de futuro

Recoge los factores preguntados por su satisfacción con las expectativas de futuro: sentimientos y actitudes hacia el futuro (ilusión, esperanza, confianza, desafío).

Expectativas de futuro 6.6

Contexto global y sociopolítico

Presenta la satisfacción de las personas en relación al contexto sociopolítico y global, además de conocer el perfil ideológico de los encuestados.

Contexto sociopolítico y global 4.9

Vida personal

Satisfacción con el estado de la vida personal

La valoración de la satisfacción media en los ámbitos de la vida personal presenta datos similares a la satisfacción general media, exceptuando las relaciones sexuales donde generalmente las personas están más descontentas. La vida social (relacionada con las amistades) y la situación de pareja presentan datos medios similares a la satisfacción general, 6.9 y 6.7 respectivamente, mientras que la satisfacción en las relaciones sexuales desciende a una valoración de 5.9.

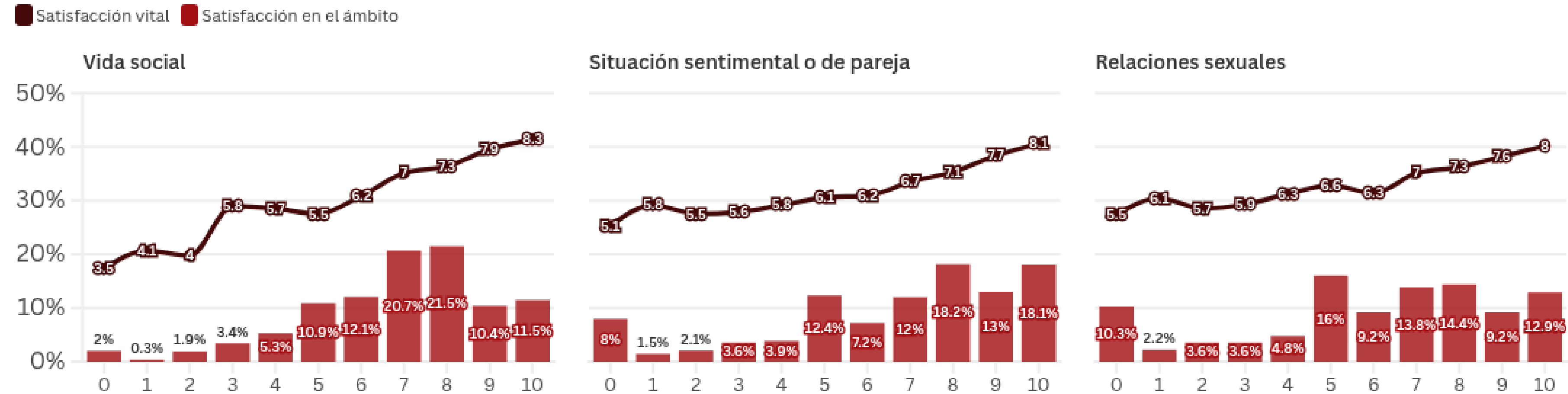
En el caso de la **vida social**, la distribución de respuestas se concentra en las puntuaciones de 7 a 8, lo que sugiere que, para la mayoría, la vida social es un ámbito de satisfacción. Además, la relación entre la vida social y la satisfacción general es importante, especialmente cuando la percepción de tu vida social es negativa.

En la **situación sentimental** la satisfacción con la vida aumenta progresivamente hasta más de 8 puntos entre quienes valoran este ámbito con un 10, las personas insatisfechas en este ámbito no le ofrecen tanta importancia en su satisfacción general, valorándola en un 5.1. En este caso, además, las puntuaciones más altas (de 9 a 10) agrupan a más de la mitad de las respuestas, pero, también existe un número importante de personas que está totalmente insatisfecho en este ámbito, un 8%.

Por último, en las **relaciones sexuales** se reproduce la misma gradiente positiva, pero con una tendencia más atenuada. En este caso, se aprecia que las valoraciones se sitúan a partir del 5, teniendo un gran peso este mismo, y vuelve a haber un porcentaje relevante de personas totalmente insatisfechas. Este conjunto de resultados confirma un patrón robusto: las personas que puntúan de forma alta estos ámbitos experimentan una satisfacción vital ampliamente superior, lo que refuerza la idea de que los vínculos sociales, afectivos y sexuales operan como componentes centrales del bienestar subjetivo.



Vida social	6.9
Pareja	6.7
Relaciones sexuales	5.9



Satisfacción con la vida social y las amistades, según el género

La satisfacción con la vida social y las amistades es de 6.9 puntos entre los hombres y en 6.8 puntos entre las mujeres, no habiendo apenas diferencias entre ambos géneros. Estas valoraciones se encuentran muy próximas a la satisfacción vital media de cada género, que alcanza los 7.0 puntos en los hombres y los 6.7 puntos en las mujeres.

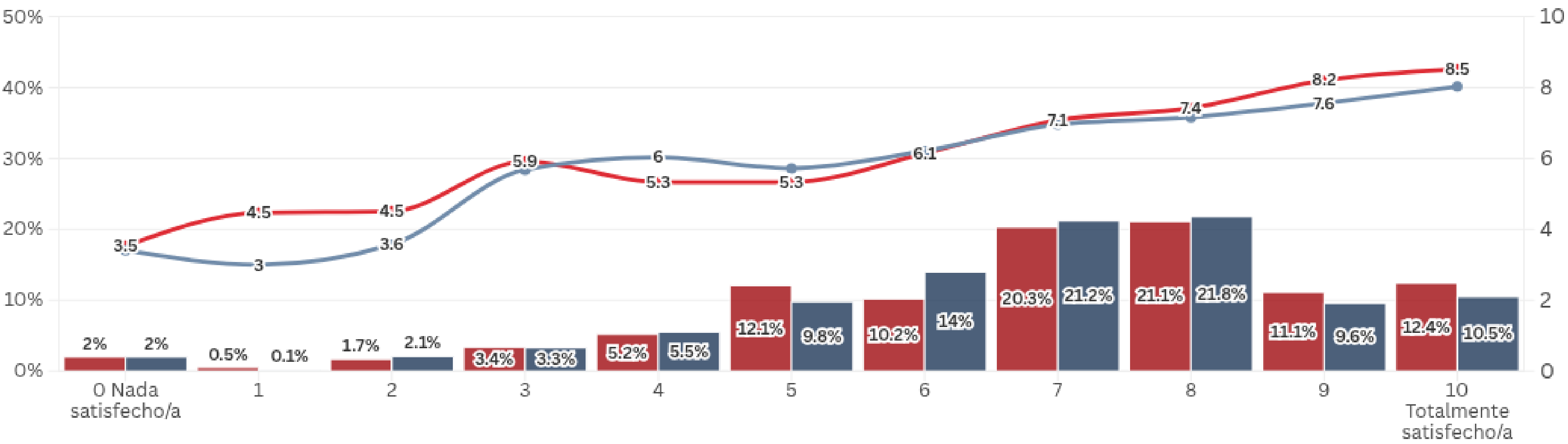

6.9


6.8

En la distribución de la satisfacción con la vida social por género, se observa que **tanto hombres como mujeres concentran la mayoría de las respuestas en niveles intermedios y altos, entre los 5 y 10 puntos**. En los niveles bajos, del 0 al 3, ambos géneros presentan proporciones reducidas y muy similares. En los niveles más altos, 9 y 10 puntos, los hombres muestran una mayor concentración en las puntuaciones máximas, siendo el 23.5% de los hombres, mientras que las mujeres son el 20.1%.

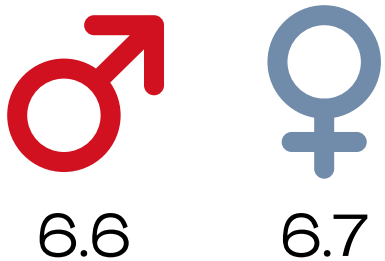
En ambos géneros la satisfacción vital aumenta progresivamente a medida que la valoración de la vida social es mayor, no obstante **se aprecia una mayor tendencia más ascendente en el género femenino**, debido a que las mujeres con menos satisfacción en este ámbito poseen un satisfacción vital menor. No obstante, hay que destacar que estas mujeres con una mayor insatisfacción son un porcentaje muy reducido, representando a una proporción reducida de la muestra.

● Satisfacción vital masculina ● Satisfacción vital femenina ● Satisfacción masculina con la vida social y las amistades
■ Satisfacción femenina con la vida social y las amistades



Satisfacción con la situación sentimental o de pareja, según el género

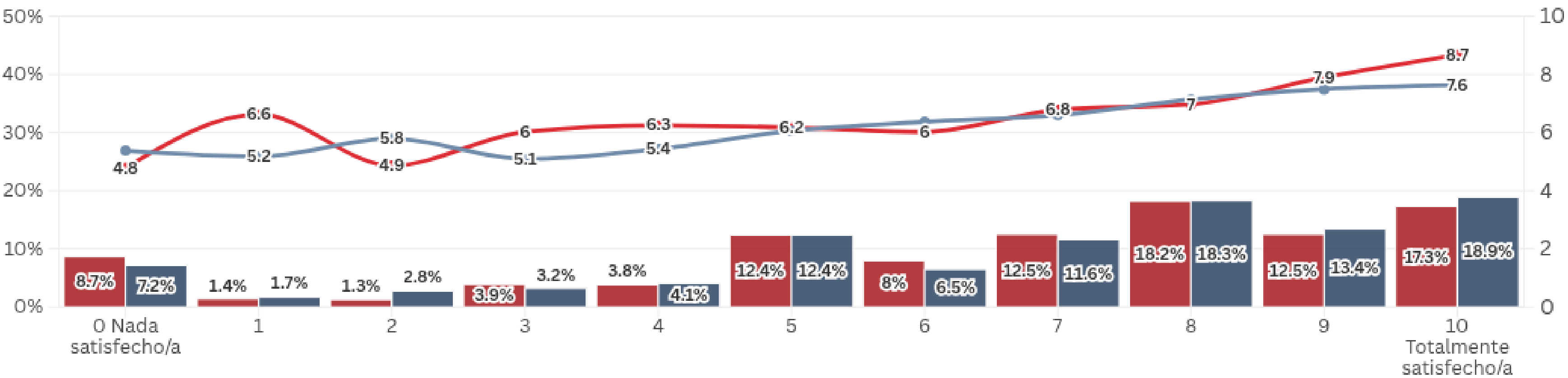
La satisfacción con la situación sentimental o de pareja alcanza una media de 6.6 puntos en los hombres y de 6.7 puntos en las mujeres, mostrando nuevamente resultados muy cercanos entre ambos. De este modo, se puede apreciar que en el género masculino la satisfacción en este ámbito es 0.3 puntos menor que la media de su satisfacción vital, mientras que en las mujeres la satisfacción con la situación sentimental es igual que su satisfacción con la vida.



En la distribución del bienestar percibido con la situación de pareja, se observa que **tanto hombres como mujeres concentran la mayoría de las respuestas en niveles altos de satisfacción, entre 7 y 10 puntos**. En el género masculino, estos niveles agrupan aproximadamente al 60.5% de los encuestados, mientras que en las mujeres suman alrededor del 61.2%, reflejando una percepción similar y positiva de las relaciones sentimentales en ambos. No obstante, se aprecia que en **los niveles menos satisfechos, de 0 a 3 puntos, los hombres presentan una proporción ligeramente mayor, 14.3% respecto al 12.7% de mujeres**, indicando que existe un pequeño grupo con menor satisfacción en este ámbito. En los niveles intermedios (4 a 6), la distribución es bastante equilibrada entre géneros, con diferencias mínimas.

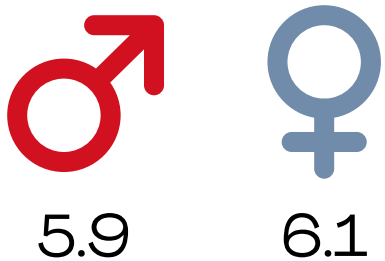
La satisfacción vital aumenta a medida que la valoración de la situación sentimental es mayor. En la satisfacción vital, **la población masculina parte de una mayor amplitud en su rango**, siendo **mayor su descontento con la vida entre los “nada satisfechos” con su situación sentimental**, 4.8 puntos de media, mientras que **los hombres “totalmente satisfechos” con ella tienen una gran satisfacción vital**, situada en 8.7 puntos.

- Satisfacción vital masculina
- Satisfacción vital femenina
- Satisfacción masculina con la situación sentimental o de pareja
- Satisfacción femenina con la situación sentimental o de pareja



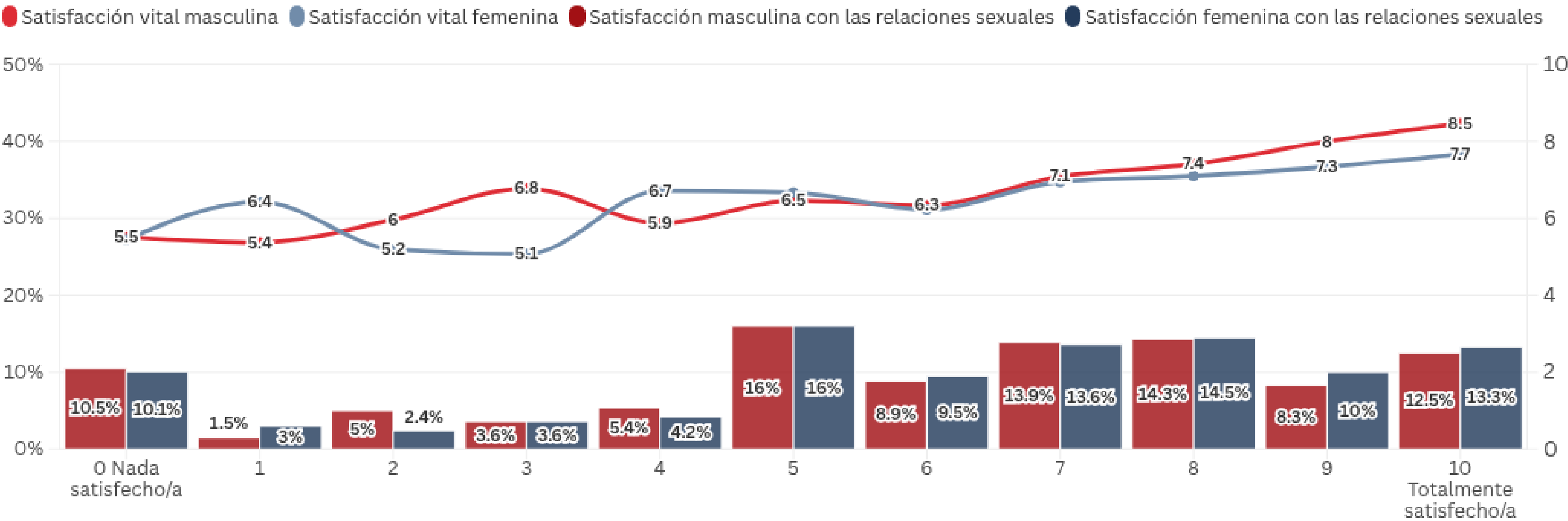
Satisfacción con las relaciones sexuales, según el género

La satisfacción con las relaciones sexuales es ligeramente mayor en el género femenino, que en el masculino. La media se sitúa en 6.1 puntos en las mujeres, respecto a los 5.9 puntos en los hombres. En ambos casos, estas valoraciones se encuentran por debajo de la satisfacción vital media de cada género, 7.0 en los hombres y 6.7 en las mujeres, habiendo una especial diferencia en el género masculino de 1.1 puntos.



Tanto hombres como mujeres concentran la mayor parte de las respuestas en niveles intermedios y altos, entre 5 y 8 puntos. No obstante, se destaca un grupo importante de gente insatisfecha (de 0 a 2) en ambos géneros, donde presentan porcentajes relevantes, superiores al 15%. Además, en los niveles altos (9 y 10), las mujeres muestran una mayor concentración, 23.3% frente a 20.8% de los hombres.

La relación entre la satisfacción en las relaciones sexuales y la satisfacción con la vida es ascendente, pero presenta en ambos géneros irregularidad, hasta que se llega a las personas que tienen una satisfacción alta en este ámbito, en concreto cuándo las puntuaciones superan el 7.

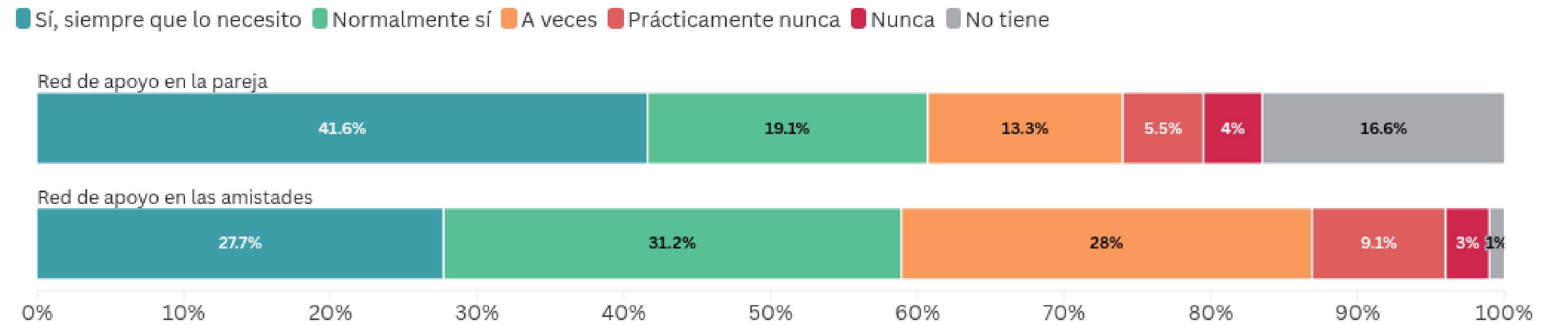


Redes de apoyo en la vida social

Además de la familia, cuyos resultados se recogen en otro factor, las redes en las que apoyarse cuando surgen temas personales giran en torno a la pareja y las amistades. El **41.6% de las personas** encuestadas manifiesta que **puede pedir consejo a su pareja siempre que lo necesita** para hablar de temas personales. Otro 19.1% “normalmente sí” puede hablar de estos temas personales o pedir consejo a su pareja. Por el contrario, un 9.5% asegura que nunca (4%) o prácticamente nunca (5,5%) acude a la pareja para tratar de este tipo de asuntos. Hay que considerar, por otra parte, que un 16.6% de las personas encuestadas no tiene pareja en el momento de contestar al cuestionario, por lo que este grupo de personas no dispone de este importante pilar en su red de apoyos.

Los temas personales son abordados también habitualmente con las amistades, aunque la frecuencia es sensiblemente menor que en el caso de la pareja. El **27.7%** de las personas encuestadas asegura que **siempre que lo necesita** puede hablar de temas personales **con las amistades** y pedirles consejo; el 31.2% normalmente sí y el 28% a veces. Un 12.1% no acude nunca o casi nunca a este tipo de redes para tratar los temas personales.

Consideradas en conjunto, las opciones “Sí, siempre que lo necesito” y “Normalmente sí”, son casi equivalentes para la pareja y las amistades, situándose en torno al 60% de las personas encuestadas. La diferencia se encuentra en la intensidad de la frecuencia: un porcentaje mayor se decanta por la opción “siempre” en el caso de la pareja. La otra diferencia fundamental es que mientras que el porcentaje de personas sin pareja es significativo, esta cifra es casi inapreciable en el caso personas sin amistades.

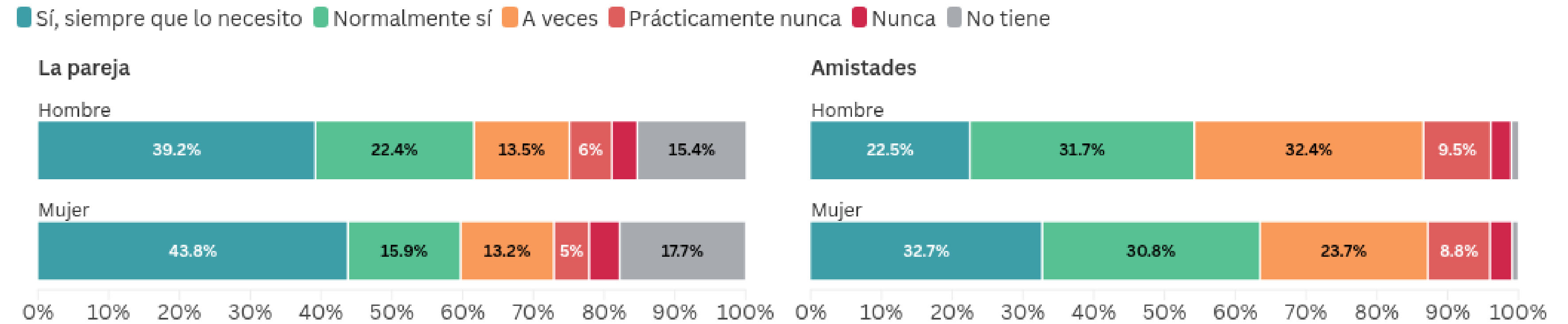


Redes de apoyo en la vida social, según el género

Según los datos obtenidos, las mujeres tienden a apoyarse con mayor frecuencia tanto en la pareja como en la red de amistades para tratar hablar de temas personales y pedir consejo al respecto. Las mujeres declaran en mayor medida poder hablar de temas personales o pedir consejo siempre que lo necesitan, un 43.8% respecto al 39.2% de los hombres. El género masculino concentra más sus respuestas en la categoría “normalmente sí”, 22.4% en relación al 15.9% de mujeres. Las respuestas intermedias y bajas presentan valores muy similares entre géneros, lo que indica una experiencia comparable en los niveles de menor apoyo. Cabe destacar también que una proporción relevante de ambos géneros señala no tener pareja, especialmente entre las mujeres, lo que condiciona el alcance total de esta red de apoyo.

En el caso de las amistades se observan diferencias más claras: las mujeres presentan una mayor intensidad en el uso de esta red de apoyo, ya que un 32.7% afirma poder recurrir siempre a sus amistades cuando lo necesita y un 30.8% de ellas afirma que normalmente puede, es decir, un 63.5% de las mujeres hace normalmente uso de estas redes cuándo necesita algún tipo de apoyo. En el caso de los hombres el porcentaje que indica que acude siempre que lo necesita es considerablemente inferior, un 22.5% de ellos, mientras que los que exponen que normalmente sí acuden son el 31.7% de ellos, siendo algo mayor al porcentaje de las mujeres. Si se combinan ambas categorías, el 54.2% de los hombres acude normalmente a estas redes, siendo 9.3 puntos porcentuales menos que las mujeres.

Los hombres concentran más respuestas en la categoría “a veces”, el 32.4% respecto al 23.7% de las mujeres, viéndose un uso más ocasional o menos sistemático de apoyo en estas redes de amistad. Las respuestas de baja frecuencia (“prácticamente nunca” o “nunca”) son reducidas y similares en ambos géneros, y la opción “no tiene” es residual.

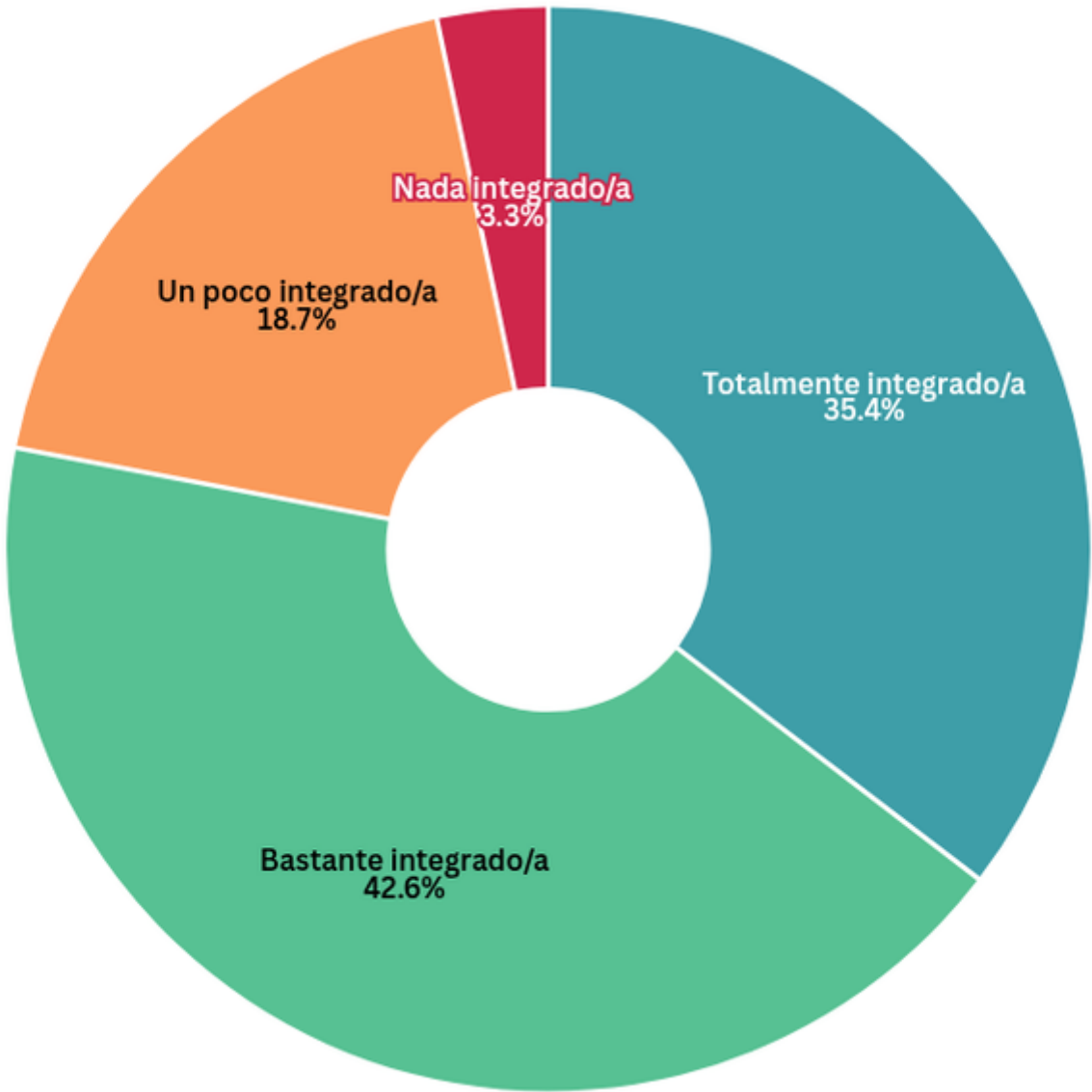


Sentimiento de pertenencia con el grupo de amistades

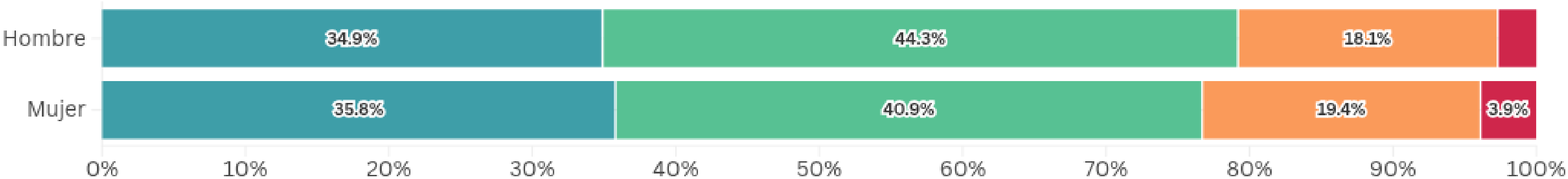
La población navarra tiene en general un alto grado de sentimiento de pertenencia al grupo de amistades. Más de un tercio de las personas encuestadas, el **35.4%**, percibe una **total integración en el grupo**, y la **mayoría (42.6%) se siente bastante cómoda e integrada con sus amistades**.

Pero hay también un importante porcentaje de personas (18.7%) que asegura estar poco integrada en el grupo y un 3.3% que manifiesta estar incómoda y sentirse aislada con sus amistades.

Aunque las diferencias no son muy significativas, **el porcentaje de personas que manifiestan menor satisfacción a este respecto es mayor entre las mujeres**: un 19.4% de las mujeres dice estar poco integrada (18.1% en el caso de los hombres) y un 3.9% considera que no está nada integrada con su grupo de amistades (2.8% en el caso de los hombres).



■ Totalmente integrado/a ■ Bastante integrado/a ■ Un poco integrado/a ■ Nada integrado/a

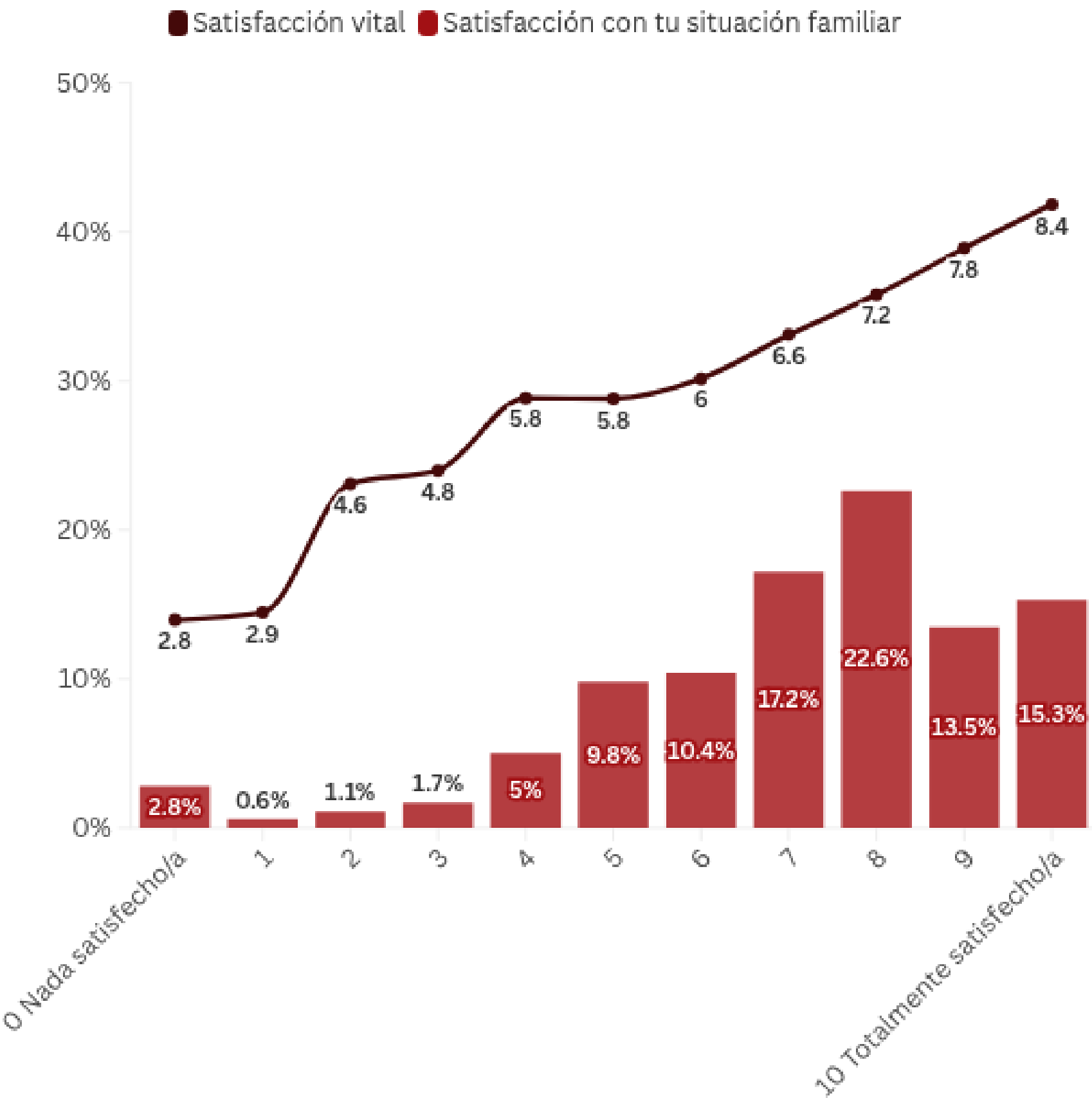


Familia

Satisfacción con la situación familiar

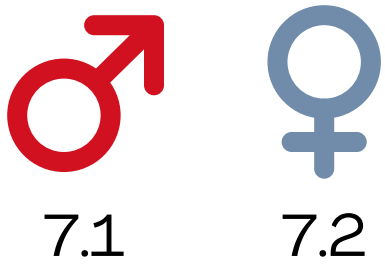
La satisfacción con la situación familiar alcanza una media de 7.2 puntos, situándose por encima de la satisfacción general en 0.4 puntos. Esta diferencia indica que, para la mayoría de la población, el ámbito familiar constituye un espacio percibido positivamente.

La relación entre la satisfacción con la situación familiar y la satisfacción vital general sigue una relación directa ascendente, ligeramente más intensa que con otras relaciones. Las personas que puntúan su situación familiar con valores bajos (de 0 a 3 puntos) muestran niveles de satisfacción general significativamente reducidos, siendo un porcentaje pequeño en la distribución. A partir de puntuaciones medias la satisfacción general se sitúa ya en niveles intermedios. Las valoraciones altas (de 8 a 10) concentran casi la mitad de las respuestas y se asocian a las puntuaciones generales más elevadas. Este gradiente confirma que la satisfacción familiar es un factor muy relevante de la satisfacción vital: los grupos más satisfechos con su entorno familiar reportan un bienestar general claramente superior, destacando el papel central que la familia desempeña en la construcción del bienestar subjetivo.



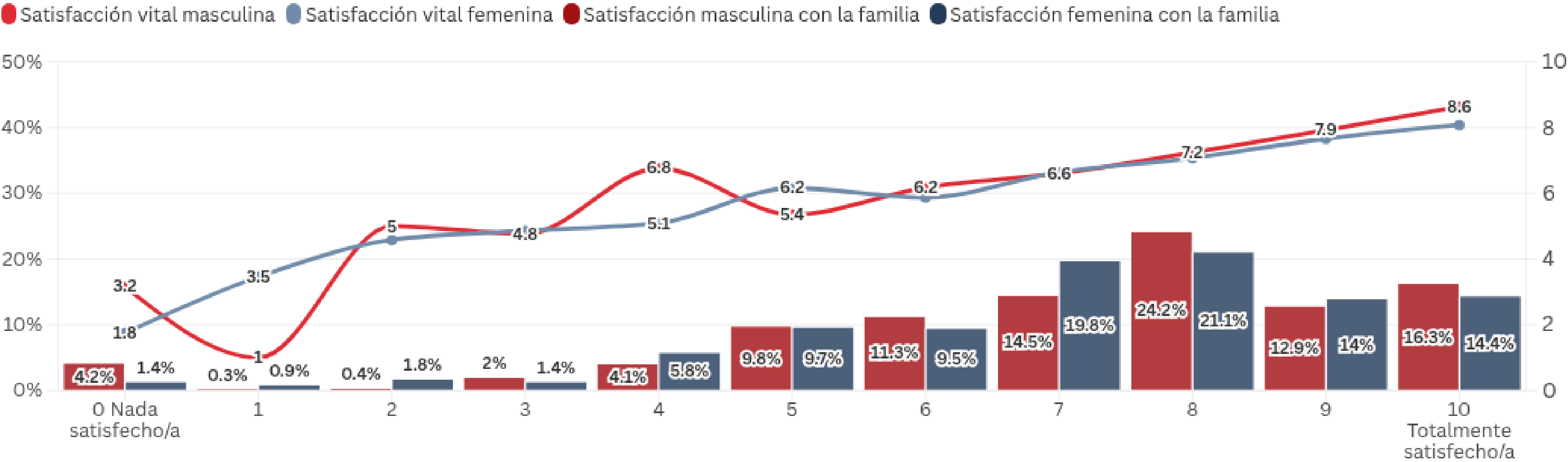
Satisfacción con la situación familiar, según el género

La satisfacción con la situación familiar alcanza una media de 7.1 puntos en los hombres y de 7.2 puntos en las mujeres, mostrando valores muy similares. La diferencia entre géneros es mayor si comparamos la satisfacción de la situación familiar con la satisfacción con la vida, 7.0 en hombres respecto a 6.7 en mujeres. En los hombres la diferencia es de 0.1 puntos y en las mujeres esta se eleva a los 0.5 puntos en favor de la satisfacción por la situación familiar. Por tanto, se puede apreciar que es uno de los ámbitos con mayor bienestar subjetivo, especialmente en el género femenino.



Se observa que tanto hombres como mujeres concentran la mayoría de las respuestas en niveles altos, entre 7 y 10 puntos. En los hombres, estas valoraciones agrupan al 67.9% de los encuestados, mientras que en las mujeres estos mismos niveles concentran al 69.3% de las encuestadas, reflejando una ligera ventaja femenina en la percepción positiva del ámbito familiar. Las puntuaciones bajas son muy reducidas, pero se destaca que un 4.2% de los hombres están totalmente insatisfechos con su situación, pudiendo ver un pequeño grupo masculino que percibe grandes problemas en sus familias.

La relación entre la satisfacción con la situación familiar y la satisfacción vital es directa, dándose una tendencia creciente en ambos géneros. No obstante, se aprecia una mayor irregularidad en esta relación en el género masculino, pudiendo ver que en el género femenino una buena situación familiar tiene generalmente una mayor importancia en la satisfacción general.



Red de apoyo familiar

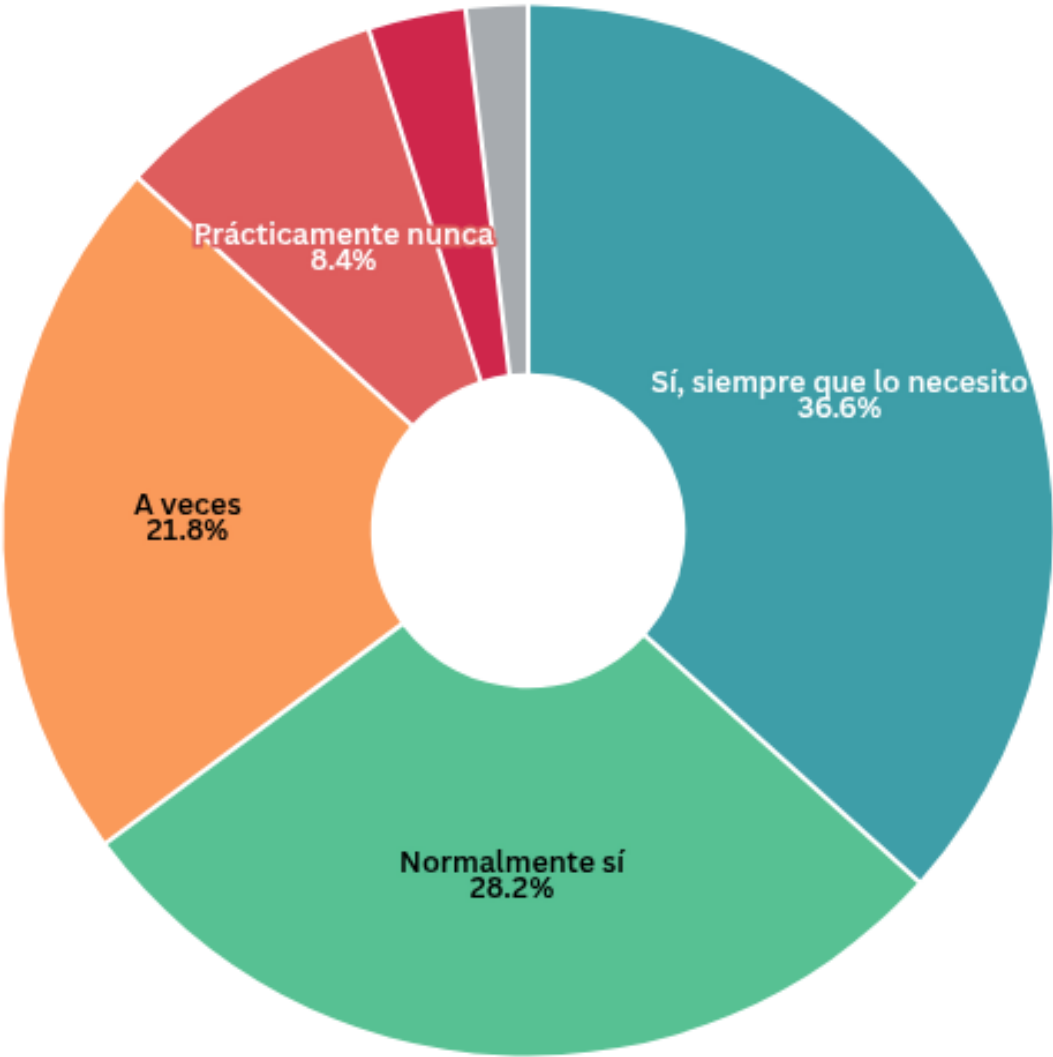
La sociedad navarra utiliza normalmente a la familia como red de apoyo cuando necesita hablar de temas personales o pedir consejo, en concreto más de la mitad de las personas encuestadas. **El 36.6%, hace uso de la familia siempre que lo necesita para apoyarse o pedir consejo y un 28.2% acude a ella normalmente.**

El porcentaje de personas que **a veces hace uso de ella también es elevado, con un 21.8%.** Mientras, las personas que **recurren a ella nunca o prácticamente nunca** tiene una menor incidencia, siendo **el 11.4%.**

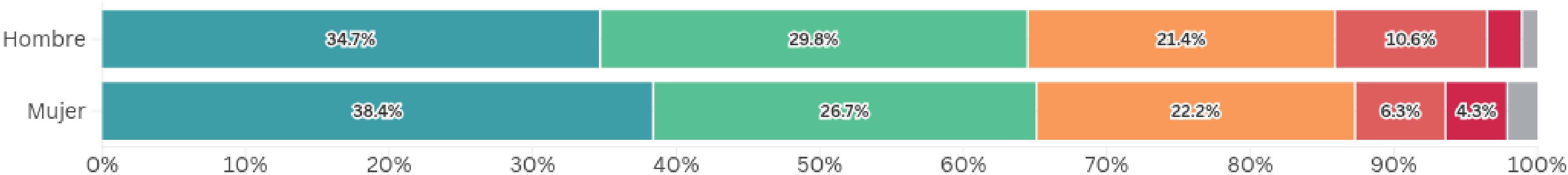
Sin haber diferencias importantes, las mujeres tienden más a pedir consejo o apoyo a la unidad familiar, el 38.4% de ellas se apoya en la familia siempre que lo necesita, mientras que el 26.7% lo hace normalmente, siendo entre ambas categorías el 65.1% de las mujeres. En el caso de los hombres el 34.7% hace uso de ella siempre que lo necesita y el 29.8% normalmente acude a ella, siendo en total el 64.5% de los hombres.

Existe un mayor porcentaje de hombres que nunca o prácticamente nunca hacen uso de este apoyo, en concreto el 13%, respecto el 10.6% de las mujeres. Hay que destacar que el porcentaje de mujeres que nunca harían uso de ella es mayor, un 4.3% de las mujeres en comparación con un 2.4% de los hombres.

■ Sí, siempre que lo necesito ■ Normalmente sí ■ A veces ■ Prácticamente nunca ■ Nunca ■ No tiene



■ Sí, siempre que lo necesito ■ Normalmente sí ■ A veces ■ Prácticamente nunca ■ Nunca ■ No tiene



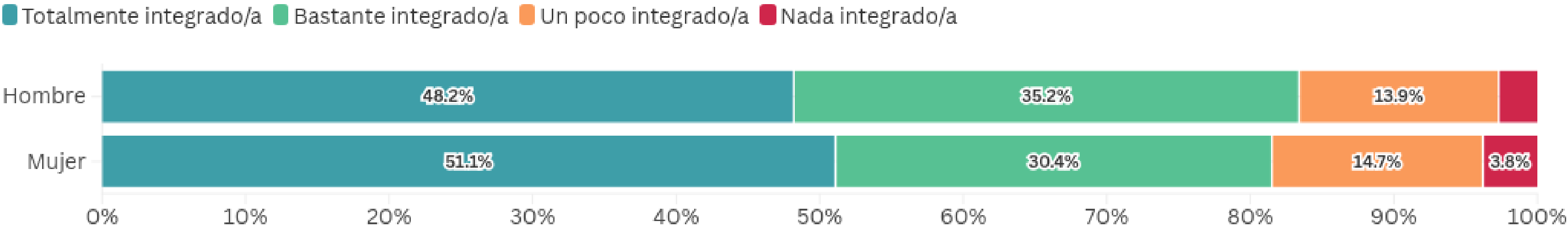
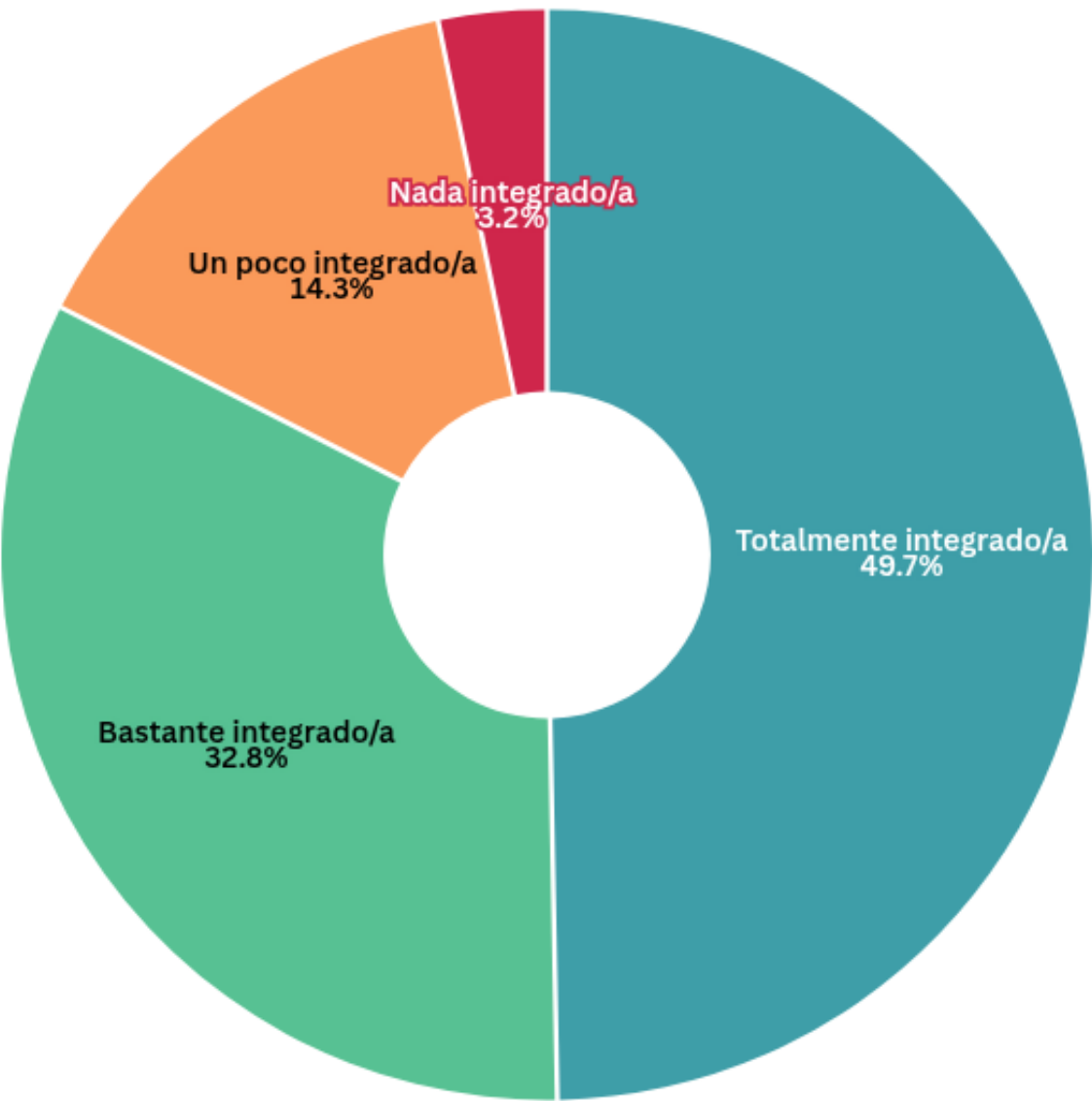
Sentimiento de pertenencia con la familia

La población navarra posee un gran sentimiento de pertenencia hacia su familia, ya que casi la mitad, un 49.7% de personas se sienten totalmente integradas en esta institución, sumándose al 32.8% que se sienten bastante integradas. Combinando ambos grupos, se puede apreciar como el 82.5% de las personas se sienten bastante o totalmente integradas.

Por otra parte, un 14.3% de las personas se sienten poco integradas en sus familias, mientras que un 3.2% no se sienten nada integradas. En comparación, son porcentajes reducidos, pero pueden ser un factor relevante en la insatisfacción de la situación familiar.

Las diferencias entre géneros no son muy importantes, pero se aprecia una mayor polarización en el género femenino, que puede venir dada por una mayor importancia a las relaciones dentro de la familia. Existe un mayor porcentaje de mujeres que se sienten totalmente integradas en la familia, en comparación con los hombres, el 51.1% de ellas respecto al 48.2% de ellos. Pero, también tienen un mayor porcentaje en sentirse poco integradas y nada integradas, con un 14.7% y un 3.8% respectivamente. En el caso del género masculino, el 13.9% de los hombres se sienten poco integrados y el 2.7% se siente nada integrado.

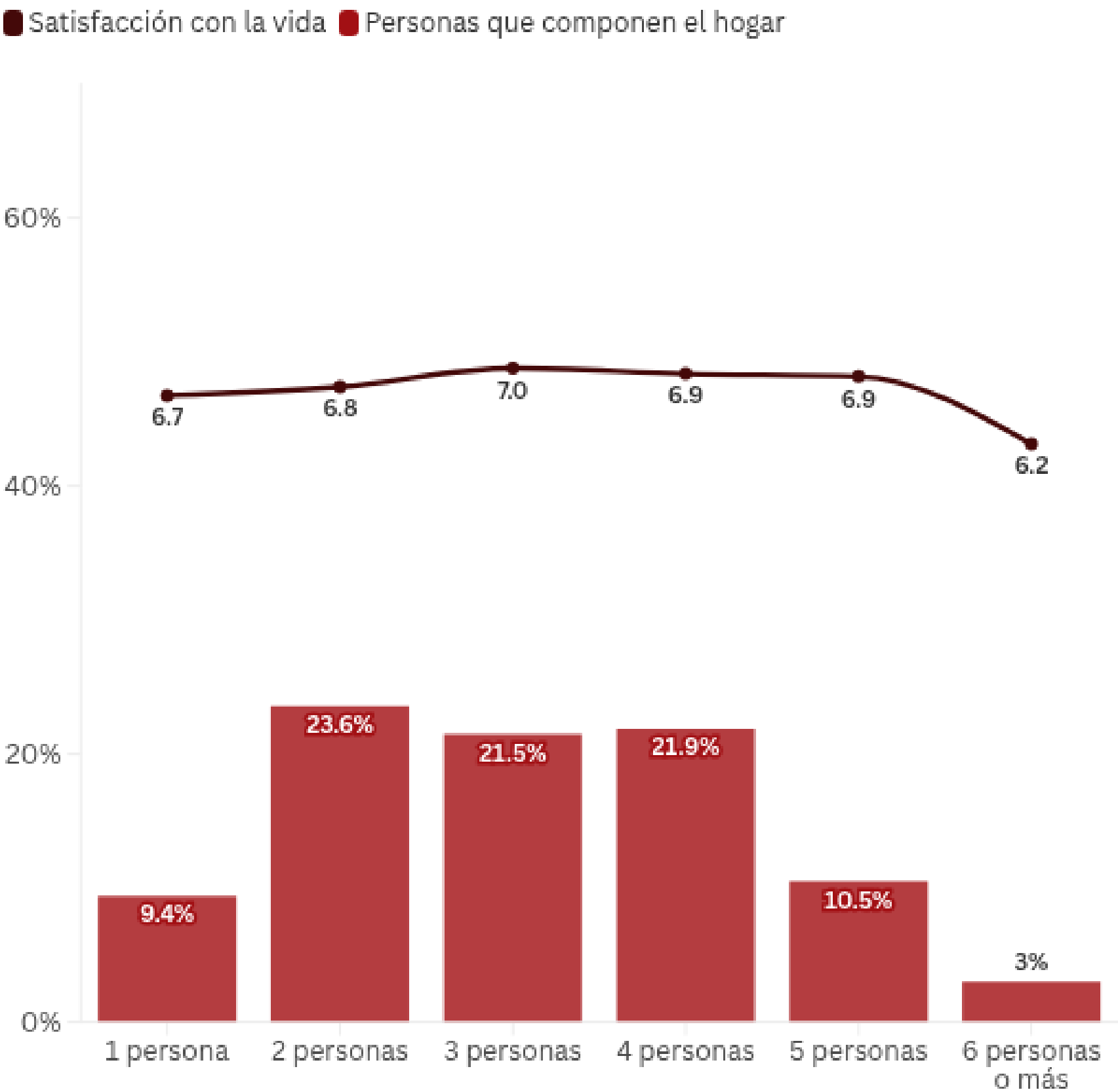
Los hombres tienen un mayor porcentaje de personas que expresan estar bastante integradas en su familia, un 35.2% en relación al 30.4% de las mujeres.



Estructura de los hogares

La estructura de los hogares de las personas encuestadas se concentra entre las 2 y 4 personas, estando los tres grupos entre el 21% y el 24%. Los hogares unipersonales representan el 9.4%, los hogares de 5 personas son el 10.5% y los hogares de 6 o más personas son los que tienen una menor representación con un 3%.

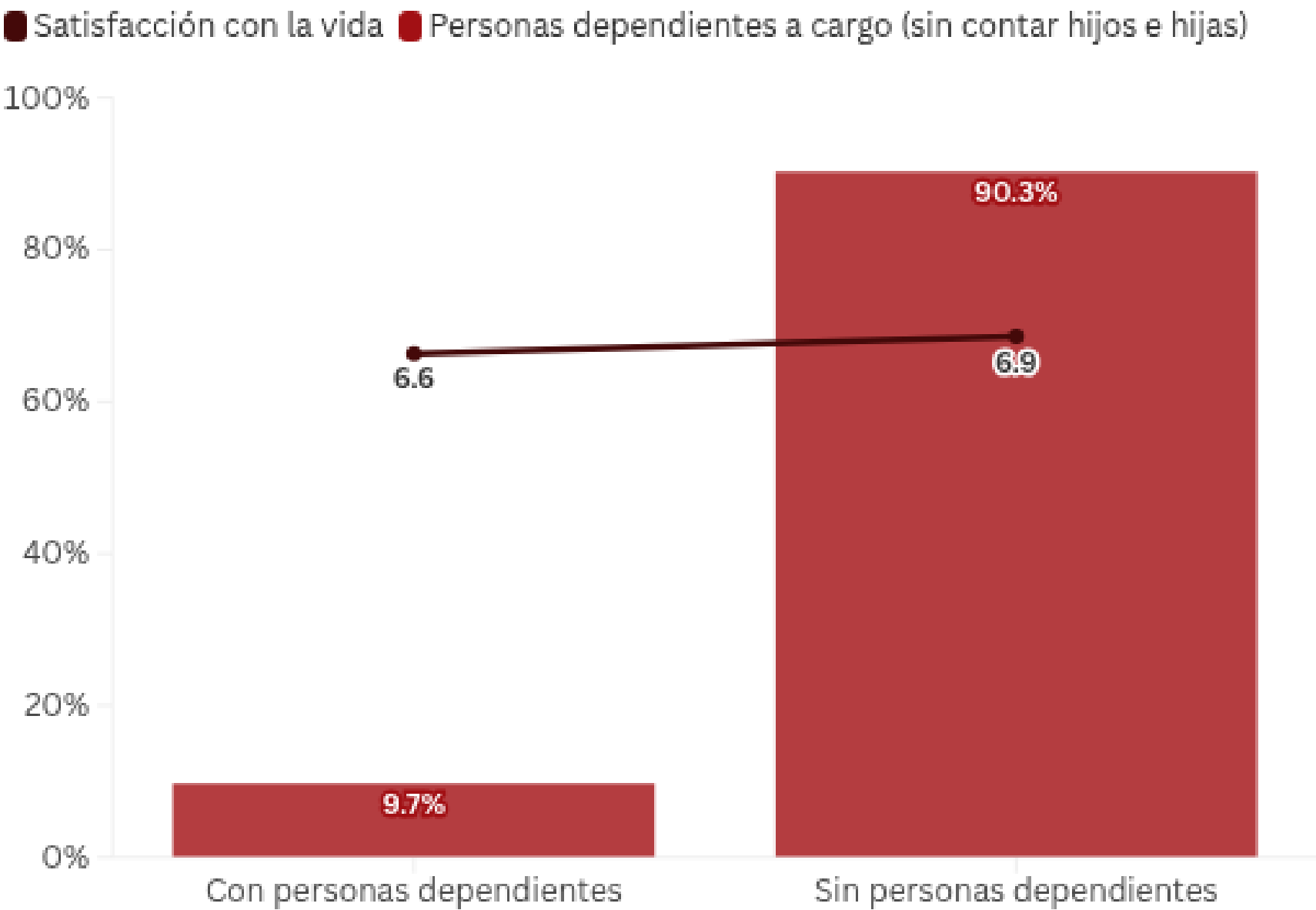
No se percibe una relación ascendente, ni descendente según el número de personas que componen el hogar, estando la satisfacción con la vida entre los 6.7 y 7 puntos. A excepción del grupo de 6 personas o más que desciende a 6.2 puntos, pero que representa a muy poca población, pudiendo no ser tan representativo.



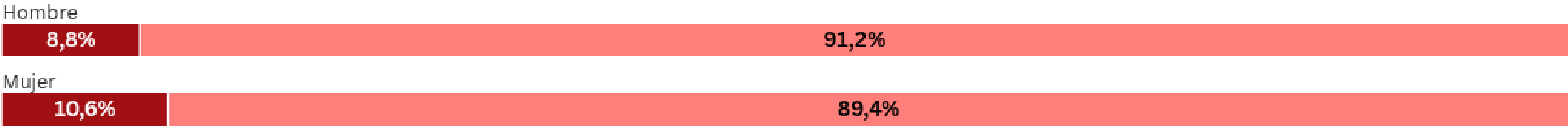
Personas dependientes a cargo sin contar los hijos e hijas

La proporción de personas que tienen en su familia a personas dependientes es reducida, siendo casi una decima parte de las personas, un 9.7%. Este grupo tiene una satisfacción con la vida de 6.6, siendo ligeramente menor a la satisfacción de las personas que no tienen a cargo personas dependientes, situándose esta en 6.9 puntos, y estando 0.1 puntos por debajo de la satisfacción con la vida general.

Las diferencias no son importantes, pero existe un mayor número de mujeres que se hacen cargo de personas dependientes en sus familias, siendo un 10.6% de ellas. En el caso de los hombres un 8.8% de ellos tienen que cuidar de personas dependientes.



Con personas dependientes a cargo Sin personas dependientes a cargo

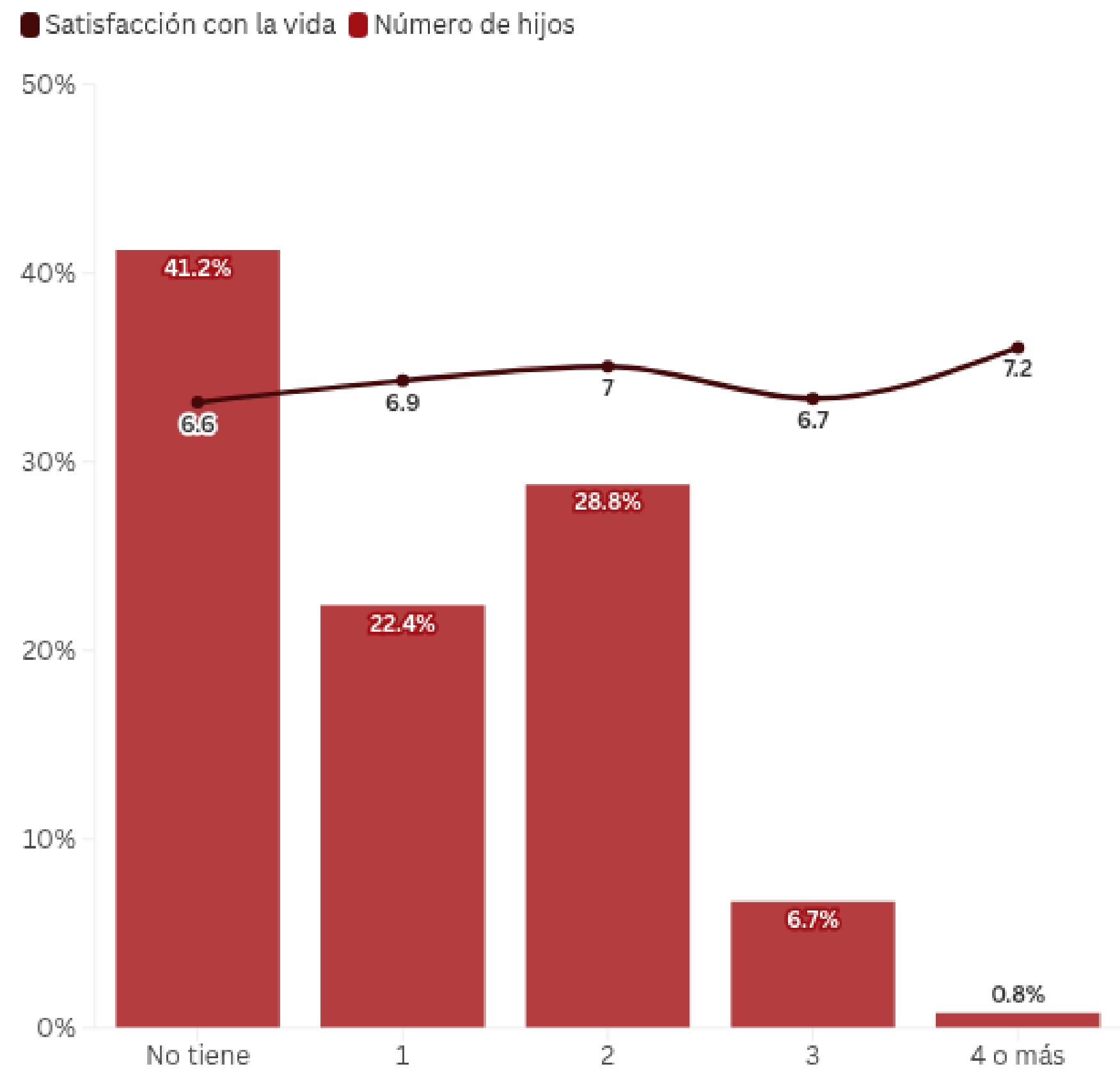


Número de hijos

La mayoría de las personas encuestadas tienen descendencia, en concreto el 58.8% de ellas, en comparación al 41.2% que no tienen.

Las personas con hijos/as tienen normalmente uno/a o dos, siendo el 22.4% y el 28.8% de las personas respectivamente. Las personas que tienen tres son un porcentaje reducido, el 6.7%, mientras que los que tienen 4 o más son residuales, un 0.8%.

A su vez, **no se percibe una relación clara entre la satisfacción con la vida y el número de hijos/as**, estando en medias similares siempre entre 6.6 y 7.2 puntos. Las personas con una mayor satisfacción vital son las personas con 4 hijos/as o más, con 7.2, y las personas con dos descendientes, con 7 puntos.



Usos del tiempo y ocio

Satisfacción con el ocio disponible y su uso

La satisfacción con el tiempo disponible para si mismo es de 6.4 sobre 10, siendo 0.4 puntos inferior a la satisfacción vital, percibiéndose que existe un mayor descontento con el tiempo dedicado a este ámbito. El tiempo disponible para la familia recibe una puntuación media de 6.8, teniendo la misma puntuación que la satisfacción general, lo que indica que el tiempo familiar se integra de manera coherente en su percepción global de bienestar.

En relación con el tiempo propio que se tiene, la distribución de respuestas se concentra mayoritariamente en valoraciones medias y altas, entre los 5 y 8 puntos, que agrupan a más de la mitad de la personas encuestadas. La relación entre la satisfacción con el tiempo disponible para ti y la satisfacción vital es ascendente, pero sin tener una tendencia intensa, ya que la satisfacción vital se mantiene en un intervalo entre los 5 y los 8 puntos.

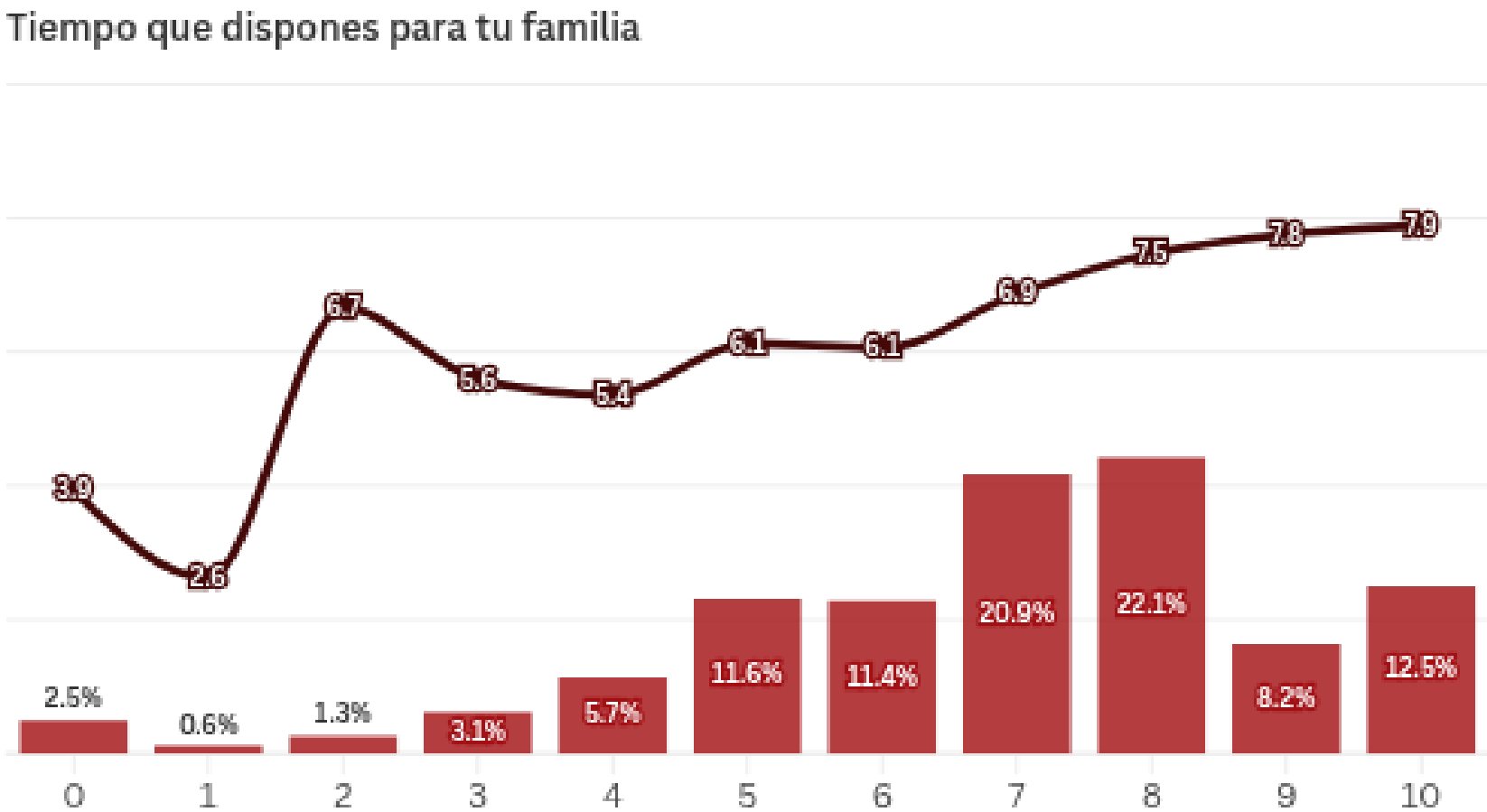
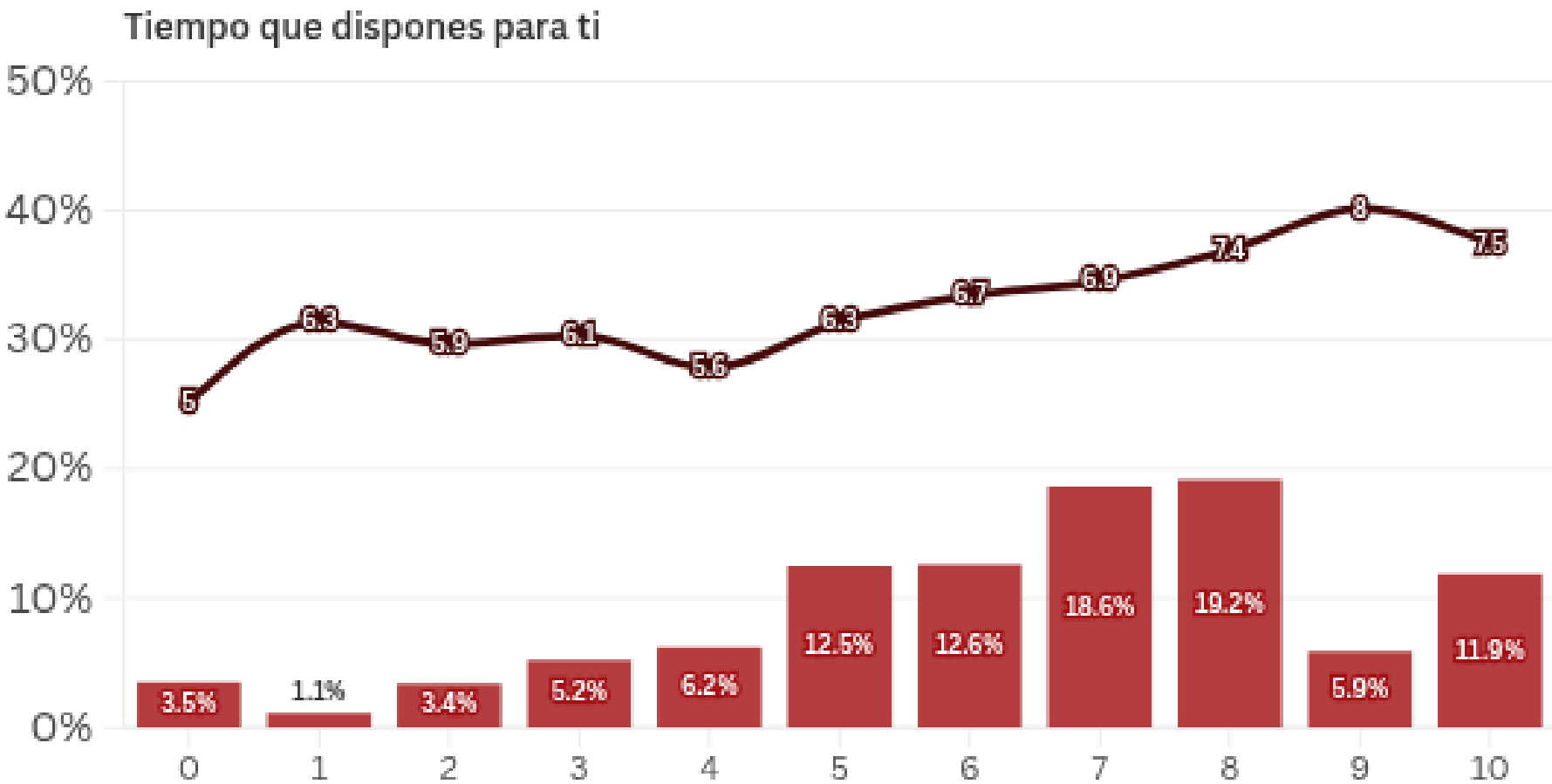
En el caso del tiempo disponible para estar con la familia, la concentración de respuestas es aún más marcada en los niveles altos de satisfacción, especialmente en las valoraciones de 7 y 8, que representan más del 40 % del total. También aquí se observa una relación positiva entre la satisfacción con este ámbito y la satisfacción vital general, con valores que se sitúan por encima de la media global a partir de puntuaciones por encima del 7. No obstante, las personas que declaran una satisfacción muy baja con el tiempo familiar presentan niveles de satisfacción vital sensiblemente inferiores, lo que refuerza la relevancia de este ámbito para el bienestar subjetivo.



Tiempo propio 6.4

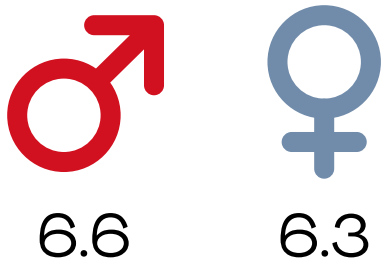
Tiempo familiar 6.8

Satisfacción vital Satisfacción en el ámbito



Satisfacción con el tiempo disponible propio, según el género

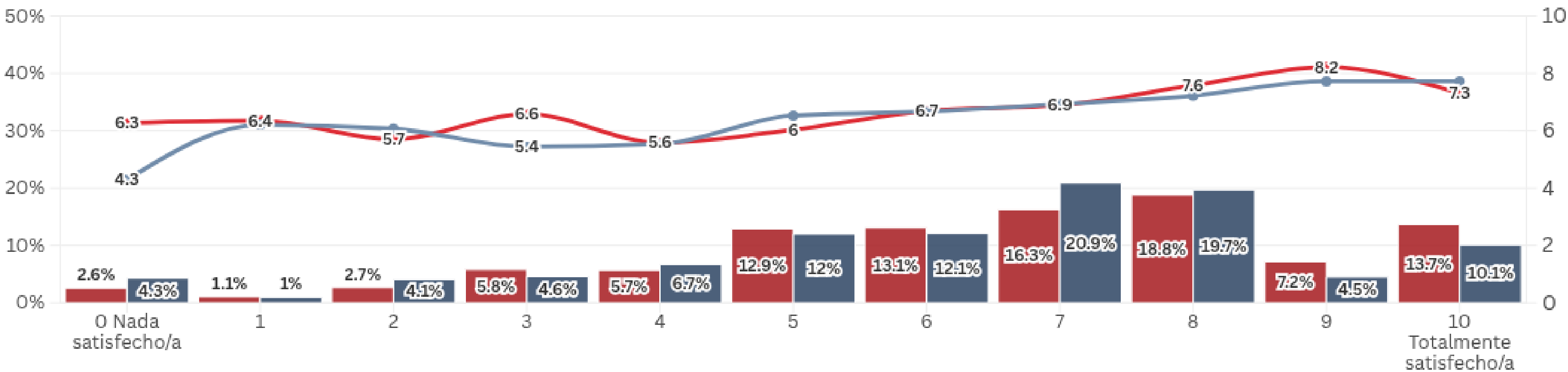
El género masculino presenta una valoración ligeramente superior, 6.6, frente al género femenino, 6.3, lo que indica una percepción menos favorable del tiempo propio entre las mujeres. Esta diferencia de 0.3 puntos coincide con la diferencia en la satisfacción vital media entre ambos géneros, donde los hombres tienen una satisfacción general de 7.0, mientras que las mujeres tienen una media de 6.7.



En relación con la distribución de la satisfacción con el tiempo disponible propio, tanto en hombres como en mujeres las respuestas se concentran mayoritariamente en valoraciones medias y altas, especialmente entre los 5 y 8 puntos. No obstante, se aprecia una mayor presencia de mujeres en los niveles intermedios-altos, particularmente en la valoración de 7, mientras que los hombres presentan una distribución algo más equilibrada. Cabe destacar que las mujeres declaran con mayor frecuencia niveles muy bajos de satisfacción, 0 y 2 puntos, lo que sugiere una mayor polarización en la percepción del tiempo propio, mientras que los hombres tienen una mayor concentración en las puntuaciones más altas, en el 9 y 10.

La relación entre la satisfacción con el tiempo disponible propio y la satisfacción vital muestra una tendencia ascendente en ambos géneros, aunque sin una pendiente especialmente pronunciada. Se destaca una mayor insatisfacción vital en las mujeres que puntúan su satisfacción con el tiempo propio con un 0, siendo el 4.3% de las mujeres y teniendo una satisfacción vital media de 4.3.

- Satisfacción vital masculina
- Satisfacción vital femenina
- Satisfacción masculina con el tiempo disponible propio
- Satisfacción femenina con el tiempo disponible propio



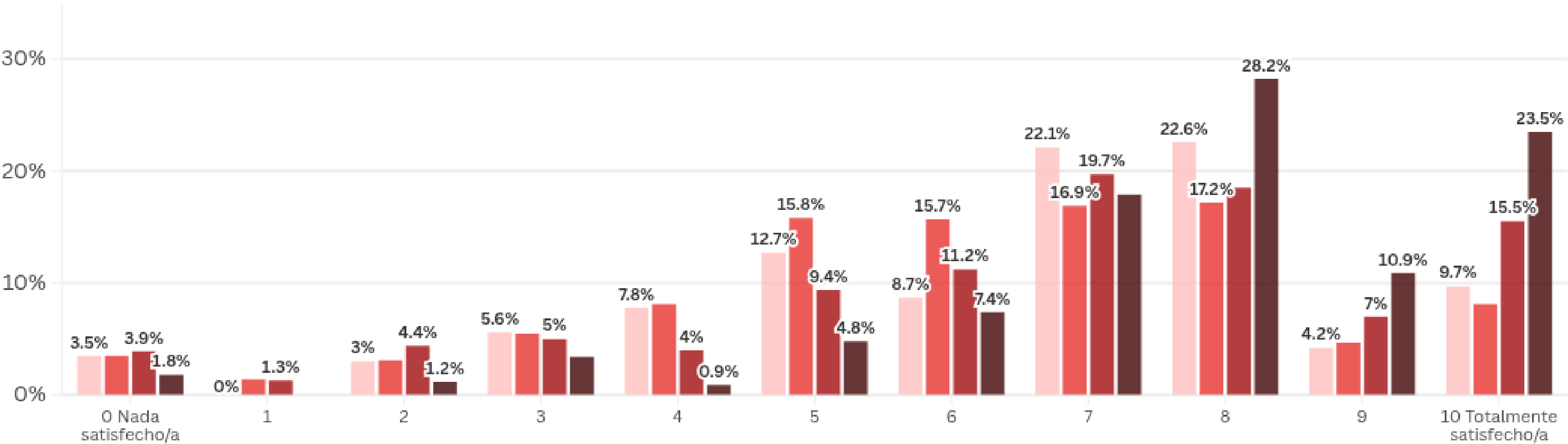
Satisfacción con el tiempo disponible propio, según la edad

La distribución de la satisfacción con el tiempo propio es alta en todos los intervalos de edad, pero muestra un patrón diferenciado según la edad, destacando que el grupo de 65 años o más es claramente el más satisfecho con el tiempo que dedica a sí mismo. El 80.5% de las personas de 65 años o más se concentra en puntuaciones altas, entre los 7 y 10 puntos. El resto de los grupos tienen un porcentaje considerablemente menor, siendo las personas de 30 a 49 años las que concentran un menor porcentaje en puntuaciones altas, el 46.9%. El grupo más joven, de 18 a 29 años, y las personas entre 50 a 64 años se sitúan en torno al 60% de las personas.

Las personas entre 30 a 49 años también tienen un gran porcentaje en los niveles medios, de 4 a 6 puntos, donde se sitúan el 39.6% de las personas encuestadas. Con un menor porcentaje está el grupo de 18 a 29 años (29.2%) y el de 50 a 64 años (24.6%), mientras que en las personas mayores descienden notablemente (13.1%).

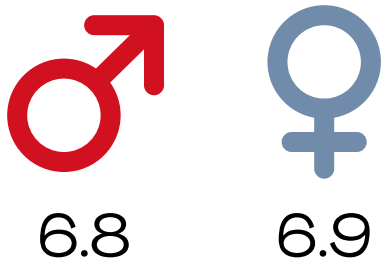
En cuanto a los niveles más bajos, de 0 a 3 puntos, son minoritarios en todos los grupos, aunque más presentes en edades medias (13.5% en 30 a 49 años y 14.6% en 50 a 64 años) y en edades jóvenes (12.1%), reduciéndose significativamente en las personas mayores de 65 años (6.4%).

18 - 29 años 30 - 49 años 50 - 64 años 65 años o más



Satisfacción con el tiempo disponible para la familia, según el género

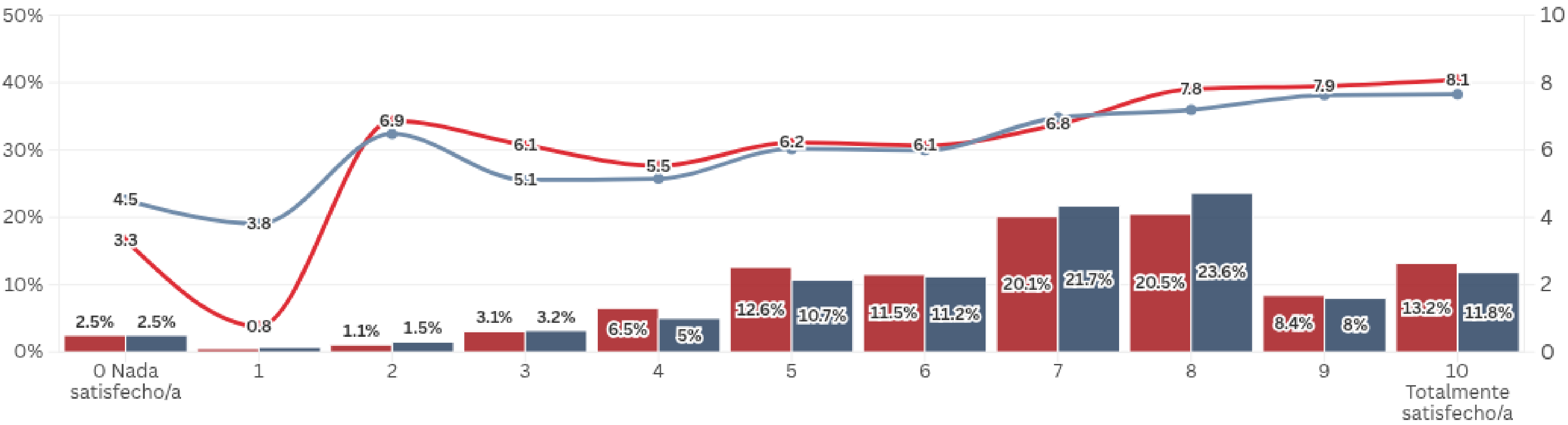
El género femenino presenta una valoración levemente superior, 6.9, en comparación al género masculino, 6.8, lo que indica una percepción ligeramente más favorable del tiempo dedicado a la familia entre las mujeres y especialmente más positiva respecto al tiempo disponible propio, lo que nos haría ver la importancia de utilizar el tiempo en este ámbito. A su vez, aunque de forma leve, la satisfacción es mayor en el género femenino a diferencia de lo que sucede en los parámetros generales para medir el bienestar subjetivo.



En relación con la distribución de la satisfacción con el tiempo disponible para la familia, tanto hombres como mujeres concentran la mayoría de las respuestas en niveles altos. En el caso de los hombres también se destaca una mayor concentración en puntuaciones intermedias, como el 4 y el 5 pero sin llegar a ser significativa. Los niveles muy bajos de satisfacción son poco frecuentes en ambos géneros, destacando el 2.5% de cada género, que sitúa su satisfacción en un 0.

La relación entre la satisfacción con el tiempo familiar y la satisfacción vital muestra una tendencia ascendente similar en ambos géneros, estando normalmente por encima el género masculino.

● Satisfacción vital masculina ● Satisfacción vital femenina ● Satisfacción masculina con el tiempo disponible para la familia ● Satisfacción femenina con el tiempo disponible para la familia



Satisfacción con el ocio disponible y su uso

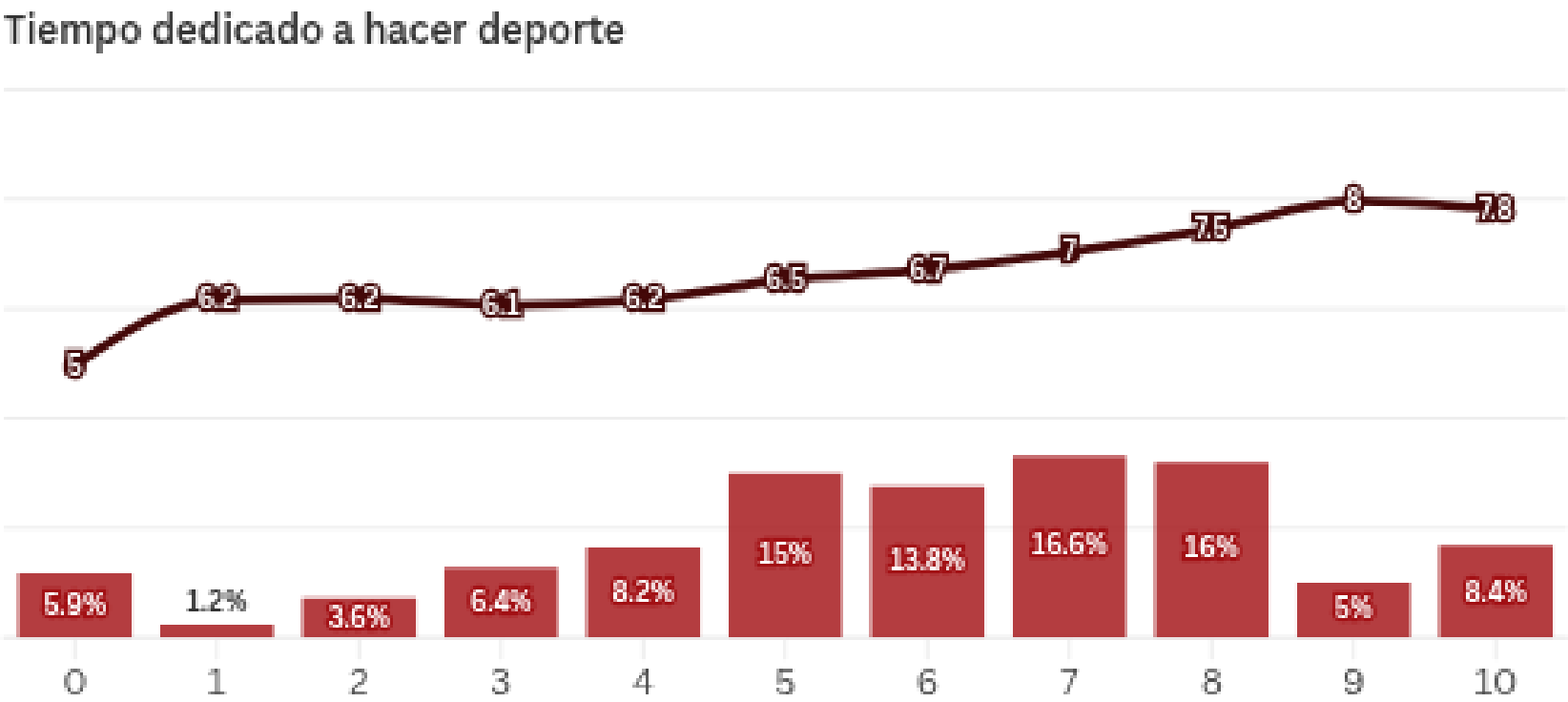
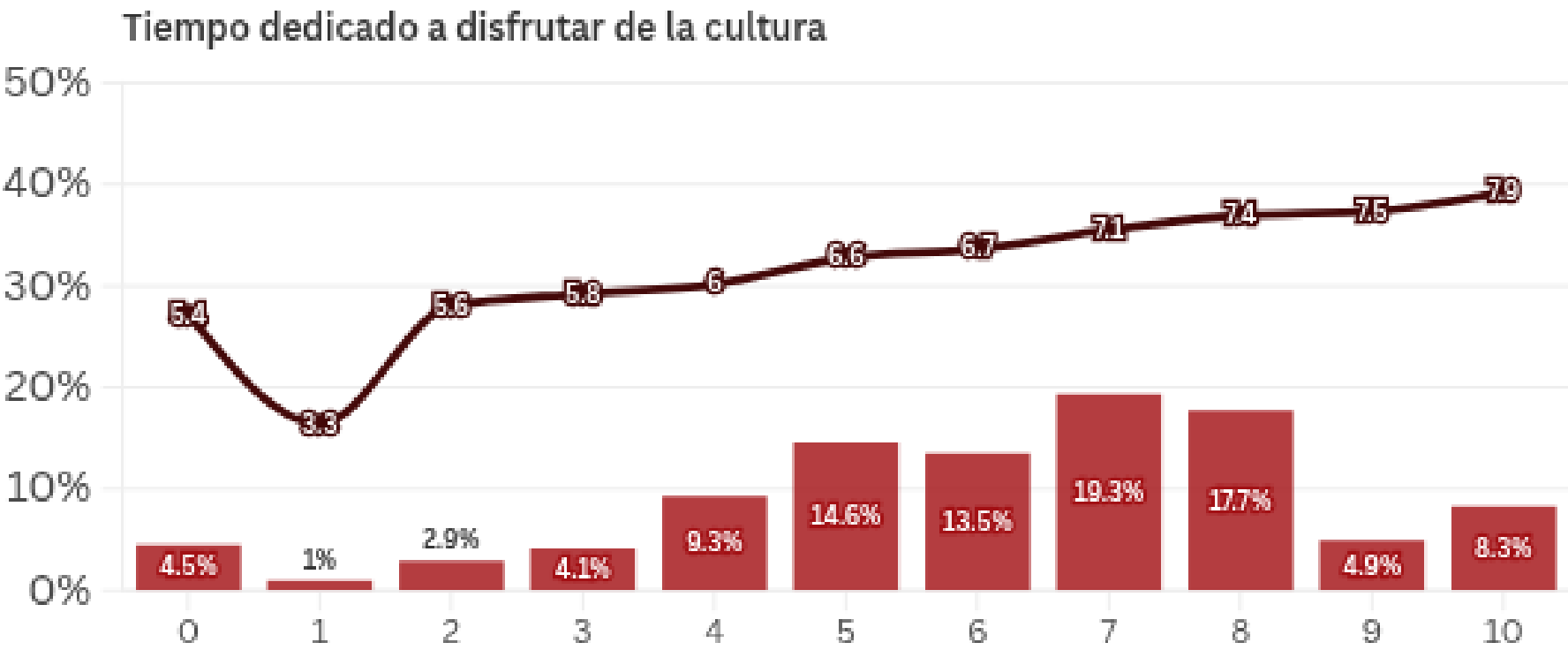
En ambas actividades la satisfacción media con el tiempo dedicado es baja, en comparación con la satisfacción vital que se sitúa en 6.8. La satisfacción con el tiempo dedicado a disfrutar de la cultura es de 6.1, 0.7 puntos por debajo de la satisfacción vital, y la satisfacción con el tiempo dedicado a hacer deporte y otras actividades físicas se sitúa en 5.9 puntos, 0.9 puntos por debajo de la media de satisfacción vital.

En relación con la distribución de la satisfacción con el tiempo dedicado a disfrutar de la cultura, las respuestas se concentran principalmente en valores intermedios y altos, entre 5 y 8 puntos, que agrupan a más de la mitad de las personas encuestadas. A su vez, se percibe que existe una relación directa entre la satisfacción con el tiempo dedicado, pero sin ser muy intensa. Desde las puntuaciones más bajas la satisfacción vital media supera el 5, exceptuando en la puntuación 1 donde el porcentaje es muy pequeño.

En el caso del tiempo dedicado a hacer deporte, la concentración de respuestas es similar, con la mayoría de la población situando su satisfacción entre 5 y 8 puntos. La relación entre la satisfacción con el tiempo dedicado y la satisfacción vital continua con una tendencia parecida, es decir, una tendencia ascendente, pero sin una intensidad importante, estando prácticamente siempre en un intervalo entre los 6 y 8 puntos, exceptuando cuando se puntúa la satisfacción con un 0, donde la satisfacción vital media es de 5.

En resumen, se aprecia una mayor insatisfacción con el tiempo dedicado a estos dos ámbitos, en comparación con la satisfacción vital. No obstante, no se percibe que esta valoración más baja tenga una importante repercusión en la propia satisfacción con la vida.

■ Satisfacción vital ■ Satisfacción en el ámbito



Tiempo cultural 6.1

Tiempo para el deporte 5.9

Satisfacción con el tiempo dedicado a la cultura, según el género

La satisfacción con el tiempo dedicado a disfrutar de la cultura se sitúa en 6.2 puntos entre los hombres y en 6.1 puntos entre las mujeres, siendo datos similares en los dos géneros. Ambas valoraciones están bastante por debajo de la satisfacción general, 7.0 en los hombres y 6.7 en las mujeres, siendo **las diferencias menores en la satisfacción por el tiempo dedicado a la cultura**.

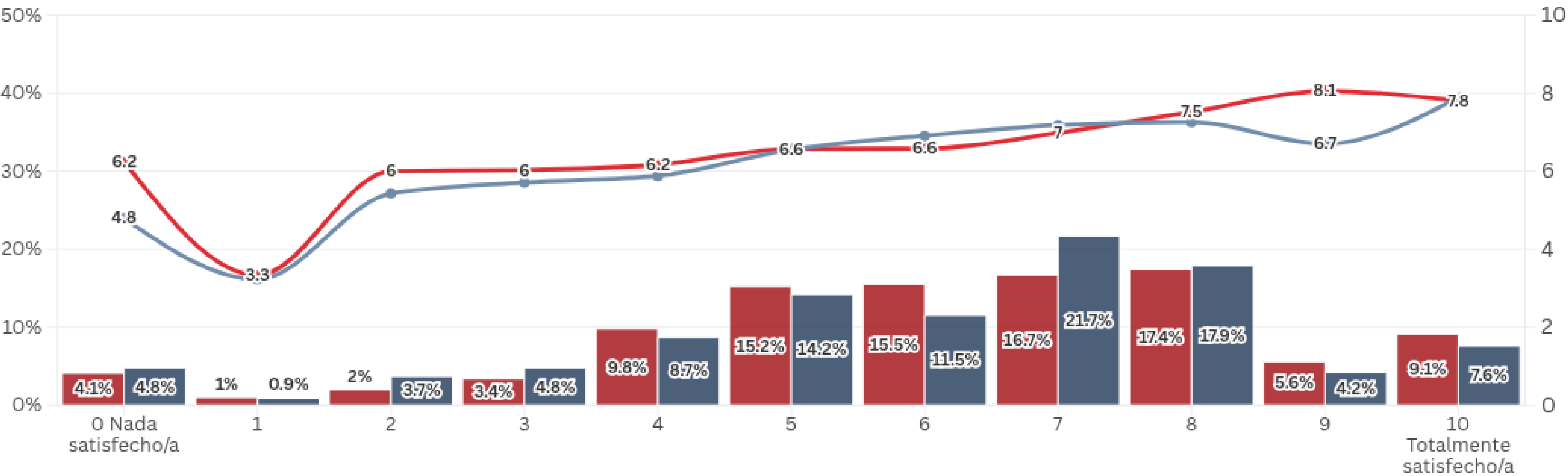

6.2


6.1

Tanto hombres como mujeres concentran la mayoría de las respuestas en niveles intermedios y altos, entre 5 y 8 puntos. En los niveles bajos (0 a 2), las mujeres presentan una proporción ligeramente superior, 9.4% frente a 7.1% de los hombres, lo que indica una mayor número de mujeres insatisfechas con su tiempo dedicado a la cultura.

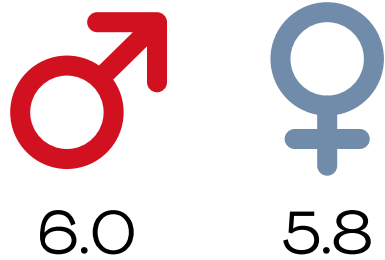
La satisfacción vital muestra una relación positiva con la satisfacción cultural en ambos géneros, teniendo **una tendencia muy similar en ambos, aunque la población femenina presenta un intervalo mayor entre sus valores mínimos y máximos**.

-  Satisfacción vital masculina
-  Satisfacción vital femenina
-  Satisfacción masculina con el tiempo dedicado a la cultura
-  Satisfacción femenina con el tiempo dedicado a la cultura



Satisfacción con el tiempo dedicado al deporte u otras actividades físicas, según el género

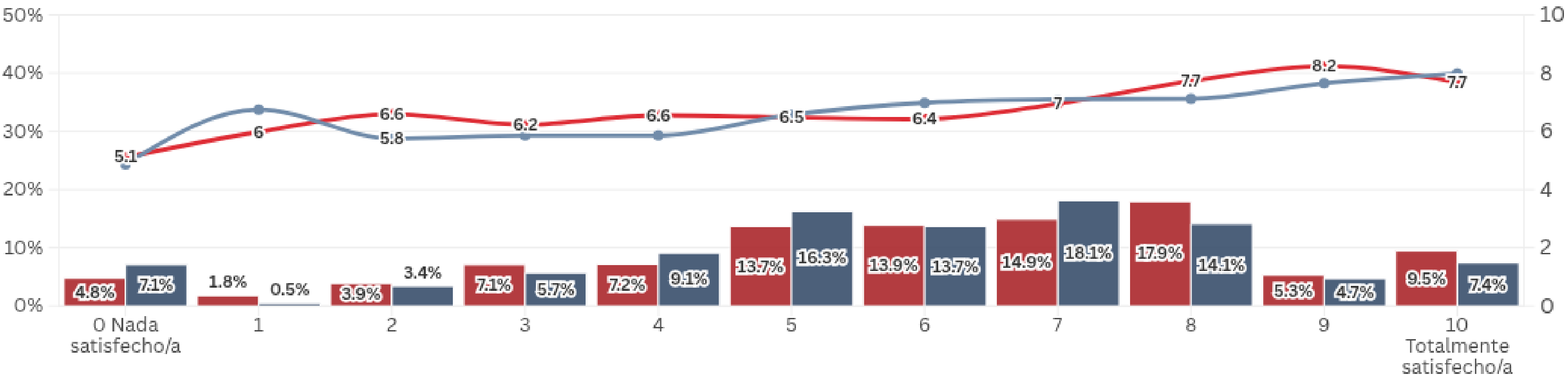
La satisfacción con el tiempo dedicado al deporte y otras actividades físicas tiene una media de 6 puntos entre los hombres y de 5.8 puntos entre las mujeres, mostrando una diferencia moderada a favor del género masculino. En ambos casos, estas valoraciones se sitúan claramente por debajo de la satisfacción vital media, que alcanza los 7 puntos en los hombres y los 6.7 puntos en las mujeres.



En relación con la distribución de la satisfacción, tanto hombres como mujeres concentran la mayoría de las respuestas en valores intermedios y altos, entre 5 y 8 puntos. Hay que destacar que las mujeres presentan una mayor proporción en los niveles más bajos de satisfacción, especialmente en la puntuación de 0, 7.1% respecto al 4.8% de los hombres, lo que refleja un mayor grupo con una gran insatisfacción con el tiempo dedicado al deporte. Por el contrario, los hombres muestran una mayor concentración en los niveles altos, especialmente en las valoraciones de 8, 9 y 10.

La relación entre la satisfacción con el tiempo deportivo y la satisfacción vital es ascendente en ambos géneros, pero presentando diferencias. La satisfacción vital masculina se eleva a partir del 6 en puntuaciones muy bajas, mientras que en las mujeres este crecimiento es más progresivo, comenzando a tener una tendencia más ascendente a partir de puntuaciones medias, en concreto a partir del 5.

● Satisfacción vital masculina ● Satisfacción vital femenina ● Satisfacción masculina con el tiempo dedicado al deporte u otras actividades físicas ● Satisfacción femenina con el tiempo dedicado al deporte o a otras actividades físicas

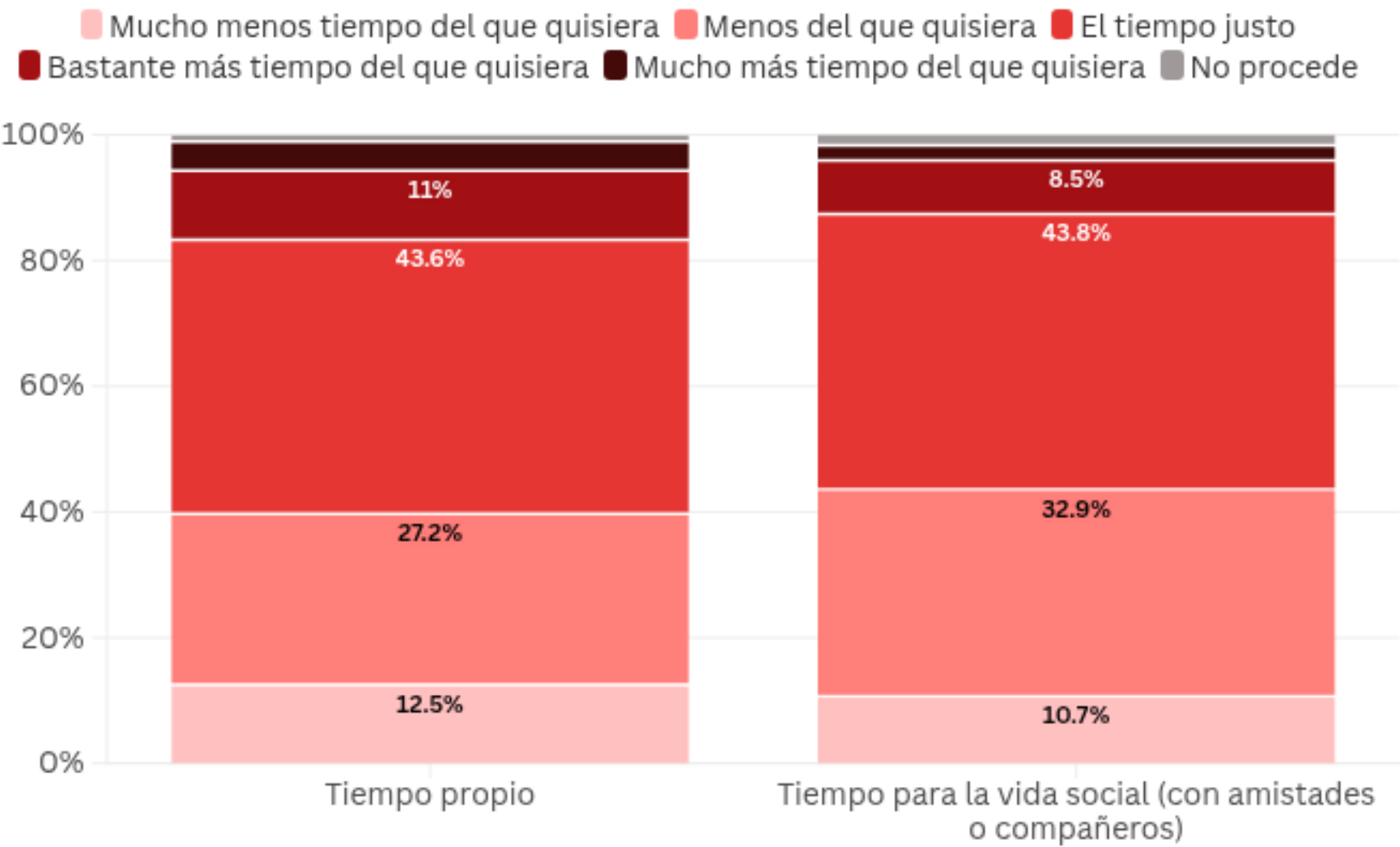


Percepción del tiempo disponible propio y para la vida social

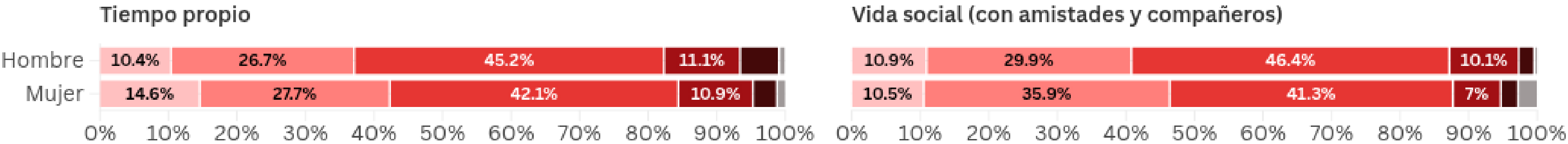
El tiempo disponible en ambos ámbitos se percibe mayormente como adecuado o menor del necesario. Gran parte de la población considera que **dispone del tiempo justo**, con un **43.6%** para el tiempo propio y un **43.8%** para el tiempo dedicado a la vida social. Se observa que un porcentaje notable de personas percibe no tener suficiente tiempo en ambos ámbitos: un **39.7%** declara tener **menos tiempo del que quisiera** para sí mismas, y un **43.6%** para la vida social. Por el contrario, un porcentaje pequeño indica disponer de bastante o mucho más tiempo del que quisiera.

El género masculino tiende a estar más satisfecho con su tiempo, mientras que en el femenino la proporción de personas que siente tener menos tiempo del que desea se incrementa. A su vez, los hombres son los que perciben tener más tiempo del indicado en estos ámbitos. Un **45.2 %** de los hombres considera disponer del tiempo justo frente al **42.1%** de las mujeres, mientras que un mayor porcentaje de mujeres expresa no tener suficiente tiempo, con un **42.3%**, en comparación al **37.1%** de los hombres que declara lo mismo. En el extremo opuesto, los hombres presentan una mayor concentración de personas que expresan tener más tiempo del que quisieran, un **16.8%** indica disponer de bastante o mucho más tiempo, respecto al **14.4%** de las mujeres.

En el caso del tiempo para la vida social, los hombres muestran una mayor proporción de respuestas en el tiempo justo, **46.4%** frente al **41.3%** de las mujeres, mientras que las mujeres registran más la percepción de disponer de menos tiempo del que quisieran, **35.9%** frente al **29.9%** de los hombres. En este ámbito el género masculino vuelve a tener un porcentaje mayor de personas que sienten que tienen más tiempo del que quisieran.



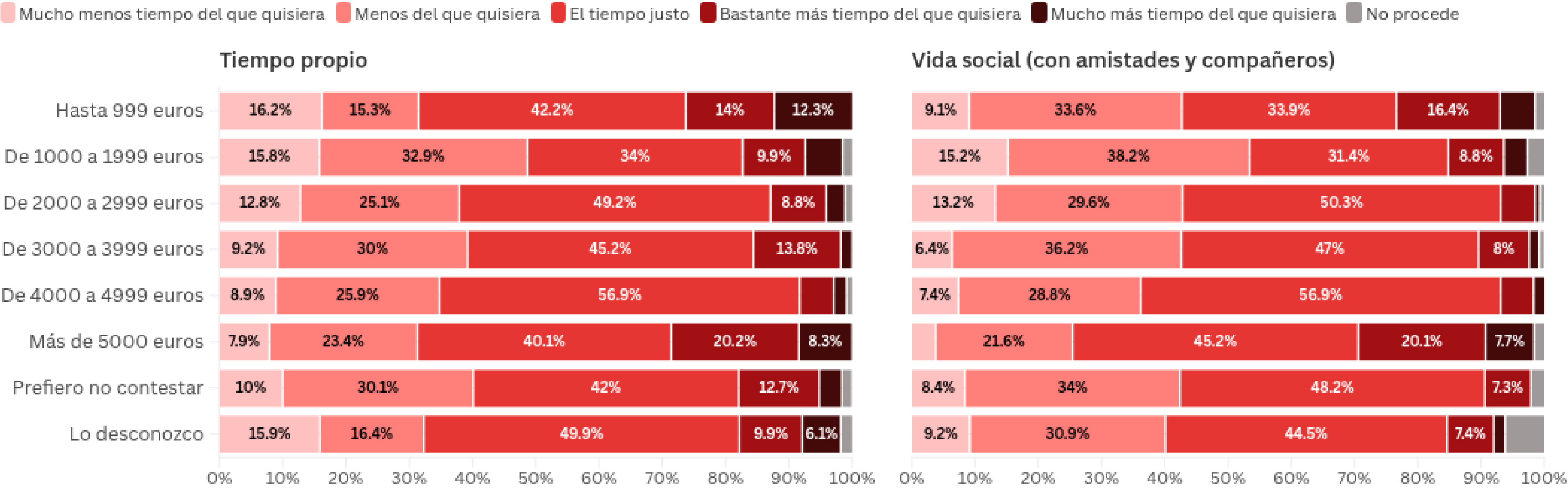
Mucho menos tiempo del que quisiera Menos del que quisiera El tiempo justo Bastante más tiempo del que quisiera Mucho más tiempo del que quisiera No procede



Percepción del tiempo disponible propio y para la vida social, según los ingresos

La distribución de la satisfacción con el tiempo propio presenta diferencias según el nivel de ingresos, aunque en todos los tramos predomina la percepción de dedicar el tiempo justo. En los ingresos más bajos (hasta 999 euros), esta proporción desciende al 42.2% y aumenta la percepción de falta de tiempo. En los niveles más altos (más de 5000 euros), aunque disminuye el porcentaje que considera tener el tiempo justo, crecen las posiciones más extremas, especialmente quienes perciben disponer de bastante más tiempo (20.2%). Las percepciones intermedias, como “menos del que quisiera”, tienen mayor peso en los tramos bajos y medios-bajos de ingresos, destacando el grupo de 1000 a 1999 euros (32.9%). En cambio, en los niveles medios-altos y altos estas categorías pierden relevancia, aumentando la sensación de suficiencia.

En cuanto a la vida social, la distribución muestra un patrón similar, aunque con niveles más altos de satisfacción en los tramos de ingresos elevados. El porcentaje de personas que considera dedicar el tiempo justo aumenta progresivamente con los ingresos, pasando del 33.9% en los niveles más bajos a valores cercanos al 50% o superiores en los tramos medios y altos, alcanzando el 56.9% en el grupo de 4000 a 4999 euros. Por el contrario, las percepciones de falta de tiempo (“mucho menos” o “menos del que quisiera”) son más frecuentes en los niveles de ingresos bajos y medios, mientras que en los ingresos altos aumenta la proporción de personas que perciben disponer de más tiempo del deseado.



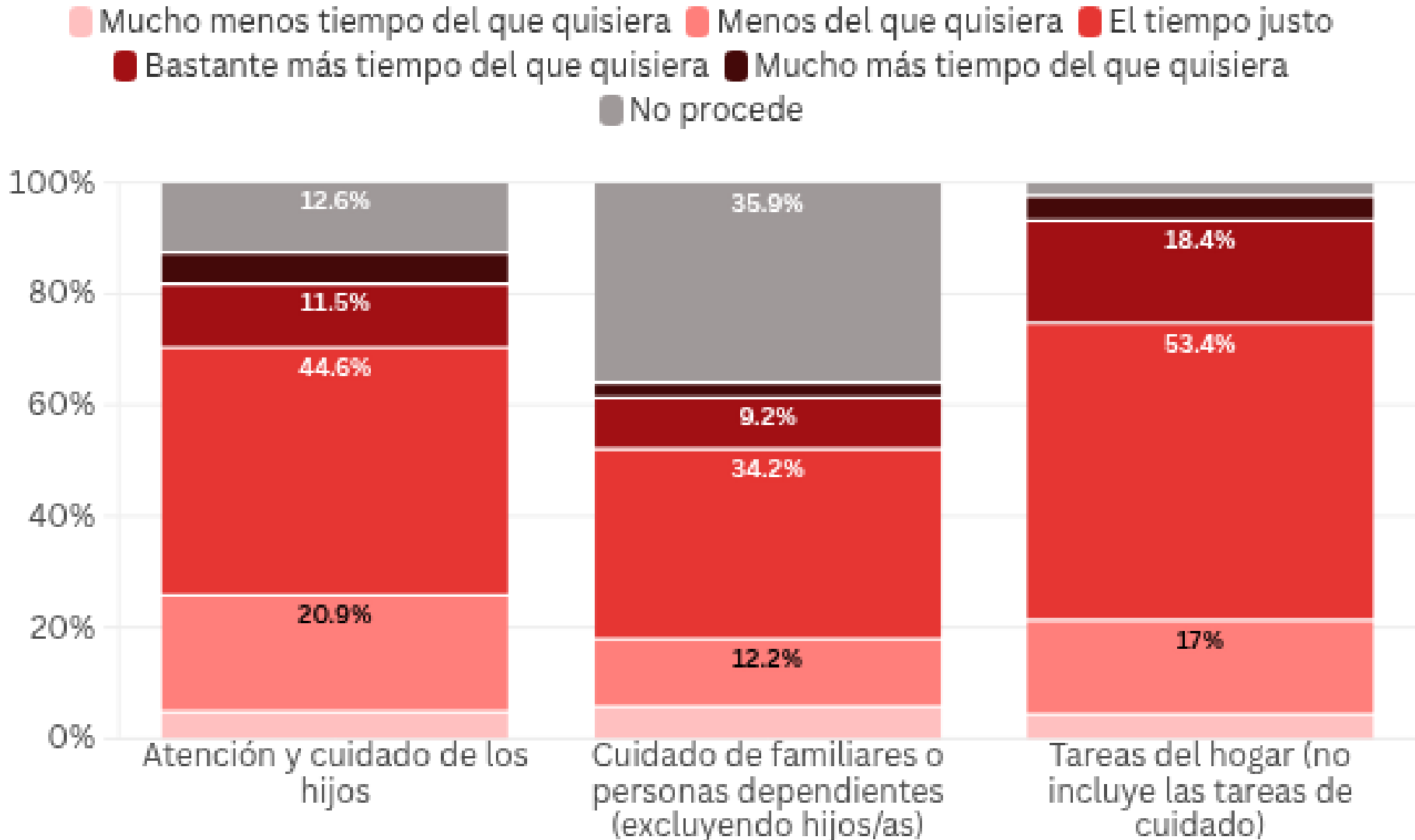
Percepción del tiempo disponible para los cuidados y las tareas del hogar

El tiempo dedicado para desarrollar las tareas de cuidados y domésticas se concentra en tener el tiempo adecuado para desarrollar las diferentes tareas, un 44.6% en el cuidado de los hijos e hijas, un 34.2% en el cuidado de familiares y un 53.4% en las tareas del hogar. El resto de respuestas se concentran más en tener menos tiempo del deseado en las tareas de cuidados de hijos e hijas y otros familiares o personas dependientes. Mientras en las tareas del hogar las personas consideran en mayor proporción que invierten más tiempo del que quisieran.

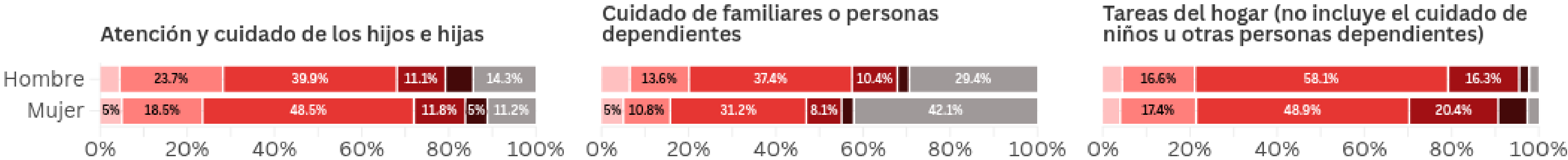
En el cuidado de los hijos e hijas, la población femenina considera que dispone y dedica un tiempo adecuado a ello, un 48.5% de las mujeres, frente al 39.9% de los hombres. Mientras que existe un mayor porcentaje de hombres en ambos extremos (menos y más tiempo del que quisieran) respecto a las mujeres, a pesar de tener un mayor porcentaje de respuestas situadas en el “no corresponde”.

El análisis por género del cuidado de familiares o personas dependientes presenta el condicionante de tener un alto porcentaje de respuestas en el “no corresponde”, no pudiendo extraer conclusiones claras. Los hombres tienen un mayor porcentaje en la mayoría de las opciones de respuesta, debido a esta cuestión. El 42.1% de ellas expresa que no le corresponde, respecto al 29.4% de los hombres.

En el ámbito de las tareas del hogar, se aprecia que los hombres tienden a percibir un tiempo justo en mayor proporción, 58.1% de ellos en relación al 48.9% de mujeres que lo consideran así. Mientras que las mujeres presentan más respuestas en las que expresan dedicar bastante o mucho más tiempo del que quisieran, un 27.1% frente a 18.6% de los hombres.



Mucho menos tiempo del que quisiera Menos del que quisiera El tiempo justo Bastante más tiempo del que quisiera Mucho más tiempo del que quisiera No procede



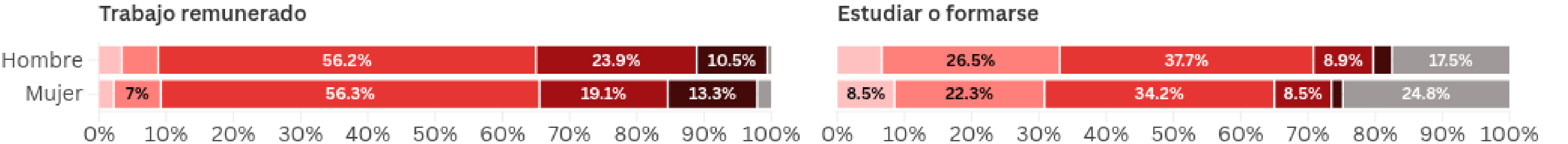
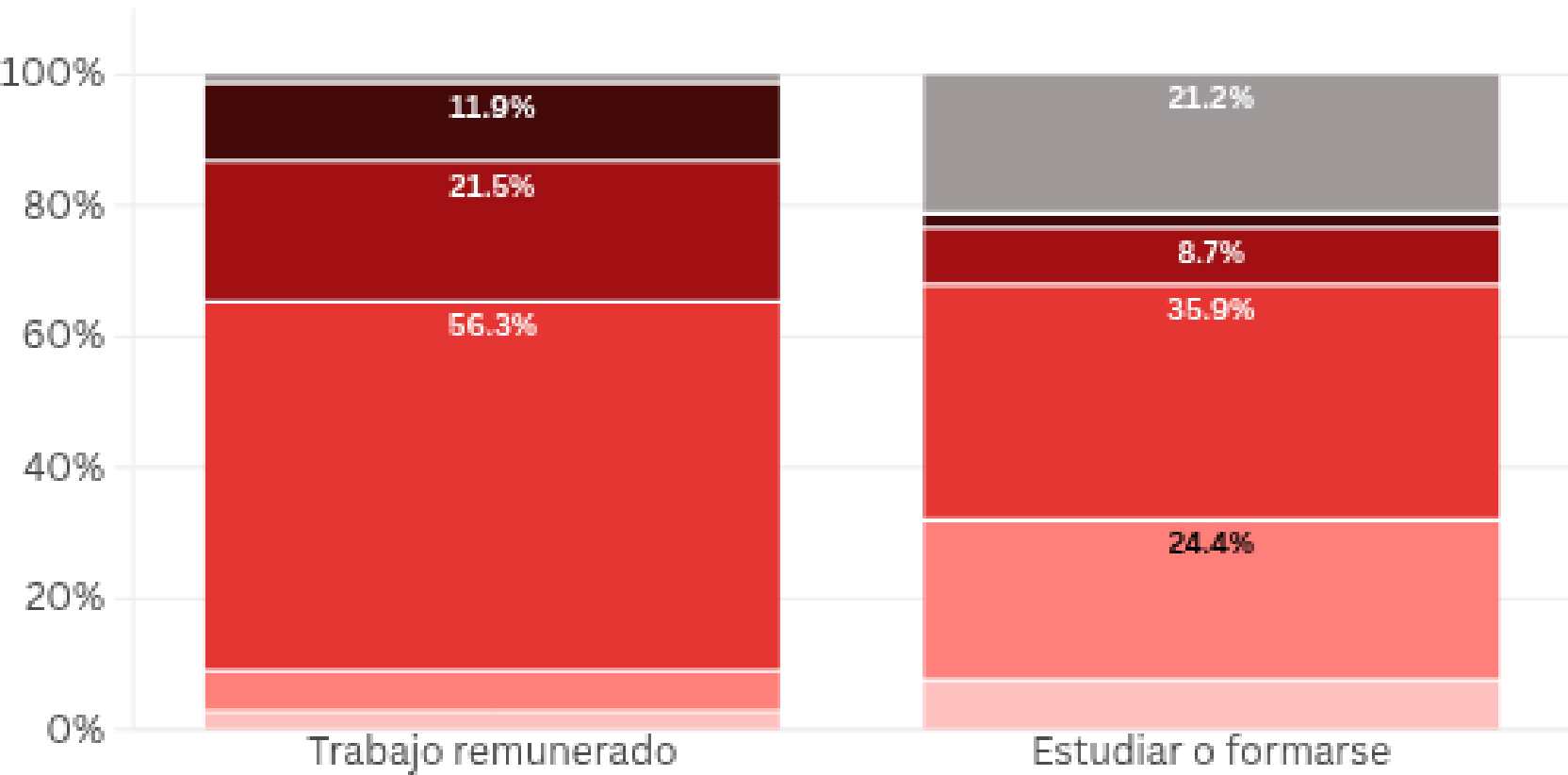
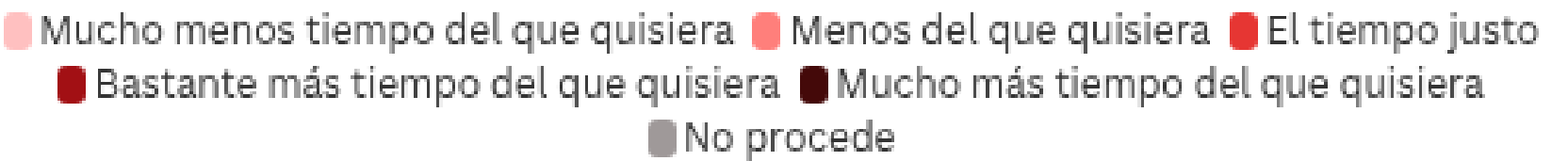
Percepción del tiempo dedicado para el empleo y la formación

En relación con la percepción del tiempo dedicado al trabajo remunerado, la mayoría de la población considera disponer del tiempo justo, con un 56.3%. No obstante, un porcentaje significativo declara dedicar más tiempo del que quisiera a esta actividad, ya que un 33.4% señala disponer de bastante o mucho más tiempo del deseado. La proporción de personas que percibe que dedica menos o mucho menos tiempo del que quisiera es pequeña, siendo el 9% de las personas.

En el caso del tiempo para estudiar y formarse las percepciones son diferentes. Un 35.9% considera disponer del tiempo justo, siendo similar al porcentaje que afirma tener menos tiempo del que desearía, un 32%, evidenciando dificultades para dedicar tiempo a la formación. Un 21.2% indica que esta actividad no procede en su situación actual, pudiendo ser personas que ya no tienen interés por formarse. Por último, la población que percibe que dedica más tiempo del que quisiera es reducida, un 10.9%.

En el trabajo remunerado se observa una distribución muy similar entre hombres y mujeres, donde las respuestas se concentran en el tiempo justo y en dedicar bastante o mucho más tiempo del que quisieran.

En el tiempo para estudiar y formarse, en ambos géneros el tiempo justo es la opción más respondida, un 37.7% en los hombres y un 34.2% en las mujeres. El género masculino tiene un porcentaje ligeramente mayor de personas que perciben tener menos tiempo del que quisieran, 33.1% en comparación al 30.8% de las mujeres, mientras que estas presentan una mayor proporción de respuestas de “no procede”, 24.8% respecto al 17.5% del género masculino.



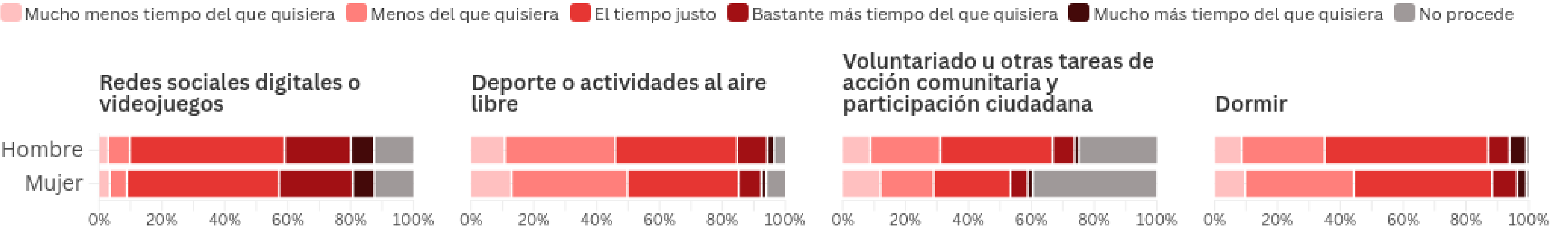
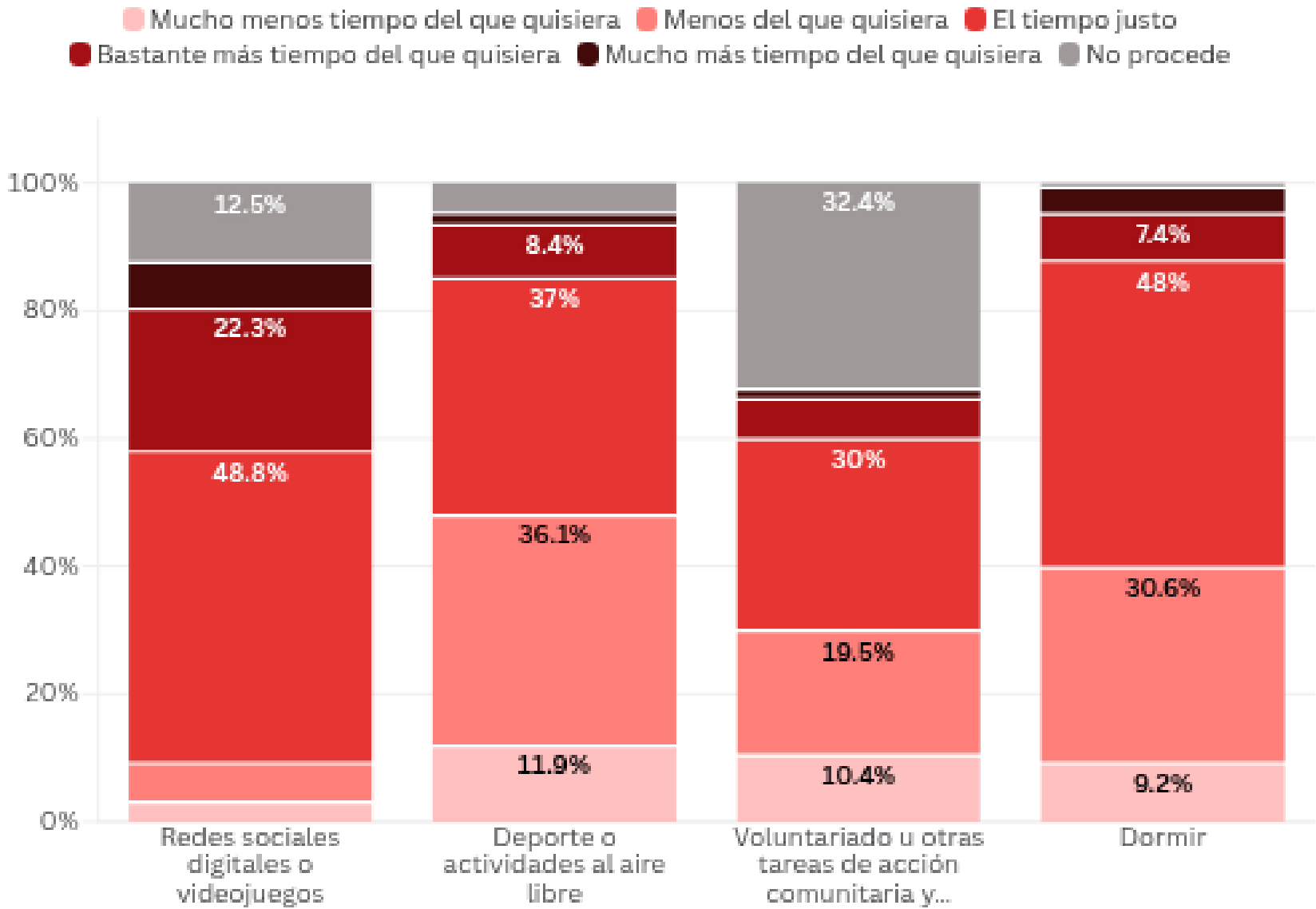
Percepción del tiempo dedicado a otros ámbitos

En el tiempo dedicado a RRSS y videojuegos, el 48.8% de la población percibe dedicar un tiempo adecuado, no obstante, también existe **un porcentaje importante, un 29.5%, que siente que dedica mucho o más tiempo del que debería**. Ambos géneros presentan percepciones similares, con cerca de la mitad considerando que dedica el tiempo justo. Las mujeres sienten dedicar más tiempo del que quisieran respecto a los hombres, pero sin haber grandes diferencias, un 30.4% de ellas, en relación a un 28.5% de ellos.

En el tiempo dedicado al **deporte y las actividades al aire libre** se reafirma la escasa satisfacción analizada anteriormente, ya que es **uno de los ámbitos donde se percibe un mayor déficit de tiempo, un 48% siente tener menos o mucho menos tiempo del que desea**. En este sentido **las mujeres sienten más este déficit, un 49.8%, en comparación con los hombres, un 45.9%.**

El **voluntariado y la participación comunitaria** presenta una alta heterogeneidad, con **un 32.4% para quienes no procede** esta actividad y **un 29.9% que señala no disponer de suficiente tiempo**. Por otra parte **un 30% percibe dedicar el tiempo justo a estas**. Solo un 7.8% afirma que le gustaría tener más tiempo para ellas. Una mayor proporción de mujeres encuestadas afirman que esta actividad no procede, un 39.4% frente al 25.1% de los hombres.

En el caso de **dormir**, casi la mitad, **un 48% de las personas, considera dedicar el tiempo justo** para ello, pero, también **destaca un 39.8% que considera que duerme menos de lo que desearía**, situando el descanso como un ámbito tensionado para una parte relevante de la población. **Las mujeres presentan una percepción mucho más desfavorable del tiempo de descanso, ya que un 44.3% considera dormir menos de lo que quisiera, frente al 35% de los hombres.**



Trabajo

Satisfacción con la situación laboral

La satisfacción media con la profesión laboral, 7.1 puntos, se sitúa ligeramente por encima de la satisfacción general en 0.3 puntos, mientras que la valoración del sueldo y de las condiciones económicas del empleo presenta una media de 6 puntos, situándose considerablemente por debajo del nivel general de satisfacción vital.

Las valoraciones sobre la satisfacción con su profesión laboral se sitúan principalmente en las puntuaciones de 7 y 8, siendo en conjunto el 32.2%. La satisfacción con los aspectos no económicos del trabajo muestra una relación progresiva y muy marcada con la satisfacción con la vida. Las personas que asignan puntuaciones bajas (0-3) registran niveles de satisfacción vital entre 4.4 y 5.2 puntos, situándose claramente en la franja inferior del bienestar subjetivo. A partir de una valoración media la satisfacción general asciende progresivamente. Las puntuaciones altas, que agrupan una parte importante de las respuestas, se corresponden con los niveles más elevados de satisfacción vital. Este patrón confirma que los aspectos cualitativos del trabajo, como el clima laboral, la autonomía o el interés por las tareas, actúan como un factor significativo en la construcción del bienestar general de la población.

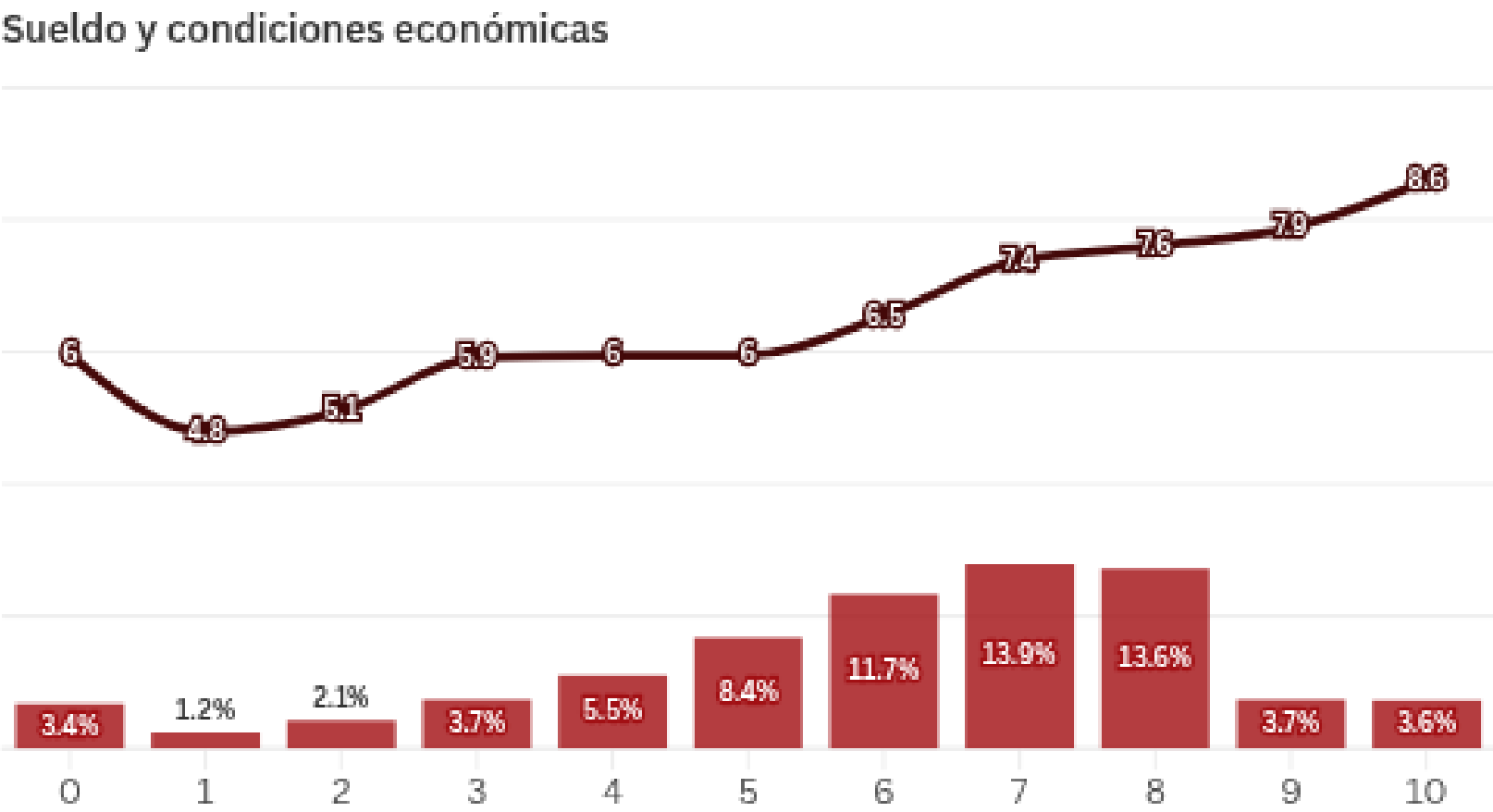
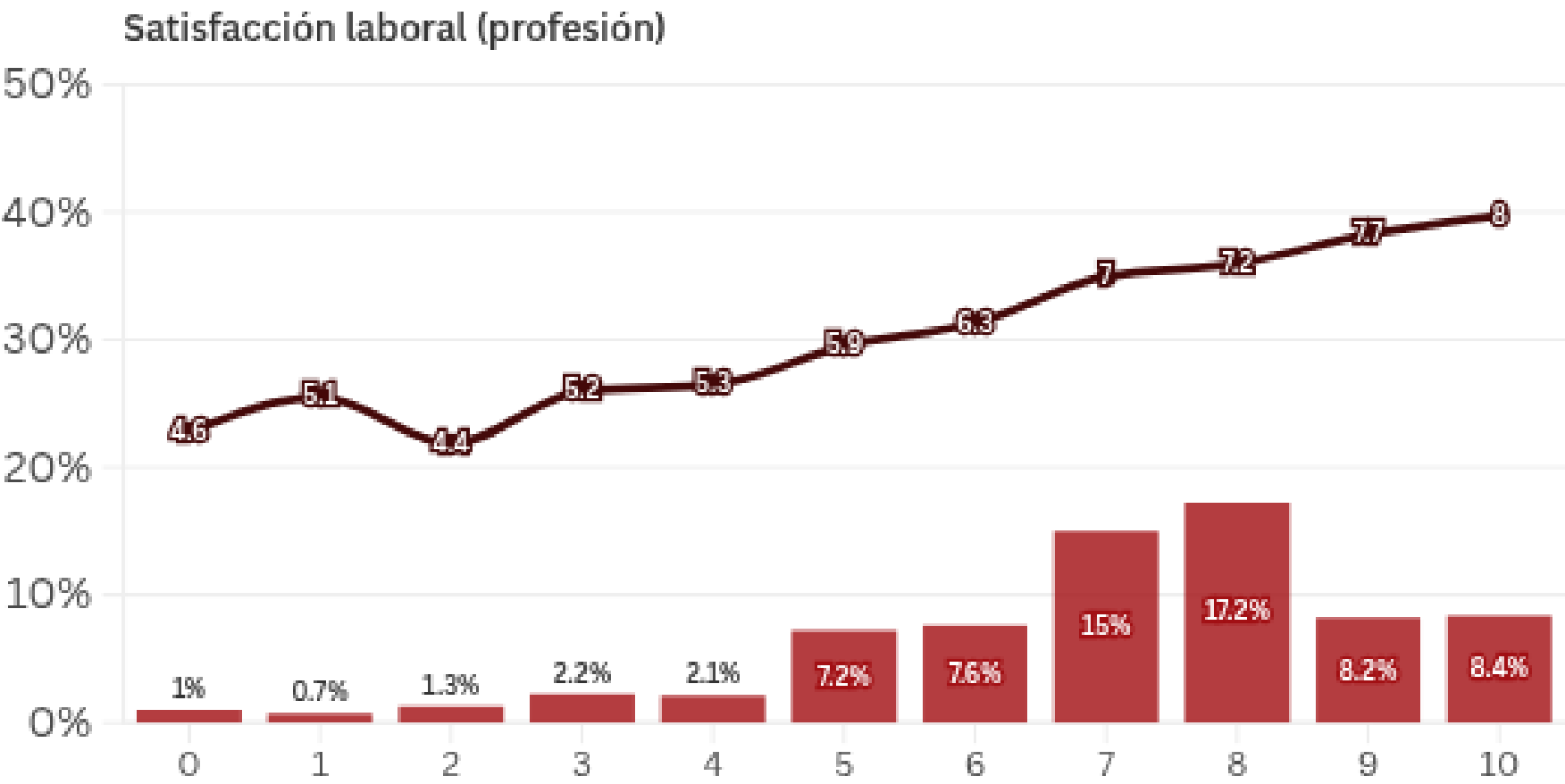
En el caso del sueldo y otras condiciones económicas, las distribuciones de la satisfacción se sitúan en valores medios-altos, localizados entre las puntuaciones 5 y 8. La tendencia también es ascendente. En las puntuaciones altas (de 7 a 10) donde se observan los niveles más elevados de satisfacción vital y un salto importante respecto a las valoraciones inferiores, llegando a medias generales de entre 7.4 y 8.6 puntos.



Satisfacción laboral 7.1

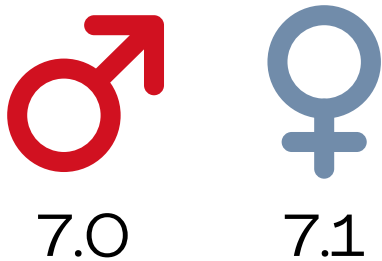
Sueldo y condiciones económicas 6

Satisfacción vital Satisfacción en el ámbito



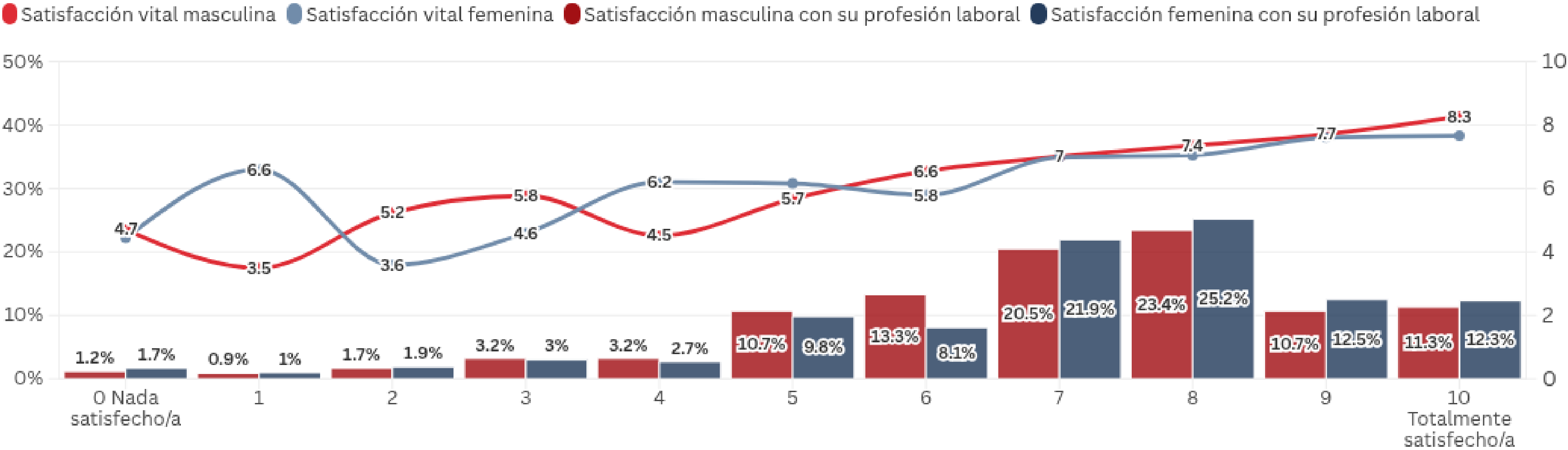
Satisfacción con la profesión laboral, según género

La satisfacción con la profesión laboral se sitúa en niveles altos para ambos géneros. Los hombres registran una media de 7, igualando exactamente su satisfacción vital, lo que indica que la valoración de su profesión se integra de manera coherente en su percepción del bienestar. En el caso de las mujeres, la media de satisfacción profesional es de 7.1, siendo 0.4 puntos superior a su satisfacción vital, 6.7, lo que sugiere que la profesión constituye un ámbito particularmente positivo.



La distribución de la satisfacción con la profesión laboral muestra patrones similares en hombres y mujeres, con una concentración mayoritaria en niveles altos de satisfacción. Tanto en hombres como en mujeres las valoraciones se concentran especialmente en los 7 y 8 puntos, donde las mujeres tienen un mayor porcentaje en estas valoraciones representando al 47.1% de ellas, respecto al 43.9% de ellos. Los niveles muy bajos de satisfacción, de 0 a 3 puntos, son poco frecuentes y similares en ambos géneros. A su vez, las mujeres tienden a situar su satisfacción con la profesión en los valores más altos, 9 y 10 puntos, catalogando así su satisfacción el 24.8% de ellas, frente al 22% de los hombres. En contraposición buena parte de los hombres puntúan la satisfacción en este ámbito con valores medios, de 4 a 6 puntos, en concreto el 27.2% de ellos, en comparación al 20.6% de las mujeres.

La relación entre satisfacción con su profesión laboral y la satisfacción con la vida es irregular en las puntuaciones más bajas, sucediendo esto en ambos géneros y teniendo una tendencia ascendente desde la puntuación 6 en las mujeres y desde la puntuación 4 en los hombres. En el género femenino se percibe una tendencia más intensa que reafirma una mayor importancia para la satisfacción vital de este ámbito en el género femenino.



Satisfacción con el sueldo y otras condiciones económicas, según género

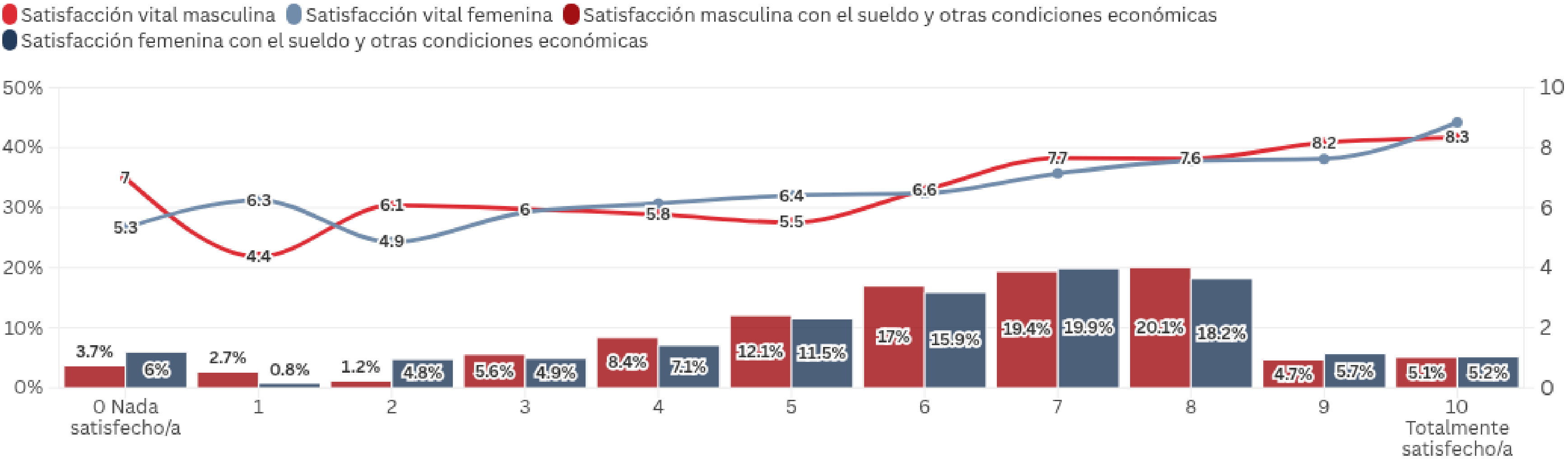
La satisfacción con el sueldo y otras condiciones económicas posee una media de 6.1 en los hombres y 6 en las mujeres, estando por debajo de la media de la satisfacción vital en 0.9 puntos en el género masculino y 0.7 en el género femenino. Por tanto, se percibe cierta insatisfacción en comparación con otros ámbitos de la vida.


6.1


6.0

La distribución de respuestas muestra que la mayoría de población masculina y femenina se concentra en niveles intermedios y altos de satisfacción, entre los 6 y 8 puntos, que agrupan al 56.5% de los hombres y al 54% de las mujeres. Los niveles muy bajos, de 0 a 3, poseen un mayor porcentaje de mujeres que representan al 16.5% de ellas, respecto al 13.2% de los hombres. En los niveles más altos, 9 y 10 puntos, sucede lo mismo, pero con una menor intensidad, siendo el 10.9% de las mujeres y el 9.8% de los hombres los que se sitúan en las puntuaciones más altas. Los hombres concentran buena parte de sus puntuaciones en los valores intermedios, de 4 a 6 puntos, representando al 38.1% de ellos, respecto al 34.5% de las mujeres.

La relación entre la satisfacción con el sueldo y otras condiciones económicas y la satisfacción con la vida es directa y tiene una relación ascendente, no obstante, se aprecia una mayor irregularidad en las puntuaciones más bajas, percibida especialmente en los hombres, donde existe un leve descenso desde la puntuación 2 a la 5 para después seguir una línea ascendente. En el caso del género femenino la tendencia ascendente comienza en la puntuación 2 de satisfacción con el sueldo.



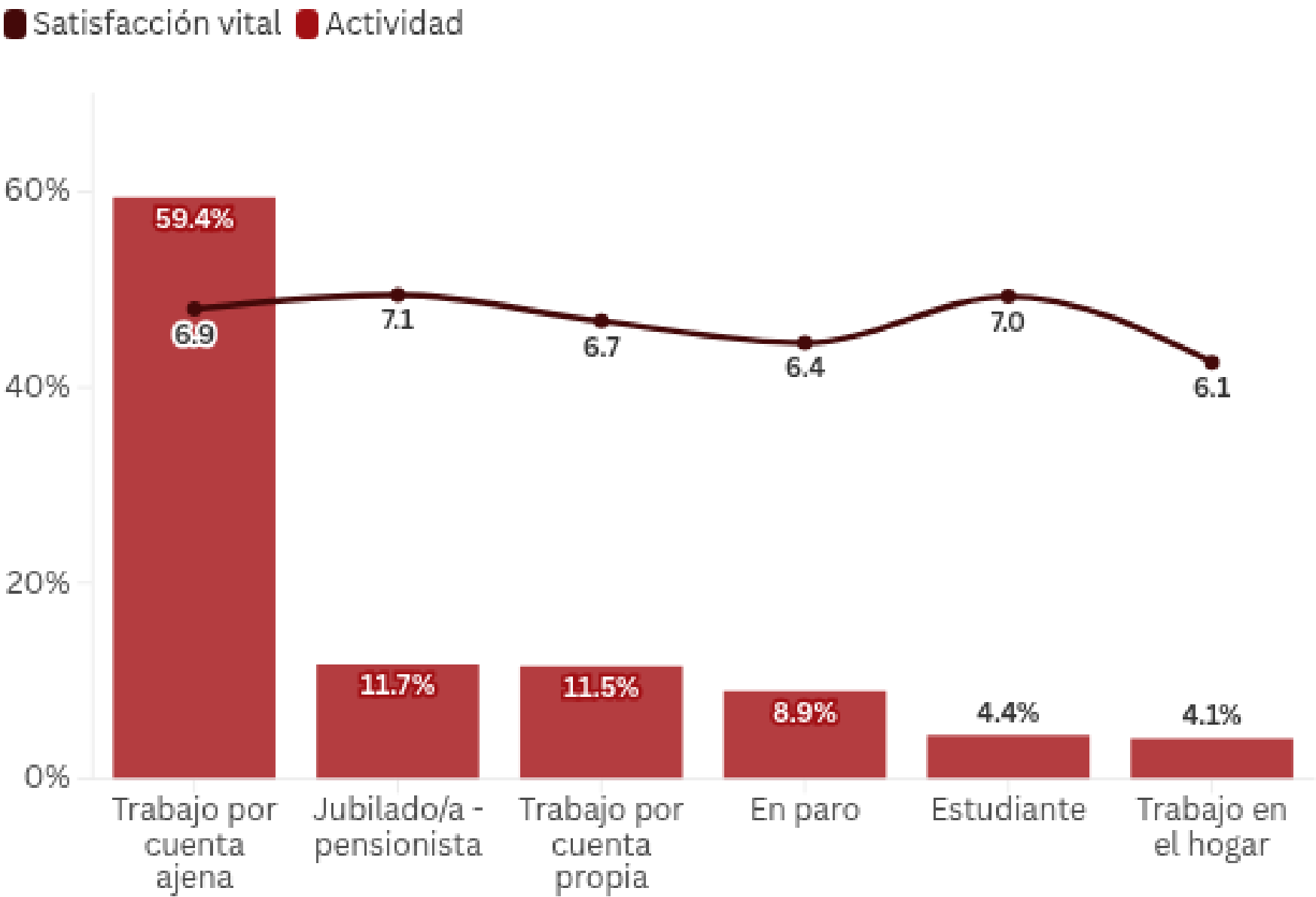
Situación laboral

La mayor parte de la población encuestada trabaja por cuenta ajena, siendo el 59.4% de las personas. Las personas jubiladas y pensionistas y los trabajadores por cuenta propia son los siguientes grupos más representativos, ambos representando a más del 11% de la población. Las personas estudiantes y las personas que trabajan en el hogar son los grupos con una menor representación no llegando al 5% de las encuestadas.

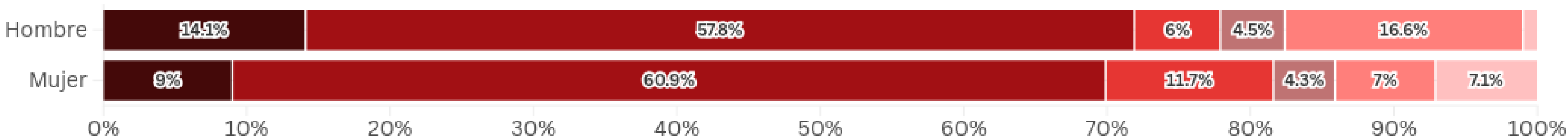
Se aprecian ciertas diferencias, aunque no muy grandes, en la relación entre la satisfacción con la vida y su actividad. Los grupos que están por encima de la media general de satisfacción vital (6.8) son las personas jubiladas y pensionistas (7.1), las personas estudiantes (7) y la población que trabaja por cuenta ajena (6.9).

Las personas en paro, y especialmente las personas que trabajan en el hogar, son los grupos más insatisfechos, teniendo una media de 6.4 y 6.1 respectivamente. Las personas trabajando por cuenta propia tienen una satisfacción vital ligeramente inferior a la media general (6.7).

Un mayor porcentaje de hombres está trabajando, aunque el porcentaje de mujeres empleadas por cuenta ajena sea mayor en comparación con hombres. El 14.1% de los ellos trabajan por cuenta ajena y el 57.8% trabaja por cuenta propia. Mientras que en ellas existe un 9% que trabajan por cuenta propia y un 60.9% que lo hace por cuenta ajena. Otras diferencias importantes se dan en el porcentaje de personas paradas, donde las mujeres tienen un mayor porcentaje, 11.7%, respecto al 6% de los hombres. Y, en el trabajo en el hogar, donde las mujeres son el 7.1% y los hombres solo llegan al 1%. Por otro lado, existe una mayor representación de hombres jubilados y pensionistas, un 16.6%, en comparación con las mujeres, que son el 7% de ellas.



■ Trabajo por cuenta propia ■ Trabajo por cuenta ajena ■ En paro ■ Estudiante ■ Jubilado/a - Pensionista ■ Trabajo en el hogar

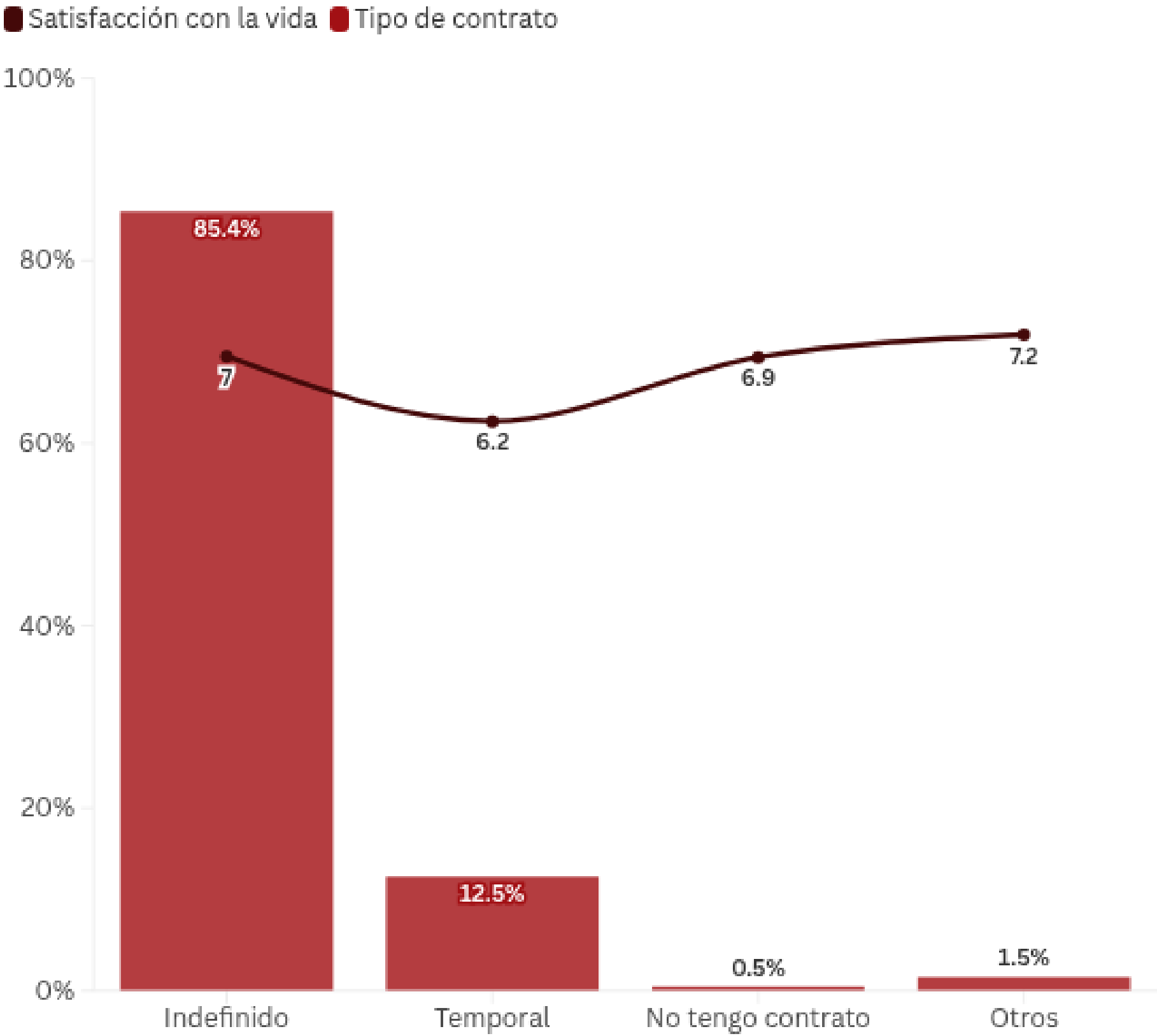


Estabilidad laboral

La inestabilidad laboral se percibe con un factor relevante que repercute en la satisfacción con la vida.

Entre las personas trabajadoras, la mayoría de población empleada está de forma indefinida, un 85.4%, teniendo una satisfacción vital media de 7, estando 0.2 puntos por encima de la satisfacción general de las personas.

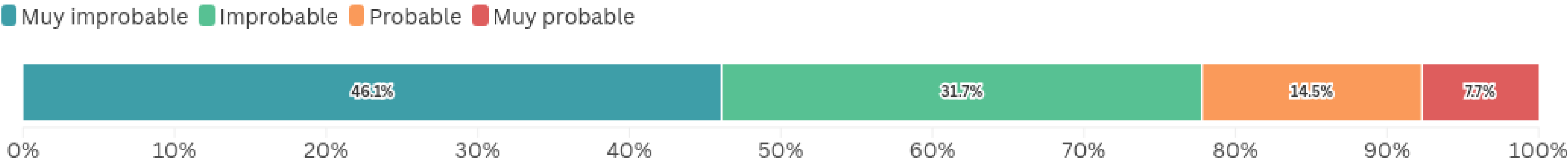
La población que posee contratos temporales es el 12.5%, siendo un grupo mucho más insatisfecho, con una media de satisfacción vital de 6.2, medio punto por debajo de la media general. Las personas que trabajan sin contrato son residuales, el 0.5% de las encuestadas.



Estabilidad laboral

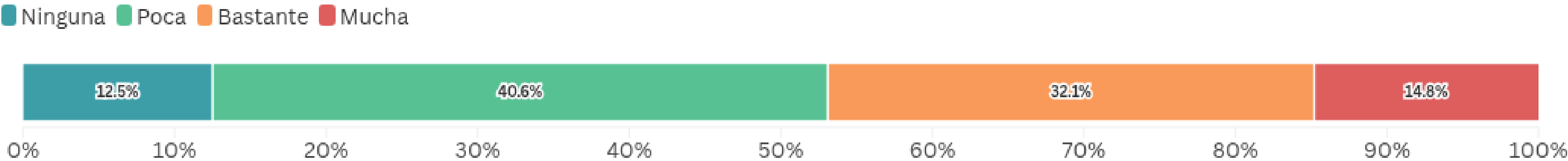
Gran parte de la población que trabaja cree que es improbable perder su trabajo actual, un 46.1% lo considera muy improbable y un 31.7% lo considera improbable. Las personas que perciben ese riesgo son un quinto de la población que trabaja, el 21.9%, donde el 14.5% de las personas trabajadoras lo considera probable y un 7.7% muy probable.

Probabilidad de perder el empleo



Más de la mitad de la población trabajadora piensa que le costaría poco o nada conseguir otro trabajo similar, un 40.6% afirma que sería poco y un 12.5% expresa que no le costaría nada. Existe un porcentaje importante de población que piensa que le costaría bastante encontrarlo, un 32.1% de las personas trabajadoras, mientras que un 14.8% considera que le costaría mucho.

Dificultad para encontrar un empleo similar



Satisfacción con la situación laboral

La satisfacción con el ambiente laboral se sitúa en 7 puntos de media, ligeramente por encima de la satisfacción con la vida (6.8), en cambio, la valoración del horario laboral presenta una media de 6.7, siendo levemente menor a la satisfacción vital.

La satisfacción con el ambiente laboral concentra sus distribuciones en valores medios y altos, no habiendo una gran proporción de personas insatisfechas en este sentido. Este escaso porcentaje de personas descontentas puede generar una valoración irregular en la satisfacción vital media en estos grupos de respuesta, habiendo un intervalo importante de 4.1 a 6.6 puntos.

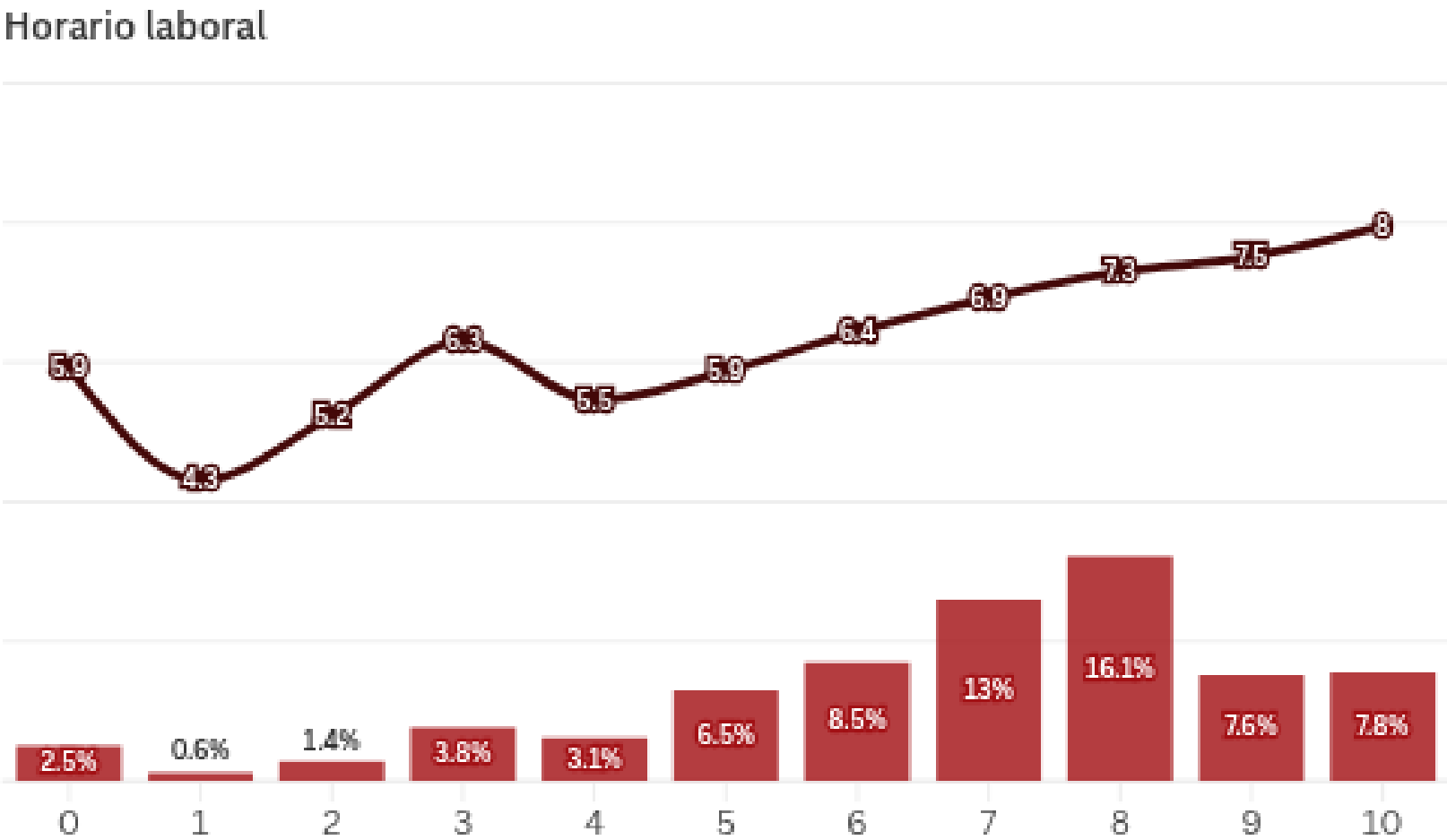
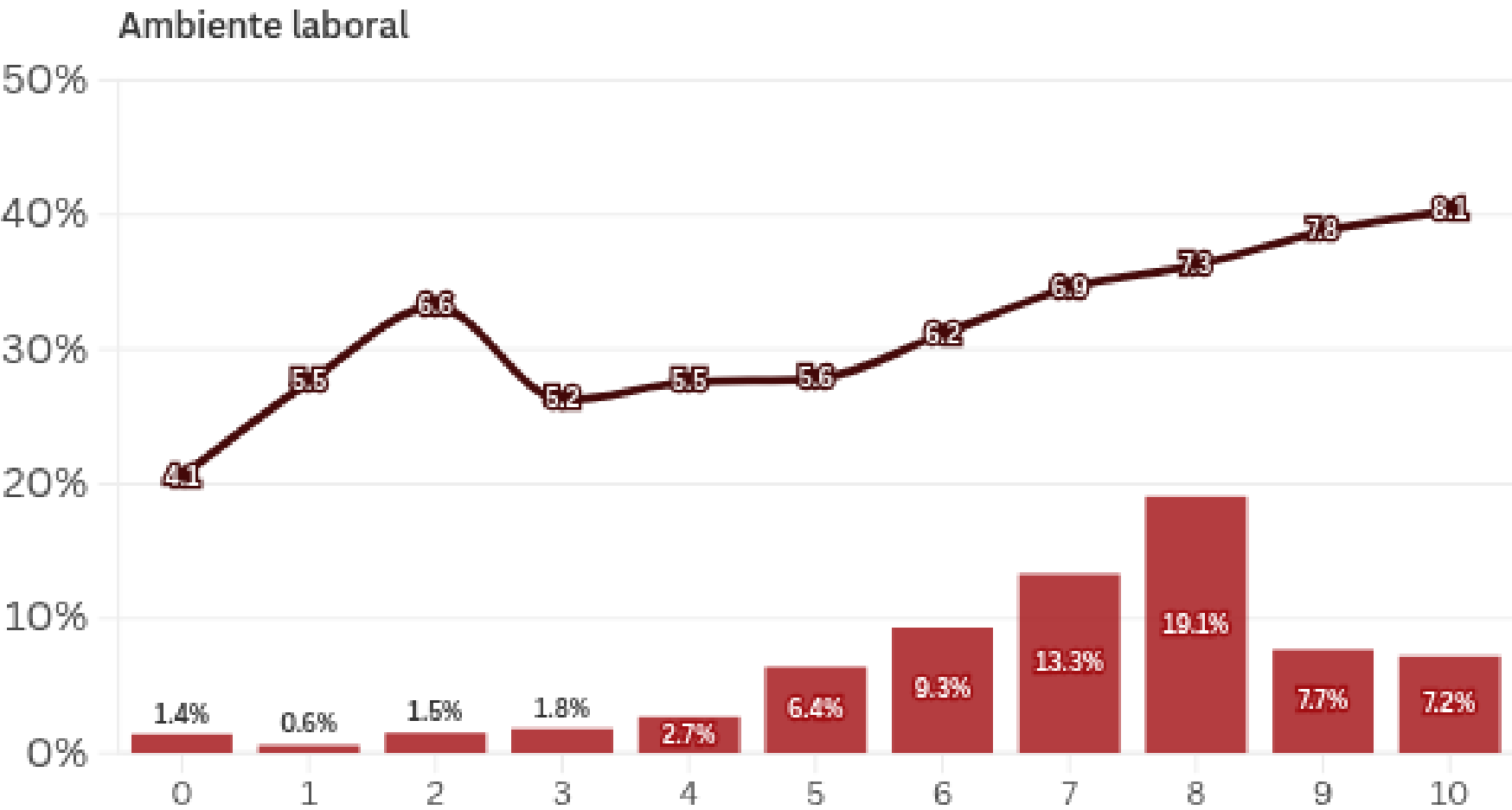
En el caso del horario laboral, los valores tienen una mayor dispersión, no obstante, la mayoría de personas puntúa la satisfacción con su jornada en valores intermedios y altos. En este sentido, se vuelve a apreciar una relación directa ascendente, con ciertas irregularidades en la satisfacción general media relacionada con los grupos más insatisfechos en este ámbito.



Ambiente
laboral7

Horario
laboral6.7

Satisfacción vitalSatisfacción ámbito



Satisfacción con el ambiente laboral, según género

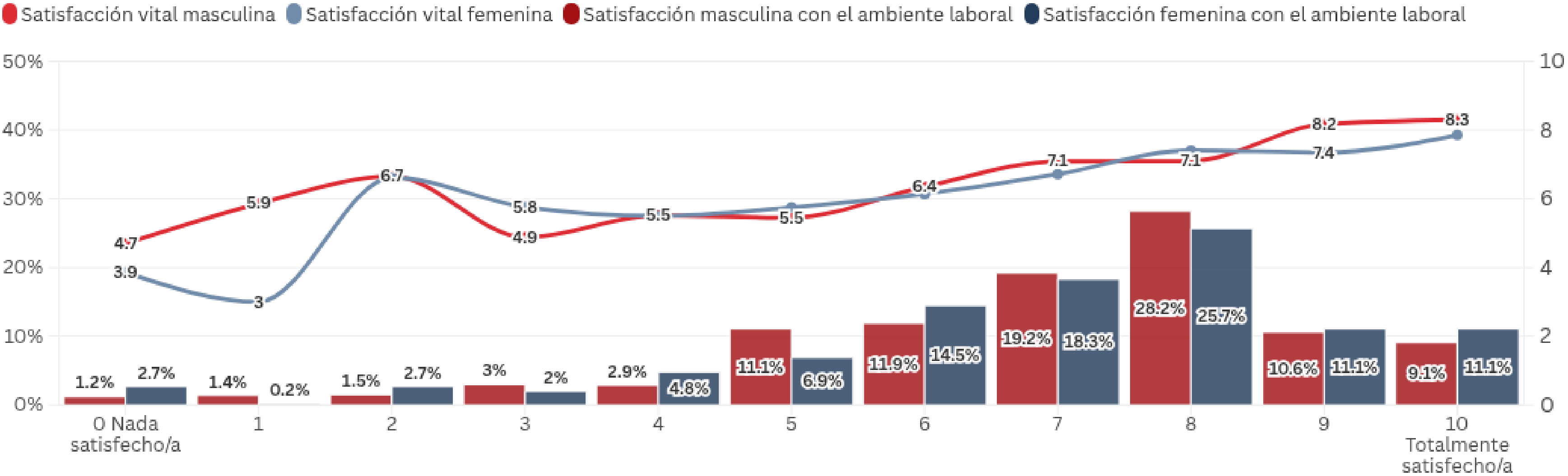
La satisfacción con el ambiente laboral presenta medias bastante equilibradas entre géneros, situándose en 6.7 en los hombres y 6.8 en las mujeres, valores que se encuentran por debajo de la media de la satisfacción vital en el género masculino, 7.0, y ligeramente por encima en el género femenino, 6.7. Es decir, se percibe una mayor satisfacción en el ámbito por las mujeres, que se refuerza con la satisfacción con la vida que tiene cada género.


6.7


6.8

Se observa que la mayoría de hombres y mujeres concentran sus valoraciones en niveles intermedios y altos. Entre los hombres, los niveles 6, 7 y 8 representan un 59.3% de ellos, mientras que en las mujeres estos mismos niveles suman el 58.5% de ellas. Las valoraciones más bajas, de 0 a 3, son poco frecuentes en ambos géneros, con un 6.1% en hombres y un 7.7% en mujeres. Los niveles más altos, 9 a 10, tienen un mayor porcentaje de mujeres que están totalmente satisfechas con su ambiente laboral, siendo el 22.2% de ellas, respecto el 19.7% de los hombres. Entre los hombres también destaca un elevado porcentaje en la puntuación 5, en comparación con las mujeres, 11.1% y 6.9% respectivamente.

Respecto a la relación entre la satisfacción con el ambiente laboral y la satisfacción vital, se observa una tendencia positiva clara y similar entre ambos géneros. En las puntuaciones más bajas se aprecia una mayor irregularidad sin una tendencia clara, que puede venir dada por el escaso porcentaje en algunos grupos.

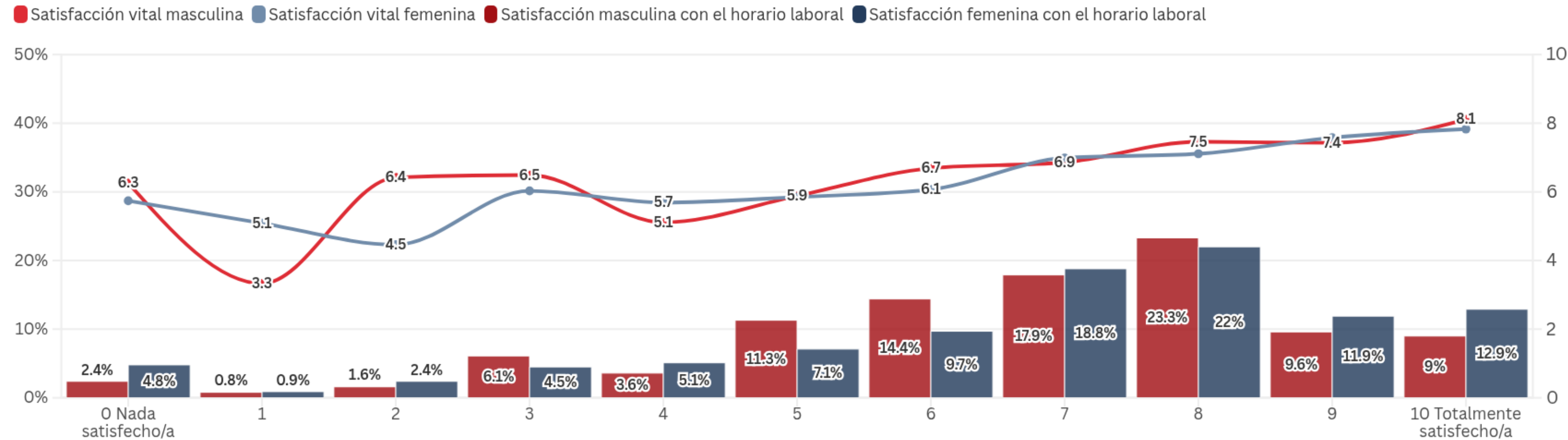
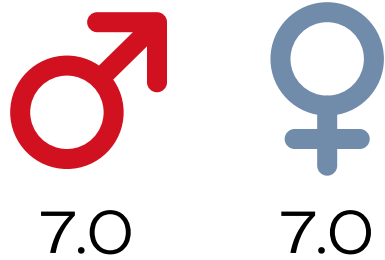


Satisfacción con el horario laboral, según género

La satisfacción con el horario laboral se sitúa en niveles altos para ambos géneros, con medias de 7 tanto en hombres como en mujeres, superando la satisfacción vital media femenina, 6.7, y situándose a la par de la masculina, 7. Esto indica que el horario laboral se percibe como un ámbito favorable y equilibrado dentro de la vida laboral.

La mayoría de valoraciones en hombres y mujeres se concentra en niveles intermedios y altos de satisfacción. Entre los hombres, los niveles 6, 7 y 8 representan un 55.6%, mientras que en las mujeres suman un 53.7%. Los niveles bajos son relativamente escasos, aunque se puede destacar el 4.8% de mujeres que están totalmente insatisfechas. Las mujeres también son las que más frecuentemente valoran en las puntuaciones más altas de 9 y 10, representando al 24.8% de ellas, respecto al 18.6% de los hombres. Por otra parte, los hombres tienden más a puntuar valores intermedios. Por ello, se aprecia que las mujeres pueden experimentar situaciones muy diferentes dentro del horario laboral, mientras que los hombres tienen una experiencia más homogénea.

En la relación entre la satisfacción con el horario laboral y la satisfacción vital se observa una tendencia positiva, sin tener la satisfacción con la vida una tendencia muy intensa en su crecimiento, puesto que tanto las mujeres como los hombres que puntúan 0 en satisfacción con el horario laboral obtienen una satisfacción vital superior a 5. Otras puntuaciones bajas obtienen porcentajes con poca representación que pueden desvirtuar esta tendencia.

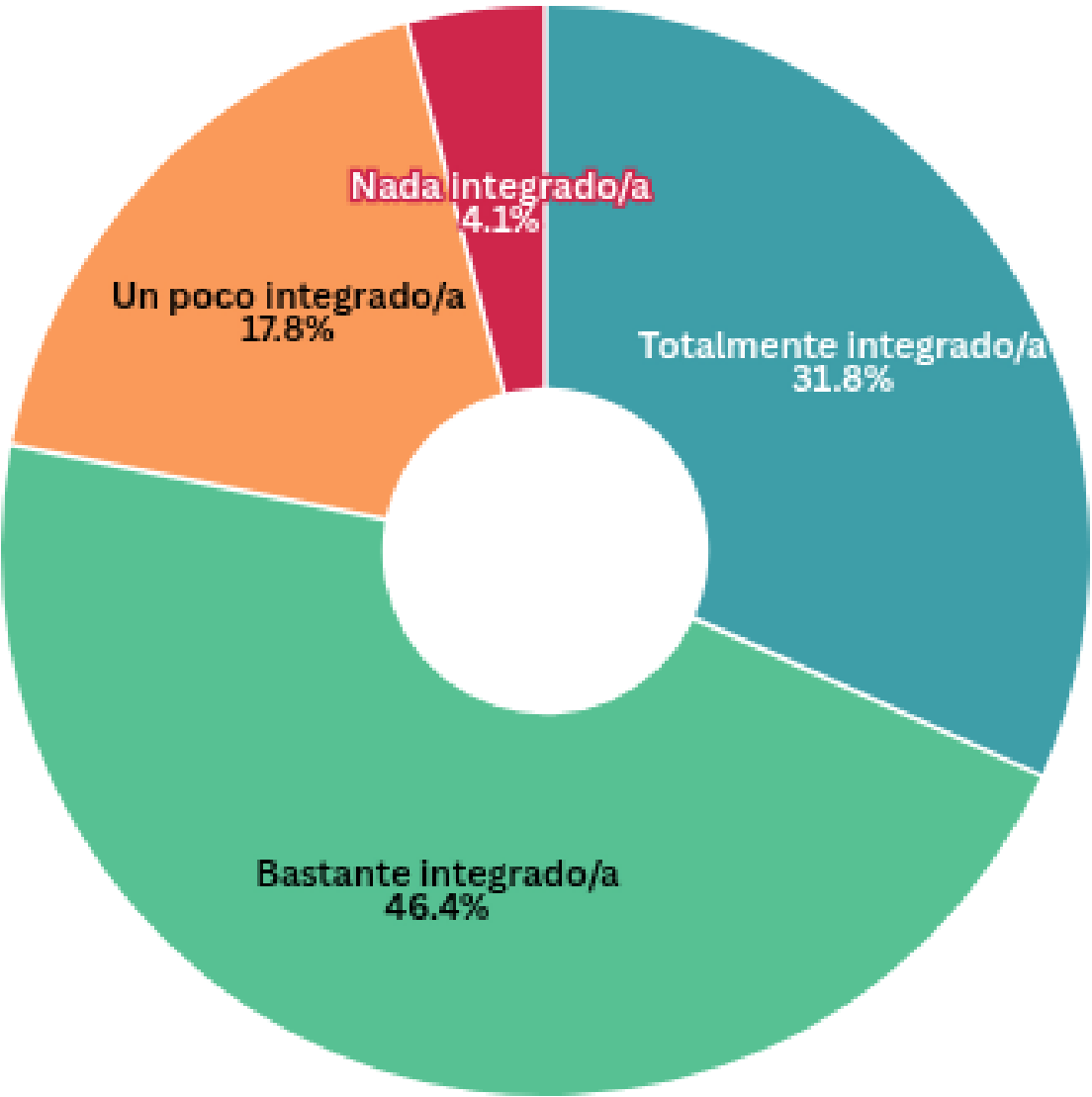


Sentimiento de pertenencia en el ámbito laboral

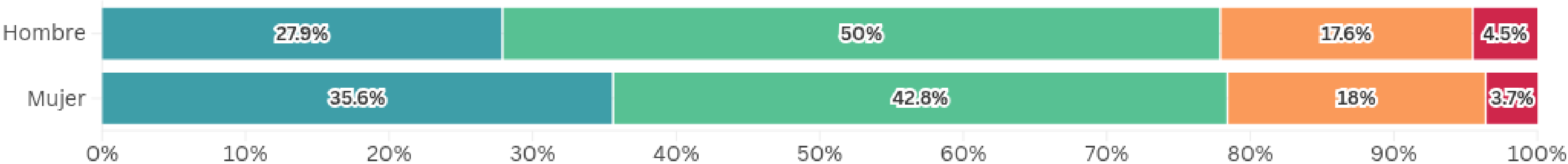
La mayoría de la población se siente bastante o totalmente integrada en su ambiente laboral. El 46.6% de las personas trabajadoras se sienten bastante integradas, mientras que el 31.8% de ellas considera estar totalmente integrada. En contraposición, un quinto de las personas se siente poco o nada integrada en su espacio de trabajo. Un 17.8% de las personas siente estar poco integrada, mientras que un 4.1% afirma estar nada integrada.

El porcentaje de personas que se sienten bastante o totalmente integradas entre ambos géneros es similar, no obstante, existen diferencias puesto que **las mujeres perciben más estar totalmente integradas, un 35.6%**, respecto al 27.9% de los hombres. Por otra parte, en **el género masculino se sienten bastante integrados, un 50% de los hombres**, en comparación con las personas del género femenino que lo consideran de la misma manera, un 42.8% de las mujeres.

En relación a las personas que se sienten poco integradas en su espacio laboral existen pocas diferencias, estando ambos géneros entre el 17.5% y 18% de las personas. Los hombres tienen un porcentaje mayor de personas que se sienten nada integradas en su espacio laboral, siendo una diferencia pequeña en comparación con las mujeres, en concreto un 4.5% de los hombres afirman estar nada integrados en estos espacios, respecto a un 3.7% de las mujeres que lo percibe de la misma manera.



■ Totalmente integrado/a ■ Bastante integrado/a ■ Un poco integrado/a ■ Nada integrado/a



Vivienda

Satisfacción con la situación de la vivienda

La satisfacción con la vivienda y con el entorno en el que se vive se sitúa en niveles altos, con una media en ambos casos de 7.1, siendo superiores a la media de satisfacción vital de 6.8. Esto indica que ambos ámbitos se perciben como aspectos positivos en la vida de las personas.

La mayoría de la población valora positivamente su vivienda y su entorno, concentrándose especialmente en los niveles altos de satisfacción, de 7 a 10 puntos, que representan al 68.4% de las personas en el caso de la vivienda y el 67.3% en el entorno en el que se vive. Los niveles bajos de 0 a 3 son minoritarios, con apenas un 7.6% en la vivienda y un 6.5% en su entorno, habiendo también una importante presencia de puntuaciones intermedias, de 4 a 6 puntos. En la vivienda las puntuación intermedias son el 24.2% de las personas, mientras que en su entorno el porcentaje se incrementa al 26.2%.

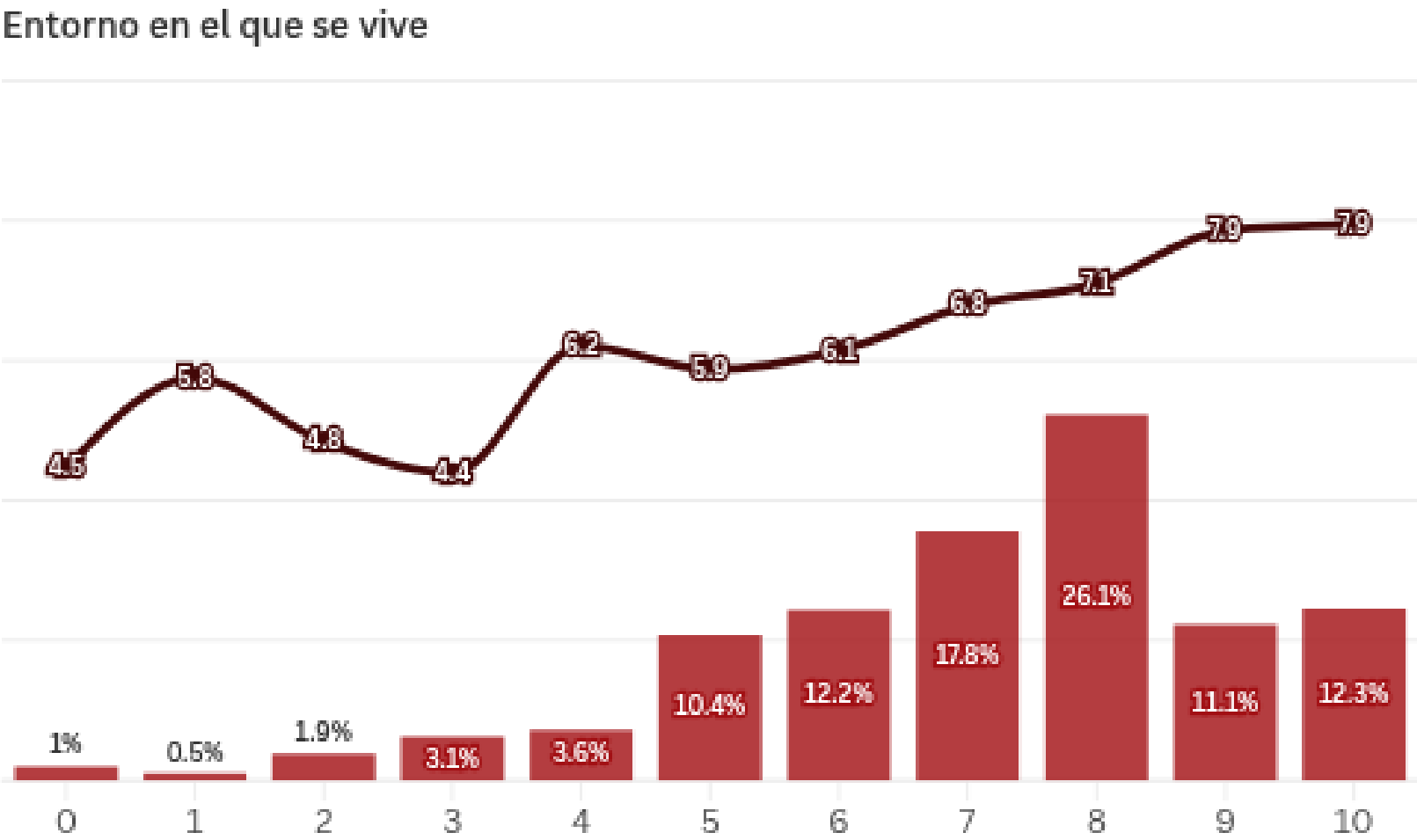
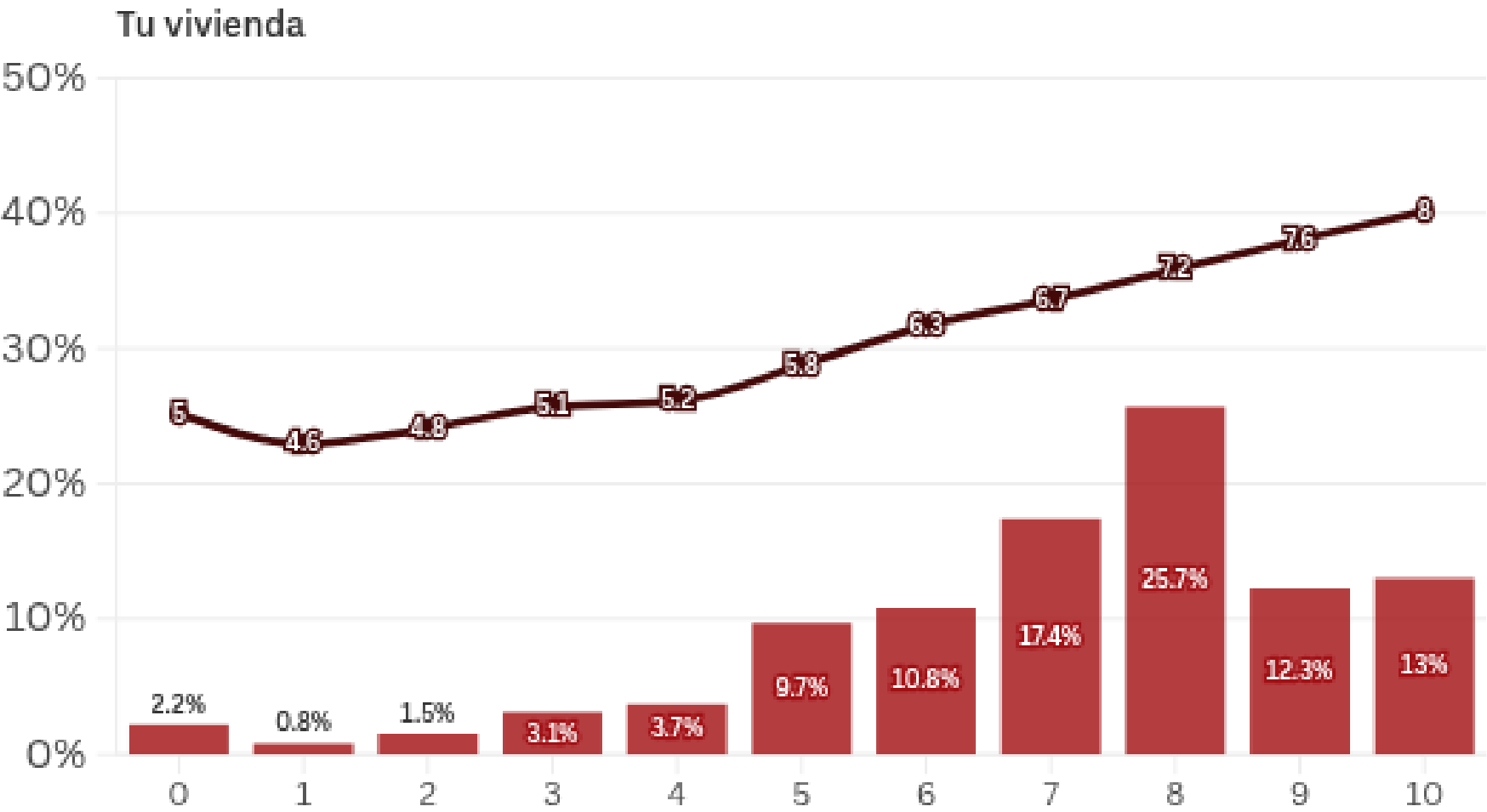
La relación entre vivienda y la satisfacción vital es directa, teniendo una tendencia positiva que tiene su punto más bajo en el 4.6 y asciende hasta los 8 puntos de satisfacción con la vida. Por tanto, se puede apreciar que es un ámbito importante para el bienestar subjetivo. El entorno en el que viven también tiene una relación y tendencia ascendente similar con la satisfacción vital, pero con una mayor irregularidad en las puntuaciones más bajas de satisfacción de este ámbito.



Tu vivienda 7.1

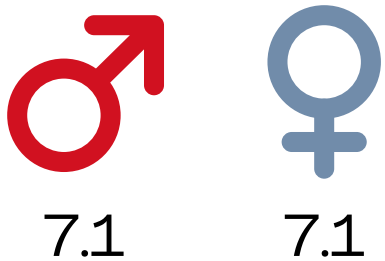
Entorno en el que se vive 7.1

Satisfacción vital Satisfacción del ámbito



Satisfacción con la vivienda, según el género

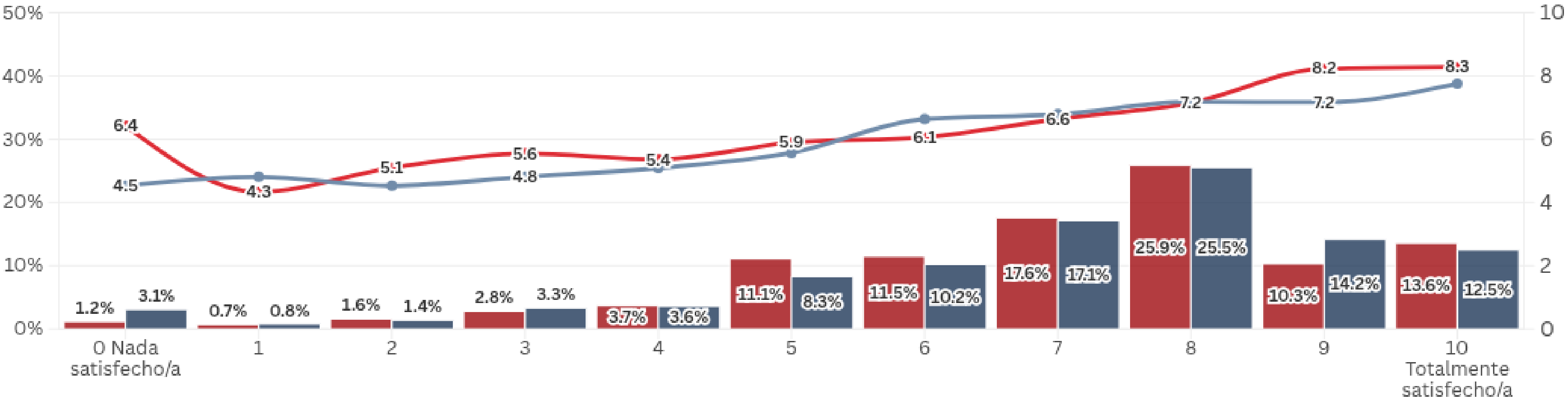
La satisfacción con la vivienda **presenta la misma media en hombres y mujeres, situada en 7.1**, lo que refleja una valoración alta y compartida. En ambos casos, esta media se sitúa por encima de las medias de la satisfacción con la vida de cada género, en 0.1 puntos en el caso de los hombres y 0.4 puntos en el caso de las mujeres, lo que indica que la vivienda constituye un elemento positivo, especialmente relevante en el caso del género femenino.



Tanto en hombres como en mujeres se observa una clara concentración en los niveles altos de satisfacción. **Las valoraciones entre 7 y 10 agrupan al 67.4% de los hombres y al 69.3% de las mujeres**, con un peso especialmente elevado en la puntuación 8. **Los niveles bajos** de satisfacción, de 0 a 3, son **minoritarios en ambos géneros**, aunque **ligeramente más frecuentes entre las mujeres**, 8.6%, que entre los hombres, 6.3%, y destacando a las mujeres que puntúan con un 0, siendo el 3.1%. Por otro lado, **los hombres vuelven a tener más peso en valores intermedios**, entre el 4 y el 6, habiendo **26.3% de ellos** que catalogan de forma intermedia su satisfacción con la vivienda, en comparación con el 22.1% de las mujeres que también lo hace.

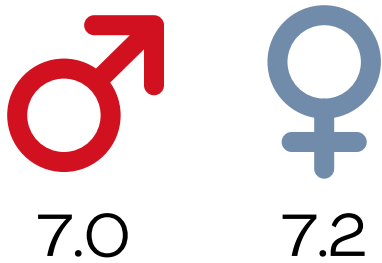
La relación entre la satisfacción con la vivienda y la satisfacción vital **es directa y ascendente en ambos géneros**, no obstante, se percibe que **en la mayoría de los segmentos el género masculino posee una satisfacción vital igual o mayor**, como ya sucede en la media general. Por tanto, se puede apreciar que la satisfacción con la vivienda es un factor que incide más en la satisfacción con la vida del género masculino, en comparación con el femenino.

● Satisfacción vital masculina ● Satisfacción vital femenina ● Satisfacción masculina con su vivienda ● Satisfacción femenina con su vivienda



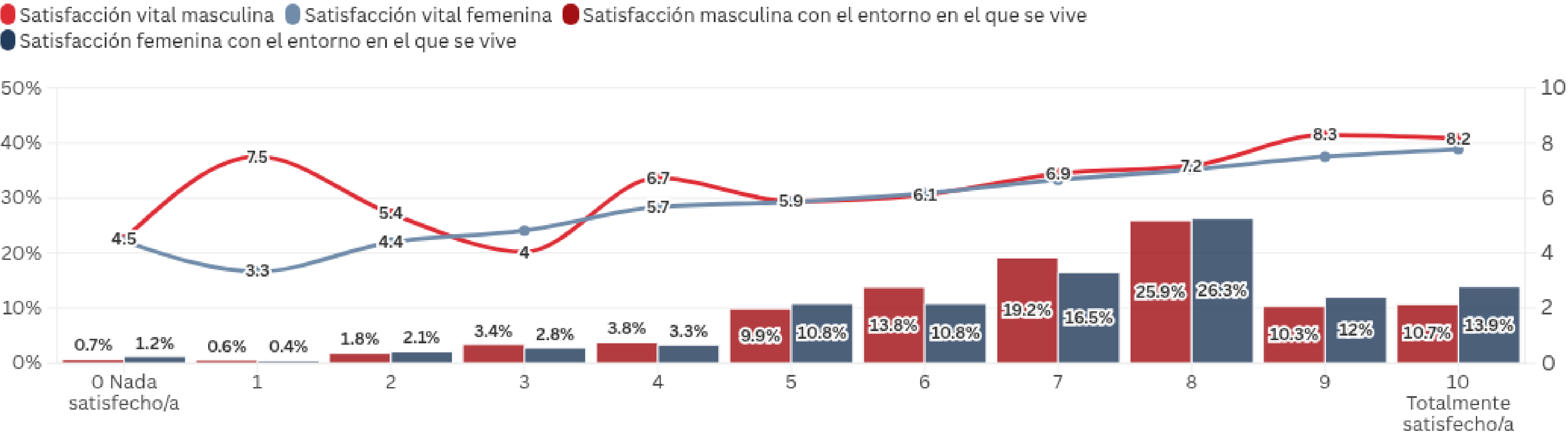
Satisfacción con el entorno en el que se vive, según el género

La satisfacción con el entorno en el que se vive tiene una media de 7.0 en los hombres y de 7.2 en las mujeres. En el caso masculino, esta media coincide con su satisfacción vital, mientras que en las mujeres se sitúa claramente por encima de su satisfacción vital media, en concreto medio punto más, lo que indica que el entorno residencial constituye un ámbito especialmente positivo para el género femenino.



Ambos géneros concentran mayoritariamente sus valoraciones en niveles altos de satisfacción. Las puntuaciones entre 7 y 10 agrupan al 66.1% de los hombres y al 68.7% de las mujeres, con un peso destacado de la puntuación 8, el 25.9% de los hombres y 26.3% de las mujeres. Los niveles bajos de satisfacción, entre 0 y 3, son poco frecuentes en ambos géneros, representando el mismo porcentaje en ellos, 6.5%. Las mayores diferencias entre género, sin llegar a ser muy relevantes, vienen dadas por una tendencia mayor de las mujeres hacia valoraciones de satisfacción total, de 9 y 10 puntos, valorando así el 25.9% de ellas, respecto al 21% de los hombres. El género masculino tiende más a valores medios, del 4 al 6, siendo el 27.5% de los hombres y el 24.9% de las mujeres.

En la satisfacción del ámbito y la satisfacción vital se percibe una tendencia más constante en el género femenino, con un crecimiento progresivo desde el grupo de mujeres que ha puntuado la satisfacción con el entorno residencial con un 1. En el caso del género masculino se percibe una mayor irregularidad, con diferentes picos, no obstante, a partir de la puntuación 5 en el ámbito la tendencia se vuelve siempre ascendente, teniendo una mayor satisfacción con la vida en las valoraciones más altas en comparación con las mujeres.

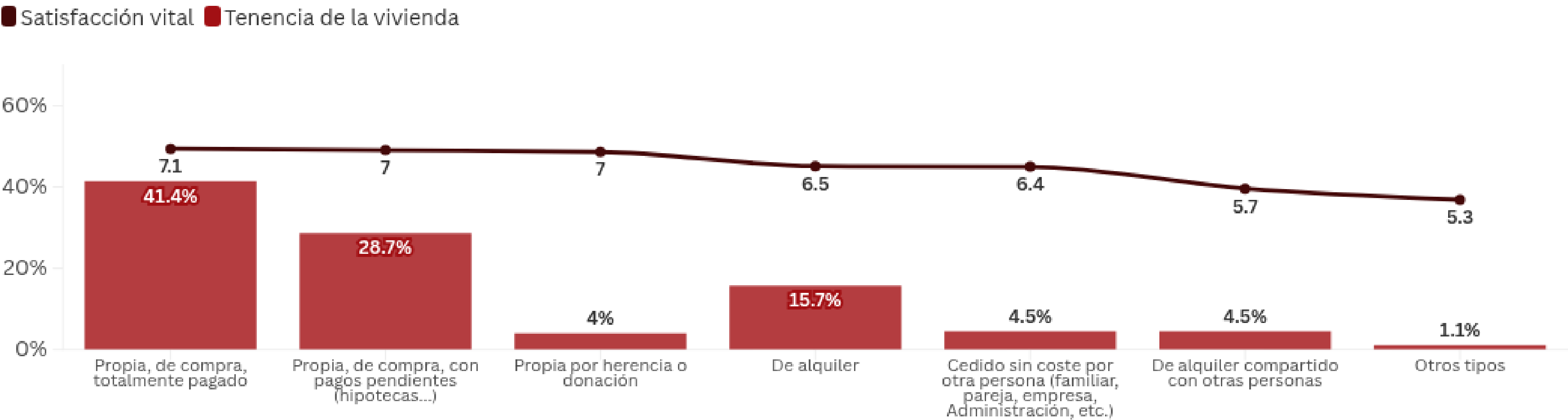


Tipo de tenencia de las viviendas

El tipo de tenencia de la vivienda en la que vives tiene cierta importancia en la satisfacción con la vida, siendo las personas con vivienda propia las que están más satisfechas, mientras que las personas alquiladas, y especialmente las que comparten vivienda son las personas más insatisfechas.

La mayor parte de la población vive en una vivienda propia que ya ha pagado, tiene pagos pendientes o que ha recibido por algún tipo de herencia o donación, en conjunto estas personas representan al 74.1% de la población. De este porcentaje, gran parte son personas que ya han pagado su vivienda, un 41.4% de las personas, otra proporción importante son la personas que tienen pendientes pagos como la hipoteca, que representa al 28.7% de las personas, y un porcentaje más pequeño la ha recibido por herencia o donación, un 4%. Las personas que viven de alquiler sin compartir son el 15.7% de la población, mientras que las que comparten son el 4.5% de las personas. También con un porcentaje pequeño están las personas que viven en una vivienda cedida sin coste, siendo un 4.5%.

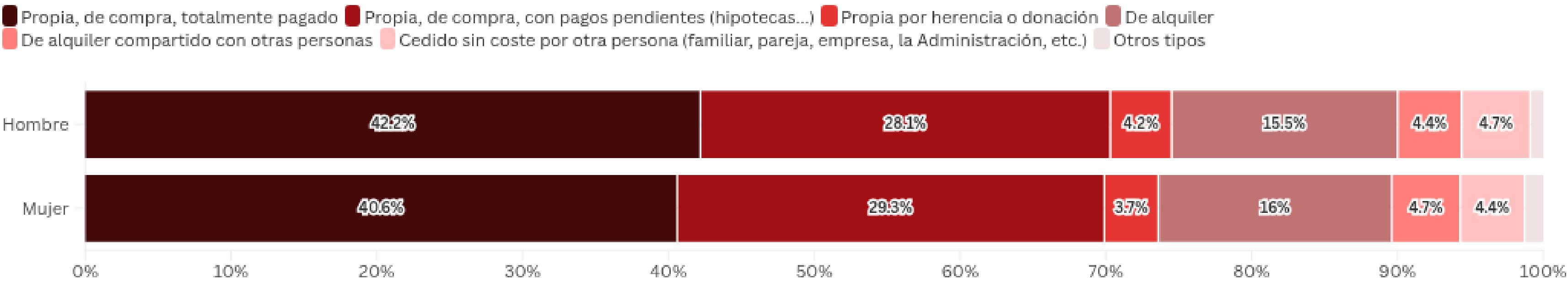
La satisfacción con la vida varía de forma notable en función del tipo de tenencia de la vivienda. Los niveles más altos se observan entre quienes residen en vivienda en propiedad, tanto totalmente pagada, 7.1, como con pagos pendientes, 7, así como entre quienes acceden a la vivienda por herencia o donación, 7. En los tres tipos de tenencia están por encima de la satisfacción vital media general, que se sitúa en 6.7 puntos. Los grupos de personas que habitan en una vivienda de alquiler sin compartir y cedida sin coste tienen una satisfacción ligeramente inferior a la satisfacción con la vida general, estando 0.2 y 0.3 puntos por debajo respectivamente. Las formas de tenencia más inestables o atípicas se asocian a menores niveles de satisfacción vital. El alquiler compartido presenta una media sensiblemente inferior, 5.7, y los otros tipos de tenencia registran el valor más bajo, 5.3. Estos resultados apuntan a una relación consistente entre mayor estabilidad residencial y mayores niveles de bienestar subjetivo.



Tipo de tenencia de las viviendas, según el género

La distribución de la tenencia de la vivienda por género presenta un patrón muy similar entre hombres y mujeres, con la propiedad como forma claramente mayoritaria en ambos casos. Entre los hombres, la vivienda propia totalmente pagada concentra el 42.2%, ligeramente por encima del valor observado entre las mujeres, 40.6%, mientras que la propiedad con pagos pendientes tiene un peso algo mayor entre las mujeres, 29.3%, que entre los hombres, 28.1%.

Las diferencias son reducidas también en el alquiler, que representa el 16% en mujeres y el 15.5% en hombres, así como en el alquiler compartido, con porcentajes prácticamente equivalentes, 4.7% y 4.4% respectivamente. La vivienda obtenida por herencia o donación muestra una mínima diferencia en favor de los hombres, un 4.2% de los hombres respecto a un 3.7% de las mujeres. La vivienda cedida sin coste tiene un presencia pequeña y muy similar entre ambos géneros. En conjunto, los datos apuntan a una estructura residencial ampliamente compartida por hombres y mujeres.

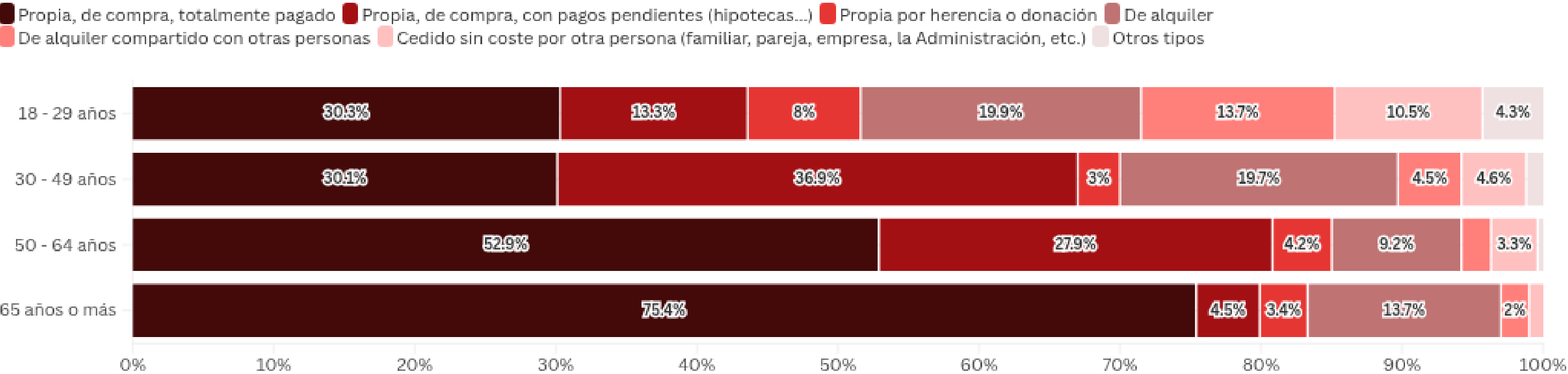


Tipo de tenencia de las viviendas, según la edad

La distribución de la tenencia de vivienda muestra un patrón asociado al ciclo vital. Entre las personas de **18 a 29 años** predomina una **mayor diversidad de situaciones residenciales, pero destaca el importante porcentaje de personas con una vivienda propia totalmente pagada, siendo el 30.3%** de ellas. A su vez, tiene un **peso relevante el alquiler (19.9%)** y el **alquiler compartido (13.7%)**, así como las viviendas cedidas sin coste (10.5%). La juventud presenta un bajo porcentaje de hipotecas (13.3%), mientras que es el grupo con un mayor porcentaje de personas que opta por vivir en una vivienda adquirida por herencia o donación (8%). En resumen, esta diversidad refleja trayectorias residenciales aún en transición.

En el grupo **de 30 a 49 años**, en cambio, **se consolida el acceso a la propiedad mediante compra con pagos pendientes, que alcanza el 36.9%**, convirtiéndose en la modalidad predominante y se estanca el porcentaje de personas con la vivienda totalmente pagada, siendo el 30.1%. El alquiler (19.7%) mantiene un peso relevante, pero el resto de fórmulas pierden presencia.

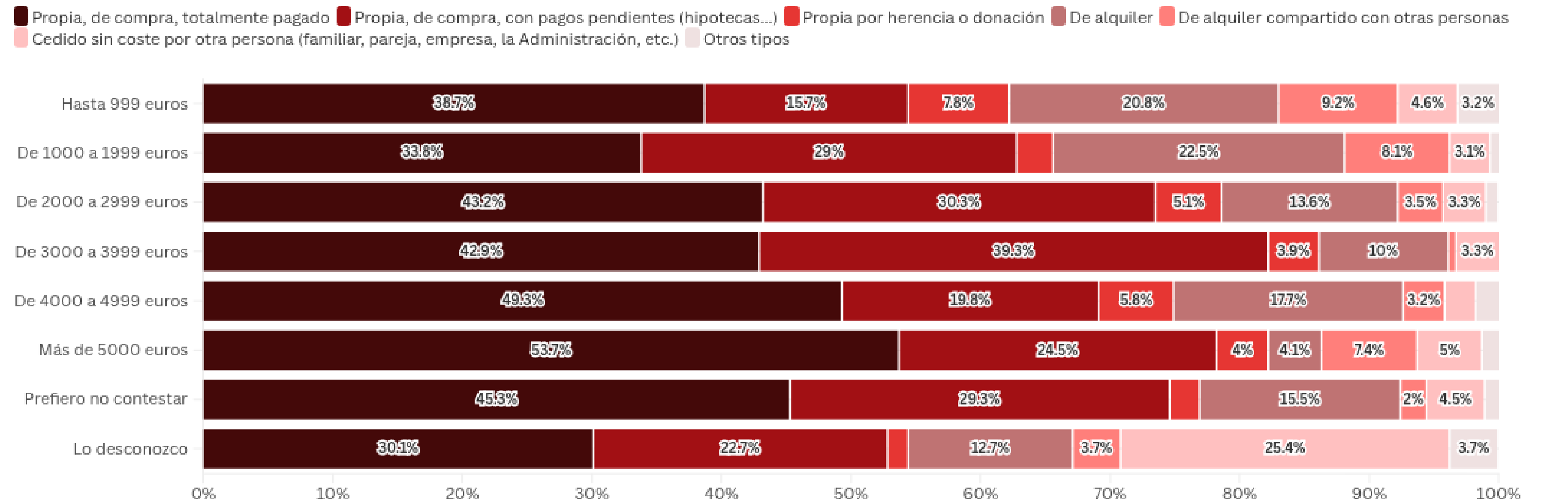
A partir de los 50 años, la propiedad totalmente pagada pasa a ser claramente mayoritaria (52.9%), tendencia que se intensifica en las personas de 65 años o más, donde alcanza el 75.4%. Paralelamente, la presencia de hipotecas se reduce drásticamente (27.9% en el grupo de 50 a 64 años y solo 4.5% en mayores de 64), lo que indica procesos de amortización ya avanzados o finalizados. El alquiler y otras formas más inestables o dependientes (como la cesión o el alquiler compartido) disminuyen progresivamente con la edad, quedando en posiciones residuales en los grupos de mayor edad. En conjunto, los datos reflejan una clara transición desde modelos residenciales más precarios o flexibles en la juventud hacia una fuerte consolidación de la propiedad en edades adultas y avanzadas.



Tipo de tenencia de las viviendas, según los ingresos

El análisis de la tenencia de vivienda por nivel de ingresos muestra una clara relación entre la posición económica y el acceso a la propiedad, especialmente en su modalidad más consolidada. A medida que aumentan los ingresos, crece el peso de la vivienda en propiedad totalmente pagada, pasando del 38.7% en el tramo de hasta 999 euros al 53.7% entre quienes superan los 5000 euros. Este patrón refleja una mayor capacidad de acumulación y estabilidad residencial en los niveles de renta más altos. Al mismo tiempo, la propiedad con pagos pendientes (hipoteca) alcanza su mayor presencia en los tramos intermedios, especialmente entre 3000 y 3999 euros (39.3%), lo que sugiere que estos grupos se encuentran en fases activas de acceso a la vivienda en propiedad.

Por otro lado, las formas de tenencia más inestables, como el alquiler, tienen mayor peso en los tramos de ingresos más bajos. Entre quienes perciben hasta 999 euros, el 20.8% vive de alquiler y un 9.2% en alquiler compartido, cifras que disminuyen progresivamente conforme aumentan los ingresos, hasta situarse en un 4.1% y un 7.4% respectivamente en el tramo de más de 5000 euros, no obstante se aprecian algunas excepciones como en el tramo de 4000 a 4999 donde el 17.7% de personas viven de alquiler. Este descenso del alquiler, especialmente del alquiler individual, evidencia cómo el acceso a mayores recursos económicos facilita la transición hacia formas de tenencia más estables.

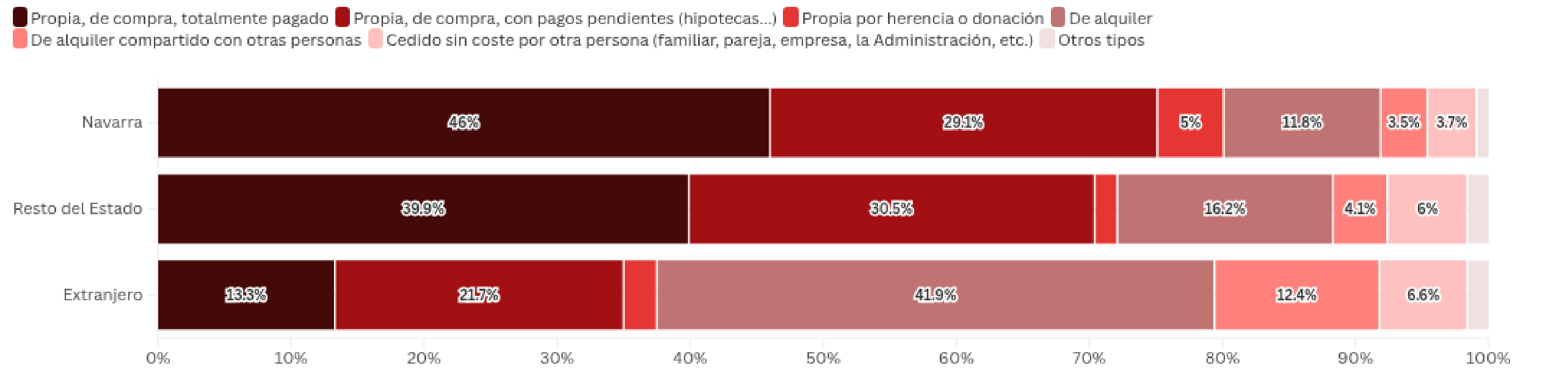


Tipo de tenencia de las viviendas, según el lugar de nacimiento

Los datos evidencian un claro gradiente de desigualdad en el acceso a la propiedad según el origen, siendo la población nacida en Navarra la más asentada y la extranjera la más vinculada a formas de tenencia menos estables.

Entre las personas **nacidas en Navarra destaca claramente el acceso a la vivienda en propiedad**, especialmente en su modalidad **totalmente pagada (46%) y con hipoteca (29.1%)**, lo que refleja una mayor estabilidad residencial. En el caso de las personas nacidas **en el resto del Estado**, aunque también **predomina la propiedad**, **esta presenta valores algo más moderados** (39.9% totalmente pagada y 30.5% con pagos pendientes), mientras que aumentan ligeramente otras formas como el alquiler (16.2%) y la cesión gratuita (6%).

La población nacida en el extranjero presenta un patrón claramente diferenciado, con un fuerte peso del alquiler como principal forma de acceso a la vivienda (41.9%), muy por encima de los otros grupos. Además, el alquiler compartido alcanza el 12.4%, lo que indica una mayor presencia de estrategias residenciales inestables o precarias. La propiedad en cualquiera de sus modalidades es significativamente menor en este grupo, especialmente la vivienda totalmente pagada (13.3%).

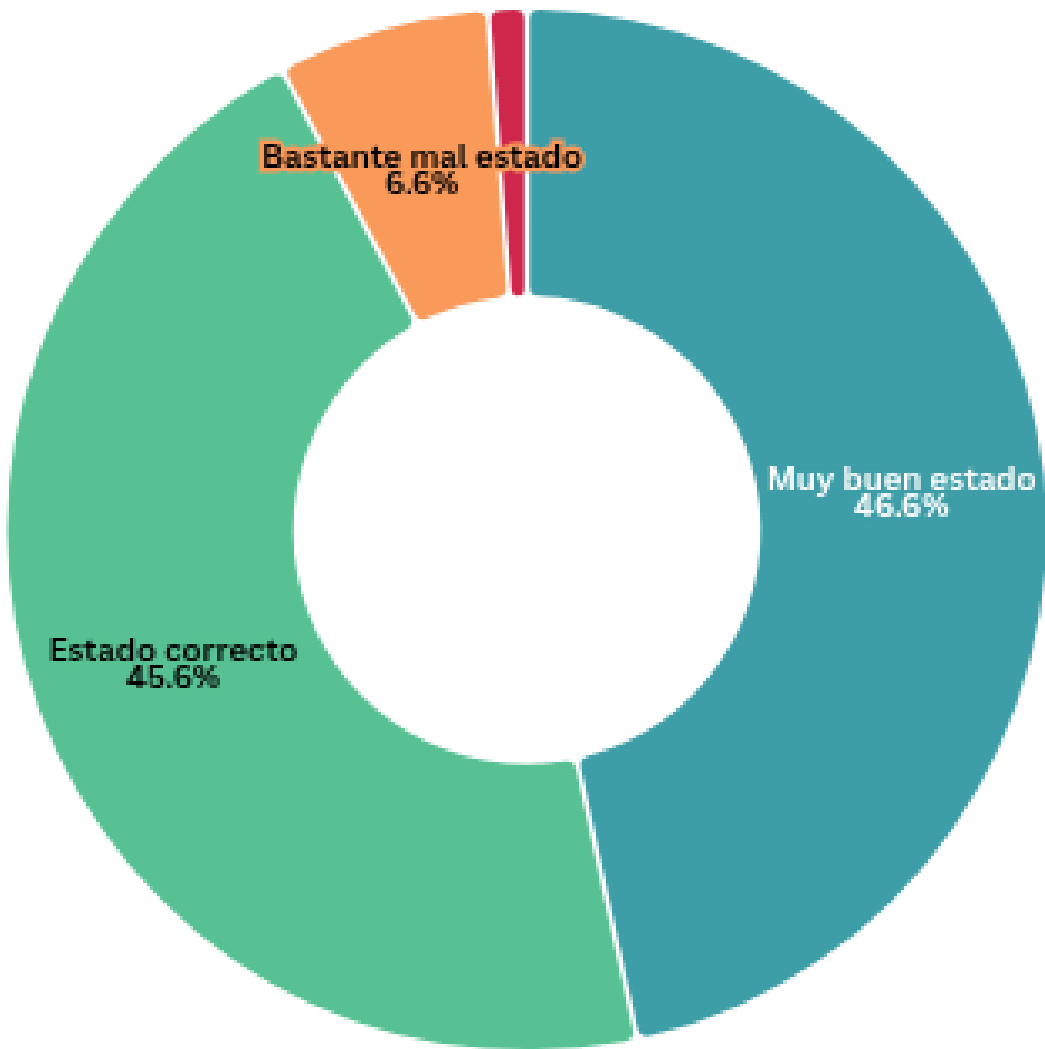


Estado de la vivienda

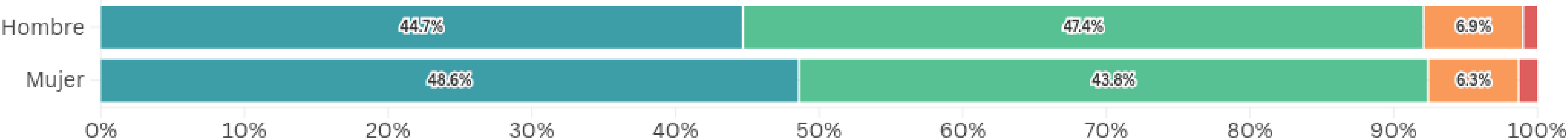
La mayoría de la población considera que su vivienda posee un estado correcto o muy bueno, un 92.2% de las personas. De ellas, un 46.6% afirma que está en muy buen estado y un 45.6% expresa que tiene un estado correcto. Las valoraciones negativas se concentran en la categoría bastante mal estado, catalogando su vivienda así el 6.6% de las personas. Por último, un 1.1% considera que su vivienda está en muy mal estado, siendo un porcentaje muy pequeño.

A nivel de género no se aprecian diferencias importantes, entre los hombres, el 44.7% reside en viviendas que consideran en muy buen estado y el 47.4% en un estado correcto, lo que suma más del 90% de las respuestas. En el caso de las mujeres, la proporción que declara vivir en viviendas en muy buen estado es ligeramente superior, 48.6%, mientras que el porcentaje que las sitúa en un estado correcto es algo menor, 43.8%. Las valoraciones negativas son minoritarias en ambos géneros y muy similares. El 6.9% de los hombres y el 6.3% de las mujeres indican que su vivienda está en bastante mal estado, y apenas el 1% y el 1.4%, respectivamente, la califican como en muy mal estado.

Muy buen estado Estado correcto Bastante mal estado Muy mal estado



Está en muy buen estado Está en un estado correcto Está en bastante mal estado Está en muy mal estado



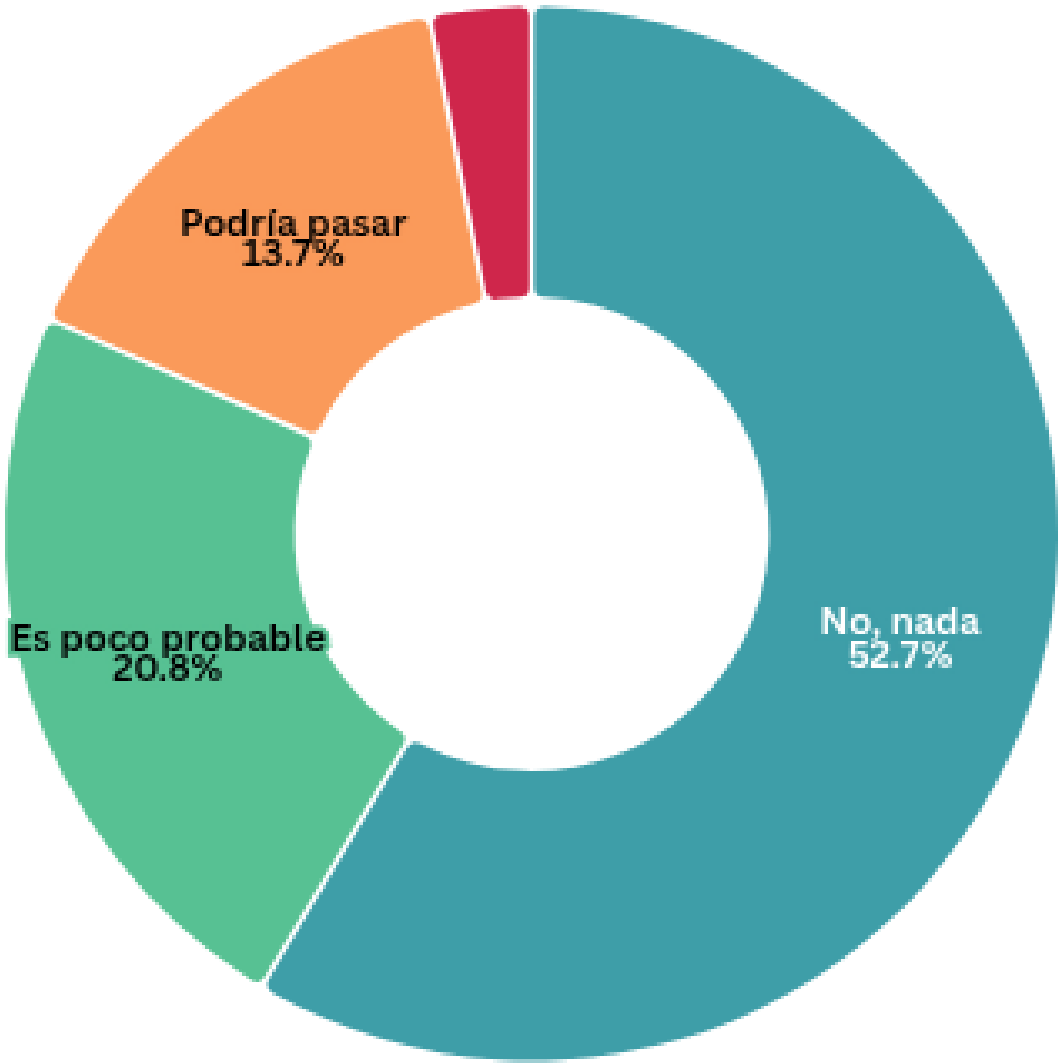
Riesgo de perder la vivienda

La percepción de riesgo de perder la vivienda es mayoritariamente baja entre la población, ya que más de la mitad declara no percibir **ningún riesgo en este sentido (52.7%)**. A este grupo se suma **un 20.8% que considera que es poco probable que pueda perderla**, lo que refuerza la idea de una situación residencial relativamente estable para una parte significativa de las personas encuestadas. No obstante, **existe un segmento relevante que expresa mayor incertidumbre, el 13.7% de las personas señala que podría pasar**, lo que apunta a una situación de vulnerabilidad potencial. Finalmente, aunque minoritario, **un 2.8% manifiesta que el riesgo de perder la vivienda es alto, evidenciando la existencia de casos de vulnerabilidad residencial más severa que requieren especial atención**. En conjunto, los datos muestran una mayoría en posiciones de seguridad, pero con una proporción no desdeñable de personas en escenarios de riesgo o inseguridad.

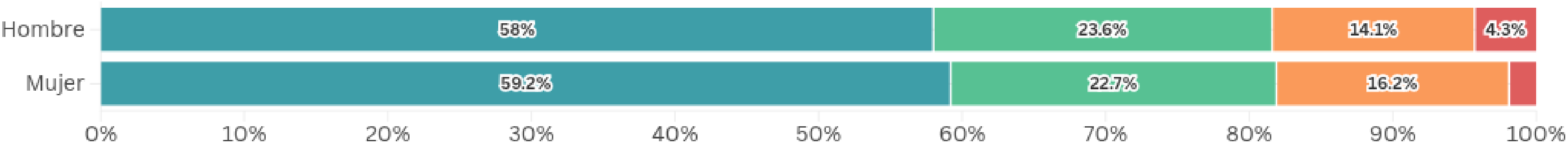
La percepción del riesgo de perder la vivienda presenta algunas diferencias leves entre hombres y mujeres, aunque en ambos géneros predomina la sensación de seguridad. Entre los hombres, el 58% considera que no existe riesgo, mientras que entre las mujeres este porcentaje es ligeramente superior, 59.2%. La categoría “es poco probable” se sitúa en valores similares, con 23.6% en hombres y 22.7% en mujeres.

En cuanto a los niveles de mayor riesgo, un 14.1% de los hombres y un 16.2% de las mujeres considera que **podría pasar**, mostrando una percepción de vulnerabilidad ligeramente más elevada entre las mujeres. En la categoría de riesgo muy alto, se observa un contraste: el 4.3% de los hombres frente al 1.9% de las mujeres, lo que indica que los hombres tienden a percibir con más intensidad los escenarios de riesgo extremo. En conjunto, ambos géneros perciben principalmente seguridad residencial, con ligeras diferencias en la intensidad del riesgo percibido.

No, nada Es poco probable Podría pasar Sí, mucho



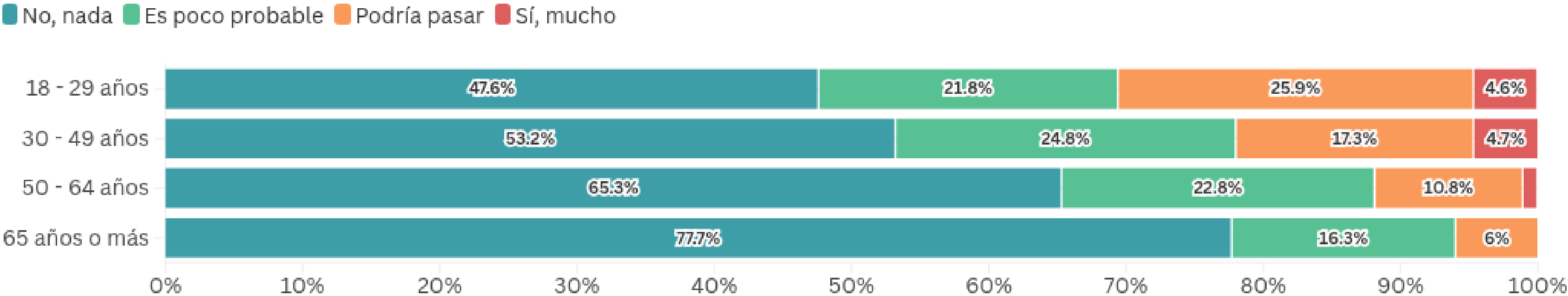
No, nada Es poco probable Podría pasar Sí, mucho



Riesgo de perder la vivienda, según la edad

La percepción del riesgo de perder la vivienda muestra una clara evolución por edad, con una **disminución progresiva de la inseguridad residencial a medida que aumenta la edad**. Entre las personas de **18 a 29 años**, aunque **casi la mitad (47.6%) considera que no existe ningún riesgo**, destaca un nivel relativamente elevado de incertidumbre, ya que un **25.9% cree que podría pasar** y un **4.6% percibe un riesgo alto**. En el grupo de **30 a 49 años** se observa cierta mejora en la estabilidad percibida, descendiendo el porcentaje que considera que podría perder la vivienda (17.3%), aunque el riesgo alto se mantiene en niveles similares (4.7%).

Esta tendencia hacia una mayor seguridad se consolida en las edades más avanzadas. Entre las personas de **50 a 64 años**, el **65.3% percibe que no existe ningún riesgo**, mientras que las opciones de mayor vulnerabilidad se reducen notablemente (10.8% cree que podría pasar y solo un 1% que es muy probable). Finalmente, **en el grupo de 65 años o más, la percepción de estabilidad es claramente dominante, el 77.7% afirma no tener ningún riesgo y desaparece completamente la percepción de riesgo alto**. En conjunto, los datos reflejan cómo la inseguridad residencial se concentra en las edades más jóvenes, mientras que en las etapas más avanzadas de la vida predomina una fuerte sensación de estabilidad en la vivienda.

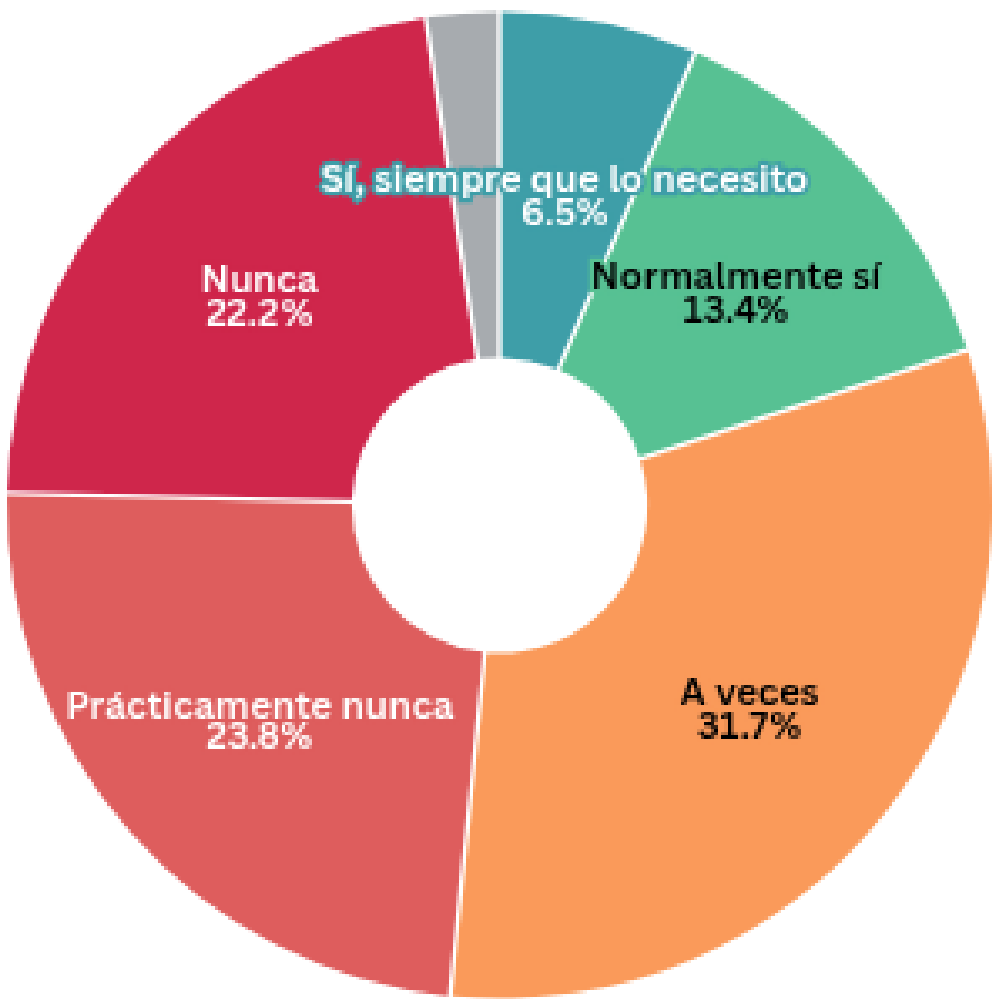


Red de apoyo en lugar donde se vive

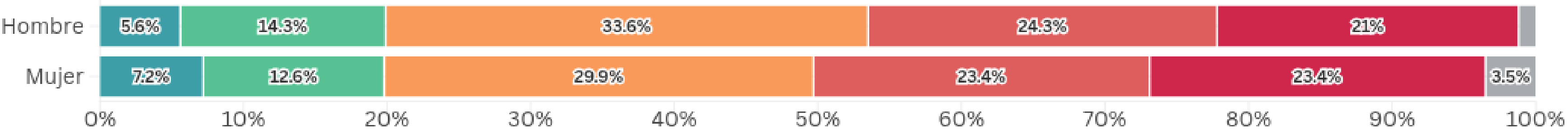
La percepción de contar con una red de apoyo vecinal es limitada, mostrando que la mayoría de la población no tiene normalmente un acceso constante a este tipo de apoyo. Solo un 6,5% afirma poder recurrir siempre a sus vecinos o vecinas cuando necesita hablar temas personales o pedir consejo, mientras que un 13.4% indica que normalmente sí puede hacerlo. La categoría intermedia, “a veces”, agrupa al mayor número de personas, el 31.7%, reflejando un uso esporádico y poco fiable de la red vecinal. Por otra parte, un 23.8% declara que prácticamente nunca puede contar con sus vecinos, y un 22.2% señala que nunca dispone de este tipo de apoyo. Finalmente, un 2.4% indica que no tiene vecinos o vecinas de referencia.

La percepción de contar con una red de apoyo vecinal muestra algunas diferencias entre géneros. Entre los hombres, un 5.6% afirma **poder recurrir siempre a sus vecinos**, mientras que en **las mujeres este porcentaje es ligeramente superior, 7.2%**. **La categoría “normalmente sí” es más frecuente en los hombres, 14.3% frente a 12.6%**, y la opción intermedia “a veces” también **concentra un mayor porcentaje entre los hombres, 33.6%**, que entre las mujeres, 29.9%. En los niveles de menor disponibilidad de apoyo, “prácticamente nunca” y “nunca”, los porcentajes son similares entre ambos géneros, aunque las mujeres registran un valor algo mayor en la categoría “nunca”, 23.4% respecto al 21% de los hombres. Finalmente, la ausencia total de vecinos de referencia es más frecuente entre las mujeres. En resumen, **las mujeres tienen una red vecinal más pequeña, pero implicada, mientras que los hombres destacan por una red más grande de personas dentro del entorno en el que viven.**

■ Sí, siempre que lo necesito ■ Normalmente sí ■ A veces ■ Prácticamente nunca ■ Nunca ■ No tiene



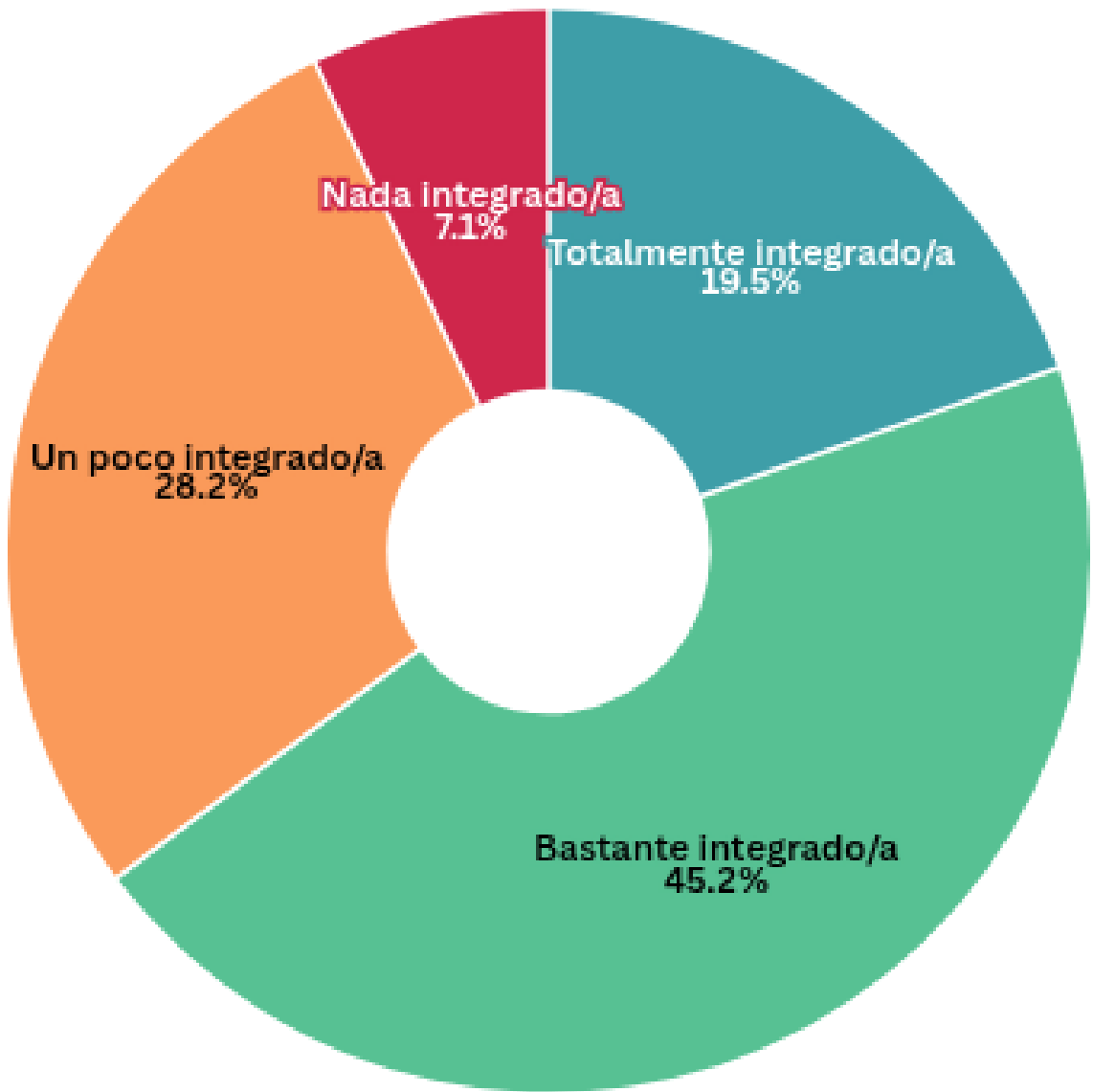
■ Sí, siempre que lo necesito ■ Normalmente sí ■ A veces ■ Prácticamente nunca ■ Nunca ■ No tiene



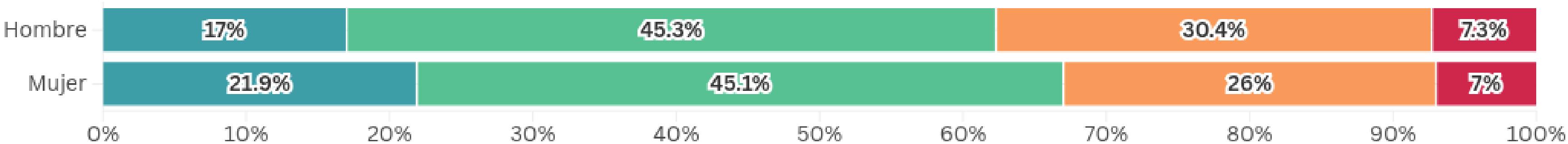
Sentimiento de pertenencia en el lugar donde se vive

El sentimiento de pertenencia o integración en el entorno en el que se vive muestra una **valoración mayoritariamente positiva entre la población, no obstante existe una parte relevante que percibe cierto distanciamiento o falta de integración**. Casi dos tercios de las personas encuestadas se sienten bastante o totalmente integradas, con **un 45.2% que declara estar bastante integrada y un 19.5% totalmente integrada**. En niveles más bajos de integración, **un 28.2% se considera un poco integrada y un 7.1% nada integrada**, lo que refleja que existe un grupo minoritario con dificultades para percibirse parte de su entorno.

Ambos géneros muestran un sentimiento mayoritariamente positivo de integración en su entorno, con **una ventaja femenina en los niveles de integración más altos**. Entre los hombres, **un 7.3% se considera nada integrado y un 30.4% un poco integrado**, mientras que en las mujeres **estos porcentajes decrecen, un 7.0% y un 26%** respectivamente. Las valoraciones intermedias, “bastante integrado/a”, son prácticamente equivalentes entre hombres y mujeres, **un 45.3% y 45.1%**, mientras que existe un mayor porcentaje de mujeres que se sienten totalmente integradas en el entorno en el que viven, **un 21.9%**, respecto al 17% de los hombres.



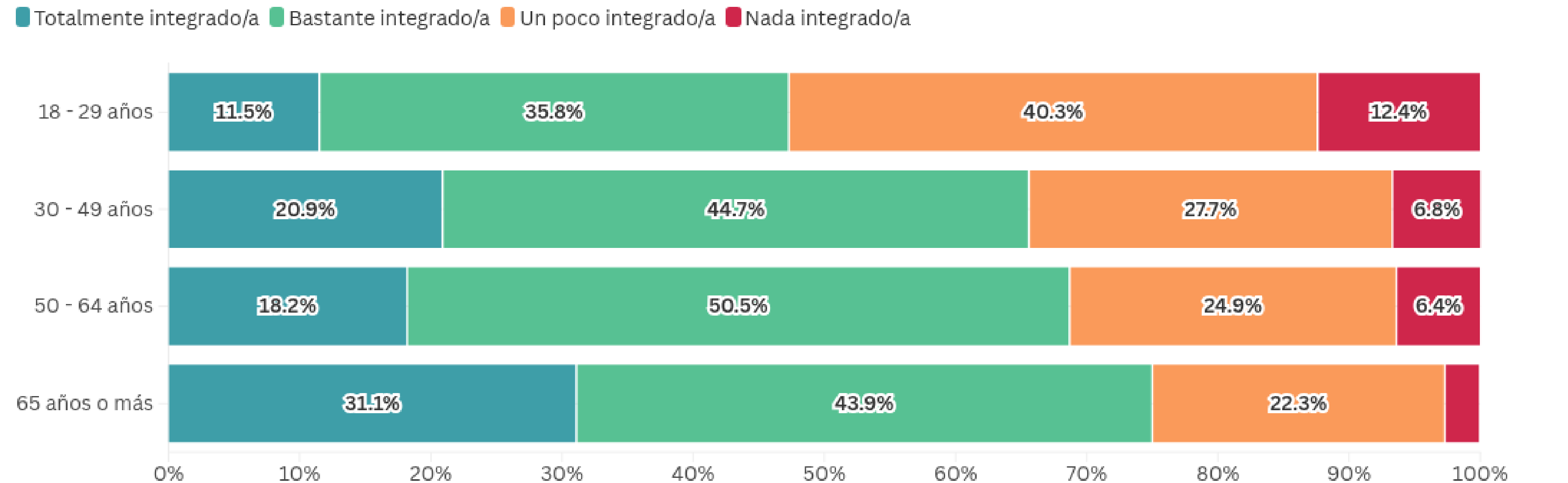
■ Totalmente integrado/a ■ Bastante integrado/a ■ Un poco integrado/a ■ Nada integrado/a



Sentimiento de pertenencia en el lugar donde se vive, según la edad

El sentimiento de pertenencia en el lugar donde se vive muestra una clara evolución positiva a mayor edad. Entre las personas de 18 a 29 años, predominan los niveles de integración más débiles o intermedios: un 40.3% se siente solo un poco integrado/a y un 12.4% nada integrado/a, mientras que los niveles altos de integración son más reducidos que en otros rangos de edad (35.8% bastante y 11.5% totalmente). En el grupo de 30 a 49 años se observa una mejora importante, con un aumento de la integración elevada (44.7% bastante y 20.9% totalmente) y una reducción significativa de las valoraciones poco y nada integrado/a, siendo el 27.7% y el 6.8% de las personas respectivamente.

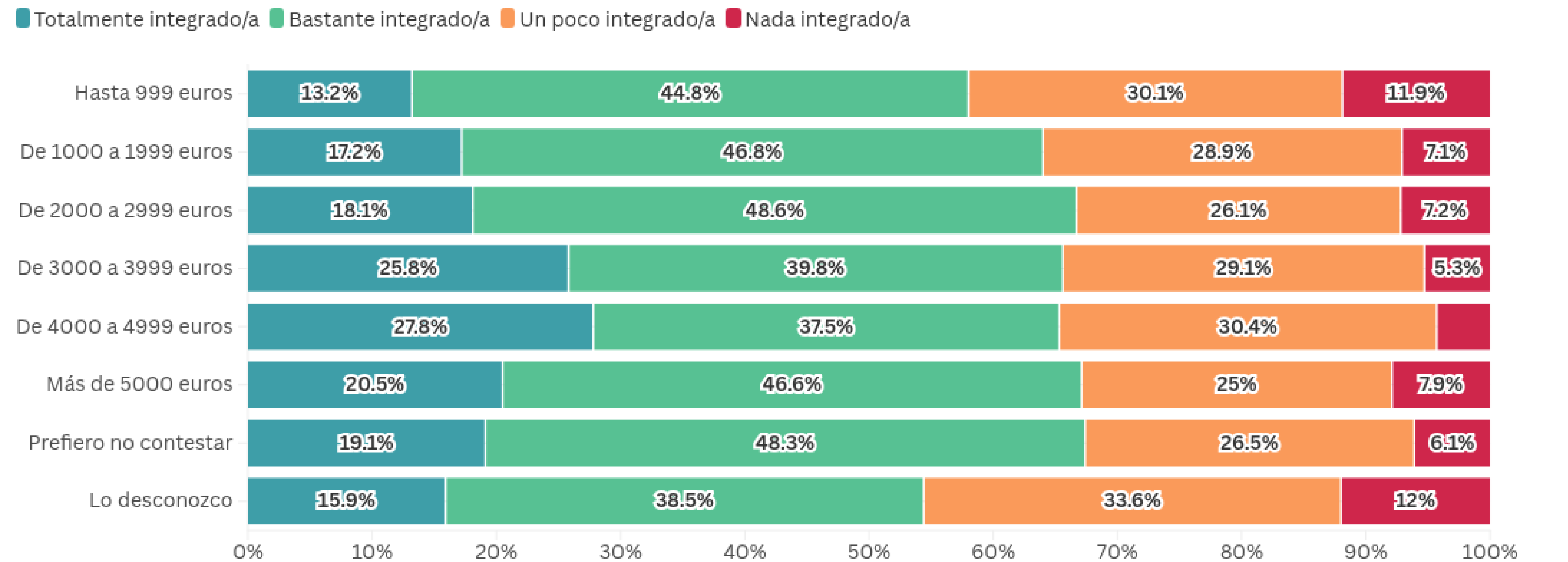
Entre las personas de 50 a 64 años se consolida el alto de porcentaje de personas bastante o totalmente integradas, siendo el 68.7% (50.5% bastante y 18.2% totalmente). Finalmente, en el grupo de 65 años o más se alcanza el mayor nivel de arraigo, las personas totalmente integradas crecen considerablemente, siendo el 31.1%, y el 43.9% de ellas se siente bastante integrada, mientras que el porcentaje de personas nada integradas desciende hasta un 2.6%. En conjunto, los datos reflejan que el sentimiento de pertenencia al entorno aumenta con la edad, pasando de situaciones más frágiles o en construcción en la juventud a un arraigo mucho más consolidado en las etapas finales de la vida.



Sentimiento de pertenencia en el lugar donde se vive, según los ingresos

El análisis de la integración en el entorno según nivel de ingresos muestra, en términos generales, una percepción mayoritariamente positiva en todos los tramos, con un claro predominio de las categorías de “bastante integrado/a” y “totalmente integrado/a”. A medida que aumentan los ingresos, se observa un incremento progresivo de la integración plena: el porcentaje de personas “totalmente integradas” pasa del 13.2% en el tramo de hasta 999 euros al 27.8% entre quienes perciben entre 4000 y 4999 euros.

Esta tendencia refleja que una mayor estabilidad económica, y por ende, una mayor estabilidad residencial, como la vista anteriormente, puede favorecer el arraigo y la participación en el entorno, aunque incluso en los niveles más bajos la integración sigue siendo mayoritaria si se suman las categorías positivas.

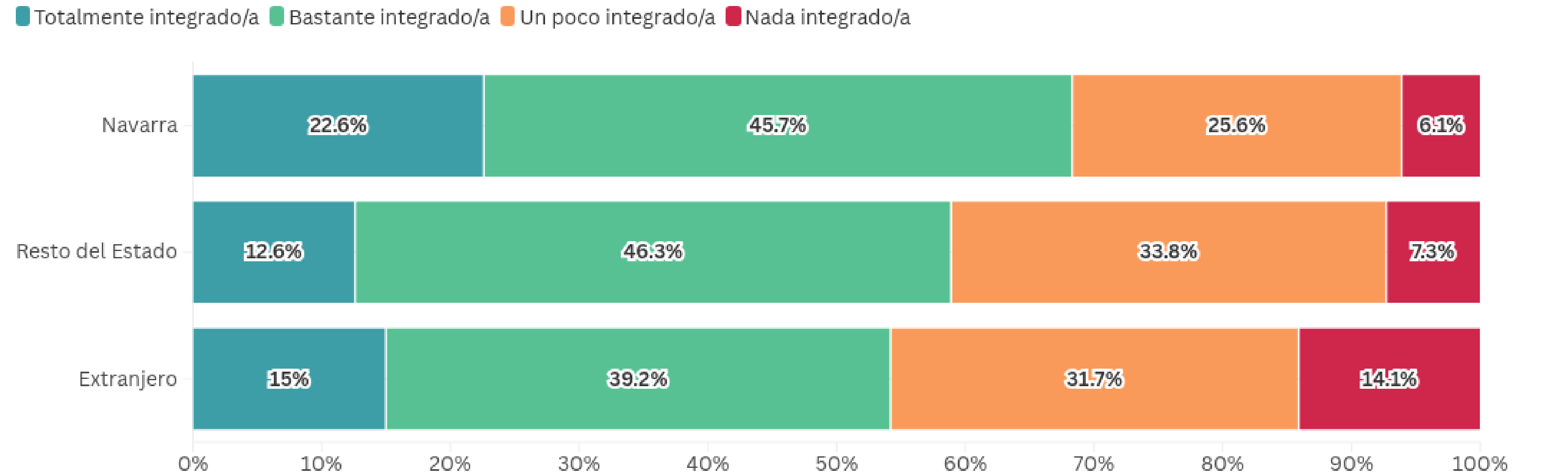


Sentimiento de pertenencia en el lugar donde se vive, según el país de nacimiento

En los tres grupos la mayoría de la población se siente total o bastante integrada, sin embargo, hay que destacar que los datos reflejan una gradación clara, en la que el arraigo al entorno disminuye conforme el lugar de nacimiento se aleja del contexto local.

La población **nacida en Navarra** presenta **los niveles más altos de integración**, con un **22.6% que se siente totalmente integrada** y un **45.7% bastante integrada**, lo que suma más de dos tercios con una percepción claramente positiva. En este grupo, la sensación de baja integración es relativamente reducida, con un **25.6% que se siente poco integrada** y un **6.1% que declara no sentirse nada integrada**. En el caso de las personas **nacidas en el resto del Estado**, aunque la integración sigue siendo mayoritariamente positiva (**58.9% entre bastante y totalmente integrada**), **aumenta el peso de las posiciones intermedias**, donde un **33.8% de las personas expone estar poco integrada**, lo que sugiere un arraigo algo más débil.

Más de la mitad de la población nacida en el extranjero percibe sentirse total o bastante integrada en el lugar donde vive, en concreto el **54.2%**. No obstante, este grupo presenta un descenso en los niveles de integración y un **incremento considerable de las personas que se sienten nada integradas en este entorno**, un **14.1%** de ellas.



Situación económica

Satisfacción con la situación económica

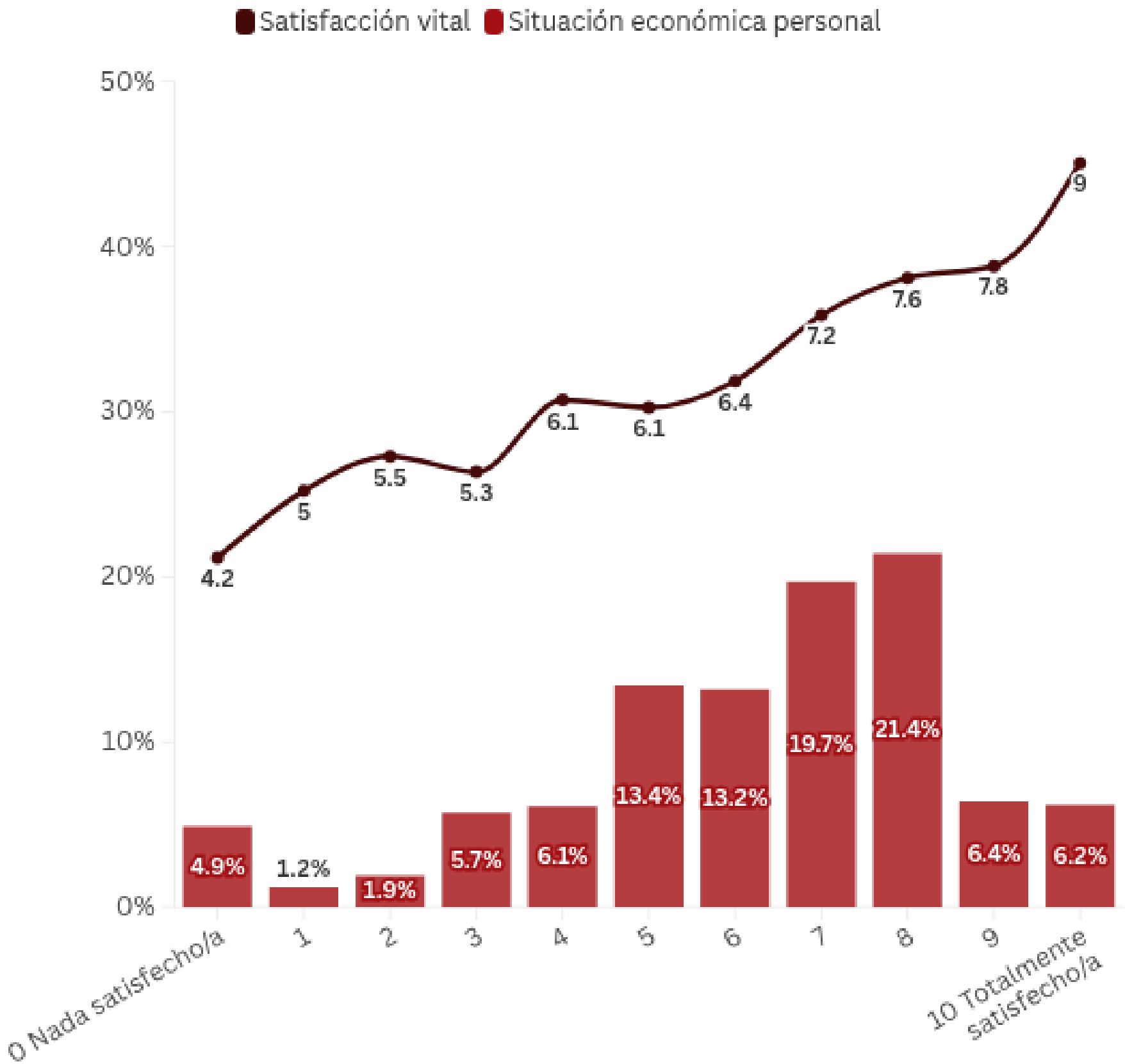
La satisfacción con la situación económica personal **presenta una media de 6.2, situándose 0.6 puntos por debajo de la satisfacción vital**. Esta diferencia indica que el ámbito económico constituye uno de los factores que generan mayor margen de insatisfacción relativa en comparación con la percepción global del bienestar, aunque sin situarse en niveles claramente negativos.

La percepción de la situación económica se concentra principalmente en valoraciones medias y altas. Las puntuaciones entre el 5 y el 8 agrupan a dos tercios de la población, el 67.7%, mientras que los niveles bajos, de 0 a 3, representan un 13.7%, destacando al 4.9% que está totalmente insatisfecho con la situación económica. Los niveles más altos de satisfacción, 9 y 10, alcanzan el 12.6%.

Existe una relación positiva clara entre la satisfacción económica y la satisfacción vital. Pasando de un valor de 4.2 puntos en las personas nada satisfechas, hasta alcanzar la puntuación 9 en las personas totalmente satisfechas. Este patrón refuerza la importancia de la situación y la percepción económica como un componente clave del bienestar subjetivo.

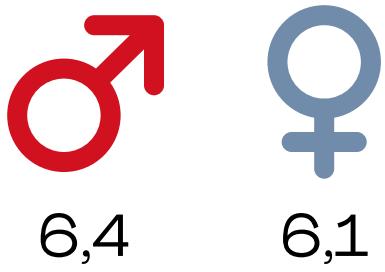


Satisfacción con la situación económica
6.2



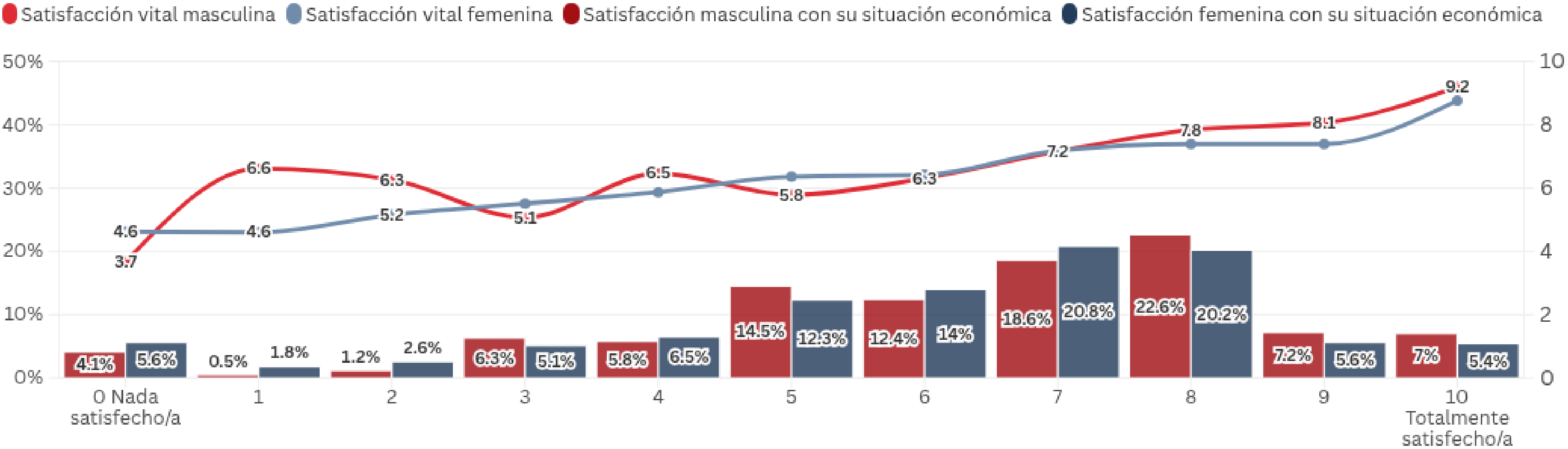
Satisfacción con su situación económica, según el género

La satisfacción con la situación económica tiene una media de 6.4 en los hombres, mientras que las mujeres se sitúan en 6.1, en ambos casos 0.6 puntos por debajo de sus respectivas medias de satisfacción vital (7.0 en hombres y 6.7 en mujeres). Esta brecha indica que la situación económica es un ámbito percibido con mayor nivel de insatisfacción, que refuerza en cierta manera las diferencias que existen en la satisfacción con la vida.



En cuanto a la distribución de las puntuaciones, tanto hombres como mujeres concentran la mayoría de sus valoraciones en niveles intermedios y medio-altos. Las puntuaciones entre 5 y 8 agrupan al 68.1% de los hombres y al 67.3% de las mujeres. Los niveles bajos de satisfacción, entre el 0 y el 3, son más frecuentes entre las mujeres 15.1% que entre los hombres, 12.1%, donde destaca un mayor porcentaje de mujeres totalmente insatisfechas, 5.6%. Los niveles más altos, 9 y 10, concentran una mayor proporción de hombres, 14.2%, que de mujeres, 11%, lo que apunta a una diferencia donde existe una mayor proporción de hombres satisfechos con la situación económica, mientras que en las mujeres hay un mayor porcentaje de insatisfacción.

La relación entre situación económica y la satisfacción con la vida presenta una tendencia ascendente y constante en el género femenino, mientras que en los hombres su tendencia es ascendente, pero más irregular hasta llegar a valoraciones medias. Hay que destacar que en el género masculino la satisfacción con la vida es muy baja, 3.7, en el grupo totalmente insatisfecho con la situación económica y muy alta, 9.2, en el grupo que está totalmente satisfecho con esta situación.

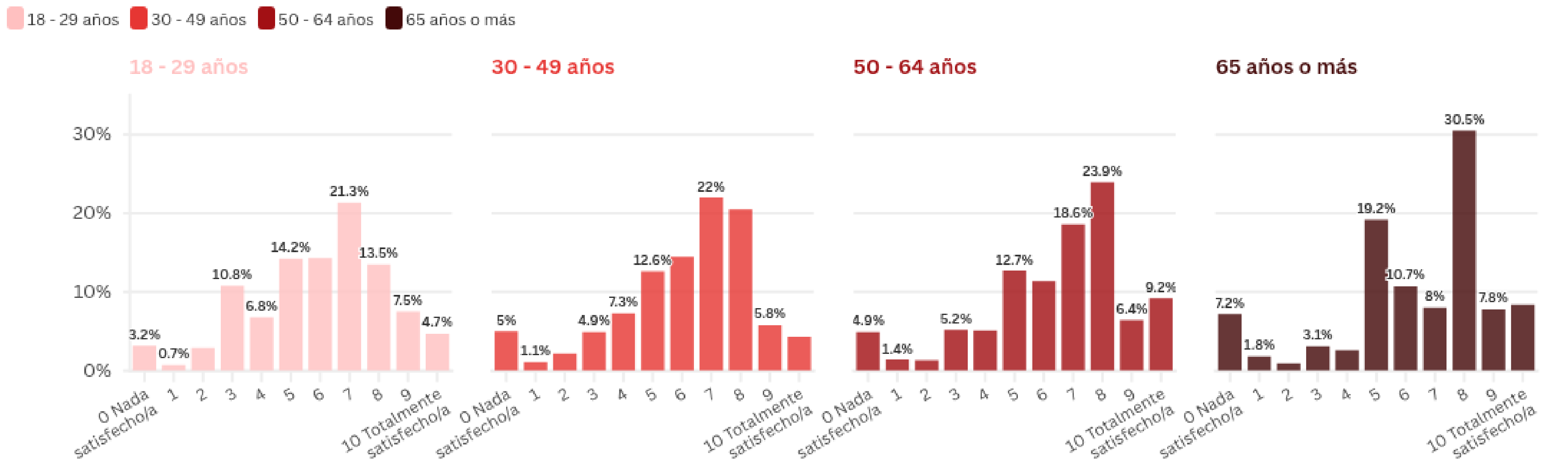


Satisfacción con su situación económica, según la edad

La distribución de la satisfacción con la situación económica presenta un desplazamiento progresivo hacia valoraciones más positivas en los grupos de mayor edad. Entre las personas de **18 a 29 años**, valoran con más frecuencia puntuaciones intermedias en comparación a otros rangos de edad, la puntuaciones del 4 al 6 concentran al 35.3% de la juventud. Los valores altos (7 a 10 puntos) son los más frecuentes, 47%, pero es el rango de edad con un menor porcentaje en ellos. Por otra parte, la juventud es el grupo con más personas insatisfechas, habiendo 17.6% de personas que valoran su situación en el ámbito con puntuaciones entre el 0 y el 3.

Las personas de **30 a 49 años** responden en menor medida con puntuaciones bajas que las jóvenes, en concreto el 13.2%, y en mayor medida con puntuaciones altas, alcanzando el 52.6%. Por su parte, las personas de **50 a 64 años** son las que responden con mayor frecuencia con valoraciones altas (58%) y en menor medida con puntuaciones bajas (12.8%).

Las personas de **65 años o más** presentan una distribución más polarizada que el resto. Por un lado, son las que más responden con puntuaciones de total descontento dentro del nivel bajo, valorando su satisfacción con un 0 el 7.2% de las personas. Por otro lado, la mayoría de respuestas se sitúan en puntuaciones altas con un 54.7%, resultado que se explica en buena medida por su concentración en la puntuación 8 (30.5%).



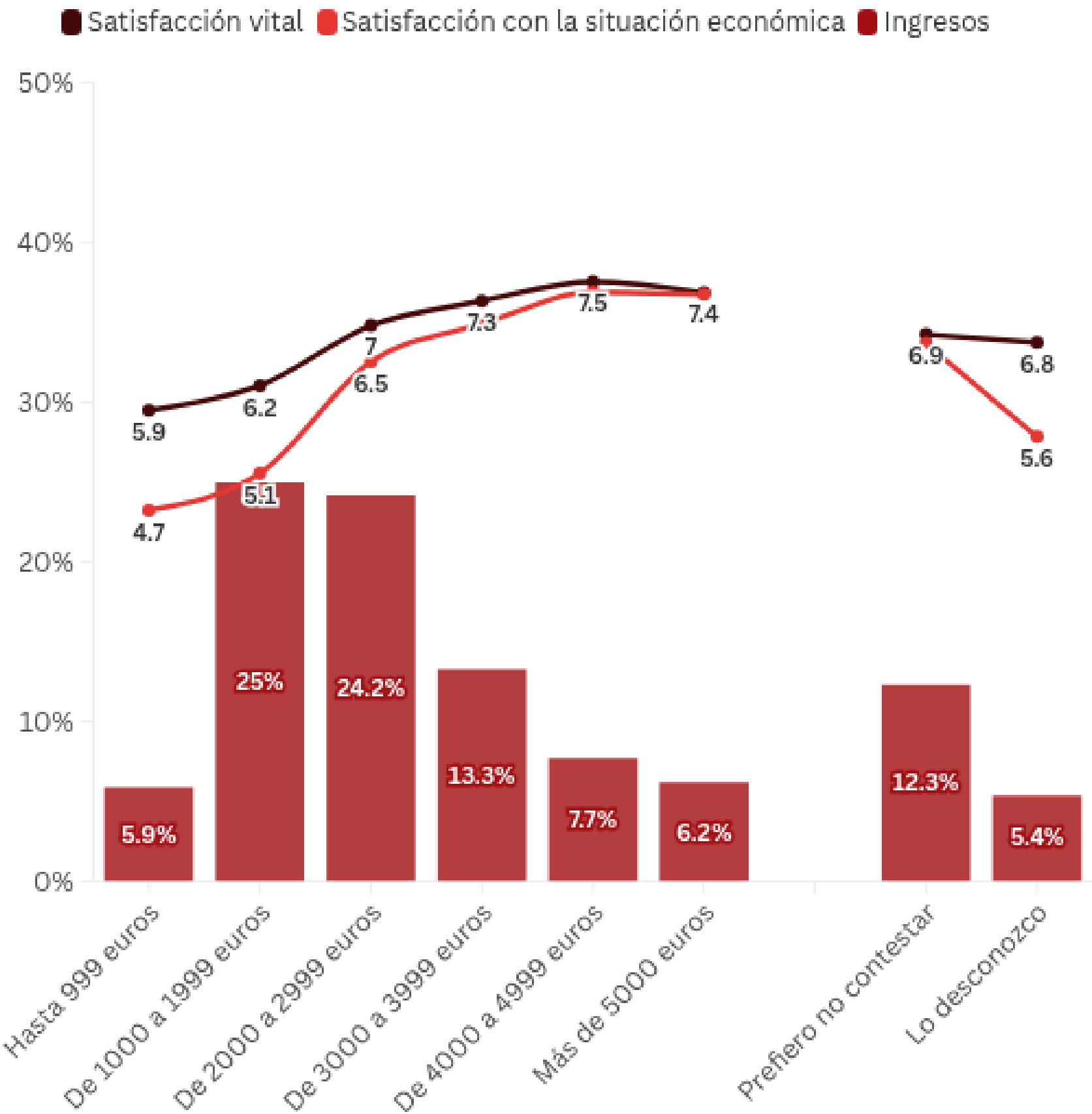
Ingresos netos del hogar

La distribución de los ingresos **muestra una concentración en los intervalos de 1000 a 1999 euros, 25%, y de 2000 a 2999 euros, 24.2%**. En conjunto, casi la mitad de la población se sitúa en estos dos niveles de ingresos. Los tramos superiores, por encima de 3.000 euros, agrupan porcentajes menores pero relevantes: un 13.3% de las personas declara ingresos entre 3.000 y 3.999 euros, un 7.7% entre 4.000 y 4.999 euros y un 6.2% más de 5.000 euros. Los ingresos más bajos, hasta 999 euros, representan un 5.9% de la población, mientras que un 17.7% no aporta información directa sobre sus ingresos, ya sea porque prefiere no contestar o porque los desconoce.

En relación con la **satisfacción vital**, se observa una clara asociación positiva con el nivel de ingresos. Las personas con menores ingresos presentan los niveles más bajos de satisfacción vital media, 5.9 en el tramo hasta 999 euros, que aumenta de forma progresiva a medida que se incrementan los ingresos, alcanzando **valores superiores a 7 puntos a partir de los 2.000 euros mensuales**. Los niveles más altos de satisfacción vital se registran en los tramos de 4.000 a 4.999 euros (7.5) y de más de 5.000 euros (7.4) lo que confirma que una mayor capacidad económica se asocia con un mayor bienestar subjetivo.

La relación con la satisfacción con la **situación económica** sigue una tendencia muy similar, pero siempre por debajo o igual que la satisfacción vital, siendo más cercana a la satisfacción con la vida conforme más ingresos se tiene. En este sentido **resaltan las diferencias entre los grupos de ingresos más bajos**, donde la satisfacción económica es de 4.7 en las personas que ingresan menos de 999 euros y de 5.1 en las personas que ingresan de 1000 a 1999 euros, mientras que las personas que desconocen sus ingresos tienen una satisfacción con la situación económica de 5.6.

En resumen, los ingresos son un factor muy relevante en el bienestar subjetivo y en la satisfacción con la situación económica.

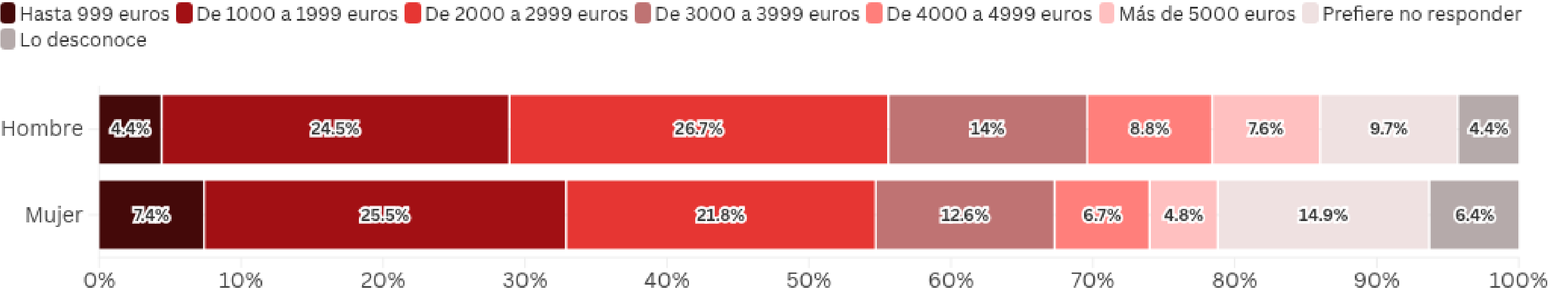


Ingresos recibidos por género

La comparación por género en la distribución de los ingresos pone de relieve diferencias claras en la posición económica de ambos géneros. Los **hombres** se concentran en mayor medida en los **tramos de ingresos medios-altos y altos**, especialmente entre 2.000 y 2.999 euros, **26.7% respecto al 21.8% en mujeres**, y a partir de los 3.000 euros mensuales. En conjunto, **los tramos superiores a 3.000 euros agrupan al 30.4% de los hombres**, mientras que en el caso de las mujeres este porcentaje se reduce al **24.1%**, lo que evidencia una mayor presencia masculina en los niveles salariales más elevados.

Por el contrario, las **mujeres** presentan una mayor concentración en los tramos de ingresos más bajos y en las categorías de no respuesta. El porcentaje de mujeres con ingresos de **hasta 999 euros es superior, 7.4% de ellas** en comparación al 4.4% en hombres, y también **es mayor la proporción que prefiere no responder, un 14.9% de las mujeres** frente al 9.7% de los hombres, o que declara desconocer sus ingresos, 6.4% de ellas respecto al 4.4% de ellos. **En los tramos intermedios de 1.000 a 1.999 euros las diferencias son menores**, con una distribución muy similar entre géneros, donde la mujer vuelve a tener un mayor porcentaje.

En conjunto, estos resultados **apuntan a una desigualdad de género en la estructura de ingresos**, con una mayor presencia femenina en posiciones económicas más vulnerables y una mayor presencia masculina en los tramos de mayor capacidad económica, que como se ha visto anteriormente puede determinar su satisfacción con la situación económica y su percepción del bienestar.



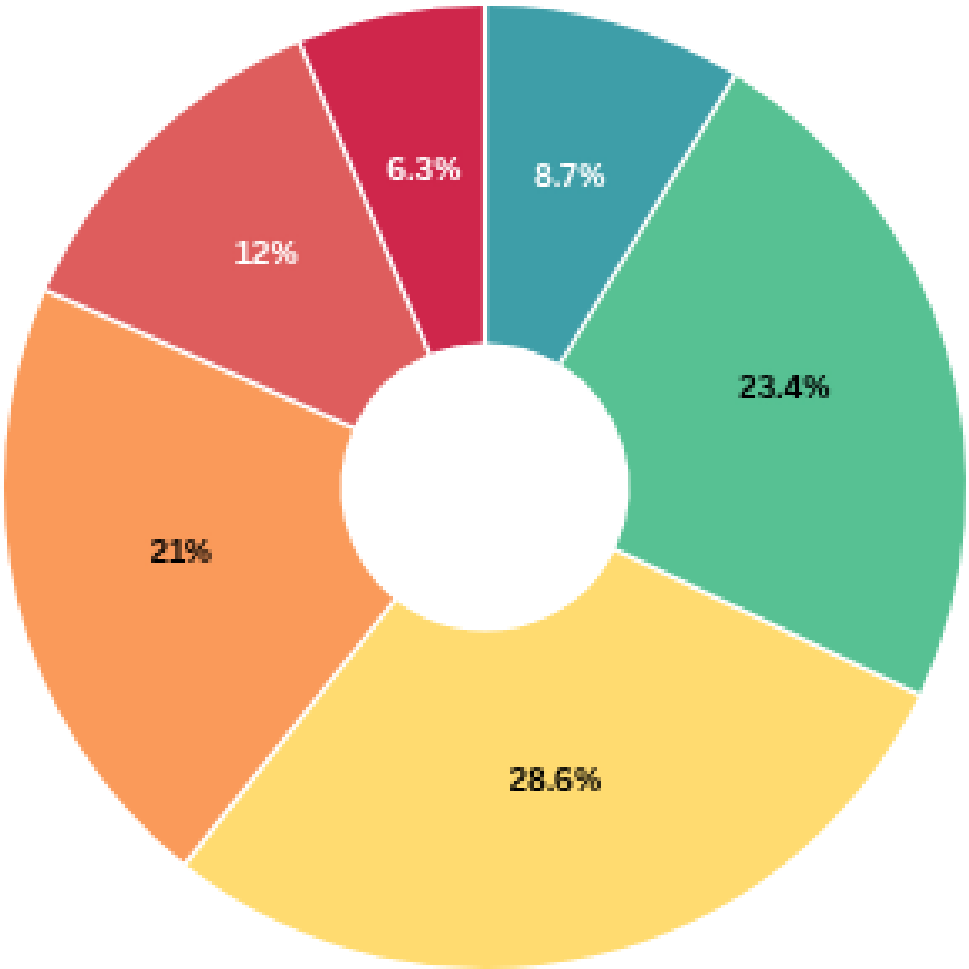
Dificultad para llegar a final de mes

La valoración de la dificultad para llegar a final de mes muestra una distribución relativamente equilibrada, aunque con una ligera inclinación hacia las situaciones de mayor holgura económica. En conjunto, **más de la mitad de la población, el 60.7%, afirma llegar a final de mes con cierta facilidad, facilidad o mucha facilidad, siendo la categoría más frecuente la de “con cierta facilidad” con el 28.6%** de personas, seguida de “con facilidad”, 23.4%, y “con mucha facilidad”, 8.7%. Estos datos apuntan a que una parte mayoritaria de las personas encuestadas percibe su situación económica cotidiana como manejable, aunque no necesariamente exenta de tensiones en el caso de las personas que la catalogan como con cierta facilidad.

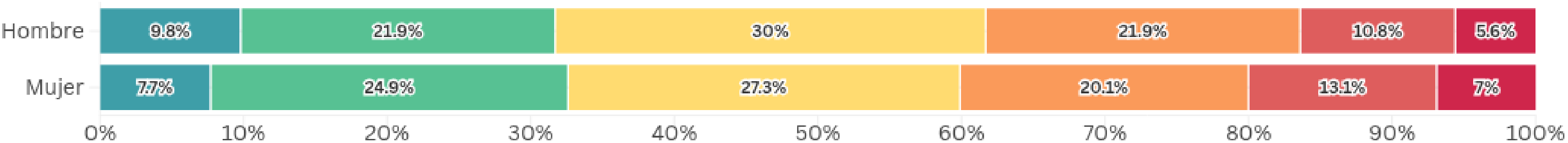
No obstante, una proporción relevante de la población manifiesta dificultades económicas para cubrir los gastos mensuales. **El 39.3% declara llegar a final de mes con mucha dificultad, con dificultad o con cierta dificultad**, destacando especialmente este último grupo, con un 21% de las personas, que refleja situaciones de vulnerabilidad moderada pero extendida. Aunque los casos de dificultad severa son minoritarios, un 6.3% de la población, su presencia no es marginal y señala la existencia de un segmento de población con problemas económicos persistentes y un impacto en el bienestar subjetivo.

Las mujeres presentan una mayor concentración en las situaciones de mayor precariedad económica: el 7% declara llegar con mucha dificultad y el 13.1% con dificultad, frente al 5.6% y el 10.8% respectivamente entre los hombres. En cambio, los hombres se sitúan con mayor frecuencia en posiciones algo más favorables, especialmente en la categoría de “con cierta facilidad”, que alcanza al 30% de ellos, frente al 27.3% de las mujeres. En la franja intermedia de “con cierta dificultad”, las diferencias son menores, aunque ligeramente más elevada entre los hombres, 21.9%, que entre las mujeres, 20.1%. En resumen, estos resultados apuntan a una mayor vulnerabilidad económica percibida entre las mujeres.

Con mucha facilidad Con facilidad Con cierta facilidad
Con cierta dificultad Con dificultad Con mucha dificultad



Con mucha facilidad Con facilidad Con cierta facilidad Con cierta dificultad Con dificultad Con mucha dificultad

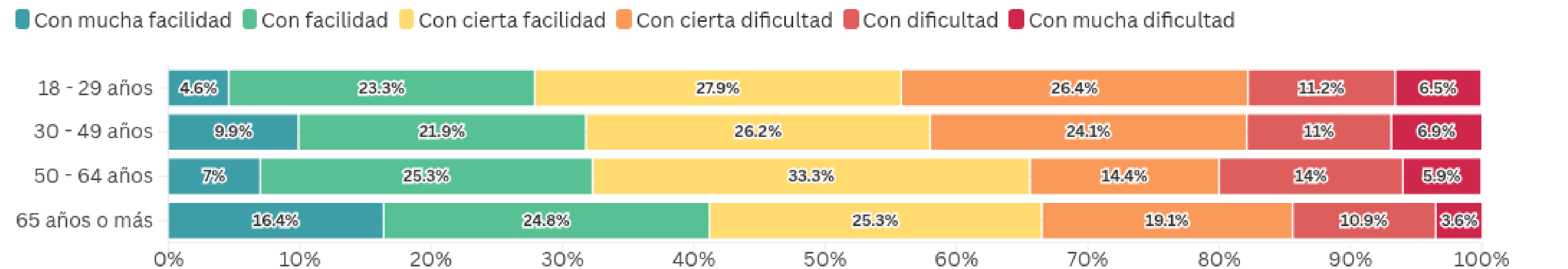


Dificultad para llegar a final de mes, según la edad

Las personas más jóvenes y las personas entre 30 y 49 años son los intervalos donde existe un mayor número de personas con dificultades para llegar a final de mes. No obstante, hay que destacar que las personas de 50 a 64 años son las que concentran un mayor porcentaje en las personas con dificultades para llegar a final de mes.

La **juventud** es el intervalo de edad en el que más proporción de personas tienen problemas para llegar a final de mes, en conjunto las personas con dificultades son **el 44.1% de las personas**. El **mayor peso de las personas con esta dificultad se concentra en tener alguna dificultad, el 26.4%**, atenuando esta problemática, mientras que el 11.2% declara tener dificultades y el 6.5% afirma tener muchas dificultad. **Una tendencia similar pero con datos algo menores presenta el grupo de 30 a 49 años, habiendo un 42% de personas que pasan problemas para llegar a final de mes**, pero siendo el grupo que expresa tener alguna dificultad el más mayoritario, siendo el 24.1% de este intervalo de edad.

En las personas entre **los 50 y los 64 años se disminuye el grupo que tiene problemas para llegar a final de mes, siendo en global el 34.3%**, sin embargo, como se ha mencionado anteriormente se destaca un **mayor porcentaje de personas que declara dificultades, siendo el 14%**. Las personas de 65 años o más son las que poseen una **tranquilidad económica mayor**, teniendo dificultades el **33.6% de ellas**, pasando el 19.1% alguna dificultad, el 10.9% dificultades, y el 3.6% mucha dificultad.

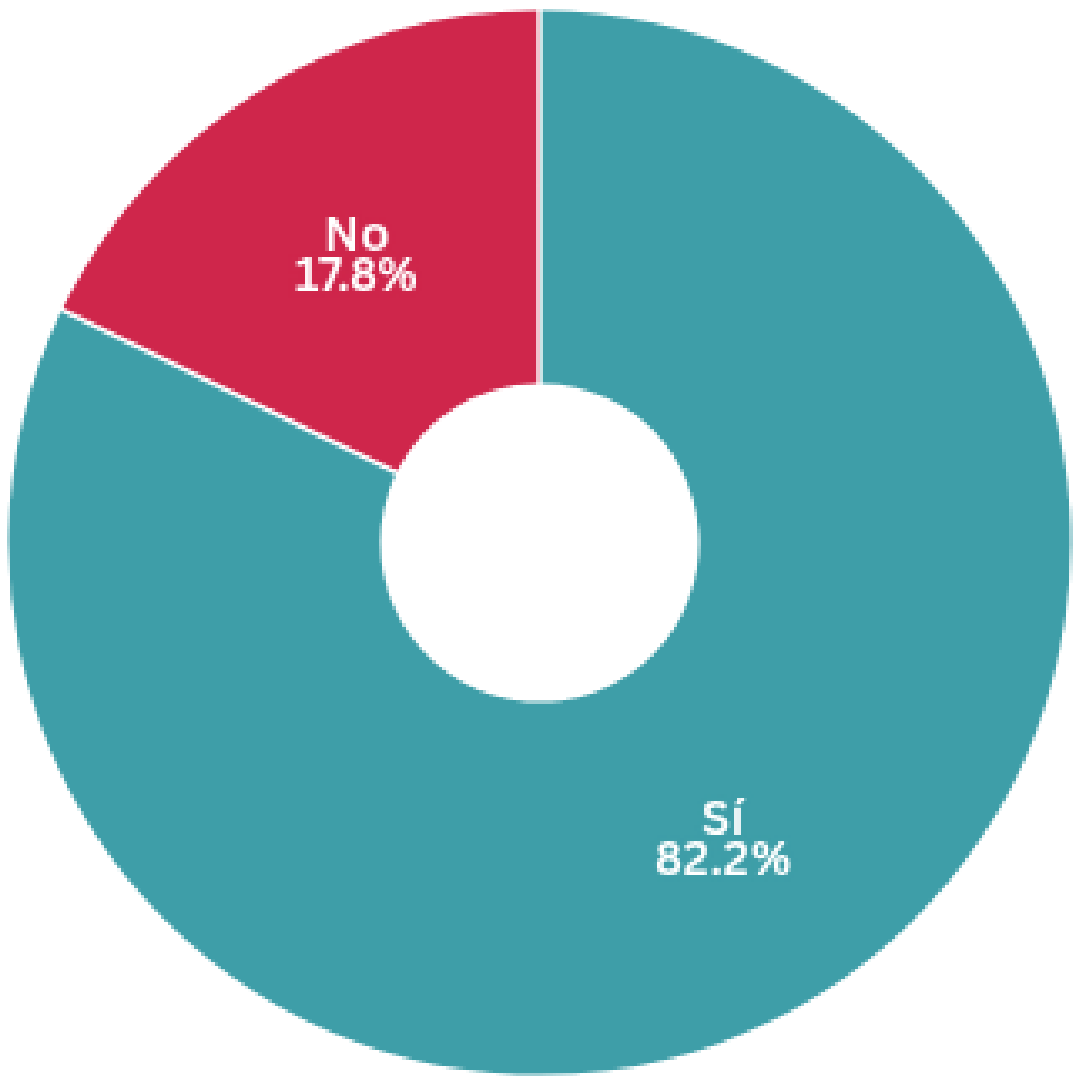


Independencia económica

La mayoría de la población es independiente económicamente, siendo el 82.2% de las personas. El 17.8% restante tiene alguna dependencia económica. De esa proporción de personas tiene una clara primacía la dependencia hacia los recursos procedentes del entorno más cercano. La mayoría de estas personas declara depender económicamente de otra persona del hogar, una situación que afecta al 67.4% de las personas dependientes económicamente, lo que pone de relieve el peso central de la unidad convivencial como principal sostén económico.

Las ayudas procedentes de familiares o amistades también tienen una presencia menor, ya que el 27.9% afirma recibir este tipo de apoyo, al igual que las ayudas externas, como las provenientes de la Administración o de entidades sociales, presentan una cobertura del 27.9% de las personas dependientes económicamente, frente a un 72.1% que no accede a este tipo de recursos.

En conjunto, estos datos apuntan a un modelo de sostenimiento económico fuertemente basado en el hogar, mientras que la ayuda de otros familiares y amigos y el apoyo institucional aparecen como un recurso complementario y menos extendido.



■ Recibe ■ No recibe

Depende de otra persona del hogar



Recibe ayudas de familiares, amigos



Recibe ayudas externas (de la Administración, entidades sociales, etc.)



Salud

Satisfacción con el estado de salud

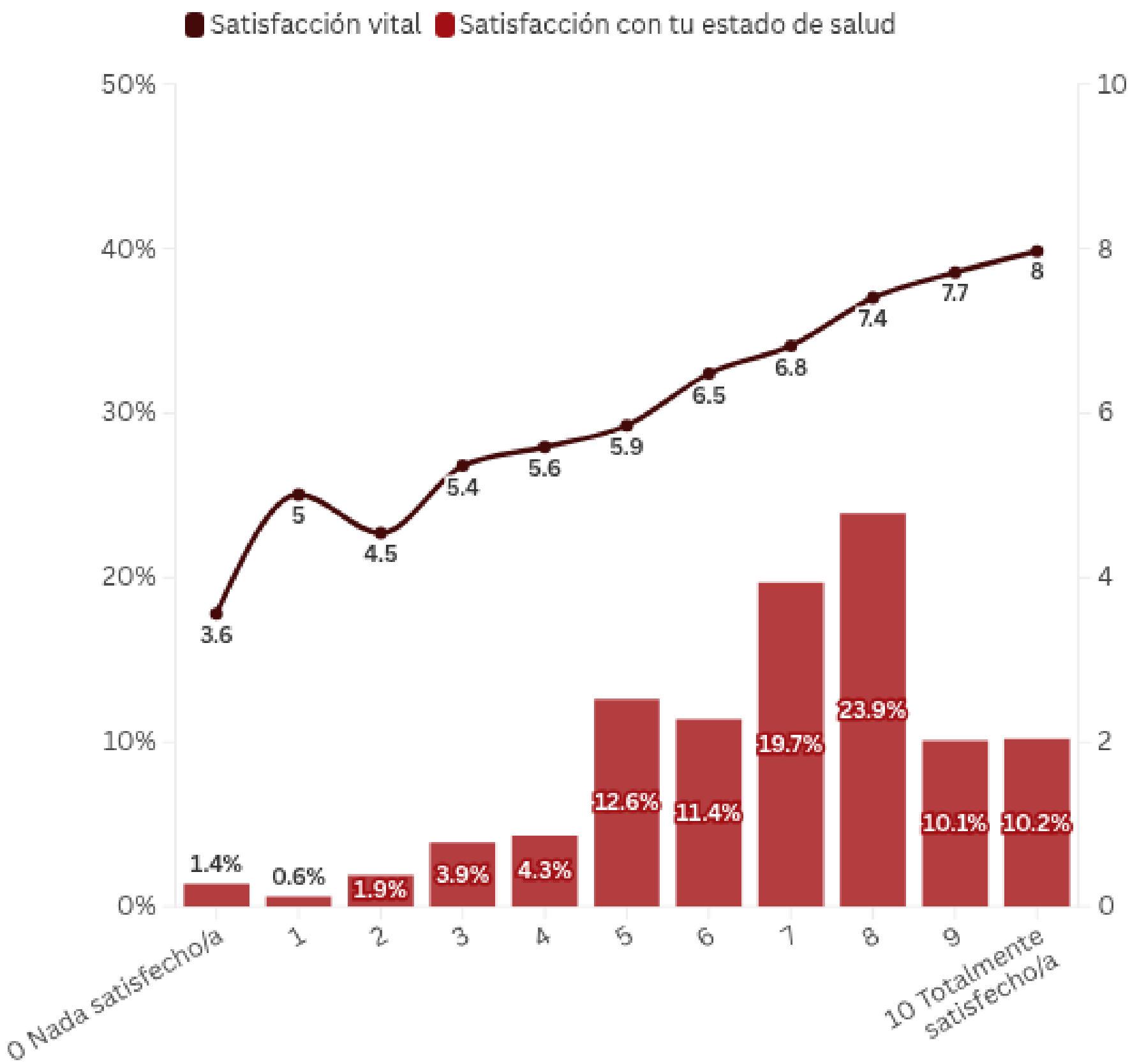
La satisfacción con la salud presenta una media de 6.9, ofreciendo valores similares a la media de satisfacción general, 6.8, siendo mayor la valoración de la salud en 0.1 puntos.

La distribución de la satisfacción con la salud muestra una concentración en valores altos, el 63.9% de las personas encuestadas se sitúa por encima del 7. No obstante, los valores medios tienen también un peso relevante.

Nuevamente se aprecia **una relación directa ascendente**. Los niveles más bajos se asocian a los valores de bienestar más reducidos, pero relativamente cercanos a la valoración media, exceptuando a las personas nada satisfechas. En las valoraciones intermedias, que agrupan una proporción creciente de la muestra, la satisfacción general aumenta progresivamente situándose entre el 5.5 y el 6.5, configurando un tramo en el que la percepción de la salud no es problemática pero tampoco especialmente positiva. A partir del nivel 7, la tendencia se intensifica, los grupos con valoraciones altas presentan satisfacciones generales que van desde los 6.8 hasta los 8 puntos, alcanzando así los niveles más elevados de bienestar.

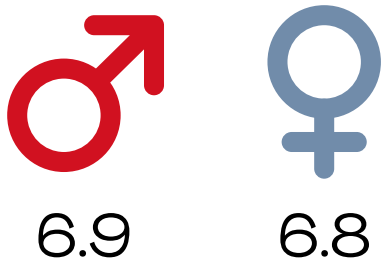


Satisfacción con el estado de salud
6.9



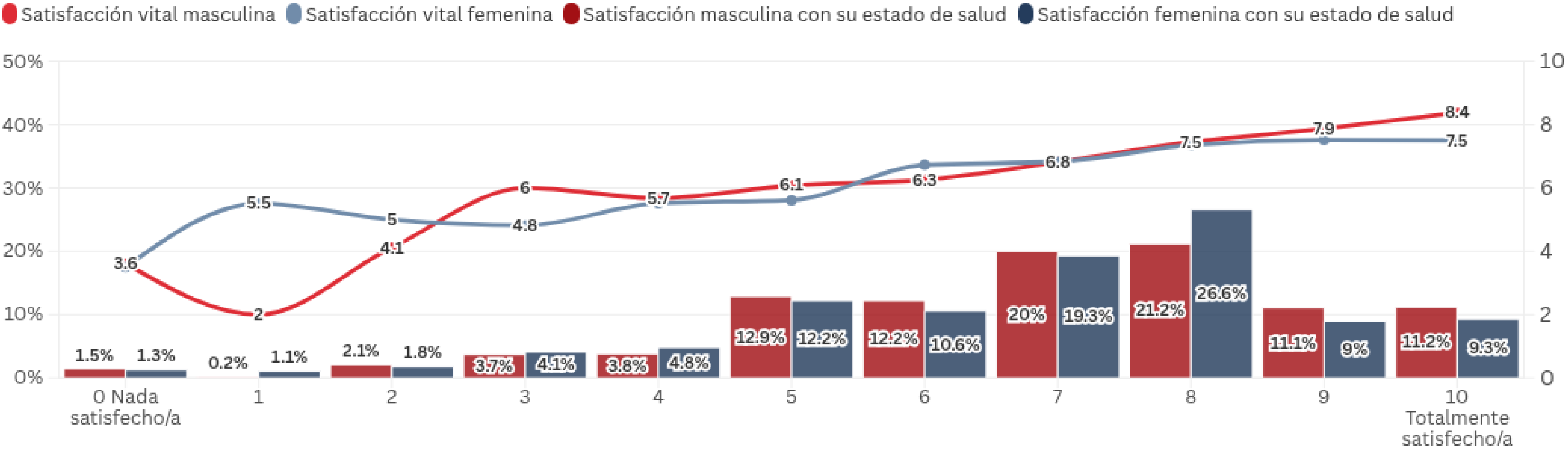
Satisfacción con el estado de salud, según el género

La satisfacción con el estado de salud presenta **medias muy cercanas entre géneros**, siendo de **6.9 en los hombres y 6.8 en las mujeres**. Comparando estas cifras con la satisfacción vital media (que es de 7 en los hombres y 6.7 en las mujeres) se observa que la valoración de la salud se sitúa ligeramente por debajo de la satisfacción vital en los hombres y ligeramente por encima en las mujeres.



En ambos géneros, la mayoría de valoraciones se concentran en valores medios-altos, **especialmente entre el 5 y los 8 puntos, que agrupan al 66.3% de los hombres y al 68.7% de las mujeres**. Los hombres tienen una mayor presencia en las puntuaciones 9 y 10, siendo en conjunto el 22.3% de los hombres, respecto el 18.3% de las mujeres, pero las mujeres tienen un gran porcentaje en la puntuación 8, siendo 26.6% de ellas en comparación al 21.2% de hombres. **Las valoraciones bajas, entre 0 y 2 puntos, son poco frecuentes en ambos géneros, teniendo un mayor porcentaje en las mujeres, un 8.3% de ellas y un 7.2% de hombres.**

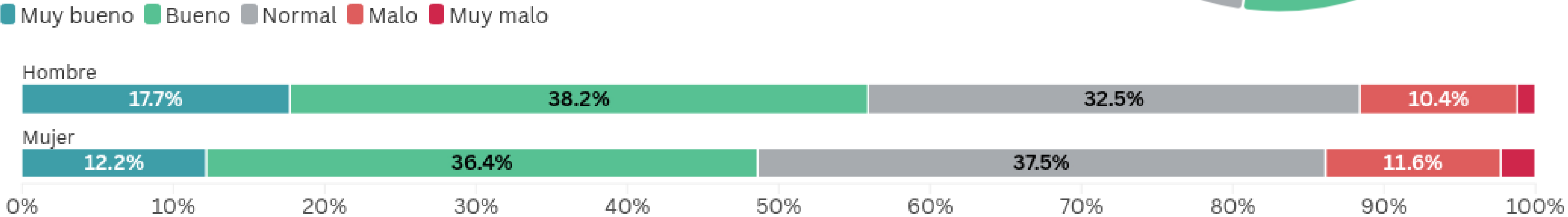
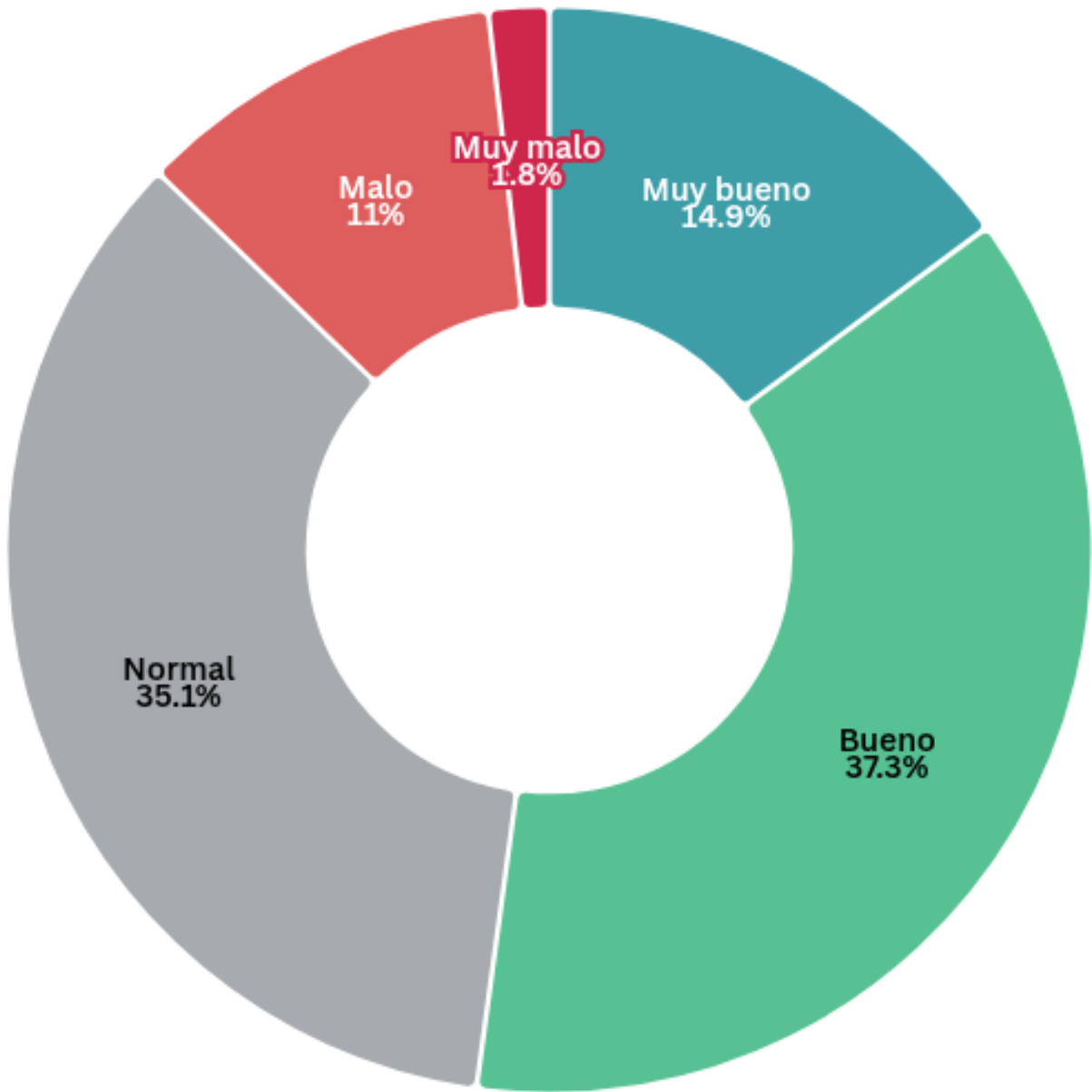
La relación entre la satisfacción con la salud y la satisfacción vital es claramente positiva en ambos géneros. Aquellas personas que declaran puntuaciones altas en su salud tienden a situarse también por encima de la media en satisfacción vital, especialmente a partir de valores de 7 en adelante. La tendencia en los hombres presenta una mayor irregularidad, mientras que en las mujeres esta tendencia es más constante y regular.



Estado de salud percibido

La mayoría de las personas (52.2%) que han respondido a la encuesta perciben que su estado de salud es bueno (37.3%) o muy bueno (14.9%). Más de un tercio de la población encuestada que se sitúa en el valor intermedio de la escala de salud percibida (35.1%, normal). El grupo de personas que manifiesta que su estado de salud es malo es del 11% y casi un 2% adicional percibe su salud como muy mala, un total del 12.8%.

La desagregación por sexo muestra diferencias en la autopercepción del estado de salud entre hombres y mujeres. Los hombres presentan una percepción más positiva de su estado de salud: el 55.9% valora su estado de salud de forma positiva, como muy bueno (17.7%) o bueno (38.2%), frente al 48.6% de las mujeres (muy bueno 12.2% y bueno 36.4%). Las mujeres concentran una mayor proporción en las valoraciones intermedias y negativas. En ellas, la categoría normal alcanza el 37.5%, cinco puntos porcentuales por encima de los hombres (32.5%). Las valoraciones negativas son algo superiores entre las mujeres (13.9%) que entre los hombres (11.6%). Entre las mujeres, un 11.6% valora su estado de salud como malo y un 2.3% como muy malo, mientras que en los hombres son un 10.4% y un 1.2%, respectivamente.



Dificultades a causa de situaciones relacionadas con la salud

Independientemente de cuál sea el estado de salud percibido, hay situaciones concretas relacionadas con la salud que pueden generar algunas dificultades en el desarrollo de actividades cotidianas y que afectan a la percepción del bienestar.

El **dolor** es la situación que más dificultades de este tipo genera entre la población encuestada. Casi el 13% dice tener bastantes o muchas dificultades para su actividad cotidiana como consecuencia del dolor, y más de una cuarta parte de la población (27.9%) asegura tener alguna dificultad.

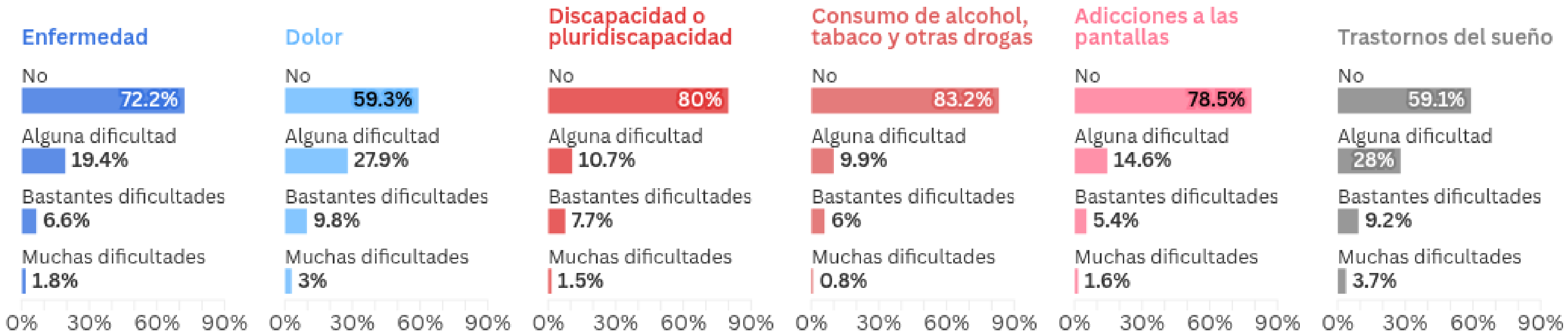
Los **trastornos del sueño** afectan de alguna forma a casi la mitad de la población encuestada, con casi un tercio (28%) que manifiesta alguna dificultad y alrededor del 13% con bastantes o muchas dificultades.

Las **adicciones a las pantallas** presentan un patrón similar, con el 14.6% de personas que reportan alguna dificultad y alrededor del 7% con bastantes o muchas dificultades.

La **enfermedad**, considerada de manera genérica, también dificulta la actividad cotidiana a 1 de 4 personas en alguna medida: el 19.4% tiene alguna dificultad, el 6.6% bastantes dificultades y el 1.8% muchas dificultades.

La **discapacidad y pluridiscapacidad** afecta a una población más minoritaria, con algo más del 10% con alguna dificultad y cerca del 9% con bastantes o muchas dificultades.

El **consumo de alcohol, tabaco y otras drogas** genera problemas en una proporción similar, afectando al 9.9% con alguna dificultad y al 6.8% con bastantes o muchas dificultades.

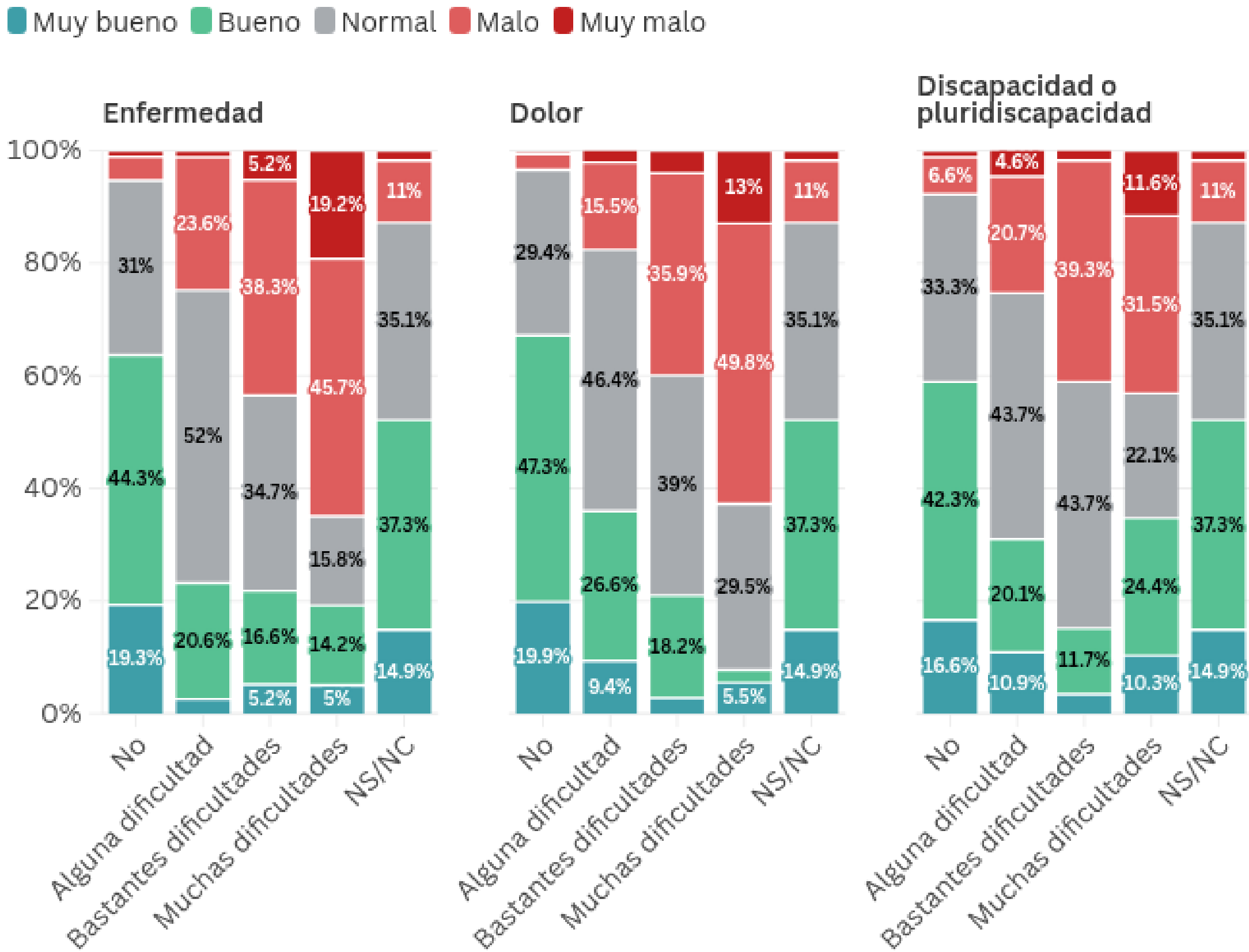


Dificultades a causa de situaciones relacionadas con la salud

En cuestiones relacionadas con la **enfermedad** la mayoría de quienes no presentan dificultades perciben su salud como buena o muy buena, un 63,6%. **A medida que aumentan las dificultades, la percepción de salud se desplaza hacia “malo” o “muy malo”, alcanzando casi el 65% en quienes tienen muchas dificultades.**

Con el **dolor**, las personas sin dificultades mayoritariamente valoran su salud como buena o muy buena, un 67.2%. Quienes presentan **muchas dificultades** experimentan un fuerte deterioro percibido: **casi el 63% califican su estado de salud como malo o muy malo.**

En el ámbito de la **discapacidad o pluridiscapacidad**, las personas sin dificultades muestran una percepción positiva (58.9% en buena o muy buena). **Con bastantes o muchas dificultades, más de la mitad perciben su salud como mala o muy mala, evidenciando un efecto claro de la dificultad sobre la percepción de salud.**



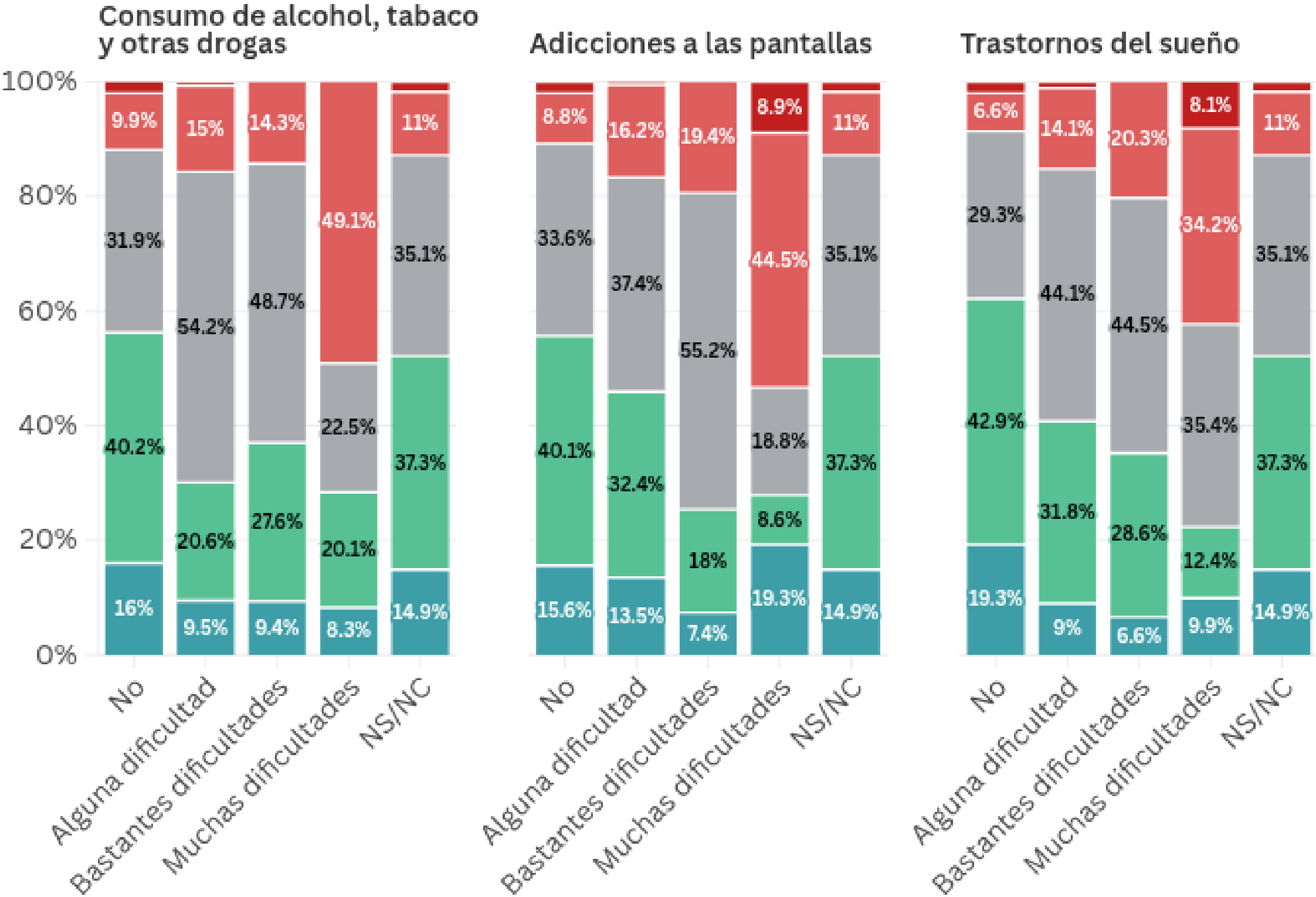
Dificultades a causa de situaciones relacionadas con la salud

En relación al **consumo de alcohol, tabaco y otras drogas**, la percepción de salud es más positiva en quienes no tienen dificultades, un 56.2% la cataloga como buena o muy buena. Las dificultades elevadas correlacionan con un aumento de salud **percibida como mala, llegando al 49.1% en quienes presentan muchas dificultades.**

En las **adicciones a las pantallas**, quienes no presentan dificultades valoran mayoritariamente su salud como buena, siendo un 55.7%. En personas **con muchas dificultades, el 53.4% percibe su salud como mala o muy mala**, indicando un impacto marcado de las adicciones sobre la percepción de salud.

En los **trastornos del sueño**, la salud percibida es buena o muy buena para los que no tienen dificultades, siendo un 62.2%. En quienes **presentan muchas dificultades, casi la mitad considera su salud mala o muy mala (42.3%)**, mostrando una relación negativa entre dificultad y percepción de salud.

Muy bueno Bueno Normal Malo Muy malo



Salud mental

Satisfacción con el estado de salud mental

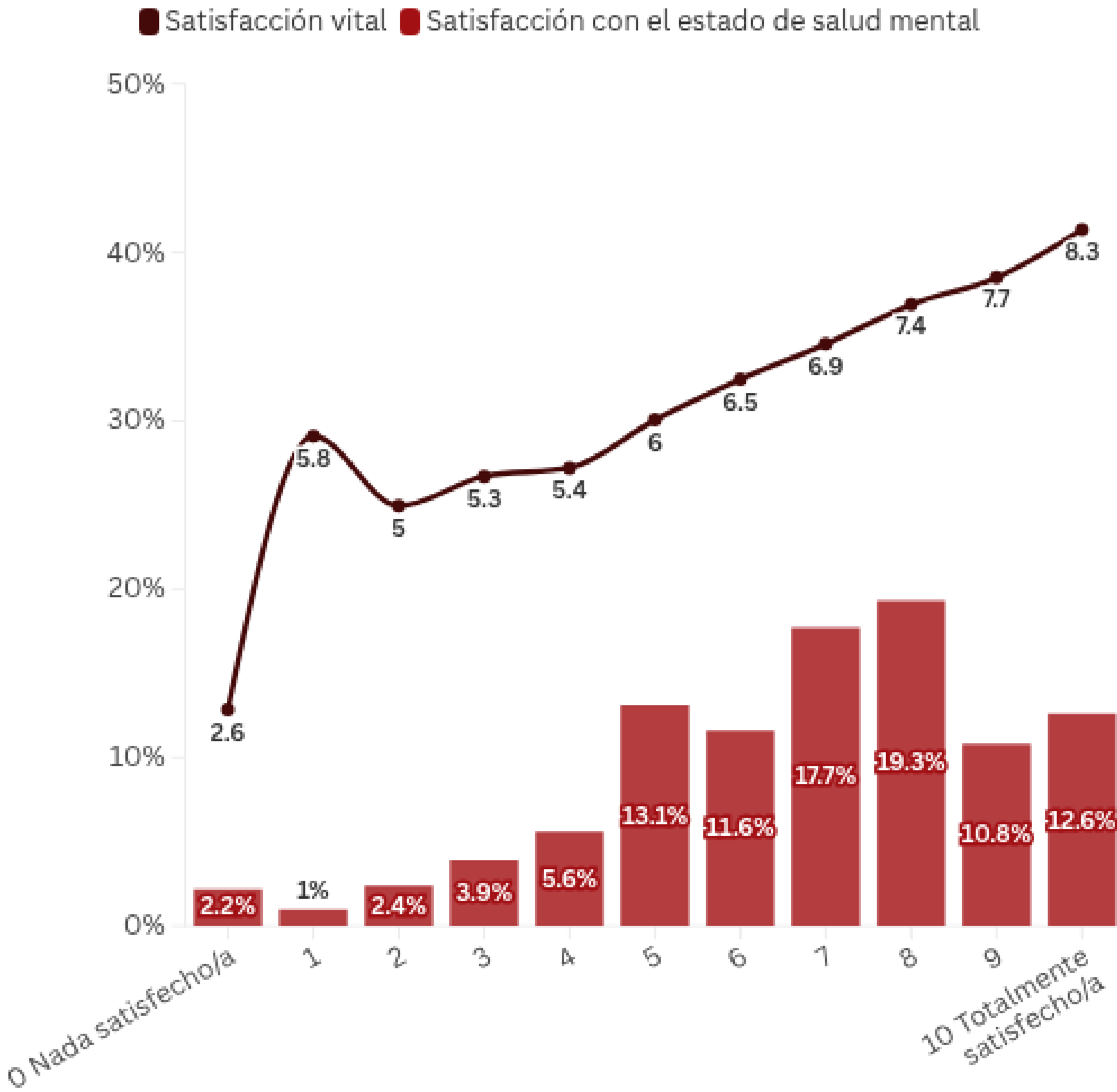
La satisfacción media con el estado de salud mental es de 6.8 puntos, coincidiendo con la media de la satisfacción con la vida.

La mayoría de las personas se sitúa en la franja intermedia y alta de satisfacción, **concentrándose mayormente las valoraciones en los 7 y 8 puntos, sumando entre ambos al 37%** de la población. Los valores intermedios, entre los 4 y los 6 puntos, también tienen una presencia importante, un 30.3% de las personas, al igual que los valores de mayor satisfacción, 9 y 10 puntos, que representan al 23.4% de las personas. **La valoraciones más insatisfechas, entre el 0 y los 3 puntos, son el segmento que tiene una menor proporción, siendo el 9.5% de las personas.**

Se observa **una clara correlación entre la satisfacción con la salud mental y la satisfacción vital**, a medida que aumenta la satisfacción con la salud mental, también lo hace la satisfacción vital, llegando a un promedio de 8.3 en quienes se sienten totalmente satisfechos con su salud mental. A su vez, destaca una insatisfacción importante con la vida, 2.6 puntos, en las personas que están totalmente insatisfechas con su salud mental. Esto confirma la importancia de la salud mental en el bienestar percibido de la persona.



Satisfacción con el estado de salud mental
6.8



Satisfacción con el estado de salud mental, según el género

La satisfacción con el estado de salud mental muestra **medias diferenciadas por género**, siendo de **7.1 en los hombres y 6.4 en las mujeres**, mientras que la satisfacción vital media es de 7 en los hombres y 6.7 en las mujeres. Esto indica que los hombres perciben su salud mental como ligeramente superior a su satisfacción vital, mientras que en las mujeres la percepción es inferior a su satisfacción vital, reflejando una mayor insatisfacción del bienestar psicológico.

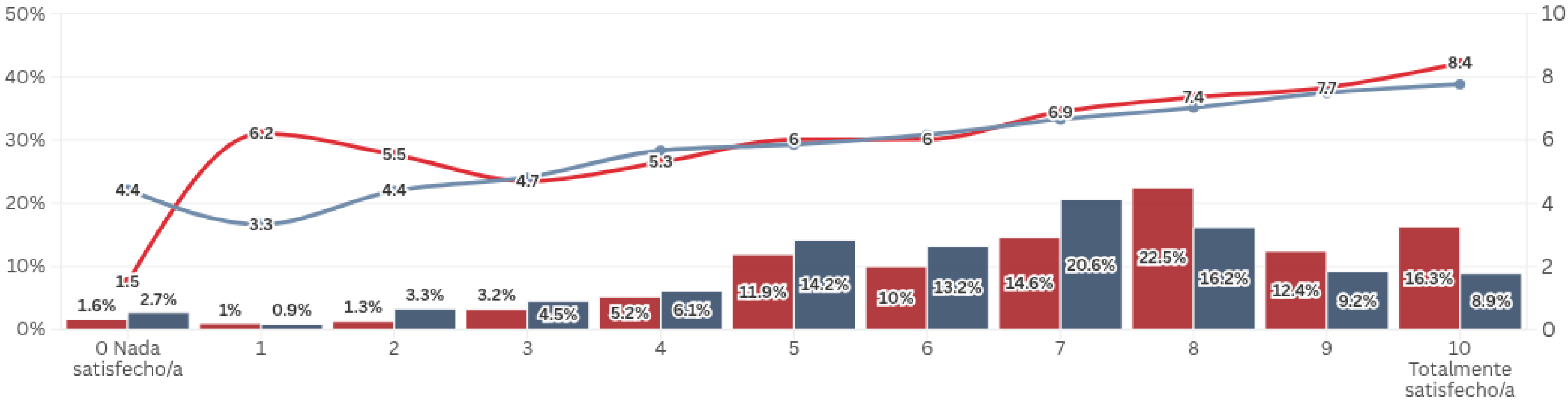
En el **género masculino** predominan las puntuaciones altas, **entre los 7 y los 10 puntos, representando al 65.8% de los hombres**, respecto al **54.9% de las mujeres**, siendo diferencias bastante importantes. En el **género femenino**, la **distribución es más dispersa**, con una **concentración significativa en el rango medio-alto de los 5 a los 8 puntos, donde se sitúan el 64.2% de las mujeres**, en comparación al **59% de los hombres**. Las puntuaciones más bajas, de 0 a 3, son poco frecuentes, pero presentan una mayor **proporción de mujeres** que de hombres, siendo el 11.4% de ellas y el 7.1% de ellos.

La relación entre la satisfacción con el estado de la salud mental y con la vida es similar en ambos géneros desde la puntuación 3, teniendo **una tendencia positiva**. En las puntuaciones 1 y 2 de salud mental las mujeres presentan menores niveles de satisfacción vital que los hombres, situación que se invierte claramente en el ‘Nada satisfecho/a’ en la que la satisfacción vital masculina pasa a ser la más baja.


7.1


6.4

● Satisfacción vital masculina ● Satisfacción vital femenina ● Satisfacción masculina con su estado de salud mental
■ Satisfacción femenina con su estado de salud mental

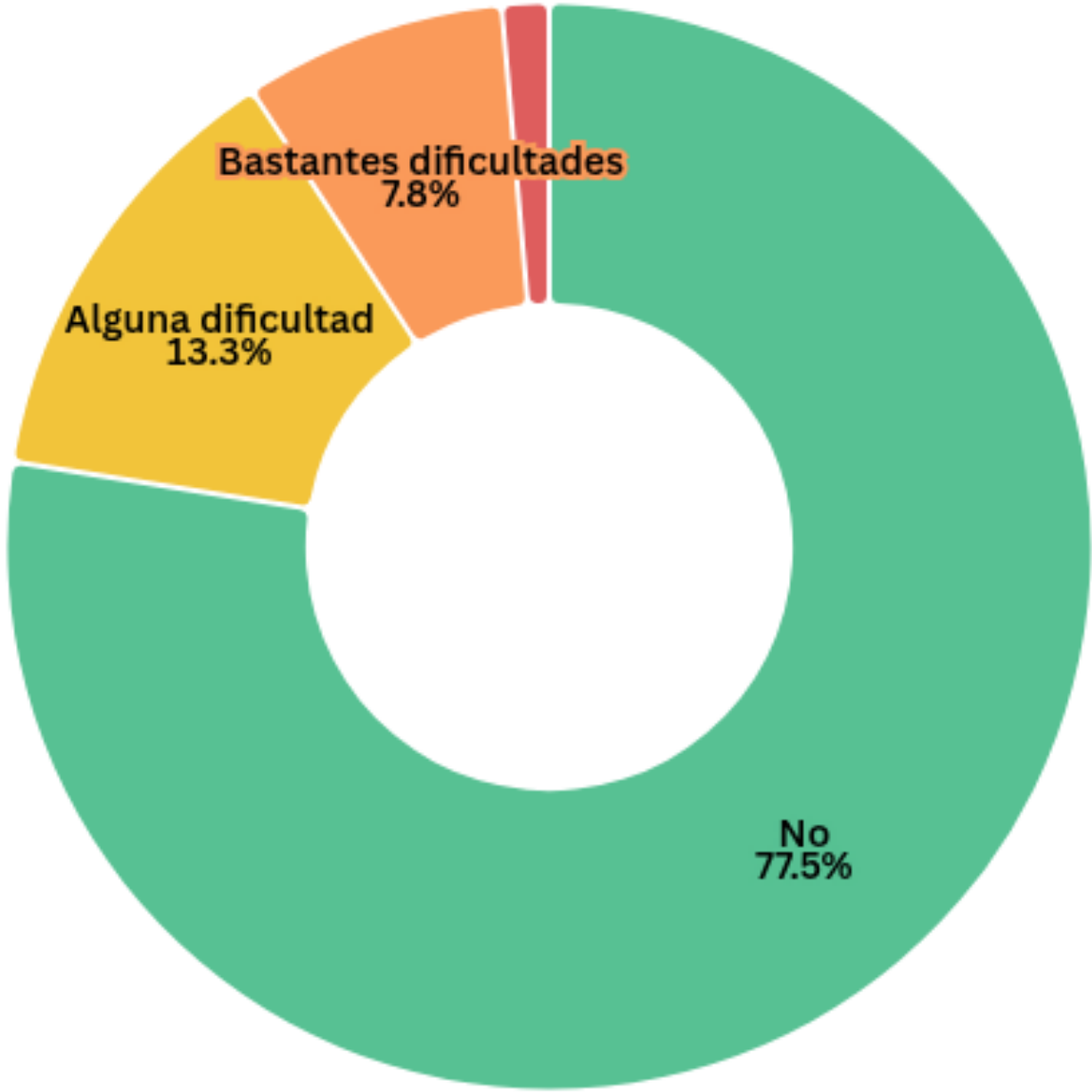


Dificultades en relación a la salud mental

La mayoría de la población expresa no tener dificultades en su vida cotidiana a causa de la salud mental, con **un 77.5% que indica no experimentar problemas significativos. Un 13.3% indica tener alguna dificultad, mientras que un 7.8% señala bastantes dificultades y solo un 1.4% enfrenta muchas dificultades**, mostrando que los casos graves son relativamente poco frecuentes. En conjunto, estos datos reflejan que aunque la salud mental percibida es mayoritariamente positiva, existe un segmento de la población que declara verse afectado de manera considerable por estas dificultades.

El análisis por género muestra que **los hombres presentan una mayor proporción de personas sin dificultades en relación a la salud mental, con un 80.8%, respecto al 74.4% de las mujeres.** Por su parte, las mujeres reportan más frecuentemente alguna dificultad, 16.5% de ellas frente al 10% en hombres, y muchas dificultades, 2% en comparación al 0.7% en hombres. Por otra parte, existe ligeramente una mayor proporción de hombres que expresan tener bastantes dificultades, un 8.4% de ellos en relación a 7.1% en mujeres. Estos datos indican que, aunque **la mayoría de la población mantiene una buena salud mental, las mujeres tienden a experimentar con mayor frecuencia dificultades leves o graves en este ámbito.**

No Alguna dificultad Bastantes dificultades Muchas dificultades

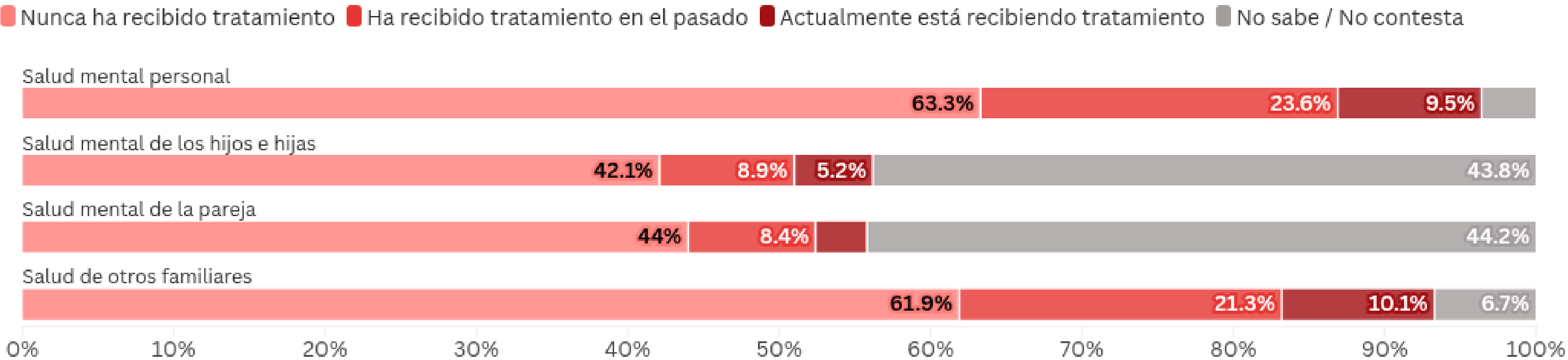


No Alguna dificultad Bastantes dificultades Muchas dificultades



Tratamiento médico de la salud mental en tu entorno

A nivel personal, la mayoría de la población nunca ha recibido tratamiento (63.3%), mientras que un 23.6% ha recibido tratamiento en el pasado y un 9.5% lo está recibiendo actualmente, lo que indica que cerca de un tercio de la población ha tenido alguna experiencia terapéutica. Respecto a la salud mental de los hijos e hijas y de la pareja, se observa que un porcentaje elevado no saben o no contestan (43.8% y 44.2% respectivamente), lo que refleja cierta incertidumbre o reserva al respecto. En estos mismos grupos, los que han recibido tratamiento en el pasado o actualmente representan cifras mucho menores (entre 11.8% y 14.1%), mientras que los que nunca lo han recibido se sitúan alrededor del 42-44%. Por último, en la salud de otros familiares, los patrones se asemejan a los de la propia salud mental: la mayoría nunca ha recibido tratamiento (61.9%), mientras que un 21.3% lo hizo en el pasado y un 10.1% lo recibe actualmente. En resumen, los datos reflejan que, aunque la mayoría de las personas no ha recurrido a tratamientos de salud mental, un porcentaje relevante sí ha tenido experiencia directa, especialmente a nivel personal o con familiares, mientras que la información sobre la salud mental de hijos y pareja es más limitada.



Dificultades y tratamientos en la salud mental personal

El cruce entre la presencia actual de dificultades en la vida cotidiana a causa de la salud mental y la recepción de tratamiento por esta problemática muestra un patrón muy claro y coherente. Entre las personas que no presentan dificultades, tres de cada cuatro nunca han recibido tratamiento, un 74.9%, y solo un 2.7% se encuentra actualmente en tratamiento.

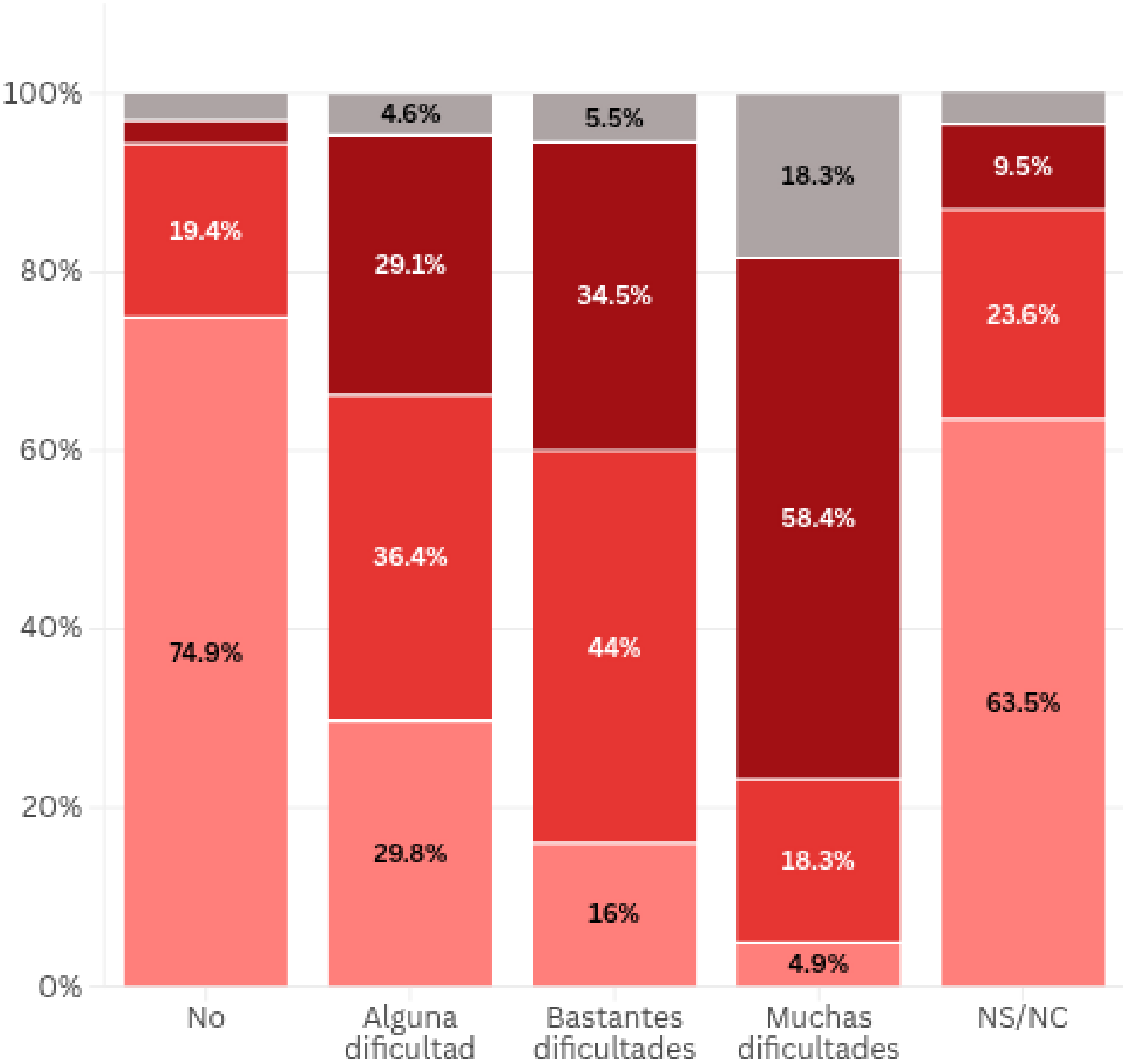
En cambio, a medida que aumentan las dificultades, crece de forma muy notable la vinculación con el sistema de atención: entre quienes declaran alguna dificultad, más de un tercio ha recibido tratamiento en el pasado (36.4%) y casi un 29.1% lo está recibiendo actualmente.

Este patrón se intensifica entre quienes manifiestan bastantes dificultades, donde el 44% ha pasado por tratamiento y el 34.5% se encuentra en tratamiento en la actualidad.

El caso más extremo se observa entre quienes declaran muchas dificultades, grupo en el que la mayoría está actualmente en tratamiento (58.4%), mientras que solo un 4.9% nunca ha recibido atención.

En conjunto, los datos evidencian una fuerte asociación entre la gravedad de las dificultades actuales y el contacto con tratamientos de salud mental, especialmente en su forma más intensa y continuada, aunque también ponen de relieve que una parte de las personas con dificultades leves o moderadas no ha accedido nunca a tratamiento.

■ Nunca he recibido tratamiento ■ He recibido tratamiento en el pasado ■ Actualmente estoy recibiendo tratamiento ■ No contestan



Equilibrio – malestar y redes de apoyo

Satisfacción en relación al equilibrio y el malestar

La comparación de medias muestra que la **satisfacción con la forma de ser es la más elevada entre los tres ámbitos analizados, con una media de 7.3**, por encima de la satisfacción vital general de 6.8. La **satisfacción con el bienestar emocional se sitúa justo en la media de la satisfacción vital (6.8)**, mientras que la **satisfacción con el aspecto físico es notablemente inferior, con una media de 6.3**, mostrando que este ámbito presenta mayores desafíos o discrepancias respecto a la percepción general de bienestar.

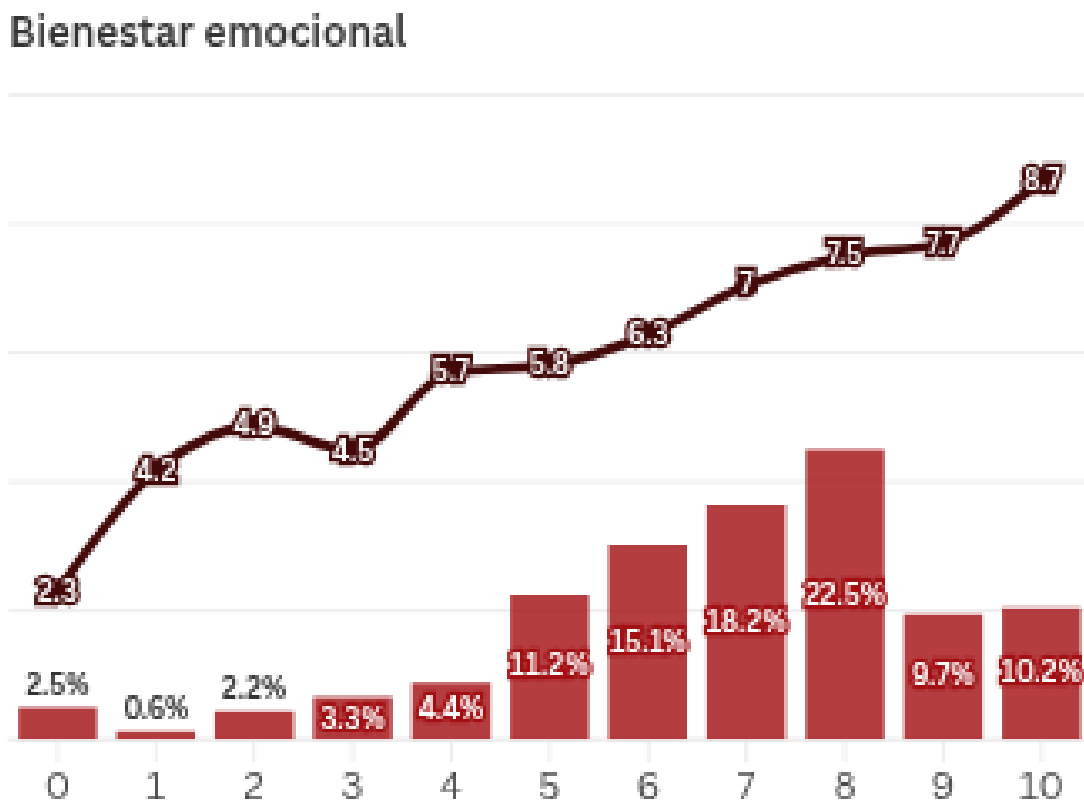
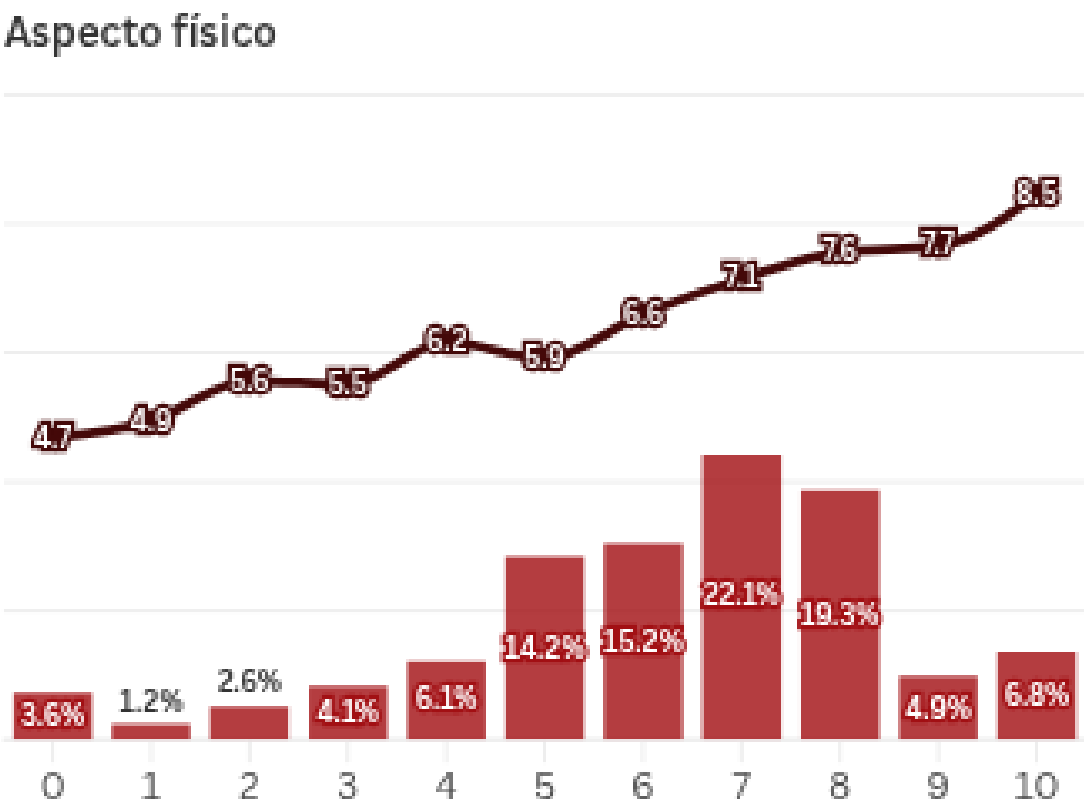
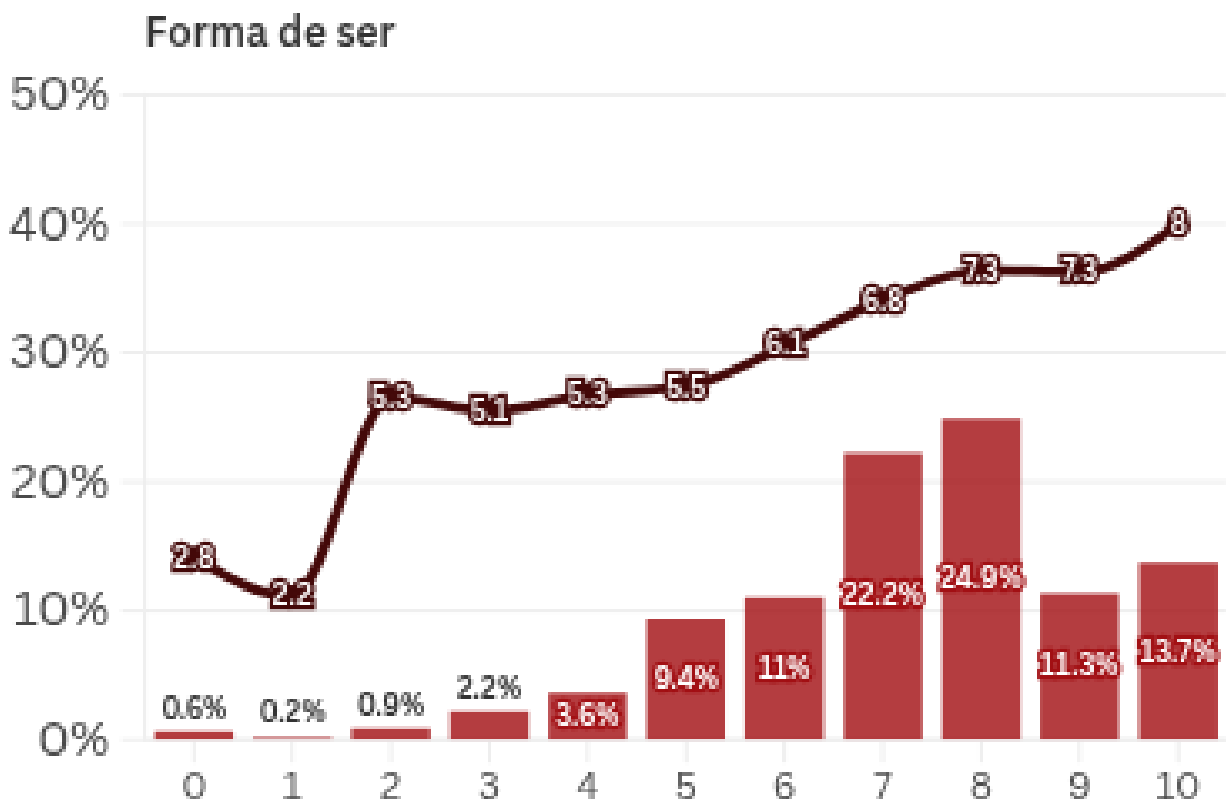
En cuanto a la distribución de puntuaciones, la **satisfacción con la forma de ser se concentra principalmente en los rangos altos: más del 70% de la población puntúa entre 7 y 10**, reflejando una percepción positiva consolidada. La **satisfacción con el aspecto físico presenta una distribución más dispersa**, teniendo mayormente valoraciones intermedias y medias - altas, **entre los 5 y los 8 puntos, que concentran al 70.8% de las personas**. También se percibe una **mayor intensidad en las puntuaciones más bajas, de 0 a 3 puntos, representando al 11,5% de la población**. La **satisfacción con el bienestar emocional** vuelve a estar localizada en puntuaciones intermedias y medias altas, **entre los 5 y los 8 puntos, siendo el 67% de la población**, sin embargo, en este ámbito las personas totalmente satisfechas tienen una **mayor presencia, situándose en los 9 y 10 puntos el 19.9% de la población**.

La relación entre los ámbitos y la satisfacción vital presenta **una tendencia positiva e intensa en los tres casos**. No obstante, **el bienestar emocional es la que tiene un mayor crecimiento**, comenzando en una satisfacción con la vida de 2.3 en el nivel más bajo y alcanzando una media de 8.7 en las personas totalmente satisfechas con su bienestar emocional.



Forma de ser 7.3
Aspecto físico 6.3
Bienestar emocional 6.8

■ Satisfacción vital ■ Satisfacción en el ámbito

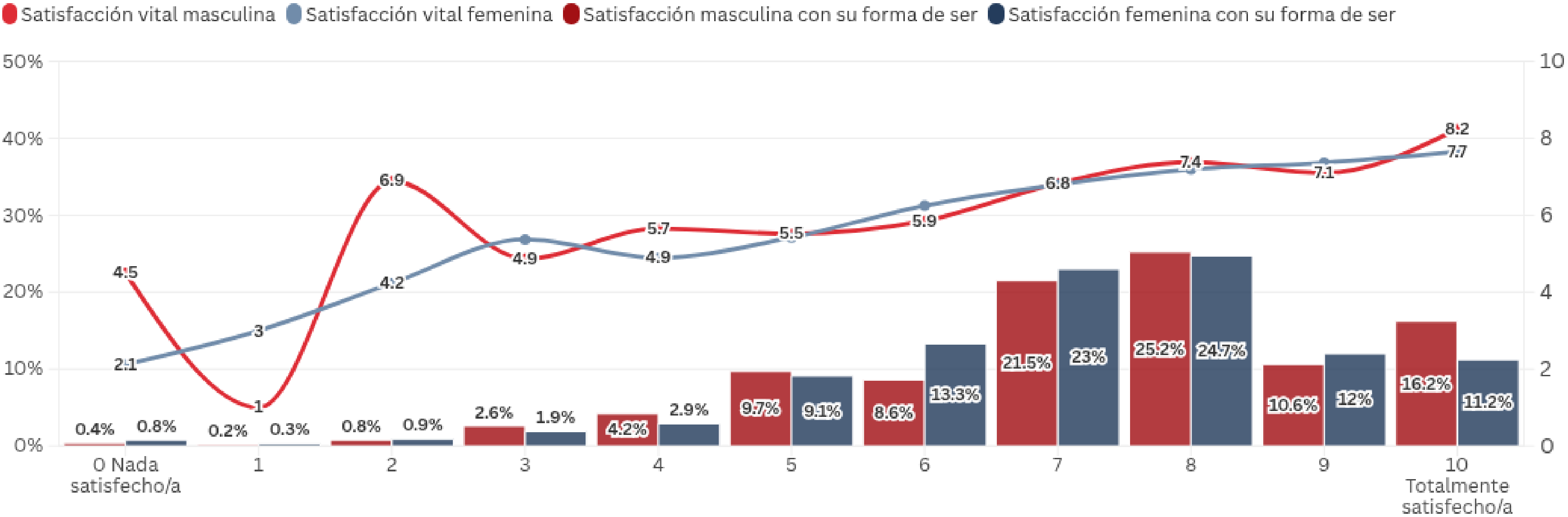
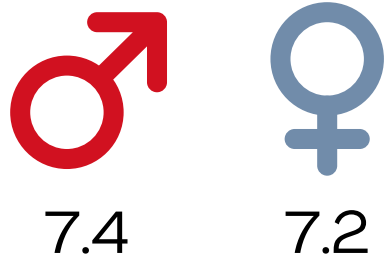


Satisfacción con la forma de ser, según el género

La comparación de medias muestra que la satisfacción con la **forma de ser es ligeramente superior en los hombres, con una media de 7.4 frente a 7.2 en las mujeres**, mientras que la satisfacción vital media es de 7 en hombres y 6.7 en mujeres, estando la media del ámbito 0.4 puntos porcentuales por encima en el caso de los hombres y 0.5 puntos porcentuales en el caso de las mujeres. Evidenciando una percepción positiva de la forma de ser en ambos géneros.

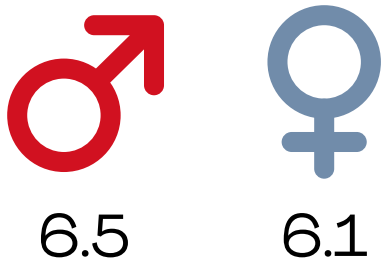
En cuanto a la distribución de las puntuaciones, la mayoría de la población se concentra en valores altos, entre el 7 y el 10, se sitúan el 73.5% de los hombres y el 71.1% de las mujeres, expresando una alta satisfacción con su forma de ser. Los rangos intermedios (4-6) muestran una presencia mayor de mujeres (25.3%) frente a hombres (22.5%), mientras que los valores bajos (0-3) son escasos en ambos casos, representando menos del 5%.

La relación entre la satisfacción con la forma de ser y la satisfacción vital es directa y tiene una tendencia positiva en ambos género, siendo **las medias de satisfacción con la vida muy similares entre géneros en la mayoría de niveles**.



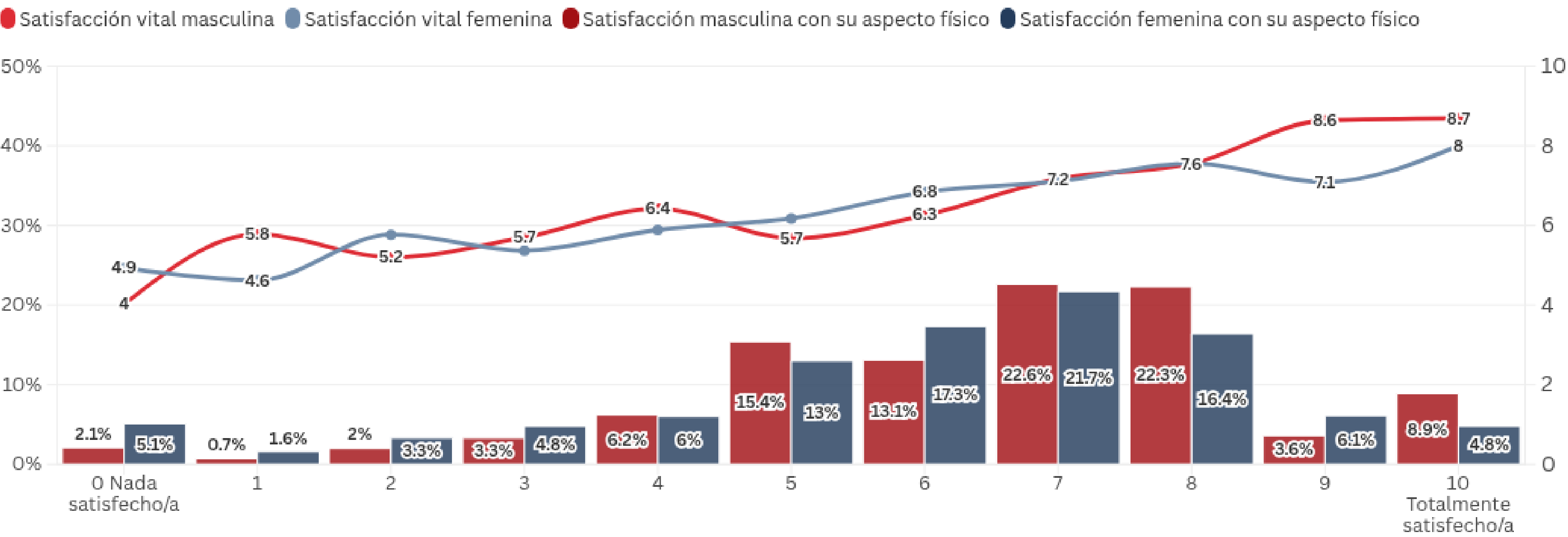
Satisfacción con tu aspecto físico, según el género

La satisfacción media con el aspecto físico es superior en los hombres, con una media de 6.5, en comparación al 6.1 en las mujeres. Estas medias se sitúan por debajo de la media con la satisfacción vital en 0,5 puntos en el caso de los hombres y 0,6 puntos en el caso de las mujeres, reafirmandose una evidente mayor insatisfacción con el aspecto físico en el género femenino.



En ambos géneros destacan los valores intermedios y medios-altos, entre los 5 y los 8 puntos, siendo el 73,4% de los hombres y el 68,4% de las mujeres. En el género femenino las valoraciones son más dispersas y tienden más a valoraciones intermedias y bajas que los hombres, entre las puntuaciones de 0 a 3 puntos, están el 14.8% de las mujeres y el 8.1% de los hombres. Cabe destacar que en el género femenino existe un porcentaje relevante de mujeres totalmente insatisfechas con su físico, siendo el 5.1%

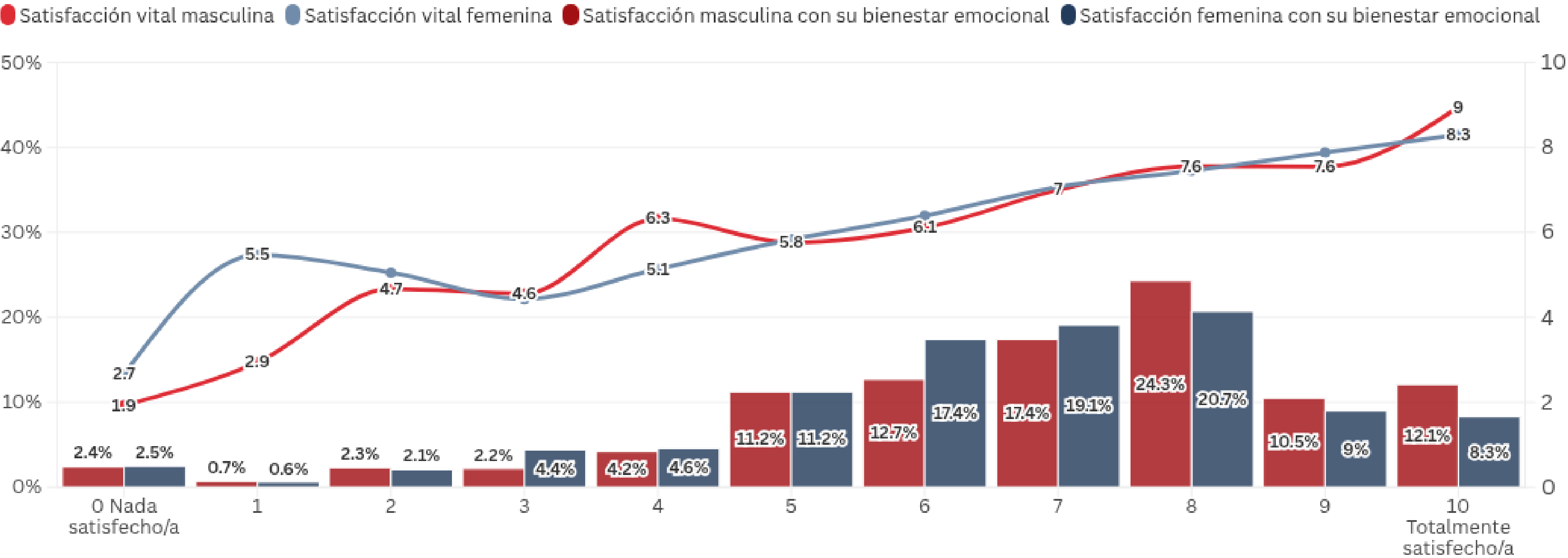
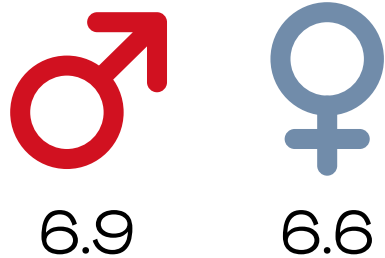
La relación entre la satisfacción con el aspecto físico y la satisfacción vital muestra una tendencia ascendente en ambos géneros. Se destaca que en los valores altos la satisfacción vital es considerablemente más elevada en los hombres.



Satisfacción con el bienestar emocional, según el género

La satisfacción media con el bienestar emocional es superior en los hombres, con una media de 6.9 frente a 6.6 en las mujeres. Estas medias se sitúan ligeramente por debajo de la media de la satisfacción vital estando en 0.1 puntos por debajo en ambos casos, reflejando que ambos géneros mantienen una percepción similar a la de su bienestar percibido. En los dos géneros, las valoraciones se concentran en niveles intermedios y medios - altos, del 5 al 8, siendo el 65.6% de los hombres y el 68.4% de las mujeres. Los hombres muestran un ligero predominio en las puntuaciones más altas (9-10), con un 22.6%, mientras que en las mujeres estas mismas puntuaciones suman un 17.3%. Los valores bajos (0-3) son poco frecuentes, aunque algo más presentes en las mujeres (9.6%) que en los hombres (7.6%).

La relación entre la satisfacción con el bienestar emocional y la satisfacción con la vida evidencia una tendencia ascendente más marcada en los hombres, apreciándose una mayor importancia de este ámbito en la satisfacción con la vida.



Sentimientos en las últimas dos semanas

Pensar con claridad. Es uno de los aspectos mejor valorados: cerca de siete de cada diez personas indican haber pensado con claridad a menudo o siempre (67.5%), mostrando una percepción generalizada de buen funcionamiento cognitivo en el día a día.

Interés por los demás. Se trata de un sentimiento muy frecuente: **casi dos tercios declaran haberlo sentido a menudo o siempre (64.9%)**, reflejando un elevado nivel de conexión social y preocupación por las otras personas.

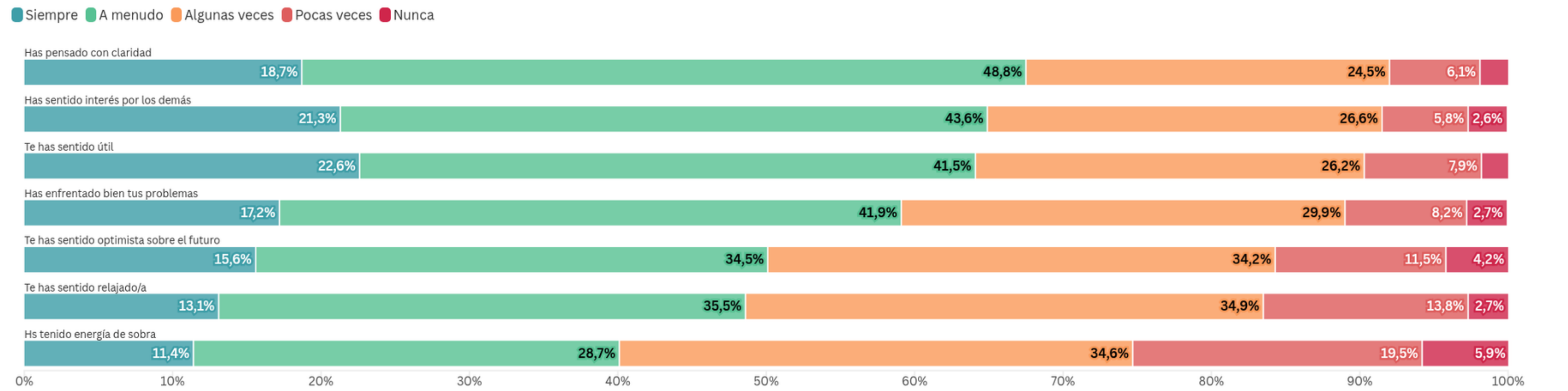
Sentirse útil. Es uno de los sentimientos **más extendidos**, con **casi dos tercios de la población que se han sentido útiles a menudo o siempre (64.1%)**, mientras en los niveles bajos no se aprecia este sentimiento, lo que sugiere una percepción generalizada de valía personal.

Afrontar bien los problemas. Predomina una percepción de **buna capacidad de resiliencia**, con un **59.1%** que afirma haberlo hecho a menudo o siempre, y porcentajes bajos en las categorías negativas.

Optimismo sobre el futuro. Predomina una vivencia positiva, donde **la mayoría se ha sentido optimista a menudo o siempre (50.1%)**, aunque un **34.2%** lo ha experimentado solo algunas veces, lo que apunta a un optimismo presente pero no plenamente consolidado en toda la población.

Sensación de relajación. Aunque **más de la mitad se ha sentido relajada a menudo o siempre (48.6%)**, existe un grupo relevante que solo lo ha experimentado algunas veces (34.9%), indicando una relajación intermitente y no siempre estable.

Tener energía de sobra. Es el **indicador más frágil**: aunque un 40.1% señala tener energía a menudo o siempre, la mayoría se concentra en algunas veces (34.6%) o pocas veces (19.5%), lo que apunta a niveles de cansancio relativamente extendidos.

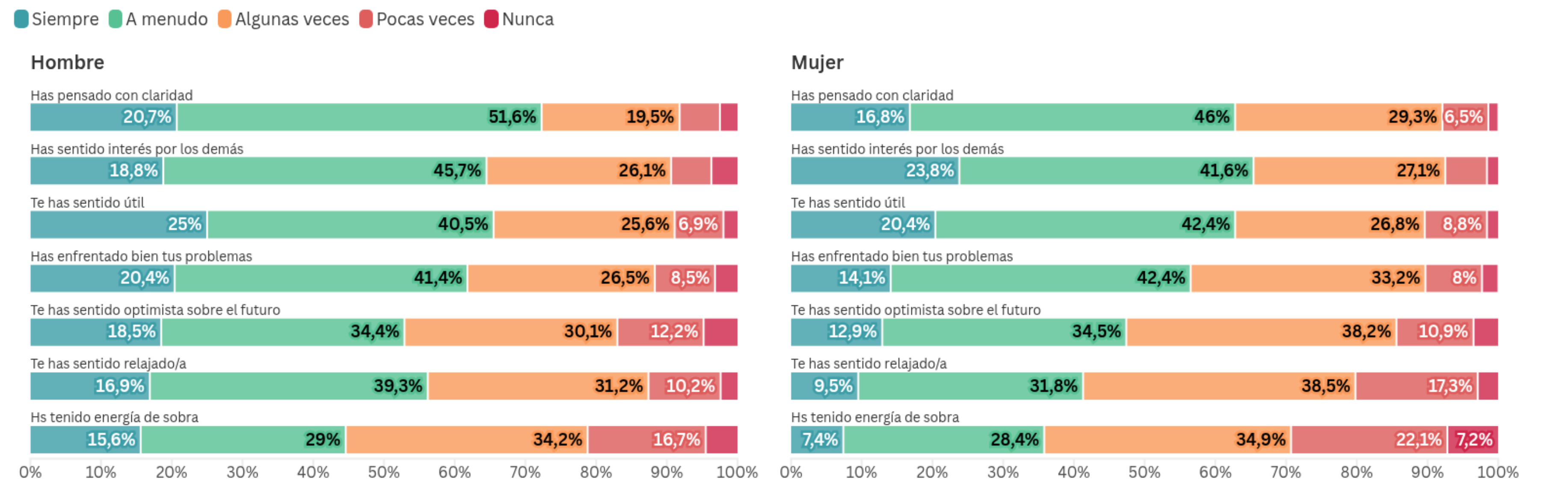


Sentimientos en las últimas dos semanas, según el género

La desagregación por género muestra diferencias en la frecuencia e intensidad de los sentimientos experimentados en las últimas dos semanas. En general, **los hombres concentran una mayor proporción de respuestas en las categorías más positivas e intensas**. Por ejemplo, el 72.4% de los hombres afirma haber pensado con claridad a menudo o siempre, frente al 62.8% de las mujeres, que se sitúan con mayor frecuencia en la opción algunas veces, 29.3% respecto al 19.5% de los hombres. De manera similar, sentirse relajado/a a menudo o siempre es más habitual entre los hombres (56.2%) que entre las mujeres (41.3%), lo que apunta a **una mayor presencia de estrés o tensión en estas últimas**.

Estas diferencias también se observan en indicadores de energía y funcionamiento cotidiano. Un 44.6% de los hombres declara haber tenido energía de sobra a menudo o siempre, frente al 35.8% de las mujeres, que presentan porcentajes más elevados en pocas veces, 22.1% de ellas en comparación al 16.7% de los hombres. Asimismo, el enfrentar bien los problemas a menudo o siempre es más frecuente entre los hombres (61.8%) que entre las mujeres (56.6%), mientras que ellas concentran más respuestas en algunas veces, 33.2% frente al 26.5% de los hombres.

En conjunto, estas diferencias no implican la ausencia de emociones negativas en los hombres ni de emociones positivas en las mujeres, sino una **distinta distribución relativa de los estados emocionales recientes, poniendo de relieve patrones de vivencia emocional diferenciados según el género, afectando más a las mujeres**.

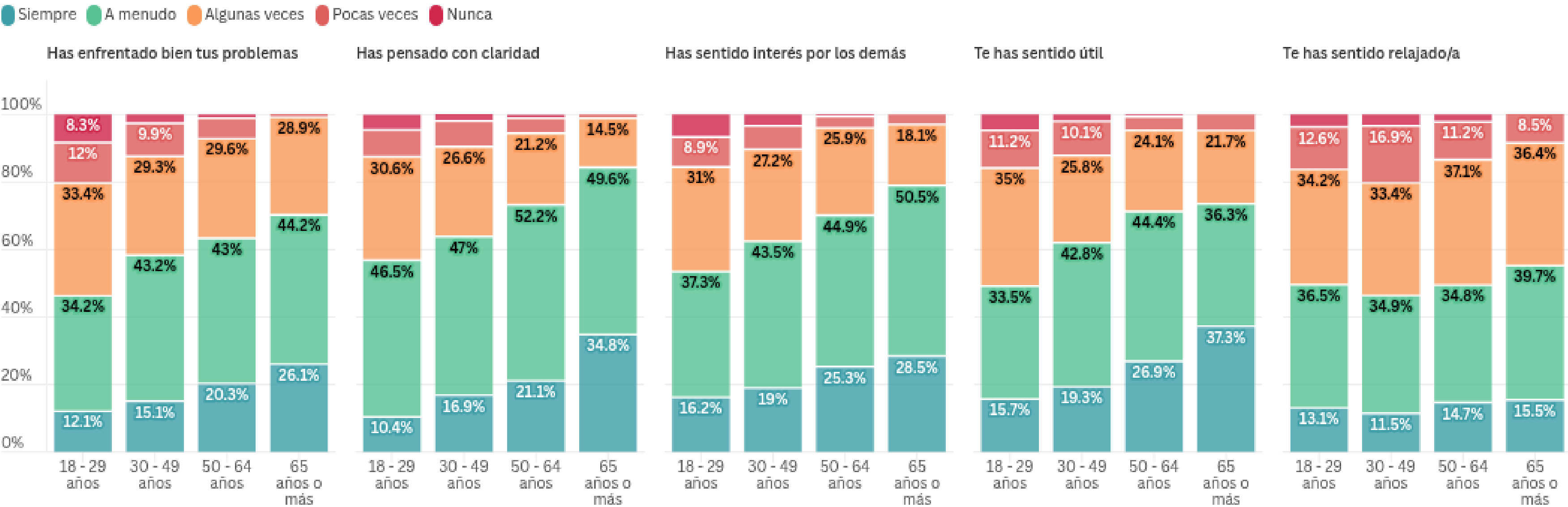


Sentimientos en las últimas dos semanas, según la edad

La distribución de la mayoría de sentimientos muestran una evolución claramente positiva conforme te haces más mayor, con un incremento progresivo de las respuestas más favorables (siempre y a menudo) y una reducción de las posiciones más negativas (pocas veces y nunca).

Entre las personas de 18 a 29 años, aunque predominan ya las valoraciones positivas, estas se combinan con una presencia relevante de respuestas intermedias (algunas veces) y en algunos casos bajas. A medida que aumenta la edad, se observa un refuerzo claro de estas experiencias positivas. En el grupo de 30 a 49 años crecen las respuestas de ‘a menudo’ y ‘siempre’ en todos los indicadores, tendencia que se intensifica en el intervalo de 50 a 64 años y llega su punto más alto en el grupo de personas de 65 o más años siendo en los que existe una mayor proporción de personas que los siente de forma frecuente. Las respuestas positivas entre la juventud y las personas de 65 años o más crecen en 24 puntos porcentuales en ‘has enfrentado bien a tus problemas’, 27.5 puntos porcentuales en ‘has pensado con claridad’, 25.5 puntos porcentuales en ‘has sentido interés por los demás y 24.4 puntos porcentuales en ‘te has sentido útil’.

‘Te has sentido relajado/a’ es el único sentimiento con una tendencia diferente en el que un mayor número de personas jóvenes lo siente de forma más frecuente, que otros rangos de edad. En este sentido, las personas de 30 a 49 años son las que lo sienten con menor frecuencia, mientras que las personas de 65 años o más vuelven a ser las que con más frecuencia lo perciben.



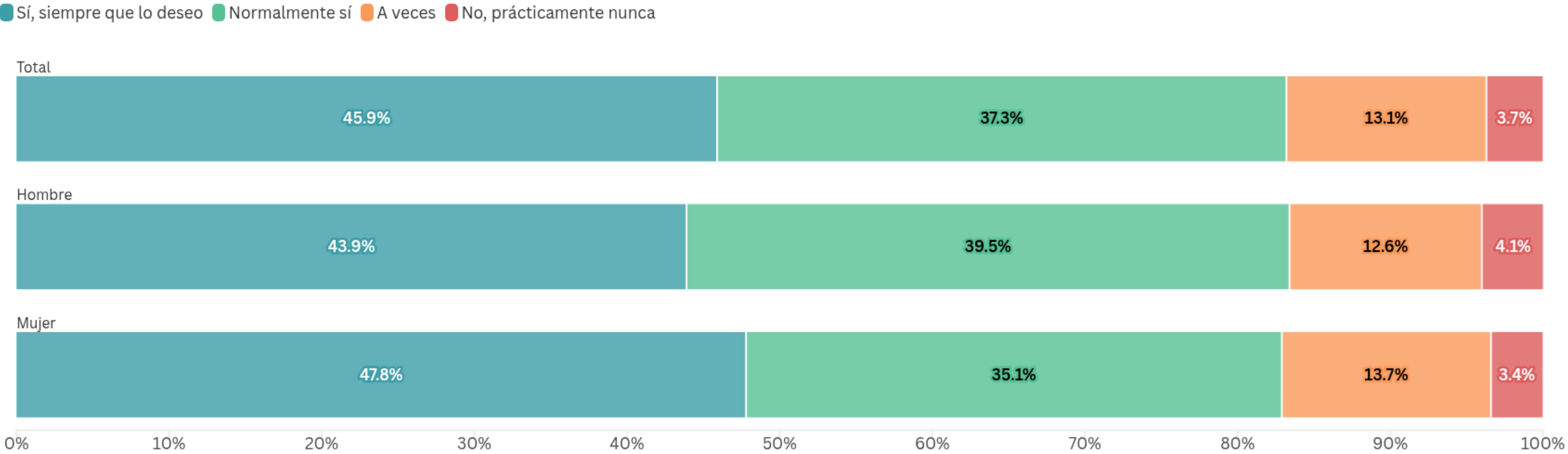
Redes para disfrutar de los buenos momentos

La mayoría de la población declara contar con redes relacionales con las que compartir y disfrutar de los buenos momentos. No obstante, el gráfico también muestra la existencia de personas que disponen de redes más limitadas para este tipo de experiencias, lo que sugiere situaciones de menor integración relacional. Estas diferencias evidencian que, aunque el acceso a redes para el disfrute es mayoritario, no es universal y presenta desigualdades relevantes.

En términos generales, **el 83.2% de las personas declara que siempre o normalmente** cuenta con alguien con quien compartir experiencias positivas, mientras que solo una minoría señala hacerlo a veces (13.1%) o prácticamente nunca (3.7%). Esto indica una fuerte presencia de apoyo relacional en situaciones positivas.

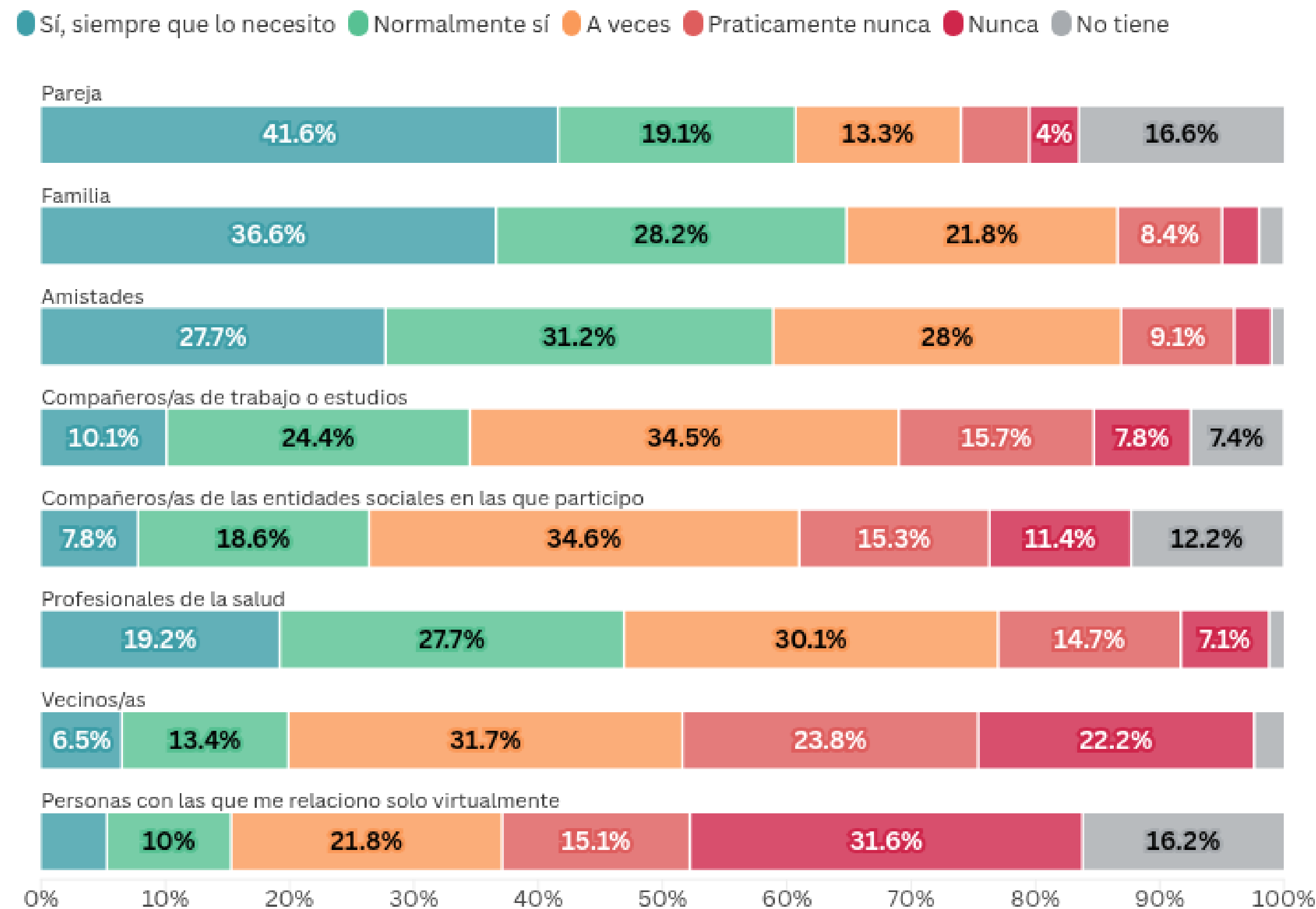
Por género, las diferencias son moderadas pero existentes. **Las mujeres declaran con mayor frecuencia disponer siempre de este tipo de redes**, el 47.8% de ellas frente al 43.9% de los hombres, mientras que **los hombres concentran algo más de respuestas en normalmente sí**, el 39.5% de ellos respecto al 35.1% de ellas. **Las opciones menos favorables son ligeramente más frecuentes entre los hombres**, con un 4.1% que afirma no contar prácticamente nunca con este apoyo, en comparación al 3.4% de las mujeres.

En conjunto, los datos sugieren que ambos géneros disponen mayoritariamente de redes para compartir los buenos momentos, aunque las mujeres presentan relaciones sociales más accesibles y estables para disfrutarlos.



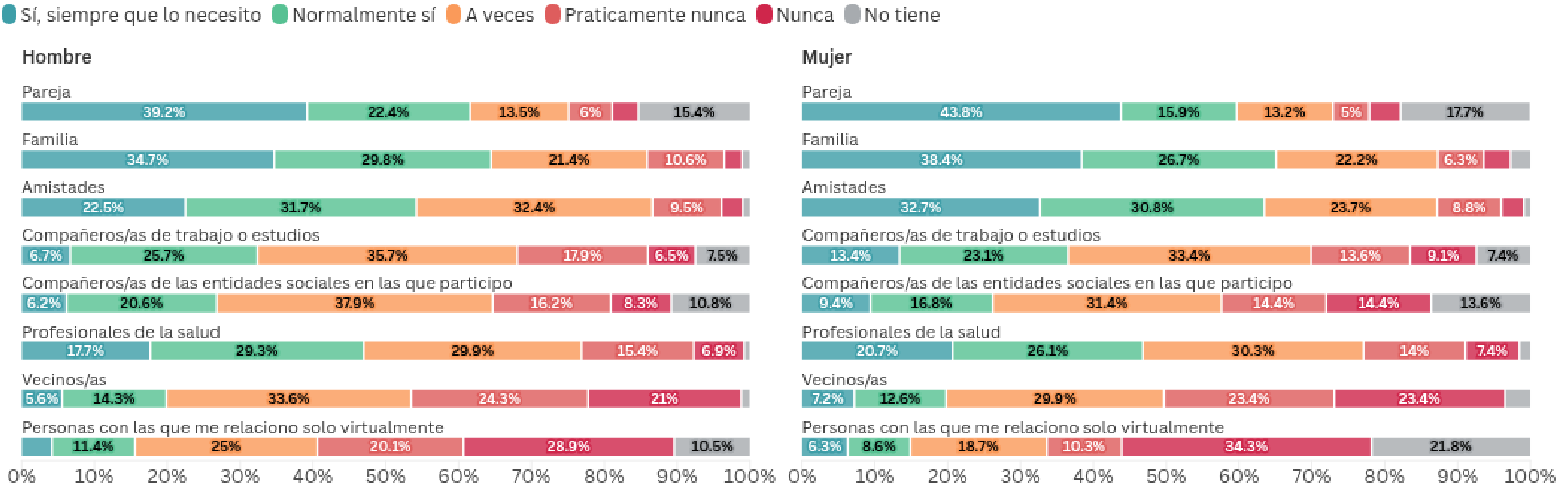
Redes de apoyo

En relación con las redes de apoyo en situaciones de necesidad, una parte significativa de la población afirma contar con personas o recursos a los que recurrir. Estas redes se estructuran principalmente en el entorno familiar y social más cercano, lo que refuerza el papel central de los vínculos personales como soporte ante dificultades. Más del 58% de las personas declara acudir siempre o normalmente para hablar de temas personales o pedir consejo con la pareja, la familia y las amistades. Entre las redes de apoyo más relevantes también aparecen los y las profesionales de la salud, donde el 46,9% de la población afirma acudir siempre o normalmente cuando necesitan hablar sobre temas personales o pedir consejo. El gráfico también refleja que no todas las personas disponen de apoyos suficientes o claros, lo que pone de manifiesto la existencia de situaciones de mayor vulnerabilidad relacional. La disponibilidad de redes de apoyo aparece, por tanto, como un factor distribuido de manera desigual entre la población. Las redes menos utilizadas cuándo se necesita algún tipo de apoyo son las personas conocidas virtualmente y los vecinos y vecinas, pudiendo percibirlos como personas más desconocidas o con una relación menos íntima.



Redes de apoyo, según el género

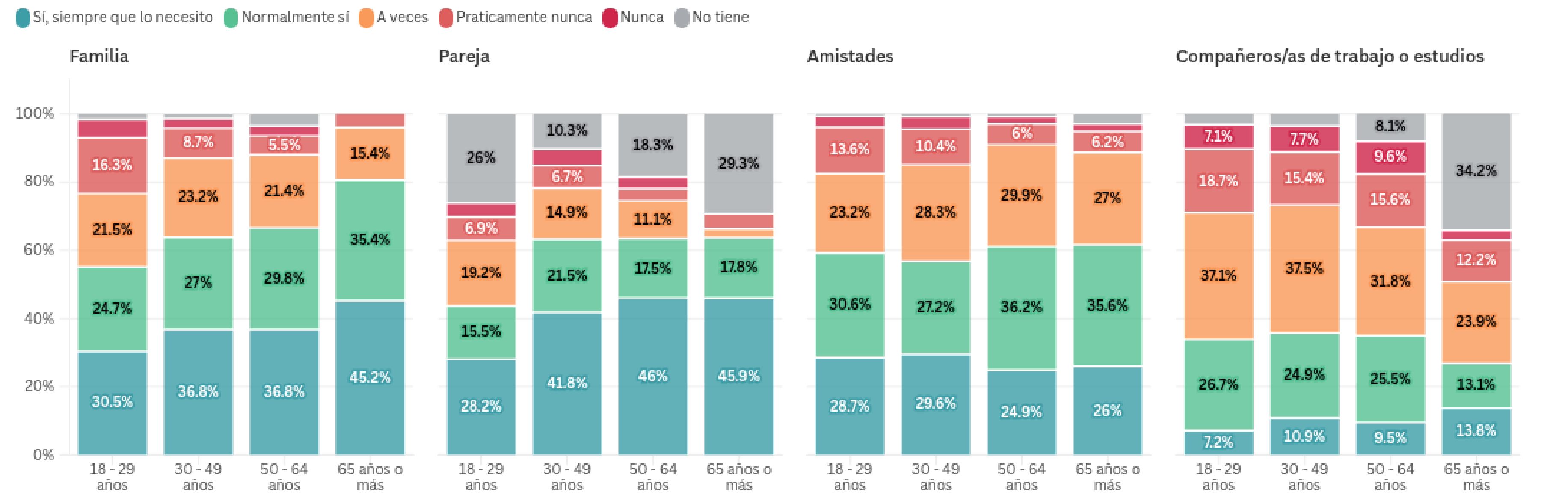
El análisis por género muestra algunas diferencias en la disponibilidad y uso de redes de apoyo. **Las mujeres tienden a declarar con mayor frecuencia la existencia de apoyos, especialmente en el ámbito relacional, mientras que los hombres presentan una mayor proporción de respuestas que indican redes más limitadas o menos diversificadas. En el ámbito más relacional, las mujeres poseen más apoyos frecuentes (“sí siempre que lo necesito” y “normalmente sí”) en la familia y en las amistades, donde se aprecian las diferencias más elevadas, el 63.5% de ellas respecto el 54.2% de los hombres. Sin embargo, los hombres acuden más a la pareja, con una diferencia de 1.9 puntos porcentuales más que las mujeres, siendo la red donde existe una mayor diferencia en favor de ellos.** Estas diferencias sugieren distintas formas de construcción y movilización de los apoyos sociales según el género, sin que ello implique necesariamente una ausencia de redes en uno u otro grupo, sino una distinta configuración de las mismas.



Redes de apoyo, según la edad

En las relaciones más frecuentes y estrechas se aprecian diferencias en las redes de apoyo existentes especialmente en el ámbito familiar y de pareja. En el caso de **la familia**, se observa **un incremento progresivo del apoyo percibido con la edad**, entre los 18 y 29 años, un **55.2%** afirma poder recurrir a ella **siempre o normalmente**, cifra que **aumenta hasta el 63.8%** entre los 30 y 49 años y el **66.6%** entre los 50 y 64 años y **con el grupo de 65 años o más alcanza el máximo porcentaje, ya que un 80.6%** de estas personas declara apoyarse en la familia cuando lo ve necesario. En paralelo, las situaciones de menor apoyo familiar descienden de forma muy marcada, pasando de un 21.7% de respuestas en ‘prácticamente nunca’ o ‘nunca’ en el grupo más joven a prácticamente la inexistencia en el grupo de mayor edad.

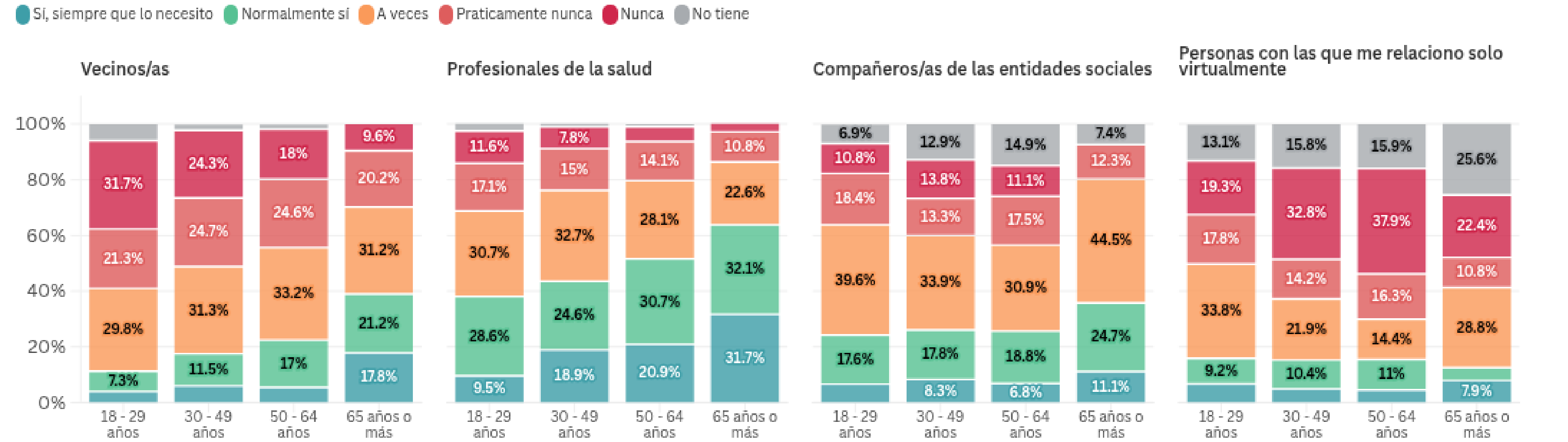
En el caso de la **pareja**, las diferencias entre edades están muy condicionadas, ya que el 26% de la juventud y el 29.3% de las personas más mayores no tienen pareja. No obstante, se siguen apreciando diferencias importantes, puesto que, **desde el grupo de 30 a 49 años, en torno al 63% de personas expresan apoyarse normalmente o siempre** que lo necesitan en la pareja, lo que indica que este es un gran apoyo para la población conforme tienen una edad más avanzada. Por último, tanto **las amistades, como los compañeros/as de trabajo o estudios presentan menos diferencias**.



Redes de apoyo, según la edad

En las relaciones con agentes menos cercanos se aprecia que **las personas más mayores son las que tienen más frecuentemente redes de apoyo en estos ámbitos**. En el caso del **vecindario**, se observa un **incremento de la red de apoyo con una mayor edad**, entre los 18 y 29 años solo un **11.2%** afirma poder recurrir a ellos **siempre o normalmente**, mientras que este porcentaje asciende al 17.5% entre los 30 y 49 años, al 22.4% entre los 50 y 64 años y alcanza el **39%** de las personas en el grupo de **65 años o más**. Lo mismo ocurre con los **profesionales de salud**, donde **las personas más mayores son las que hablan más sobre temas personales o piden consejo** (un **63.8%** acuden **normalmente o siempre**), mientras que las personas jóvenes son los que menos utilizan o disponen de este apoyo (38.1% acuden normalmente o siempre).

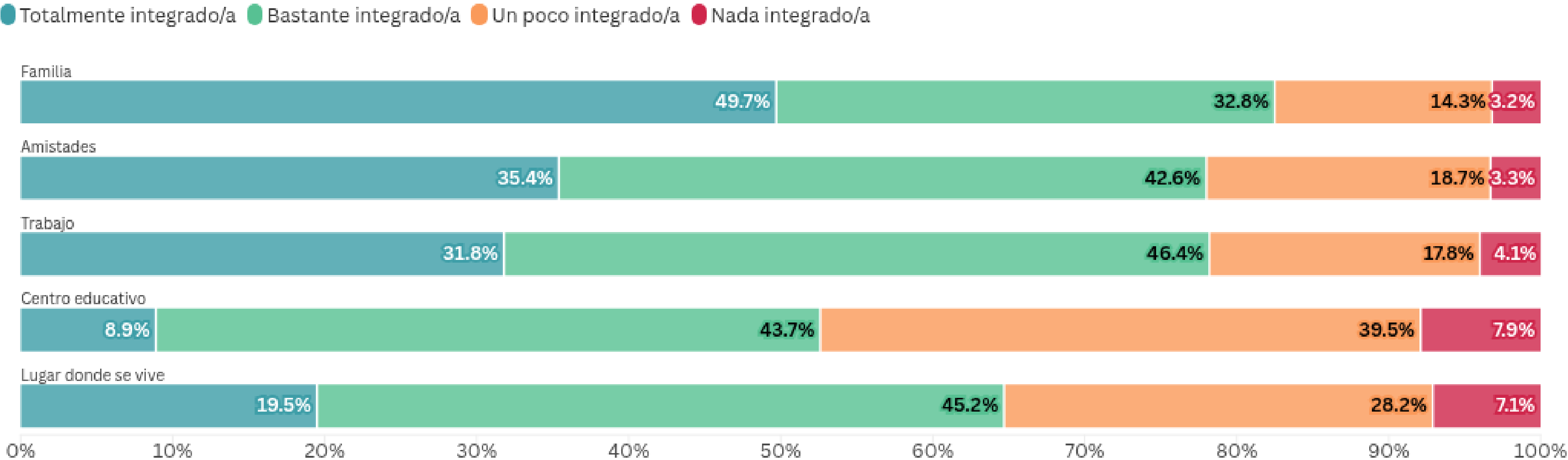
Los compañeros y compañeras de la entidades sociales son una red en la que se apoya un menor porcentaje de personas, sin embargo, se destaca que **las personas de 65 años o más la utilizan en mayor medida, siendo el 35.8%** las que la utilizan **normalmente o siempre**, en comparación con el resto de grupo en el que este porcentaje se sitúa en torno al 25%. **Las personas con las que solo te relacionas virtualmente no son un apoyo para conversar sobre temas personales o pedir consejo**, como aspecto destacable se aprecia que existe un mayor número de personas jóvenes que las utilizan ‘a veces’ (33.8%).



Sentimiento de pertenencia en diferentes espacios

En términos generales, la mayoría de las personas reportan un alto nivel de integración y sentimiento de pertenencia en los distintos espacios de su vida cotidiana. **Ámbitos como la familia, las amistades, el trabajo y el lugar donde se vive presentan porcentajes elevados de personas bastante o totalmente integradas, superando en todos los casos el 60% de la población.** Esto refleja que, en general, las relaciones sociales y los entornos cotidianos favorecen la sensación de pertenencia y conexión con los grupos de referencia.

Dentro de este contexto positivo, **el centro educativo se sitúa como el ámbito con menor integración.** Solo un 8.9% del alumnado se siente totalmente integrado en este espacio y un 43.7% percibe estar bastante integrado. Los porcentajes de estudiantes nada y poco integrados son más elevados que en otros espacios, ya que el 7.9% de las personas declara no sentirse nada integrado y un 39.5% afirma percibirse poco integrado en este espacio, lo que evidencia mayores dificultades para generar sensación de pertenencia y grupo en comparación con otros entornos analizados.



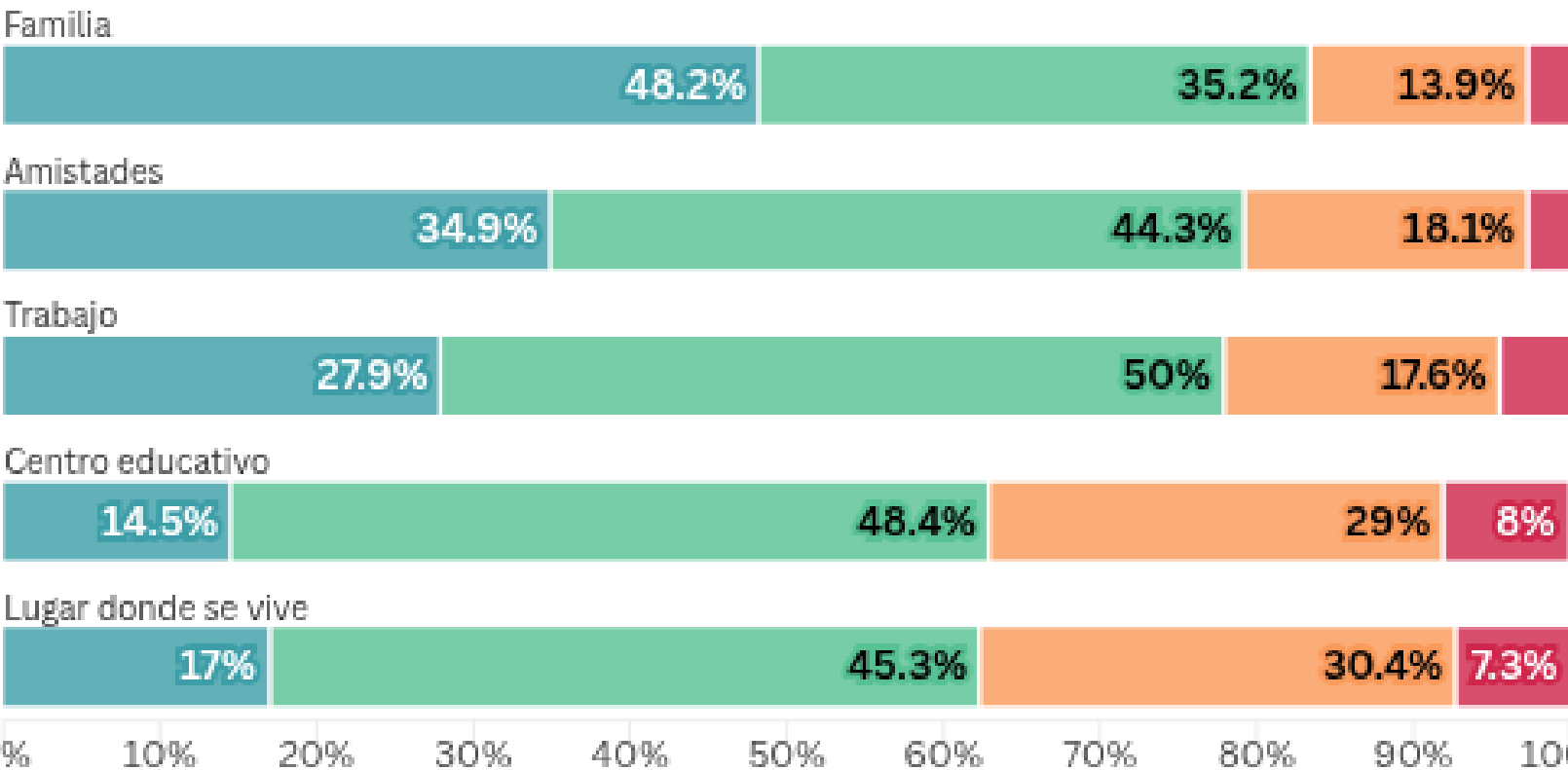
Sentimiento de pertenencia en diferentes espacios, según el género

El análisis por género confirma que, en general, tanto hombres como mujeres experimentan un alto grado de integración y pertenencia en la mayoría de los espacios cotidianos, especialmente en la familia, las amistades y el trabajo. En estos ámbitos, los porcentajes de personas bastante o totalmente integradas superan en todos los casos el 60% en ambos géneros, reflejando que estos entornos proporcionan fuertes redes de apoyo y conexión social.

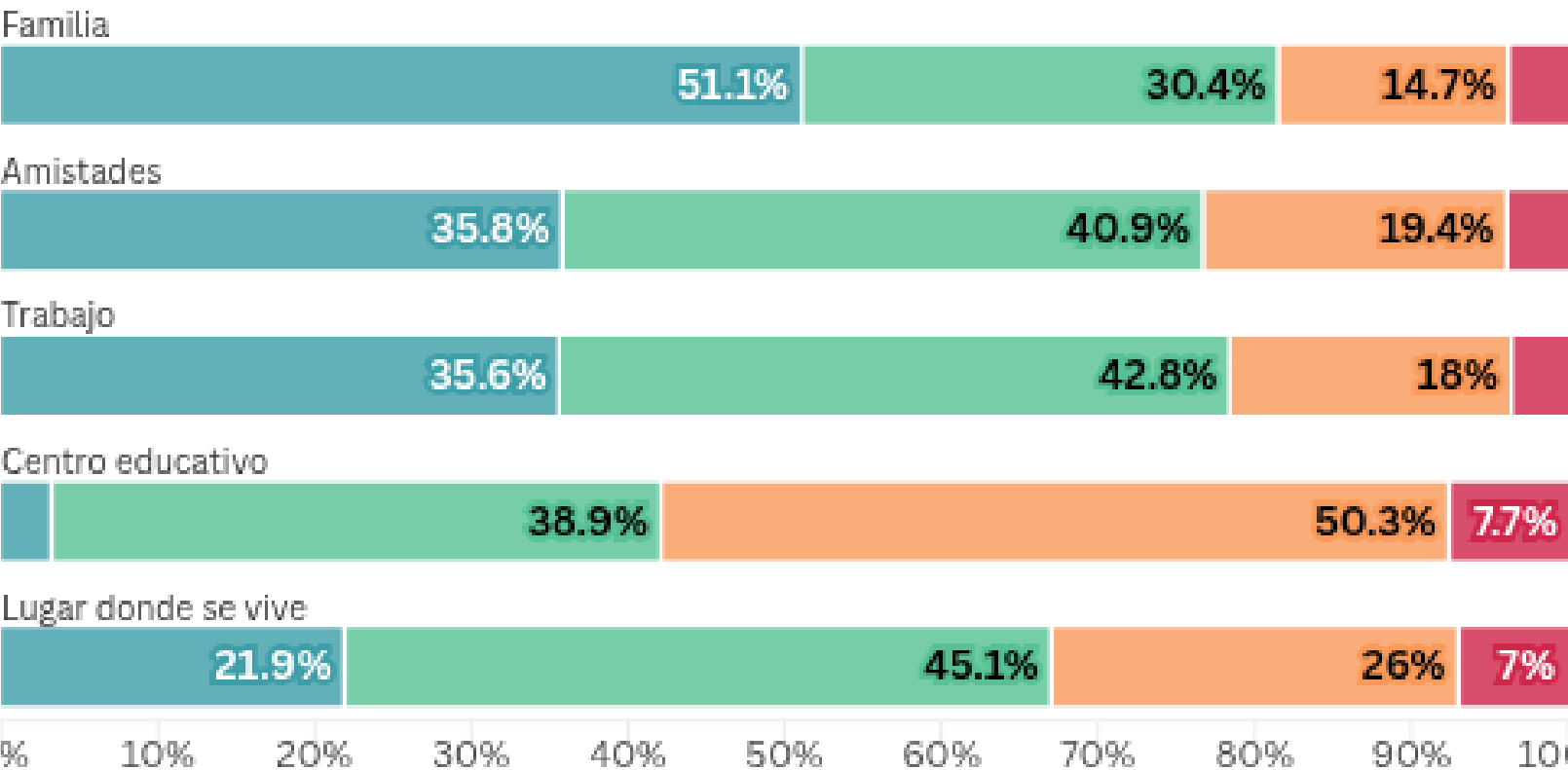
No obstante, el centro educativo sigue destacando como el espacio con menor integración, con diferencias de género significativas. Entre los hombres, un 14.5% se siente totalmente integrado, mientras que entre las mujeres solo un 3.2% declara esta máxima integración, y un 50.3% de ellas se sitúa en la categoría un poco integradas, lo que indica una mayor percepción de distancia o desconexión con respecto a este entorno. Esto contrasta con la integración más sólida observada en la familia, las amistades y el trabajo, donde las diferencias de género son mínimas.

● Totalmente integrado/a ● Bastante integrado/a ● Un poco integrado/a ● Nada integrado/a

Hombre



Mujer

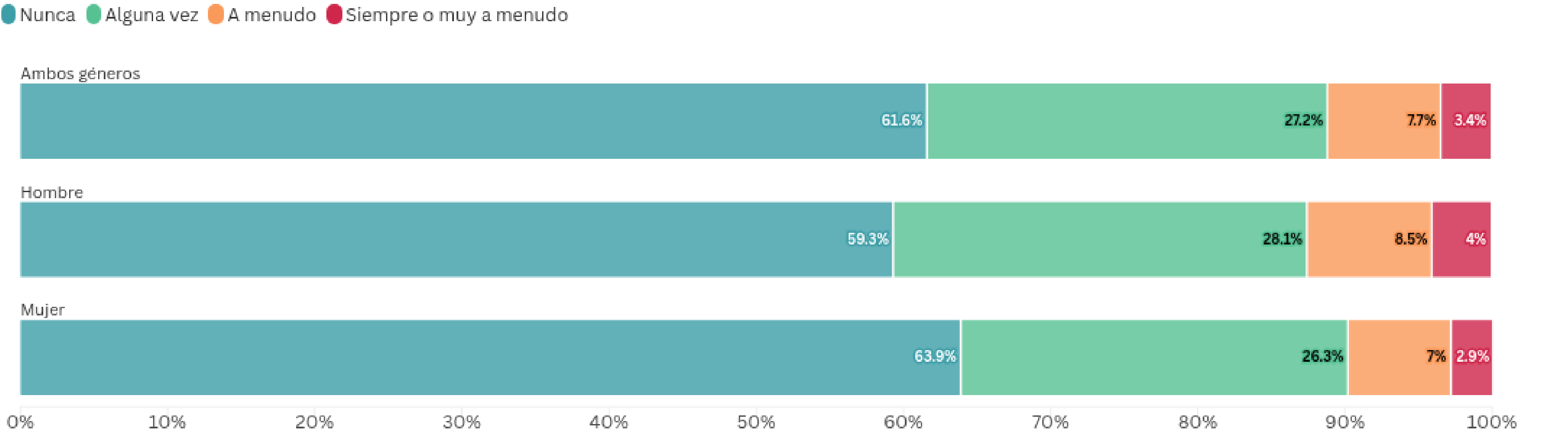


Discriminación

Sentir algún tipo de discriminación no es una experiencia mayoritaria en la población navarra, sin embargo, **el porcentaje que la sufren alguna vez o de forma frecuente es relevante**, siendo un aspecto importante a destacar y que claramente puede influenciar en el bienestar percibido.

El análisis de los datos sobre experiencias de discriminación muestra que la mayoría de las personas no ha sufrido discriminación, con un 61.6% de la población general declarando ‘nunca’. Sin embargo, **más de una cuarta parte (27.2%) ha experimentado discriminación en algún momento**, mientras que un 11.1% la ha vivido con cierta frecuencia (‘siempre o muy a menudo’ y ‘a menudo’).

Al desagregar por género se observan ligeras diferencias: **los hombres presentan una proporción algo mayor de experiencias frecuentes de discriminación**, un 12.5% de ellos si se combina ‘siempre o muy a menudo’ y ‘a menudo’, respecto al 9.9% de las mujeres. Por el contrario, **las mujeres reportan un porcentaje ligeramente superior de personas que nunca han sufrido discriminación**, el 63.9% de ellas en comparación al 59.3% de los hombres. En conjunto, estos datos indican que aunque la discriminación no es mayoritaria, sigue afectando a un segmento significativo de la población, con variaciones moderadas según el género.

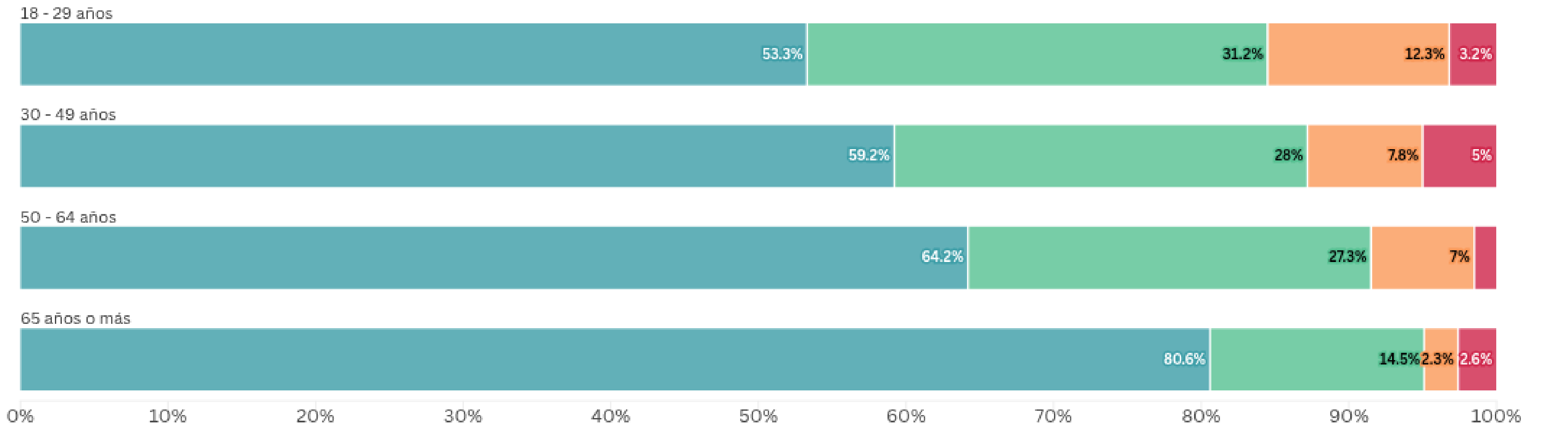


Discriminación, según la edad

La percepción de haber sufrido discriminación muestra diferencias claras según la edad, con una tendencia en la que **las experiencias de discriminación disminuyen a medida que aumenta la edad**. Entre las personas **de 18 a 29 años, aunque la mayoría declara no haberla experimentado (53.3%)**, destaca un peso relevante de quienes sí la han vivido: un 31.2% señala que ha sido alguna vez y un 15.5% que la ha sufrido con mayor frecuencia (a menudo o siempre o muy a menudo). Esta mayor presencia de experiencias de discriminación sugiere una mayor exposición a este tipo de situaciones en las edades más jóvenes.

En los grupos de mayor edad, **la percepción de discriminación se reduce progresivamente**. En el tramo de 30 a 49 años, el porcentaje de personas que nunca la han experimentado asciende al 59.2%, mientras que las situaciones más frecuentes disminuyen ligeramente, sufriendolas el 12.8% de las personas. Esta tendencia se acentúa en 50 a 64 años, donde el 64.2% afirma no haber sufrido discriminación y solo un 8.5% declara haberla vivido con cierta frecuencia. Finalmente, entre las personas de 65 años o más, la ausencia de experiencias de discriminación es claramente mayoritaria (80.6%), y las respuestas de mayor intensidad son residuales (4.9%).

● Nunca ● alguna vez ● A menudo ● Siempre o muy a menudo

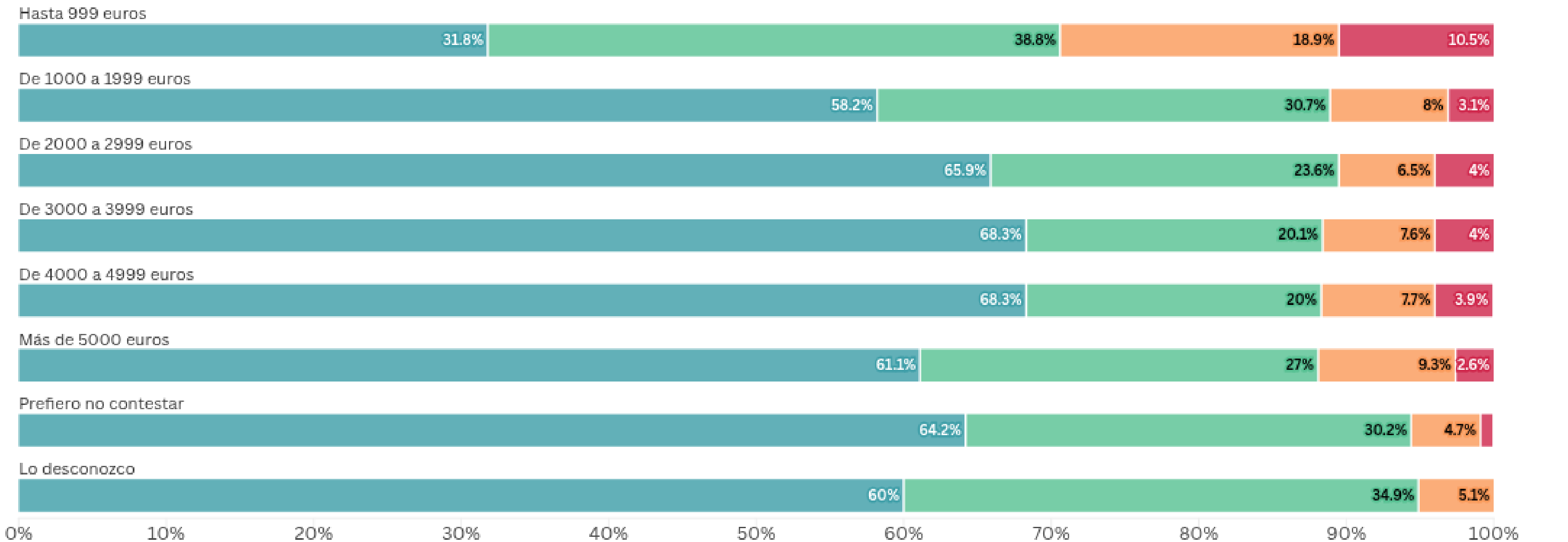


Discriminación, según los ingresos

El grupo de hasta 999 euros mensuales destaca de forma muy significativa respecto al resto, solo un 31.8% declara no haber sufrido nunca discriminación, mientras que un 38.8% afirma haberla experimentado alguna vez y un 29.4% de forma frecuente, sumando a menudo y 'siempre'.

Esta distribución **contrasta fuertemente con el resto de tramos de ingresos, donde la opción “nunca” supera en todos los casos el 58% de las personas** y alcanza valores próximos al 68% en los niveles intermedios de renta, lo que evidencia una menor prevalencia de experiencias discriminatorias a medida que aumenta el nivel socioeconómico.

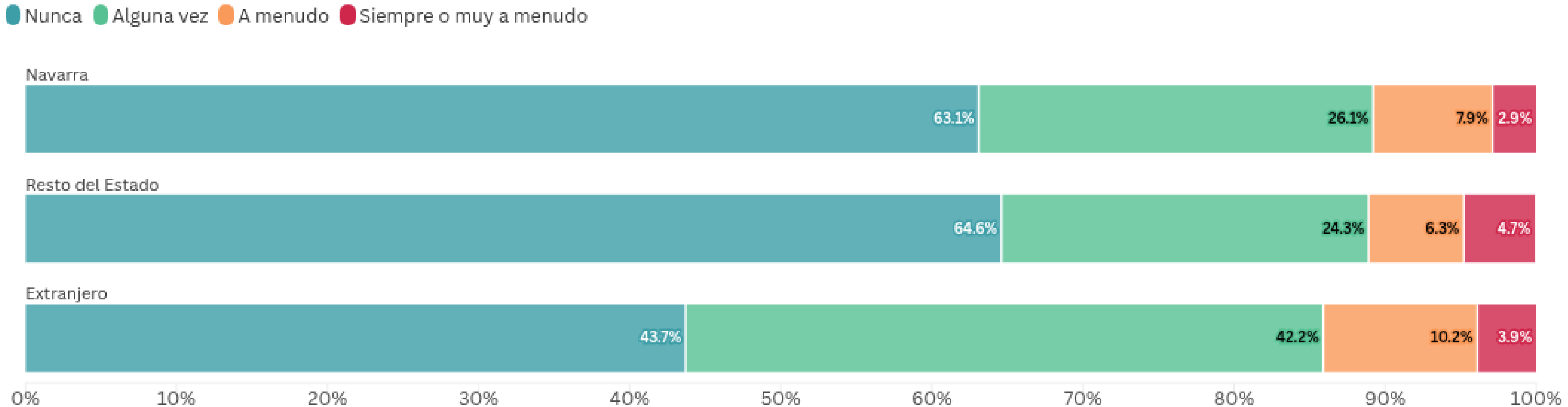
● Nunca ● alguna vez ● A menudo ● Siempre o muy a menudo



Discriminación, según el lugar de nacimiento

La población nacida en el extranjero presenta una situación claramente diferenciada respecto al resto de grupos. En este colectivo, solo un 43.7% declara no haber sufrido nunca discriminación, mientras que un 42.2% afirma haberla experimentado alguna vez. Además, los niveles de discriminación frecuente son elevados, ya que el 14.1% de las personas sufre discriminación a menudo o siempre, lo que indica una mayor exposición a situaciones discriminatorias en comparación con el resto de la población.

En contraste, tanto la población nacida en Navarra como en el resto del Estado presentan resultados similares entre sí, con una amplia mayoría que afirma no haber sufrido nunca discriminación, 63.1% y 64.6% respectivamente. La experiencia ocasional se sitúa en torno a una cuarta parte de la población, 26.1% en las personas de origen navarro y 24.3% en las nacidas en el resto del Estado, mientras que la discriminación frecuente presenta menos diferencias respecto a la población de origen extranjero, puesto que en torno al 10 y 11% de personas experimentan algún tipo de discriminación a menudo, muy a menudo o siempre.

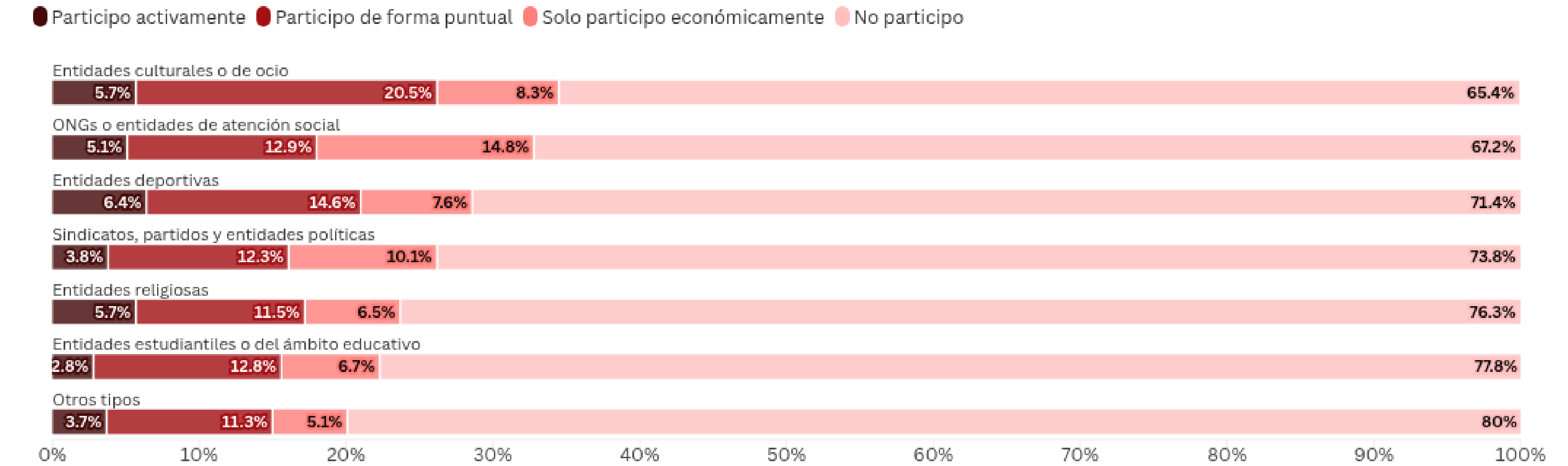


Asociacionismo

La participación en asociaciones u organizaciones presenta una implicación diversa entre la población. **Todos los espacios mencionados tienen una nula participación de más del 65% de la población, lo que indica una participación en el tejido asociativo generalmente baja.**

Las personas que participan activamente son entre el 2.8% y el 6.4% dependiendo el tipo de asociación, siendo las que tienen una mayor presencia las deportivas, 6.4%, las culturales o de ocio, 5.7%, las entidades religiosas, 5.7%, y las ONGs o entidades de atención social, 5.1%.

Estos datos reflejan distintos grados de implicación comunitaria y asociativa, evidenciando que la participación formal no es mayoritaria. El gráfico pone de relieve, en conjunto, una pluralidad de formas de relación con el tejido asociativo.



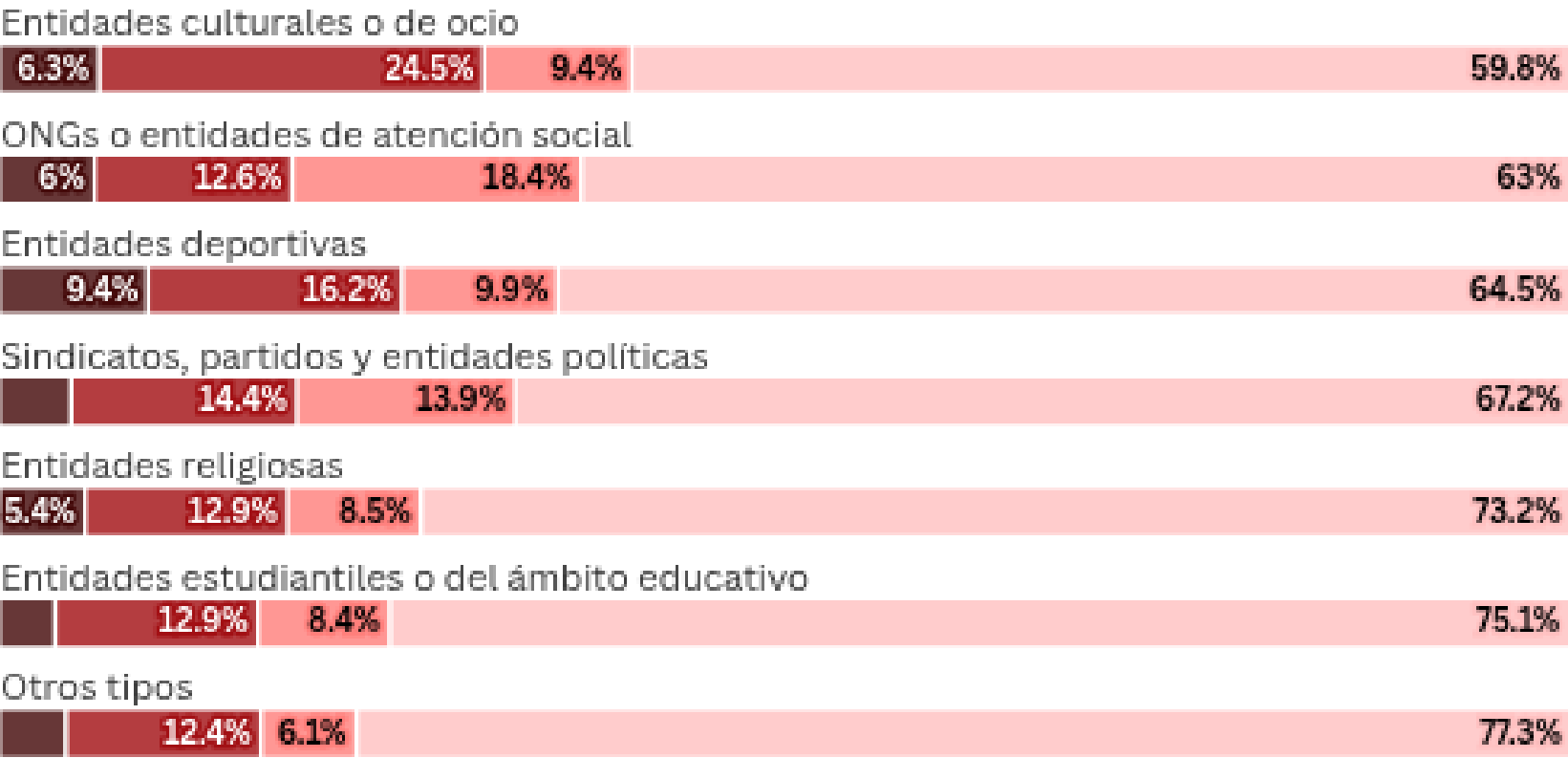
Asociacionismo, según el género

El gráfico muestra diferencias claras en el asociacionismo según el género, en general, **los hombres presentan una mayor participación activa en distintos tipos de entidades**, destacando especialmente en entidades deportivas (9.4%) y culturales o de ocio (6.3%), mientras que las mujeres muestran una participación activa más reducida, con los mayores porcentajes en entidades religiosas (6%) y culturales o de ocio (5.2%).

Por otra parte, **la proporción de personas que no participa en absoluto es sistemáticamente mayor en las mujeres que en los hombres**, con diferencias especialmente notables en entidades deportivas (78.1% respecto al 64.5%), sindicatos y partidos políticos, 80.2% respecto al 67.2%. Esto refleja una tendencia de menor implicación formal o activa en la vida asociativa por parte del género femenino.

● Participo activamente ● Participo de forma puntual ● Solo participo económicamente ● No participo

Hombre



Mujer



Expectativas de futuro

Satisfacción con las expectativas de futuro

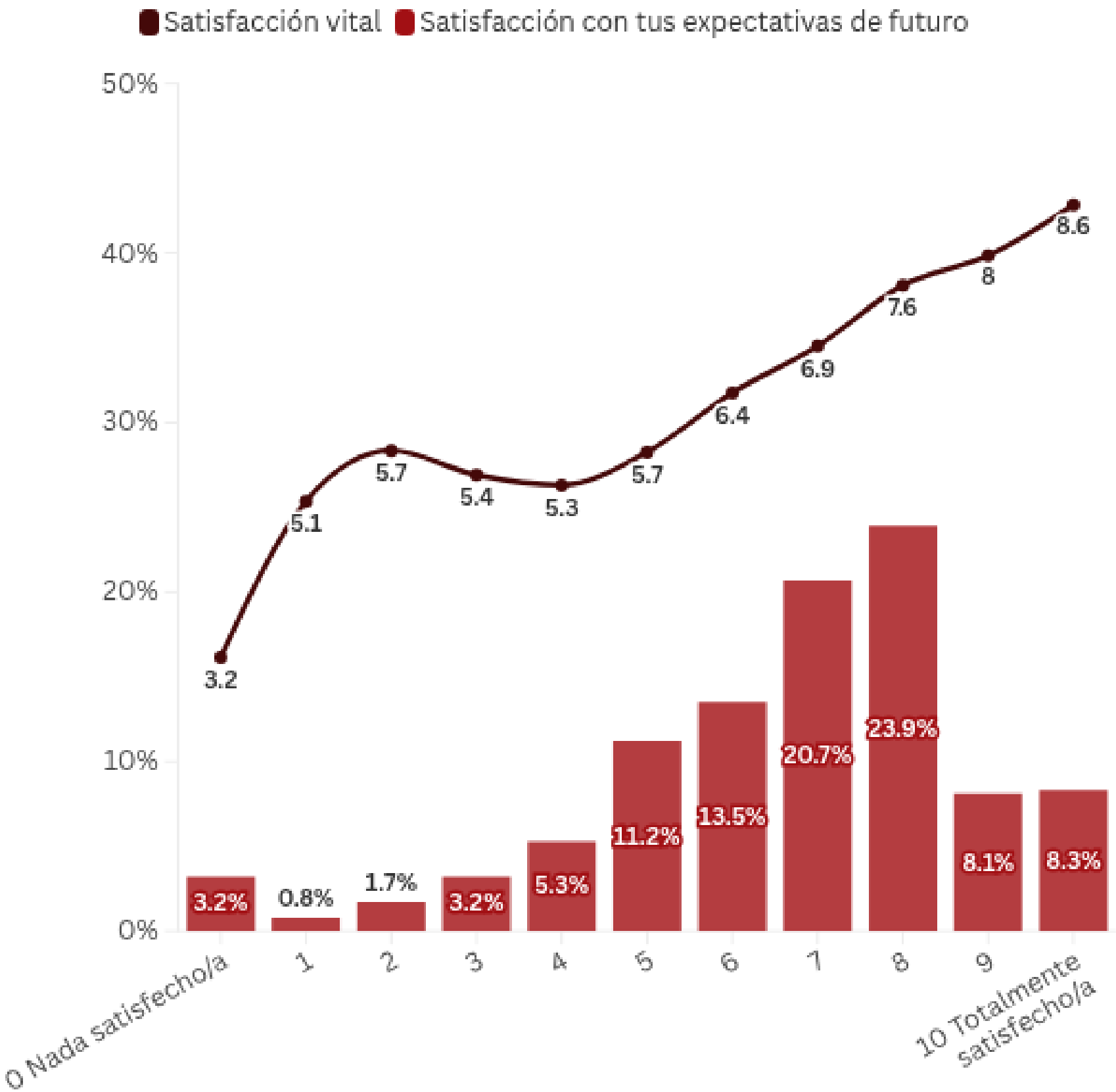
La satisfacción media con las expectativas de futuro se sitúa en 6.6, ligeramente por debajo de la media de satisfacción vital (6.8).

En cuanto a la distribución de puntuaciones, la mayoría de la población se sitúa en valores entre el 7 y los 8 puntos, concentrando al 44.6% de la población. Por otra parte, un gran porcentaje considera su satisfacción en puntuaciones medias, entre los 4 y 6 puntos, siendo el 30% de la población. Las valoraciones más insatisfechas son menos frecuentes, estando el 8.9% de las personas en estas.

La relación entre la satisfacción con las expectativas de futuro y la satisfacción con la vida es directa y posee una línea ascendente, donde se destaca la insatisfacción vital de las personas que valoran con un 0 sus expectativas de futuro, situándose esta en 3.2 puntos de media.



Satisfacción con las expectativas de futuro
6.6



Satisfacción con las expectativas de futuro, según el género

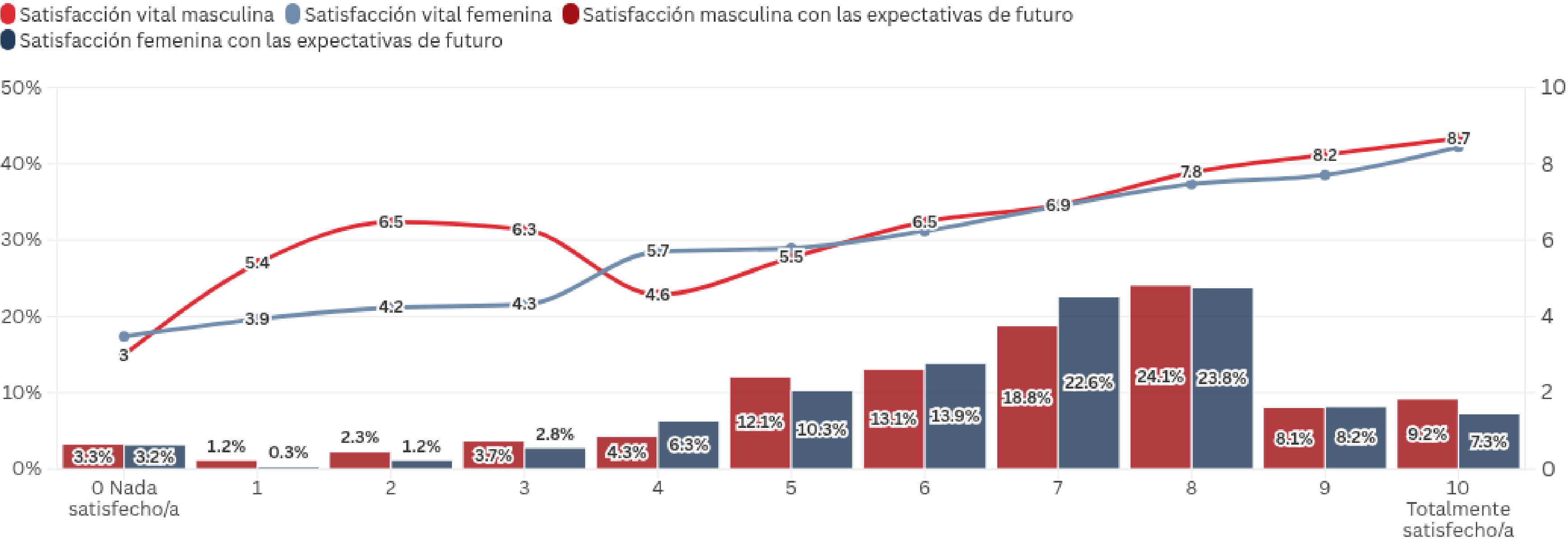
La satisfacción media con las expectativas de futuro es muy **similar entre hombres y mujeres, situándose en 6.6 y 6.7 respectivamente**. Mientras que la media masculina se mantiene por debajo de la satisfacción vital (7), la media femenina coincide exactamente con su satisfacción vital (6.7), indicando que las mujeres tienden a percibir una coherencia entre su bienestar general y sus perspectivas futuras, mientras que los hombres muestran un ligero desfase.


6.6


6.7

Ambos géneros tiene una distribución de puntuaciones similar, **concentrándose en las valoraciones media - altas, entre los 7 y los 8 puntos**, siendo el 42.9% de los hombres y el 46.4% de las mujeres.

La relación entre la satisfacción con las expectativas de futuro y la satisfacción vital posee una **tendencia ascendente en ambos géneros, no obstante, en los hombres se aprecia una satisfacción vital mejor en las valoraciones más bajas sobre sus expectativas de futuro**, en comparación con las mujeres.

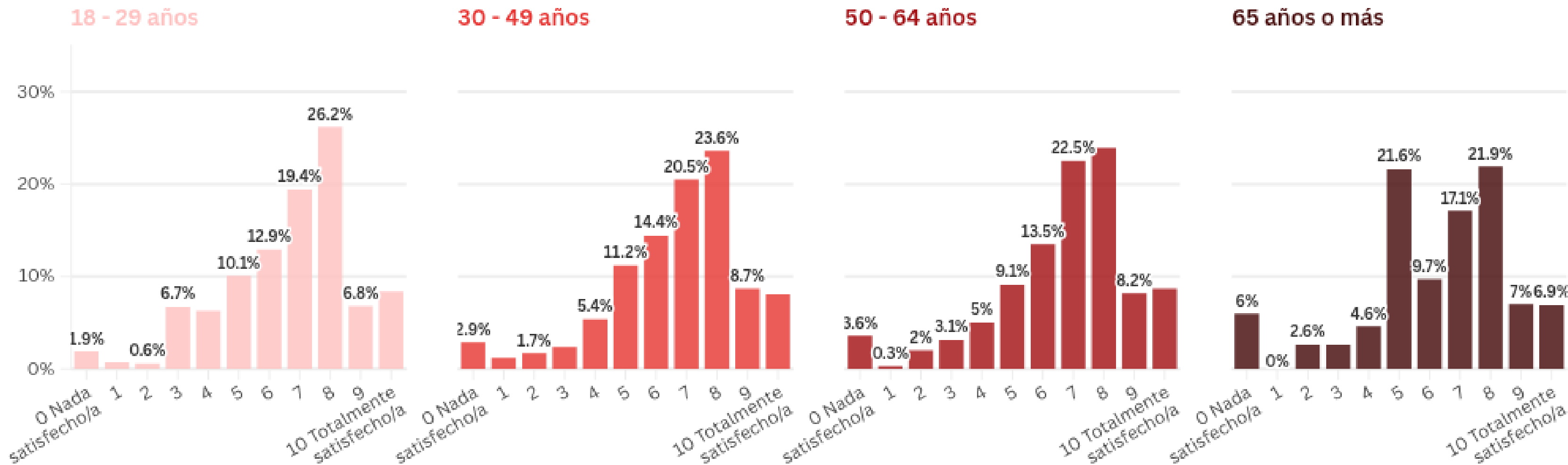


Satisfacción con las expectativas de futuro, según la edad

El análisis por edad muestra que la satisfacción con las expectativas de futuro se concentra mayoritariamente en los niveles altos (7 a 10 puntos) en todos los grupos, aunque con matices relevantes. Entre las personas de **18 a 29 años**, los niveles altos alcanzan el **60.8%** de respuestas, destacando especialmente la puntuación 8 que es la considerada por el 26.2% de las personas. Mientras que los niveles medios (4 a 6) representan al 29.3% y los niveles bajos (0 a 3) al 9.9%. En el grupo de **30 a 49 años** se mantiene una estructura similar, un **60.9%** valora su satisfacción en niveles altos, siendo la puntuación 8 la que tiene más respuestas (23.6%), un 31% valora con niveles medios y un 8.2% con niveles bajos. Entre las personas de **50 a 64 años**, los niveles altos representan el **63.3%** de las personas, los medios al 27.6% y los bajos al 8.7%, teniendo unas expectativas sobre el futuro algo más positivas.

Sin embargo, el grupo de **65 años o más** tienen una parte de personas más insatisfechas con las expectativas de futuro, los niveles altos descienden, siendo el **52.9%** de las personas quienes valoran sus expectativas de futuro así. Los niveles medios aumentan, concentrando al **35.9%** de las personas, estas valorando especialmente su satisfacción con una puntuación de 5 (21.6%). Los niveles bajos también crecen ligeramente, seleccionándolos el 11.2% de las personas encuestadas. En conjunto, los datos reflejan que, aunque las expectativas de futuro son mayoritariamente positivas en todas las edades, estas tienden a moderarse ligeramente en el grupo de mayor edad, desplazándose hacia valoraciones más intermedias.

18 - 29 años 30 - 49 años 50 - 64 años 65 años o más

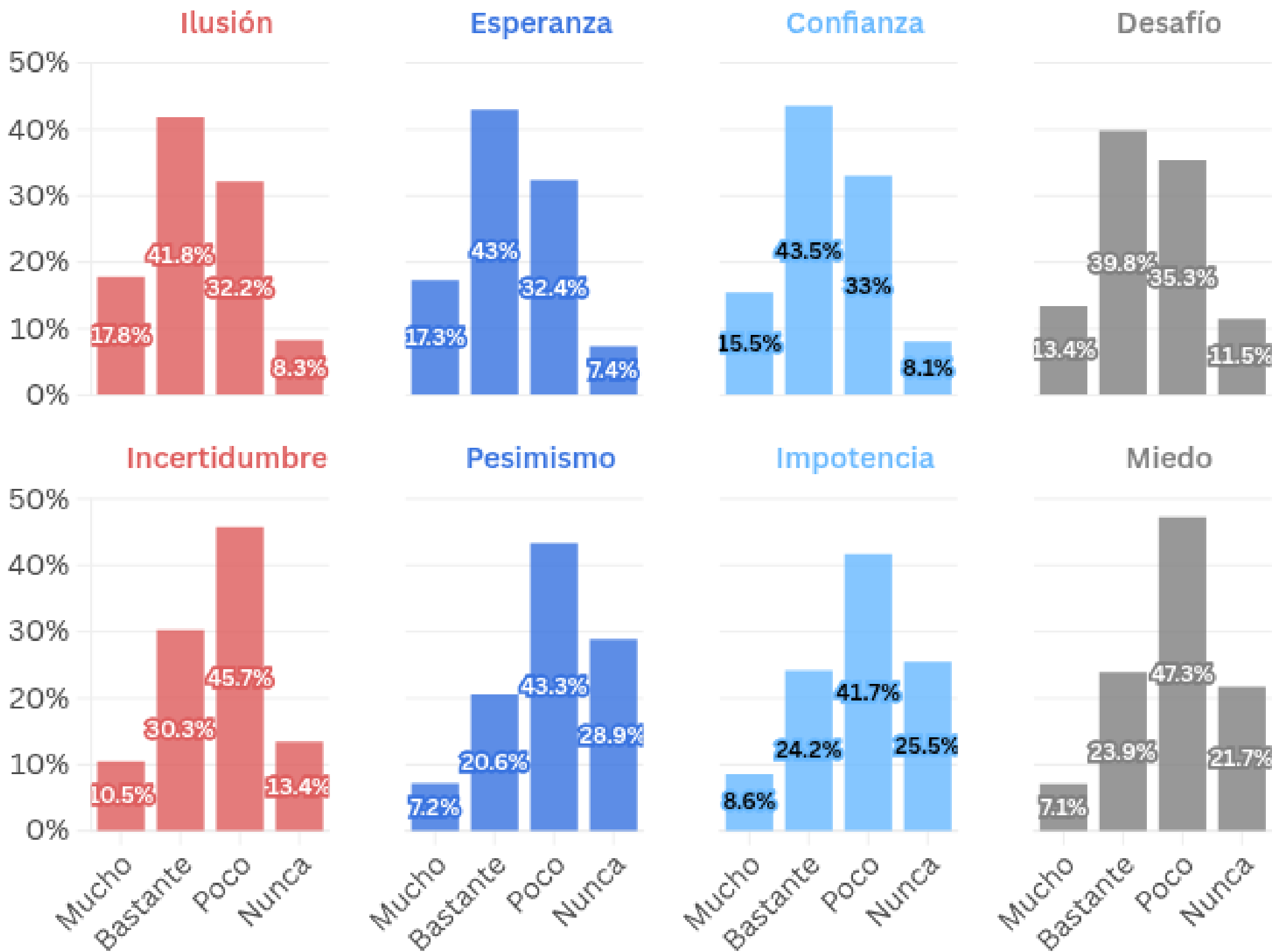


Sentimientos o actitudes hacia el futuro

La valoración emocional asociada a pensar en el futuro muestra una visión más positiva y optimista, en comparación a posibles sentimientos más negativos.

Los sentimientos positivos son más frecuentes en las personas encuestadas, primando en todos estos sentimientos (ilusión, esperanza, confianza y desafío) la catalogación como ‘Bastante’. Todos los sentimientos optimistas se piensan en el futuro ‘Bastante’ o ‘Mucho’ por gran parte de las personas encuestadas, siempre superando el 53% de las personas que han participado. Los pensamientos con una mayor importancia serían la ilusión, la esperanza y la confianza, donde todos ellos superan el 59% entre las respuestas situadas en las opciones más recurrentes. Esto define que la sociedad navarra tiene una visión optimista del futuro.

Los sentimientos más negativos (incertidumbre, pesimismo, impotencia y miedo) son menos frecuentes, predominando la opción ‘poco’ en las respuestas. Entre ellos, destaca como más importante el pensamiento de incertidumbre (el 40.8% de las respuestas se colocan en el ‘Bastante’ y el ‘Mucho’), que expresa cierta inseguridad y dudas respecto al futuro, propio de épocas con cierta inestabilidad.



Sentimientos o actitudes hacia el futuro, según el género

La valoración emocional asociada a pensar en el futuro muestra una visión positiva en ambos géneros, sin apreciarse diferencias importantes entre ellos.

Ilusión: Ambos géneros muestran altos niveles de ilusión, con un ligero predominio en mujeres que declaran ‘bastante’ ilusión en un 43.7%, frente al 39.8% de los hombres.

Esperanza: La esperanza es similar en hombres y mujeres, con un 42-43% que declara sentirla ‘bastante’ y proporciones equilibradas en ‘mucho’.

Confianza: Los hombres experimentan una mayor confianza (16.9%) respecto a las mujeres (14.1%), mientras que existe una mayor proporción de mujeres que declaran sentir poca confianza hacia el futuro.

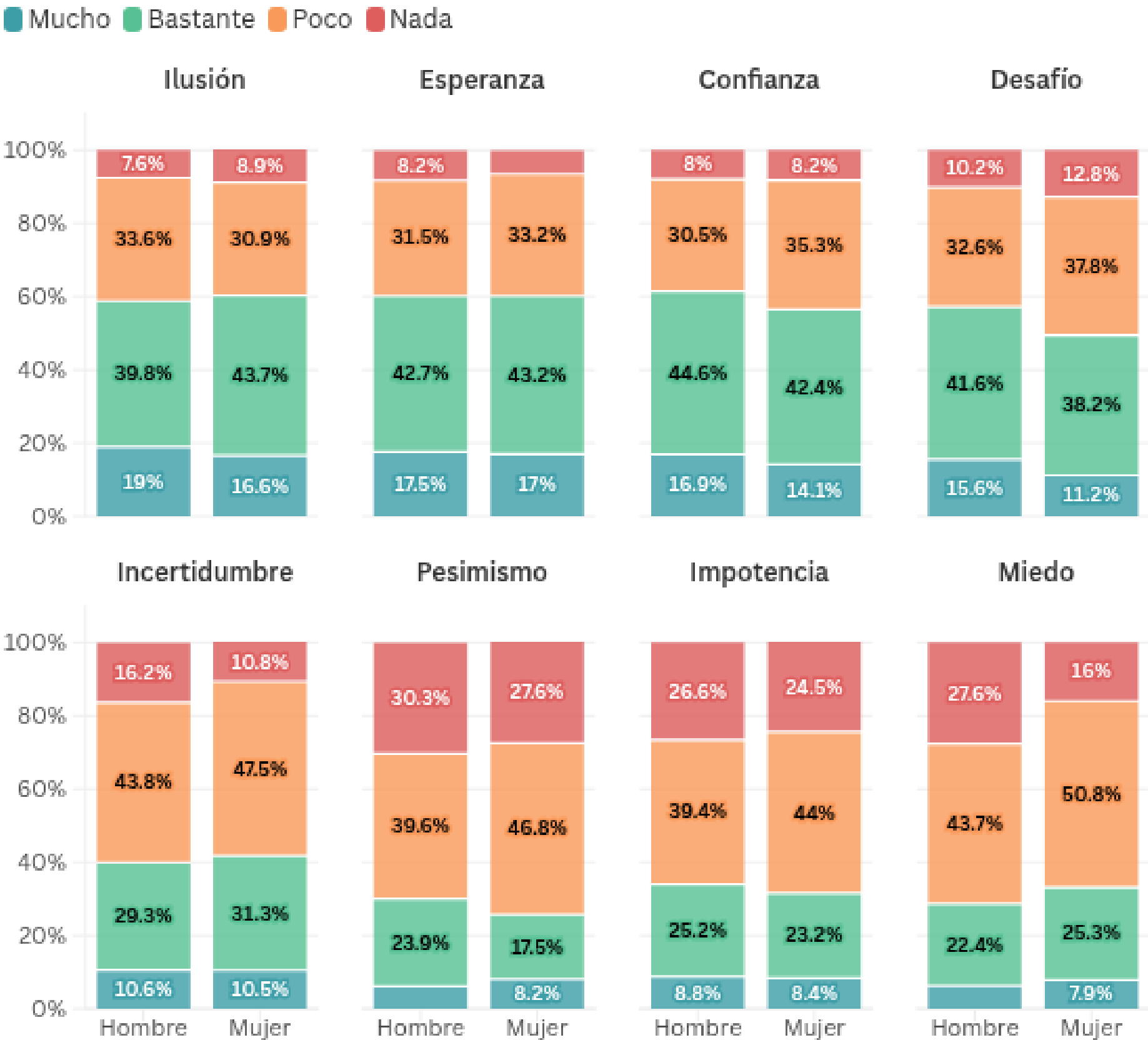
Desafío: Los hombres perciben más el futuro como un desafío, un 57.2% lo experimenta ‘bastante’ o ‘mucho’, en comparación al 49.4% de ellas.

Incertidumbre: Las mujeres reportan en menor medida sentimientos de incertidumbre (10.8%) que los hombres (16.2%), pero experimentan una percepción más moderada (‘poco’, el 47.5% de ellas frente al 43.8% de ellos).

Pesimismo: Tanto hombres como mujeres muestran niveles de pesimismo leves. Las mujeres presentan más incidencia en “poco” (46.8%) frente a los hombres (39.6%) y ellos tienen una mayor proporción en el nivel ‘bastante’, un 23.9% respecto al 17.5% de las mujeres.

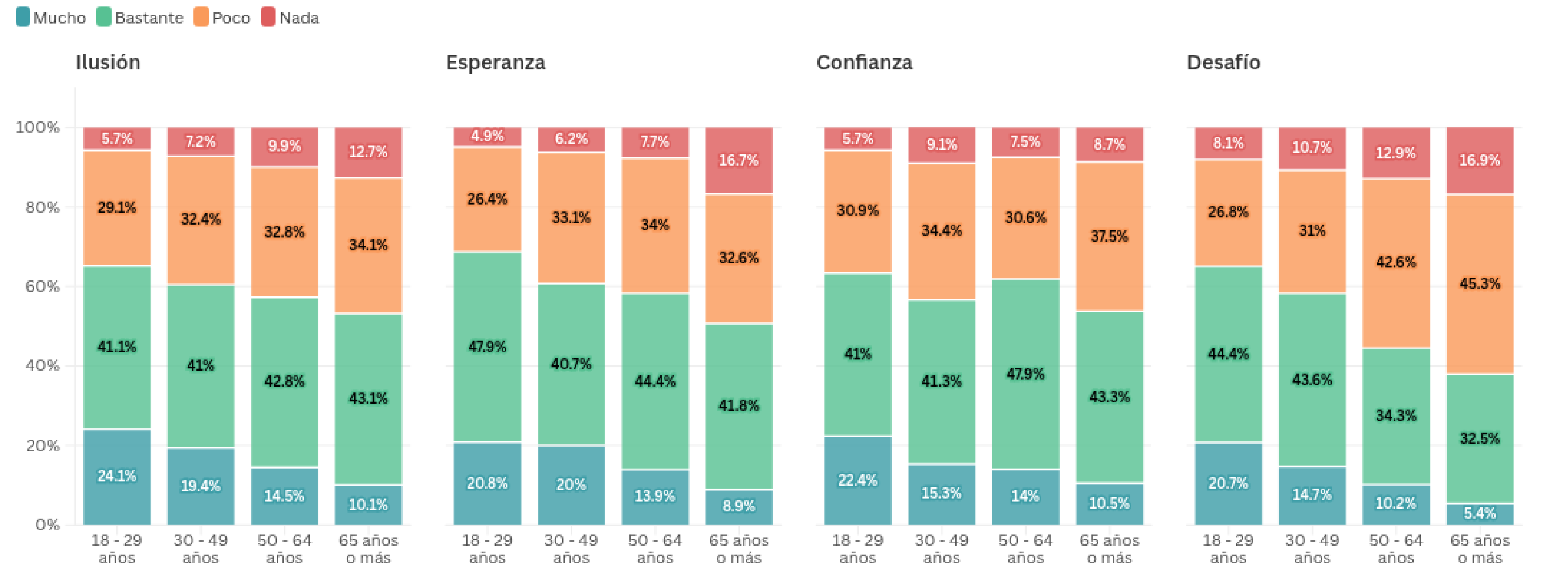
Impotencia: La impotencia se percibe de forma similar en ambos géneros, con ligera tendencia femenina a sentir una percepción más leve (‘poco’, 44% de las mujeres y 39.4% de los hombres). Y una mayor proporción de hombres que lo experimentan de forma más frecuente (‘bastante’ o ‘mucho’), el 34% frente al 31.6% de las mujeres.

Miedo: Los hombres se inclinan más por la opción ‘nada’ (27.6%) que las mujeres (16.0%), mientras que estas lo hacen en mayor medida por la opción ‘poco’ (50.8% frente al 43.7%), lo que refleja una visión más cautelosa del futuro.



Sentimientos o actitudes hacia el futuro, según la edad

Las personas jóvenes, entre los 18 y 29 años, son las que tienen una visión más optimista sobre el futuro, pero como veremos en la siguiente diapositiva, esto se da más por sentir de forma más frecuente distintas emociones ya sean positivas o negativas. En el caso de las positivas, se aprecia como la juventud es la que más experimenta en mayor medida estos sentimientos y la mayoría ('ilusión', 'esperanza' y 'desafío') presentan una tendencia descendente siendo las personas de 65 años o más las que sienten con menor frecuencia. La tendencia se rompe en el caso de la 'confianza', donde los jóvenes son los que más frecuentemente la sienten, pero las personas de 50 a 64 años tienen porcentajes similares a ellos. Mientras que los rangos de 30 a 49 años y 65 años o más presentan porcentajes ligeramente más bajos en el 'bastante' y 'mucho'.

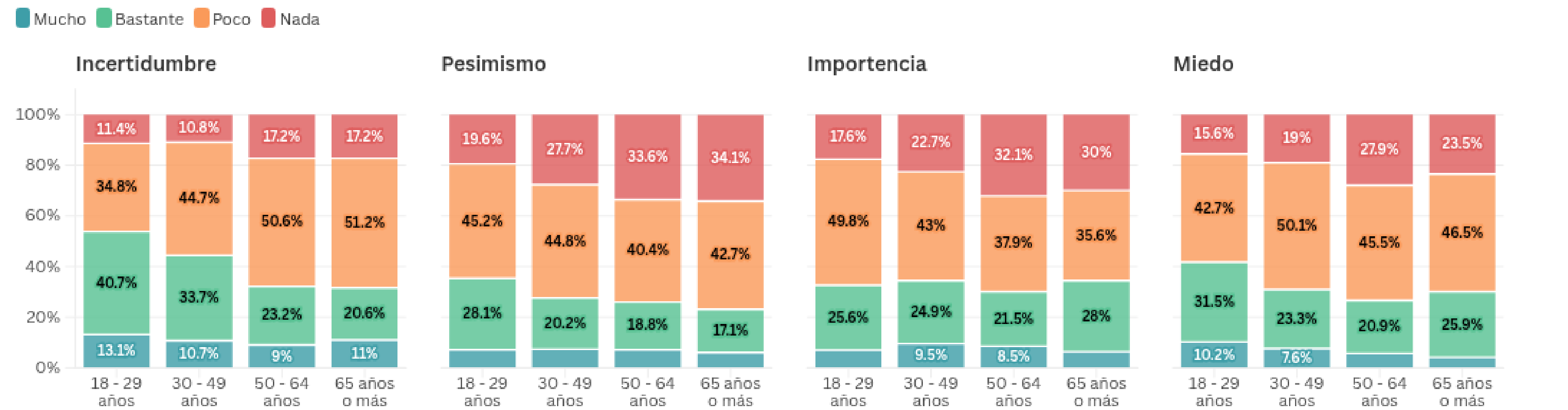


Sentimientos o actitudes hacia el futuro, según la edad

En los sentimientos negativos los más jóvenes vuelven a ser los que más los experimentan, apreciándose una tendencia similar a lo que sucedía con los sentimientos positivos. Esta tendencia descendente se percibe especialmente en los sentimientos de incertidumbre y desafío, donde existen amplias diferencias entre los porcentajes de respuesta de las personas entre los 18 y 29 años y las personas de 65 o más años.

En el caso de la **incertidumbre**, las **personas jóvenes** concentran los niveles más altos de intensidad, con **un 53.8% que la siente mucho o bastante**, frente a porcentajes progresivamente menores en los **grupos de mayor edad**, donde gana peso la categoría ‘poco’ (más del 50% a partir de los 50 años). Este mismo patrón se observa en el **pesimismo**, donde **las personas mayores presentan una mayor proporción de respuestas en ‘nada’** (33.6% en 50–64 años y 34.1% en 65 o más), indicando una menor presencia de este sentimiento en comparación con los grupos más jóvenes, que concentran más respuestas en el ‘poco’ y el ‘bastante’.

En la **impotencia** no se aprecian diferencias claras, siendo el grupo de 50 a 64 años el que menos la experimenta (un 32% declara ‘nada’ y un 37.9% expresa ‘poco’) y el grupo de 65 años o más quien más la siente (un 35.2% entre las respuestas de ‘bastante’ y ‘mucho’). El sentimiento de **miedo** es el que presenta una disminución más clara de su intensidad con la edad: **el porcentaje de quienes lo experimentan mucho descende del 10.2% en jóvenes al 4.1% en el grupo de 65 años o más**, mientras aumentan las respuestas en niveles bajos (‘poco’ y ‘nada’).

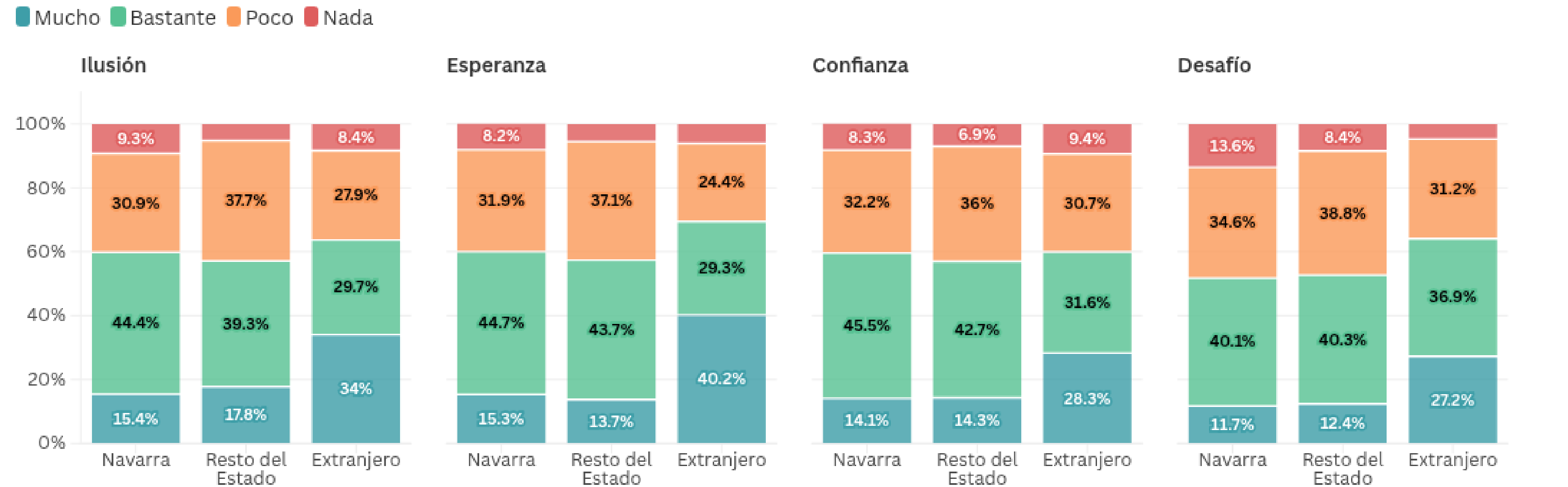


Sentimientos o actitudes hacia el futuro, según el lugar de nacimiento

La población nacida en el extranjero tiene un visión mucho más optimista del futuro, siendo siempre el grupo donde existe un mayor porcentaje de personas que sienten de forma frecuente este tipo de emociones. Por otra parte, no existen diferencias relevantes entre las personas nacidas en Navarra y en otras Comunidades Autónomas del Estado.

Entre la población nacida en Navarra y en el resto del Estado predominan las respuestas que declaran haber experimentado estos sentimientos de forma bastante frecuente, en todos ellos rondan el 39% y el 45% de las respuestas. Sin embargo, en estos grupos el peso de las respuestas más intensas ('mucho') es más moderado, situándose en torno al 11% y 17%.

La población nacida en el extranjero destaca por una mayor intensidad en los sentimientos positivos, con porcentajes significativamente más elevados en la categoría "mucho". Esto es especialmente notable en la esperanza (40.2%) y la ilusión (34%), lo que indica una visión más optimista hacia el futuro. Las personas que afirman sentir confianza (28.3%) y desafío (27.2%) todavía están considerablemente por encima de las personas que expresan lo mismo en el resto de grupos.

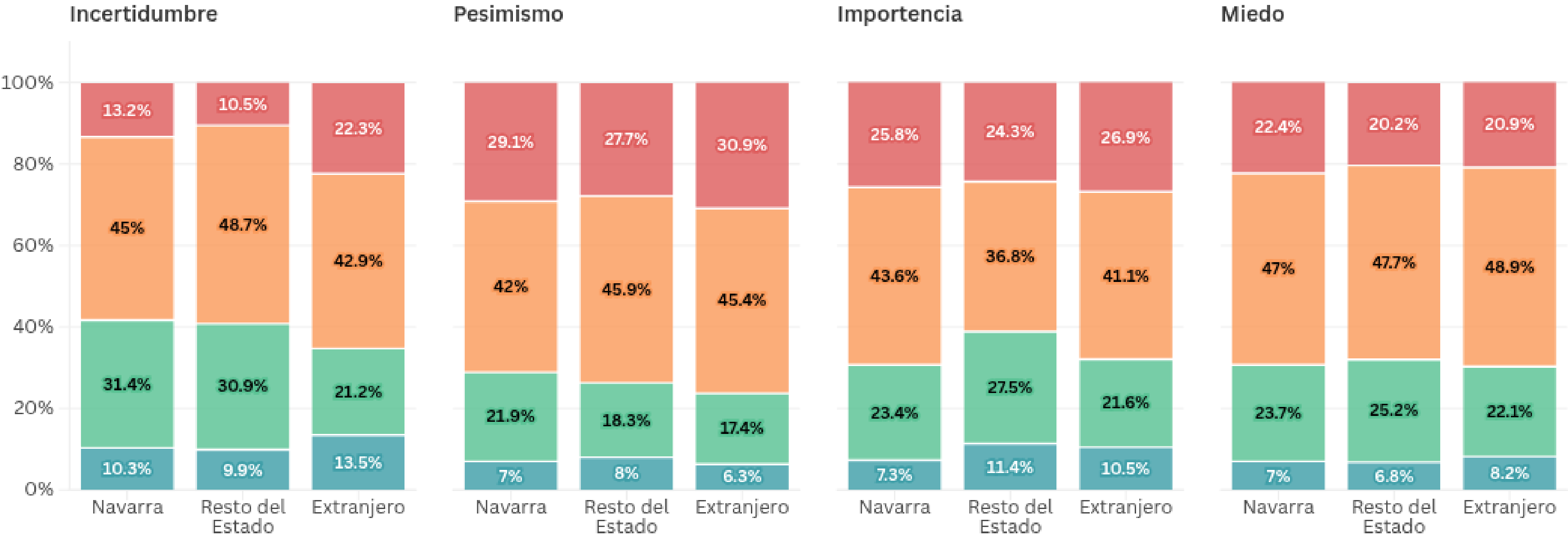


Sentimientos o actitudes hacia el futuro, según el lugar de nacimiento

Los sentimientos negativos no muestran unas diferencias tan claras entre los grupos según su origen, se destaca que en la mayoría predomina haberlos sentido nada o poco en todos los grupos.

Las **mayores diferencias** se dan en el **sentimiento de incertidumbre**, donde lo sienten bastante o mucho el 41.6% de las personas nacidas en Navarra y el 40.8% de las nacidas en el resto del Estado, respecto al 34.7% de la población nacida en el extranjero. En el caso de la **importancia**, la experimentan más las personas que han nacido en el resto del Estado (38.9% en las respuestas de ‘mucho’ y ‘bastante’), en comparación con la población de origen navarro (30.7%) y las personas de origen extranjero (32.1%).

Mucho Bastante Poco Nada



Contexto global y sociopolítico

Satisfacción con el contexto sociopolítico y global

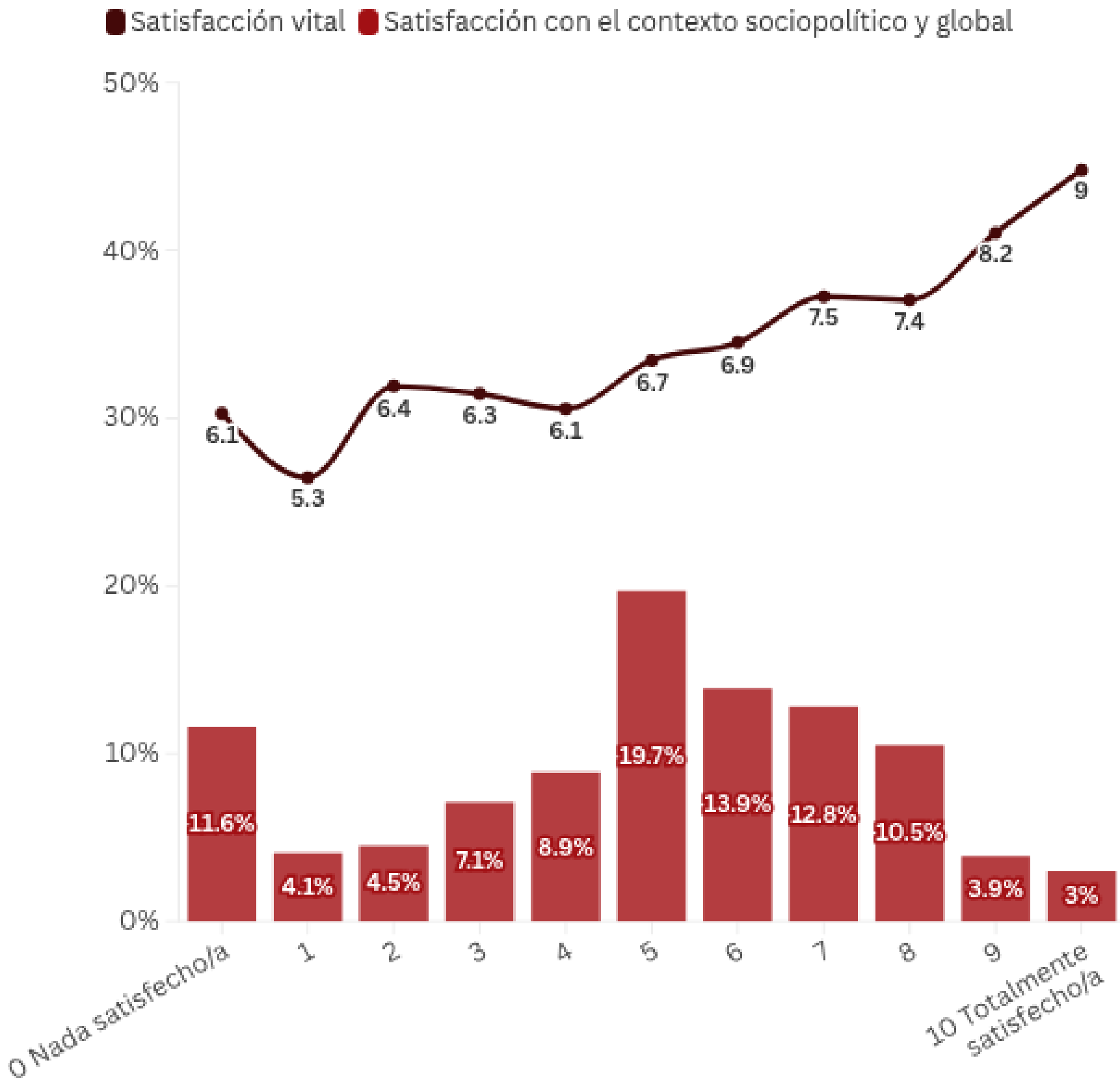
La satisfacción media con el contexto sociopolítico y global es de 4.9, siendo considerablemente inferior a la media de la satisfacción vital, que se sitúa en 6.8, reflejando una percepción menos positiva de los asuntos políticos y globales frente al bienestar personal.

Analizando la distribución de puntuaciones, se observa que la mayor parte de la población se sitúa en valores intermedios, un 19.7% otorga un 5 y un 13.9% un 6. Los niveles de personas totalmente insatisfechas también son frecuentes, con un 11.6% valorando con un 0. Este tema se percibe como uno de los factores en los que existe un mayor descontento.

La relación entre este ámbito y la satisfacción con la vida tiene una tendencia positiva, pero se percibe una menor importancia en la satisfacción vital, donde las personas descontentas con el contexto sociopolítico y global generalmente tienen una satisfacción vital óptima por encima de los 6 puntos.

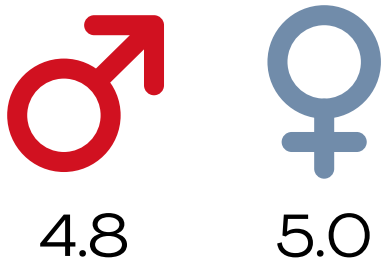


Satisfacción con el contexto sociopolítico y global
4.9



Satisfacción con el contexto sociopolítico y global, según el género

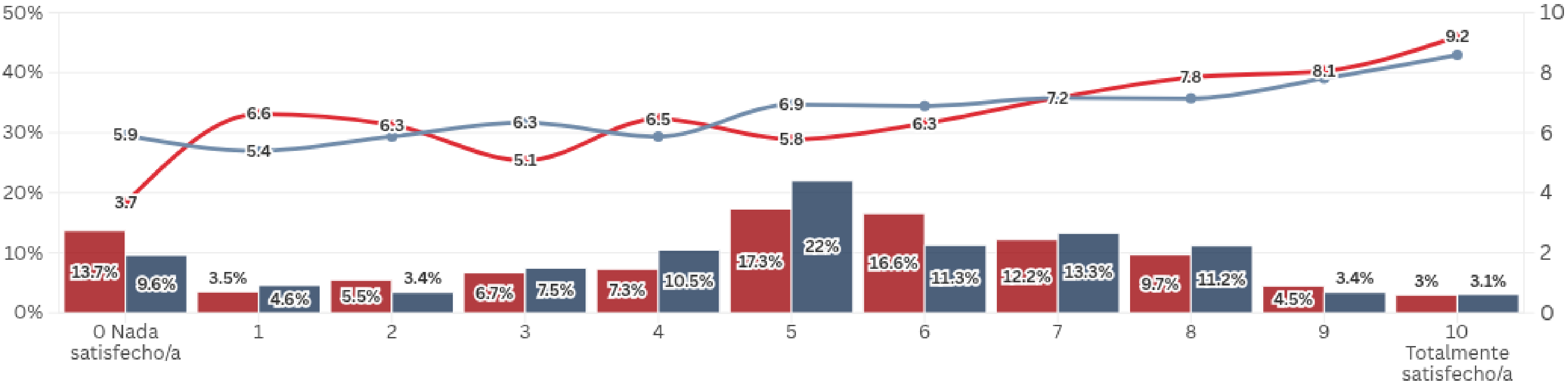
La satisfacción media con el contexto sociopolítico y global es **ligeramente inferior en los hombres, 4.8**, que en las mujeres, **5.0**, situándose ambos valores bastante por debajo de sus respectivas medias de satisfacción vital (7.0 en hombres y 6.7 en mujeres), lo que indica una percepción más crítica o insatisfecha respecto a este ámbito en comparación con el bienestar subjetivo general.



Analizando la distribución de puntuaciones, **se observa que los hombres concentran la mayoría de sus valoraciones en niveles bajos e intermedios**: un 13.7% otorga un 0, un 17.3% valora con un 5 y un 16.6% con un 6, mientras que los valores más altos (9-10) son poco frecuentes, sumando un 7.5%. **En las mujeres, la distribución es algo más equilibrada**, un 22% la valora con un 5, un 11.3% con un 6 y un 13.3% con un 7, aunque también existe una proporción significativa en los niveles bajos, 9.6% de las mujeres está totalmente insatisfecha.

La **relación con la satisfacción vital** se mantiene positiva, las personas que muestran mayor satisfacción con el contexto sociopolítico y global tienden a registrar también mayores niveles de bienestar subjetivo **sin apreciarse diferencias importantes entre géneros**. El **único aspecto a destacar es el alto grado de insatisfacción vital de los hombres descontentos con este ámbito**, teniendo una media de satisfacción con la vida de 3.7 puntos.

● Satisfacción vital masculina ● Satisfacción vital femenina ● Satisfacción masculina con el contexto global y sociopolítico ● Satisfacción femenina con el contexto global y sociopolítico

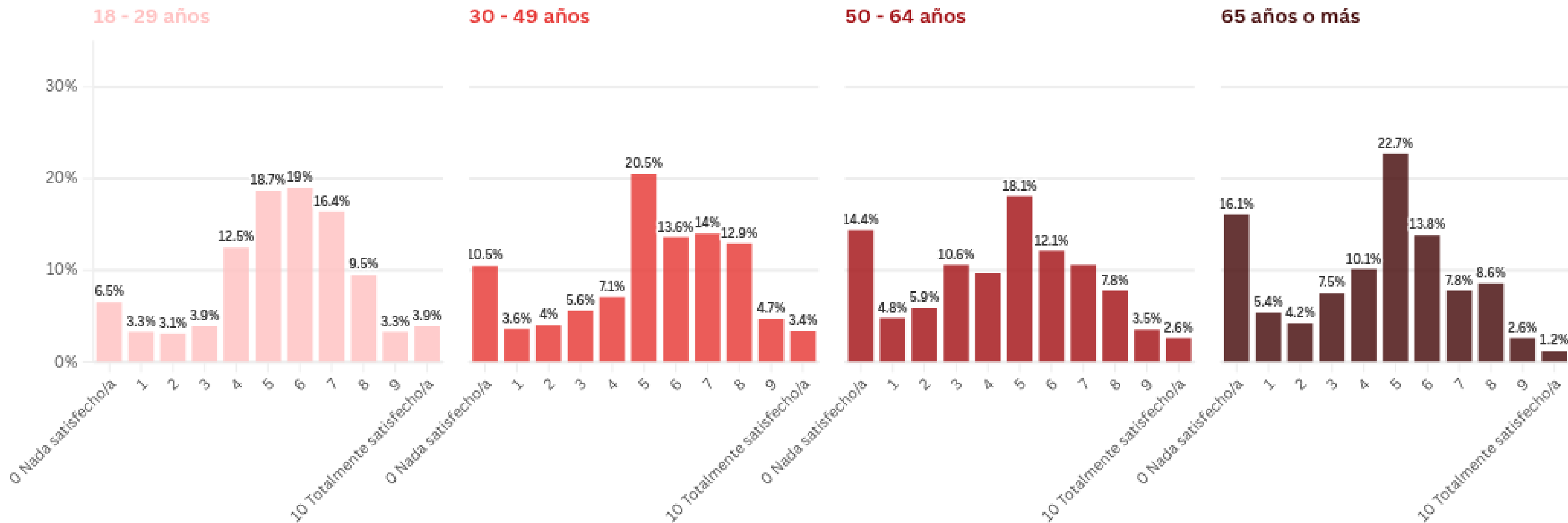


Satisfacción con el contexto sociopolítico y global, según la edad

El análisis por edad muestra que la satisfacción con el contexto global y sociopolítico se concentra principalmente en los niveles medios (4 a 6 puntos) en todos los grupos de edad, lo que refleja una valoración más bien moderada de este ámbito. No obstante, se aprecia una mayor satisfacción con el contexto actual por parte de las personas de 18 a 29 años y por las personas de 30 a 49 años.

Entre las personas de 18 a 29 años, los niveles medios alcanzan el 50.2% de respuestas, mientras que los niveles bajos (0 a 3 puntos) representan al 16.8% de las personas y los niveles altos (7 a 10) al 33.1% de ellas. En el grupo de 30 a 49 años se refuerza este patrón, donde un 41.2% de las personas seleccionan valores medios, un 23.7% niveles bajos y un 35% puntuaciones altas.

En los grupos de mayor edad se observa un desplazamiento hacia niveles de menor insatisfacción. Entre las personas de 50 a 64 años, el 35.7% valora el contexto global y sociopolítico con puntuaciones de descontento (de 0 a 3 puntos), mientras que en los valores medios se sitúan el 39.9% de las personas y, a su vez, las puntuaciones de mayor satisfacción (de 7 a 10 puntos) descienden al 24.5%. Esta tendencia prosigue en el grupo de 65 años o más, donde en el 33.2% de las respuestas se seleccionan valores cercanos a la total insatisfacción y casi la mitad se ve representada por valores medios, en concreto el 46.6% de las personas. Este grupo de edad es el que tiene menos personas que seleccionan puntuaciones elevadas, siendo solo el 20.2% quien selecciona puntuaciones entre el 7 y el 10.



Ideología y satisfacción con el contexto sociopolítico

La distribución de la ideología muestra una concentración notable en el centro político: el 30.6% de las personas se sitúa en el punto 5. Los extremos del espectro político, tanto de la izquierda como de la derecha, representan proporciones menores, con un 4.7% en izquierda extrema y un 3.7% en derecha extrema. Las posiciones moderadamente inclinadas hacia la izquierda son considerablemente más frecuentes que las que tienden hacia la derecha, estando entre las puntuaciones de 1 y 4, el 40.8% de la población.

Respecto a la relación entre la ideología y las satisfacciones, se observa que la satisfacción vital no varía de forma importante a lo largo del espectro político, oscilando entre 5.6 y 7.3, con ligeros picos en posiciones de centro derecha y en la derecha extrema.

La satisfacción con el contexto global y sociopolítico es considerablemente más negativa, pero sigue una tendencia muy similar a las satisfacción vital, sin haber una relación entre la satisfacción en este ámbito y la ideología.

